Julio Carreras

La política armada

Una historia de los movimientos revolucionarios argentinos, desde los Uturuncos y el FRIP, hasta el ERP y Montoneros (1959-1976)

Quipu Editorial

editorial.quipu@gmail.com
Santiago del Estero
Argentina

Índice

INTRODUCCIÓN

Reconstruir la historia a partir de documentos oficiales es sin duda tarea meritoria. Pero corre un

elevado riesgo de convertirse en involuntariamente parcial.

Igual afirmación puede aplicarse a los documentos emanados de la prensa escrita, por lo general proclives a favorecer la opinión oficial, especialmente en períodos de gobiernos autoritarios.

Reconstruir, entonces, la historia de los años 60 y 70 en la Argentina, se vuelve por esa causa un ejercicio sumamente azaroso. Aunque en lo referido a la información puede dividirse en cuatro períodos:

El primero, desde 1955 hasta 1963, en la cual desde una férrea censura de prensa se van abriendo canales informativos más amplios.

El segundo, desde 1963 a 1976, período que va desde el interregno democrático de Arturo Illia hasta el golpe militar de Videla, Massera y Agosti. Aquí, luego de la apertura permitida por Illia, se atraviesan situaciones de represión a la prensa o censura abierta o encubierta, pero pueden obtenerse informaciones de múltiples campos sin demasiados inconvenientes, hasta la etapa 1973-1976, pródiga en documentos provenientes de los sectores revolucionarios, antes de ese momento constantemente obstaculizados o censurados.

El tercer período, señoreado por la dictadura militar -1976-1983-, es de casi absoluta oscuridad, dado que toda información que no coincide con el discurso oficial totalitario es reprimida ferozmente. Incluso con el encarcelamiento, tortura o desaparición de quienes la producen.

Estos ocultamientos o distorsiones no hubieran sido posibles, por cierto, sin la complicidad abierta o encubierta de los grandes medios informativos, cuyos propietarios frecuentemente se convirtieron en copartícipes de miles de homicidios, cometidos por la

dictadura militar en la Argentina, debido a su colaboración para difundir falsas noticias.

Del mismo modo la iglesia Católica, cuyos prelados manejaban información de primera mano, a través de sus vicarios castrenses, por lo cual conocían la existencia de campos de concentración y exterminio de jóvenes -hombres y mujeres- indefensos. Sin embargo, prefirieron el silencio, esto es la complicidad, contentándose con una tardía autocrítica muchos años después. Es decir, cuando esta actitud tiene sólo el valor de un gesto, mientras que de haberlo hecho durante la vigencia de aquella sangrienta dictadura militar, la palabra de los obispos hubiera sido útil para salvar vidas humanas (en la abrumadora mayoría de los casos vidas cristianas).

El cuarto período, a partir del gobierno de Alfonsín hasta el presente, es de paulatina apertura y revisión de los documentos obtenibles. Pese a ser muy rica, debido a la sobrevivencia de testigos numerosos del periodo anterior, aún se hace difícil desentrañar ciertos aspectos de los sucesos. El terrorismo estatal ejercido durante el periodo del gobierno peronista y la dictadura militar, ha sido tan cruel, que con frecuencia los testigos se niegan a hablar.

Muchísimos documentos han sido destruidos (con frecuencia por sus propios dueños, por causa del miedo que les infundió la criminal represión de las décadas anteriores) y subsiste una tensa enemistad entre los sectores en pugna, debido a lo cual no es fácil recuperar información objetiva.

Esta historia, entonces, se basará principalmente en los testimonios o memorias de quienes han tenido participación activa, directa o indirecta, de las luchas desarrolladas durante el período estudiado.

LOS SECTORES EN PUGNA

Desde la caída del peronismo en 1955 comenzaron a definirse en la Argentina con mucha claridad los polos de esta contradicción social que iba a concluir con la tragedia del enfrentamiento armado sucedido entre los años 1968-1980 aproximadamente.

Estos sectores eran, por un lado lo que genéricamente podríamos llamar la izquierda ilegalizada, y por el otro la derecha institucional.

La primera fue constituyéndose con los sectores combatientes del peronismo y los movimientos guerrilleros o foquistas como núcleo principal activo.

La segunda, la derecha argentina, tenía como núcleo catalizador a lo que luego fuese denominado el Partido Militar, es decir, las Fuerzas Armadas.

En la izquierda confluyeron movimientos nacionalistas, trotskistas y el peronismo "de la resistencia", con variable apoyo de los sectores políticos tradicionales de este movimiento.

Desde 1958 comenzaron a surgir en el Norte de la Argentina movimientos civiles revolucionarios armados, como los Uturuncos, el Foco de Taco Ralo (Fuerzas Armadas Peronistas) o "la guerrilla del Ché", impulsada por el periodista Massetti en Salta ya durante los años 60.

El Partido Militar, se basa en el ejército como referencia principal alrededor de la cual giran la Armada, Fuerza Aérea, fuerzas policiales y algunos partidos liberales menores como la Democracia Cristiana, o construidos ad-hoc, como Nueva Fuerza, de Álvaro Alzogaray o el Partido Federal del capitán Manrique. Durante sus períodos de máximo poder,

asumido a través de golpes de estado, gobierna abiertamente colocando a militares en los puestos clave de la administración política nacional. En los periodos de resurgimiento democrático, se presenta como una alianza multisectorial que jamás logra controlar una porción importante del electorado.

La izquierda coincide básicamente en su diagnóstico: un país al que se debe liberar de la dependencia de sus clases dirigentes del imperialismo mundial capitalista, liderado por EEUU.

Para lograr ese objetivo, toda alianza con sus enemigos o competidores se ve posible, desde la búsqueda de apoyo en los países comunistas, como China, la URSS o más frecuentemente Cuba, hasta el establecimiento de pactos económicos estratégicos con los países de Europa, de acuerdo a las teorías de un sector del peronismo. Su objetivo es derrotar o aniquilar a la "burguesía dependiente argentina".

La derecha militar y sus aliados por el contrario, ven en el comunismo su principal enemigo, aceptan para ello dócilmente las orientaciones ideológicas -también la preparación militar y un constante apoyo económico- de los Estados Unidos y su estructura militar, canalizada a través del Pentágono. Su objetivo es aniquilar "al enemigo comunista infiltrado entre la juventud Argentina".

LA SITUACIÓN EN SANTIAGO DEL ESTERO

Estos polos mortalmente contrapuestos tienen sus versiones locales, a través de diferentes nucleamientos políticos legales o clandestinos.

Durante el período que va desde la caída del peronismo en 1955 hasta 1976, la militancia local y sus

enemigos tienen variado protagonismo en la escena política. Desde la creación de la primera guerrilla en 1959 (Los Uturuncos, comandada por el bandeño Seravalle e integrada por Uriondo y Cárdenas, entre otros santiagueños, cuya acción de más envergadura fue el copamiento y confiscación de armas en la jefatura de policía de la ciudad de Frías), el nacimiento del FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano y Popular, creación de Francisco R. Santucho) que luego se continuaría en el PRT-ERP, hasta la participación de dirigentes locales, como Abraham Abdulajad o López Bustos, en la toma de decisiones a nivel nacional durante el nuevo auge del peronismo.

Santiago del Estero, por diversas razones de tipo estratégico o político, jugó constantemente, a lo largo de toda la extensa gesta revolucionaria, el papel de "apoyo logístico" o "reserva estratégica" para los principales actores de esta lucha que dividió a la nación.

El presente estudio intentará demostrar también ese criterio, a través, principalmente, del testimonio directo de sus protagonistas, tomando con preferencia aquellos cuya actividad no fue reflejada directamente por los medios de comunicación locales. Asimismo hemos efectuado una larga -y por momentos agotadora- recopilación de documentos, dispersos en artículos o notas periodísticas publicadas por revistas alternativas, en muchos casos tan ricas en su ajustamiento a la realidad, que sus narraciones fueron incluidas, cuando lo consideramos pertinente, de un modo exhaustivo.

LA FUNCIÓN DE ESTE LIBRO

No es novedosa la estrategia de los grupos de poder consistente en distorsionar la historia, para consolidar

sus logros obtenidos mediante todo tipo de crímenes y violaciones a los derechos de la población. Argentina tuvo la desgracia de parir dos aventureros falsificadores como Mitre y Sarmiento, cuya desmesurada ambición los llevó a convertirse en generales, presidentes de la república y luego historiadores. Ellos se autoerigieron en paradigma de una larga corriente de ocultamiento histórico, de la cual emana la tenebrosa confusión actual de nuestros habitantes, respecto a su propio origen como nación, su desarrollo y los posibles sentidos reales de su existencia.

De la misma manera que en el plano individual no se puede construir una personalidad sana sobre una autobiografía amañada o incompleta, es imposible construir una sociedad equilibrada partiendo de datos históricos falsos. La necesidad justamente pregonada por los psicólogos, "de enfrentar nuestros monstruos y fantasmas", se convierte en imperativo absoluto cuando se trata de una sociedad tan abrumada por conflictos tortuosos e indecisiones como ha llegado a ser la nuestra.

Por ello se trata, en este libro, de aportar datos con la más rigurosa honestidad, sin retroceder ante lo conmovedor del tema o el peligro de no resultar agradable para muchos de los beneficiarios de los sangrientos atropellos perpetrados durante el período analizado, todavía activos y en algunos casos con mucho poder. Como el actual ministro Cavallo o casi el 80 % de quienes sustentan cargos decisivos en Santiago del Estero o los van delegando paulatinamente en otros miembros de sus familias.

Sin embargo, la tarea es imprescindible, al menos por tres razones capitales. La primera, el amor profundo que sustentamos por nuestra Patria, de la cual no somos

habitantes advenedizos, sino provenientes de conocidas familias argentinas que trabajaron y amaron a esta tierra y su cultura desde tiempos inmemoriales.

Luego el haber sido protagonistas constantes de las luchas para dignificar esta nación, habiendo sufrido cárceles y torturas, además de numerosas humillaciones o persecuciones debido a tal compromiso activo.

Hemos dejado para el final la razón más importante de esta obra: la necesidad de que las generaciones futuras, nuestros hijos y nietos, hereden una versión precisa de los sucesos históricos de este período, sin duda el más importante del siglo XX, por las consecuencias que este acarreó a nuestra Argentina, muchas de las cuales padecemos hoy y seguramente serán factores de gravitación central por muchos años durante este principio de siglo.

Julio Carreras
17 de agosto de 2001

Capítulo 1

Uturuncos: la primera guerrilla

El 24 de diciembre de 1959 por la madrugada, un grupo de soldados entró con fragor en la Jefatura policial de la ciudad de Frías. El militar que lo comandaba se presentó a viva voz ante el jefe de turno:

-¡Soy el teniente coronel Puma! ¡Se ha declarado el Estado de Emergencia en todo el país!: ¡esta comisaría queda bajo custodia militar!

Lo acompañaban otro oficial, un suboficial y varios soldados. Los policías se entregaron sin ofrecer resistencia. Fueron despojados de sus uniformes, de sus armas y encerrados en los calabozos. Luego los integrantes del comando se dedicaron a cargar todas las armas y municiones que encontraron en el Jeep y un camión donde habían venido.

Se llevaron también la única camioneta que por entonces tenía esa policía.

En menos de quince minutos, habían abandonado el lugar.

Así se efectuó la primera acción guerrillera del siglo XX en la Argentina.

Sus protagonistas se bautizaron a sí mismos Los Uturuncos. Eran santiagueños, peronistas y creían que con su acción iniciaban un levantamiento general. De acuerdo a lo que les había dicho el general Miguel Ángel Iñiguez, durante una reunión mantenida con otros

militantes peronistas, la toma de la comisaría iba a actuar como santo y seña para que, de inmediato, militares leales al peronismo se levantaran al unísono en las guarniciones de Santa Fe, Entre Ríos, Salta y la provincia de Buenos Aires.

Por su parte, las organizaciones sindicales emprenderían una serie de acciones concertadas, entre las que se contaban paros parciales de actividad y "actos relámpago" en los principales centros industriales. En pocos días y con un mínimo desgaste de fuerzas -si era posible "sin que se tuviera que lamentar víctimas"- el pueblo argentino se levantaría masivamente para ocupar las calles en todas las ciudades importantes del país. Como resultado de este eficaz mecanismo de acciones concertadas, en pocos días la Argentina celebraría alborozada el regreso del presidente Perón, y su restitución al gobierno. Así soñaban los casi adolescentes Uturuncos. La realidad iba a ser muy otra.

¿Quién ideó este plan que ahora parece descabellado? Posiblemente el mismo general Iñíguez, o alguno de sus compañeros de armas. La prolijidad con que lo diagramaron presenta las trazas del pensamiento militar. Pero lo cierto es que a la hora de actuar, los militares "leales" no aparecieron. E Iñíguez fue uno de los primeros en disputar las tribunas ofrecidas por los medios de prensa para desconocer en absoluto cualquier relación personal o indirecta con el suceso.

Los únicos en llevar adelante el plan tal como había sido programado fueron los mismos Uturuncos, cuya efímera existencia posterior hace pensar que fueron un invento momentáneo, al sólo efecto de ser aplicado a las acciones que se programaban.

Quienes no son del Noroeste precisan una explicación para comprender el profundo sentido

simbólico de las palabras “uturunco” y “Puma”. El puma es un tigre americano, poderoso y difícil de ver, pues habita en lo más profundo del monte. Durante el período de colonialismo hispano se conocía una leyenda, que contaba de un hombre, gallardo aborigen, que por las noches se transformaba en Puma. Lo hacía para combatir a los despiadados españoles, que sumían en la explotación y humillaciones sin límite al pueblo del puma. Esa leyenda, narrada en quichua, se llamaba Runa-Uturunco: “Hombre-Puma”. Uturunco, pues, significa “puma”.

Quienes organizaban la guerrilla peronista convirtieron en un acróstico de batalla esa palabra: PUMA, empezó a significar entonces, para los iniciados en esta logia, “Por Una Mejor Argentina “.

Los Uturuncos quedaron en el imaginario colectivo como un símbolo de la Resistencia Peronista, por entonces en sus primeros garabatos. Aún no se habían efectuado atentados de envergadura, aún no habían surgido los combativos grupos juveniles que comenzarían su actividad armada en Buenos Aires.

No es casual que el grupo uturunco naciera en Santiago del Estero, la provincia que albergó también el nacimiento de la Argentina como nación, ya que desde sus tierras salieron todas las expediciones fundadoras de las ciudades que poco a poco irían constituyendo a este país. No es casual que se pusieran Uturuncos, apelando a nuestra raíz indígena. La mayor parte de sus protagonistas se arrepintieron en cada oportunidad que hallaron luego, y algunos de ellos ni siquiera aceptan hoy que formaran parte de la arqueológica guerrilla. No así su jefe, el “Puma” Seravalle, quien por el contrario asumió corajudamente en todo tiempo aquella acción

señera, a la cual debe su apodo (a la postre, el nombre por el que ahora lo recuerdan todos). El Puma, hasta algo más de sus setenta años, vivió el resto de su vida en La Banda (al otro lado del Río Mishky Mayu).

Gracias a él se conocen los detalles de la ya mítica "toma de la Jefatura de Frías". Que por lo demás salió redonda: no hubo muertos ni heridos, los guerrilleros se alzaron con las armas y los uniformes de la guarnición; ellos les servirían para sortear limpiamente todos los controles policiales durante su breve gesta revolucionaria.

Continuando con los planes establecidos, los Uturuncos enfilaron hacia la selva tucumana. Dos de sus integrantes, casi adolescentes entonces, Cárdenas y Uriondo, se destacarían más tarde, de diferente modo, en la militancia política convencional, dentro del peronismo. Cárdenas es hoy empleado público, con un "perfil bajo". Uriondo anda enredado en las altas esferas; fue diputado de Menem, subsecretario de Seguridad en el Ministerio del Interior conducido por los radicales Mestre y Mathov y continuó, ya durante Kirchner, en los nebulosos ámbitos de la SIDE nacional.

Los Uturuncos, pues, siempre a la espera del levantamiento general, establecieron un campamento en plena selva tucumana. Entre los picos montañosos más altos de la Argentina (y del mundo), Seravalle y sus combatientes se dispusieron, entre vivas y gritos de coraje, a una corta estadía, antes de que las masas revolucionarias peronistas los recibieran con los más altos honores por haber sabido ubicarse a la vanguardia.

Pero las masas nunca se levantaron. El aviso de insurrección general nunca llegó.

Habían combinado con las chicas tucumanas y un locutor de LV12, que conducían un popularísimo

programa de pedidos musicales y avisos telefónicos, una serie de mensajes en código, que les indicarían el momento justo para salir triunfales de su retiro militar selvático. De un día para el otro desaparecieron los mensajes acordados, y ya nadie les mandó a decir nada. Sin alimentos, agotados por la tensión, el calor de los días y el frío de las noches, la desilusión y hasta el temor, los jóvenes combatientes fueron desalentándose y su comandante, para no caer en la depresión colectiva, iba autorizándolos a regresar, de a uno. Quedaron solamente siete. Un día, mientras efectuaba el chequeo de una cárcel que planeaban asaltar para librar peronistas presos, reconocieron y detuvieron al comandante Puma. Algún tiempo después, los otros se entregaron a la policía.

Hay tres razones posibles para la abjuración posterior de los Uturuncos originales respecto de su acción liminar.

1) La absoluta falta de apoyo y el desengaño que recibieron de parte de la dirigencia peronista que los había mandado a combatir.

2) El fichaje por parte de los Servicios de Inteligencia: algunos años después, los apresarían nuevamente, acusándolos por acciones de Tacuara o las Fuerzas Armadas Peronistas, con quienes no tuvieron relación orgánica.

3) Una serie de acciones terroristas de alta envergadura, efectuadas desde 1960 hasta el 63, en las que no tuvieron participación, pero de algún modo los involucraba pues en ellas se invocaba el nombre de “Uturuncos”.

Aunque no trascenderían luego, en un sentido histórico, estas acciones terroristas quedaron hondamente grabadas en la memoria de los Servicios de

Inteligencia y las de los militares antiperonistas. Según un informe de esos servicios, que reproducimos textualmente, esta es su crónica:

"[Uno de los primeros] atentados terroristas fue perpetrado en la noche del 12 de marzo de 1960 contra el domicilio particular del entonces capitán del Ejército David René Cabrera, sito en la calle Díaz Vélez casi esquina Maipú de La Lucila, provincia de Buenos Aires. En dicha circunstancia resultó muerta su hijita Guillermina, de 4 años de edad y con heridas graves su hijo Jerónimo Luis, de 6 años.

"Dicho atentado se produjo mediante el empleo de dos paquetes de gelignita de 3 Kg cada uno, colocados en el acceso principal junto a la estructura central de la vivienda, que al explotar ocasionó el derrumbe casi total de la casa.

"Los autores materiales del hecho fueron identificados como: Héctor Rodolfo Gringoli, Berolegui y Leonelli, quienes actuaron por indicación de Alberto Campos; los materiales explosivos fueron suministrados por Juan Carlos Brid.

"La organización, actuación y orientación política ideológica de las organizaciones terroristas que comenzaban a actuar a partir de fines de la década del 50, estaban centradas especialmente en la Unión de Guerrilleros Andinos, comandados por [el capitán del Ejército Argentino] Ciro Ahumada y por los denominados "Uturuncos" (Tigres del Monte).

"La primera de las organizaciones definió su doctrina sobre la base del denominado Manual del Guerrillero y el folleto 150 preguntas a un guerrillero.

"La segunda de las nombradas respondía a una clara y definida filiación marxista leninista.

"El accionar de ambas, con la intervención de un definido sector político, produjo en el país entre 1958 y 1961 (gobierno constitucional del Dr. Arturo Frondizi) la cantidad de 1.566 atentados terroristas (colocación de explosivos, bombas, ataques a miembros de las Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad, civiles, etc.) con el resultado de 17 víctimas fatales, entre las cuales estaba la pequeña Guillermina y 89 heridos. Uno solo de dichos atentados ocurrido el 15 de febrero de 1960 en el depósito de combustible de la Shell Mex Argentina, sito en la ciudad de Córdoba, ocasionó el incendio por destrucción del tanque madre de tres millones de litros de nafta, dos tanques menores de doscientos mil litros de gasoil cada uno, varios tambores de 200 litros de nafta y de un camión tanque.

"El siniestro, según fehacientes comprobaciones realizadas después de producido el hecho, resultó de la explosión de una bomba colocada en la base del tanque madre. Este atentado costó la vida a 13 civiles y numerosos heridos." (1)

Aquí es interesante señalar que este capitán del Ejército, Ciro Ahumada, señalado como uno de los jefes de la UGA (Unión de Guerrilleros Andinos), sería identificado quince años más tarde entre los formadores de las AAA (Alianza Anticomunista Argentina). Este grupo de lúgubre memoria, se dedicaría durante el interregno "democrático" peronista de 1973-76 a secuestrar y torturar a militantes de izquierda. Ahumada sería marcado, además, como uno de los responsables de la Masacre de Ezeiza, organizada por grupos de la derecha peronista en contra de Montoneros y las Juventudes Peronistas de izquierda. Más tarde, muchos de los cuadros de las "Tres A" se integrarían a los "Grupos de Tareas", organizados por la sangrienta

dictadura militar para asesinar o hacer desaparecer personas en la Argentina. Este carácter aluvional de la Resistencia Peronista del `55, donde convivían militares, ex policías, nacionalistas de derecha e izquierda, trotskistas, terroristas esotéricos, etcétera, es notable hasta mediados de los 60, momento en que comienzan a separarse completamente las aguas.

También el suboficial de aeronáutica Raúl Pedro Telleldín, sería un protagonista muy activo de los numerosos atentados terroristas de aquél período (1956-1963). Integrando un grupo de la Resistencia Peronista, Telleldín adiestraría al M14, grupo guerrillero que combatiría con el método foquista contra la dictadura del general Stroessner, en Paraguay. Telleldín terminó siendo progenitor del sanguinario Comando Libertadores de América, en Córdoba. (2) Y jefe del D2, destacamento policial de torturas en la policía cordobesa, entre los años 1975 y1982.

Hacia fines de la década de los sesenta, ya se distinguen claramente dos sectores nítidamente enfrentados: la derecha peronista (que en gran parte ha pactado o tiene buen diálogo con la dictadura militar de Onganía-Lanusse, y la por entonces abrumadoramente mayoritaria izquierda, expresada en el peronismo por FAR, Montoneros, Peronismo de Base y otros, quienes realizan tareas comunes con la izquierda marxista leninista o trostskista: PRT-ERP, FAL, El Obrero y otros numerosos grupos).

En 1960, Gustavo Rearte, Envar El Kadri, Jorge Eduardo Rulli y Felipe Vallese, entre otros, participan de lo que algunos testigos califican como “la primera acción de resistencia armada urbana peronista”. Que fue firmada bajo la sigla Ejército Peronista de Liberación Nacional (EPLN). Esta consistió en el ataque a una

guardia de la Aeronáutica de Ciudad Evita. Rearte fue el jefe del operativo, que les permitió apropiarse de dos subametralladoras PAM, uniformes y municiones.

El general Carlos Toranzo Montero fue el ideólogo principal de la transformación del ejército en fuerza de represión anticomunista. Toranzo Montero introdujo, desde 1.957, oficiales franceses, para entrenar a militares argentinos en técnicas contrainsurgentes, en métodos de tortura, y fue el gran promotor de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Toranzo Montero colocaba al ejército, definitivamente, a las órdenes de la Junta Interamericana de Defensa, es decir del Departamento de Defensa norteamericano. Así lo informó en una reunión de generales el 14 de marzo de 1960. Bajo su mando, la fuerza recibió una misión de instructores norteamericanos, y oficiales argentinos empezaron a recibir entrenamiento en bases de los Estados Unidos. En tal contexto iba a lanzar su acción insurreccional Uturuncos.

Uturuncos operó poco: incendiaron una gomería de una firma extranjera en Concepción, tirotearon un cuartel de bomberos, quemaron un depósito de granos y asaltaron un destacamento policial del Ferrocarril Mitre, además de la toma de la comisaría de Frías. La izquierda los aisló por completo y el ala derecha del Partido Justicialista bramó contra ellos.

El gobernador de Santiago del Estero, Eduardo Miguel, les había prestado una ayuda encubierta y su ministro de Gobierno, el ingeniero Del Vitto, les ofreció el arsenal completo de la jefatura de policía de la Provincia. Que según Seravalle, los uturuncos no quisieron aceptar.

Hay quienes sostienen que Uturuncos formó parte de las diferencias entre Cooke y el general Miguel Angel Iñíguez, jefe de la Central de Operaciones de la Resistencia Peronista (CORP), del cual dependía el Movimiento Ortodoxo Peronista Independiente, conducido por el coronel Federico Gentiluomo. Una profusa red de organizaciones menores estaba coordinada por esos organismos, mientras un sistema de enlace había dividido al país en zonas o teatros de operaciones. En ese racimo de agrupamientos había de todo, e incluía grupos como la filonazi Alianza Libertadora Nacionalista.

Uturuncos habría sido, según afirmaron algunas fuentes, un intento de Cooke y del capitán Aparicio Suárez por empezar a trabajar independientemente de Iñíguez. A quien veían involucrado en "trenzas" para acceder a cargos y beneficios varios. Por lo demás, la CORP era el única encargada de conseguir armamento cada vez que se preparaba una operación. Uturuncos, por tanto, tuvo el propósito de romper esa dependencia respecto de los militares peronistas.

Aquella treintena de guerrilleros procedía básicamente de la militancia urbana, sobre todo universitaria, y su heterogeneidad la indica el hecho de que había tantos miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista como del Partido Socialista de la Revolución Nacional, orientado por Jorge Abelardo Ramos. Esperaban incorporar más tarde otros 150 efectivos que jamás llegaron y levantar en armas a todo el norte argentino.

La conducción justicialista utilizó en principio a Uturuncos para presionar al gobierno (el propio Perón lo hizo), pero rápidamente los abandonó y, por último, los declaró representantes de "ideologías extrañas a la

tradición católica y democrática de nuestro movimiento”.

El 10 de enero de 1960 el campamento guerrillero amaneció rodeado por centenares de policías, quienes sólo encontraron y detuvieron a seis militantes. El resto se había dispersado hacia la ciudad de Tucumán o cruzado la frontera boliviana. Así terminó la primera experiencia guerrillera peronista.

En ese mismo año 1960, más precisamente, en noviembre, militares peronistas al mando del general Iñíguez atacan el Regimiento 11 de Infantería, de Rosario. El fuego de ametralladoras fue intenso y allí quedaron los primeros muertos y los heridos iniciales del combate: el soldado Osorio, el capitán Mackinlay y el sargento primero Guillermo Valdez murieron en defensa de la guardia antes de que el puesto quedara en poder de los atacantes y el grueso de la tropa se replegara hacia el interior del regimiento, hacia el casino de oficiales, donde lograron instalar una base de fuego al mando del jefe de la unidad, coronel Navas. El ataque había empezado aproximadamente a la 1:20 empezó el ataque al casino, y en esa acción cayó el segundo jefe del comando rebelde, coronel Barredo. A las dos, la defensa había logrado reorganizarse, y a las 2,10 la guardia quedó nuevamente en manos de los mandos oficialistas del cuartel. Los atacantes se reagruparon como pudieron en distintos puntos de la unidad y, pocos minutos después, Iñíguez huyó con otros oficiales en un par de coches aunque el combate continuaría hasta pasadas las siete de la mañana.

El domingo 13 de noviembre, un allanamiento en la calle Itaquí 6.676, en Villa Lugano, dio por resultado el secuestro de una cantidad de explosivos, armas y municiones. El procedimiento estuvo a cargo de la

temida división de Coordinación Federal de la PFA, por orden del Consejo Especial de Guerra Nº 1. En esa dirección de Lugano funcionaba una fiambrería, en un local alquilado desde hacía años por José Malianuk.

En la fiambrería de Malianuk había gelignita, envuelta en papel engrasado para preservarla de la humedad, además de cajas con municiones y cargas de las llamadas "cucaracha" –unas bolsitas de polietileno duro relleno con explosivos–, que se usaban para atentar contra vías ferroviarias y podían dispararse con morteros. Se encontraron granadas caseras, hechas con un caparazón metálico relleno con gelignita, a la que se añadían tuercas de contención, espoletas y alambres preparados especialmente para cumplir la función de detonadores.

Coordinación Federal secuestró también, según el propio parte policial, caños de hierro de ¾, de 25, 45 y 80 centímetros de largo, en los cuales se introducía gelignita cristalizada: he ahí, literalmente, los denominados "caños". En el mismo procedimiento se incautaron cables, resortes, rollos de mecha, gelignita cristalizada y en bruto, fulminato de mercurio y ampollas con ácido, además de cachiporras fabricadas con resortes gruesos a los que se soldaba una munición de acero en uno de sus extremos. La lista resulta interesante porque ésas eran, más o menos, las armas empleadas por la resistencia peronista.

Poco antes se había allanado una fábrica clandestina de explosivos en Las Heras 1282, en Ramos Mejía, un galpón perteneciente a dos hermanos de apellido Maidana.

Entre los detenidos durante y después de esos procedimientos figuraba Diego Claudio Francia, a quien

apodaban El Francés; éste, según el diario La Nación "respondía a directivas del general Iñíguez".

Sin embargo, Francia estaba vinculado con operaciones provistas por el arsenal secuestrado en la fiambrería de Malianuk y, de acuerdo con ese mismo diario, entre tales operaciones figuraban robos para adquirir armas y medicamentos destinados a Tucumán, a Uturuncos. Por ejemplo, en el local de Malianuk había paquetes de algodón de un kilo cada uno, antibióticos y pomadas contra infecciones. Esto es: todo indica que ni Malianuk, ni Francia ni Eduardo Fernández Rojo –asociado con los anteriores y buscado intensamente por la policía– respondían al mando de Iñíguez sino, por el contrario, al de John William Cooke y el capitán Aparicio Suárez.

El Regimiento 11 era una guarnición de 900 efectivos, con cuatro tanques Sherman y otros tres blindados livianos. Poco antes de comenzado el ataque, a las 12 de la noche, estalló una bomba en Murguiondo 678, Villa Alsina, donde vivía Daniel Caián, un dentista militar. A las 0.24 volaron las vías del Ferrocarril Roca a la altura del kilómetro 10, entre Lanús y Remedios de Escalada, y enseguida otro tramo a cinco cuadras de la estación Lanús. El servicio de trenes quedó interrumpido. A las 0.40 se produjo un nuevo ataque con bombas, ahora en Alsina 274, Avellaneda, donde funcionaba el comando de la II Región Militar. A la 1.10, otro atentado dejó inútil la cámara subterránea de conexiones de Teléfonos del Estado en Pavón y Urquiza, Lanús. Todas esas acciones, claro está, apuntaban a respaldar a los atacantes del Regimiento 11.

Simultáneamente, un grupo de militares y civiles peronistas, a la una de la mañana, atacaba cuarteles, puestos policiales e instalaciones petroleras en Tartagal,

Vespucio y General Mosconi, en Salta. Allí, los combates se estirarían hasta cerca del mediodía.

En Tartagal, a las cinco de la mañana, el teniente coronel Eduardo Escudé logró ocupar el batallón Monte Escuela, y desde esa unidad proclamó su lealtad al mando del general Iñíguez. A las 6.20 estaban ocupados por rebeldes todos los edificios públicos de esa ciudad y a las 10.30 continuaba tomado el campamento Vespucio por un comando dirigido por el ex diputado peronista Tomás Ryan. Esa posición fue recuperada por el gobierno pasadas las 11.

A las 17.30, en Buenos Aires, pedían asilo en la embajada uruguaya el coronel Rubén Berazay, el mayor César Quiroga y el capitán Oscar Quiroga. Al mismo tiempo, había 30 civiles detenidos y se encontraban prófugos el general Iñíguez y el teniente coronel Aníbal César López, junto con el capitán Campos. Otros tres oficiales del ejército estaban presos. Entretanto, en Salta quedaban apresados el teniente coronel Escudé, Ryan, Lidoro Avila, el suboficial Luis Clavel y una decena de civiles. Entre los militares detenidos en Rosario se encontraba el capitán en actividad Roberto Sánchez, alumno de la Escuela Superior de Guerra. En cuanto al coronel Barredo, muerto en combate dentro del R11, durante el gobierno peronista había sido agregado militar de la embajada argentina en Francia y, luego, ayudante de campo del secretario general del Ejército, general Humberto Sosa Molina.

De todos estos hechos, queda para el análisis un dato clave: no hubo en lugar alguno del país un solo paro, una sola movilización, una sola manifestación de respaldo obrero a la acción de los guerrilleros ni los militares peronistas.

Contactado por la revista Mayoría, un jefe uturunco en la clandestinidad había accedido a un reportaje. A la pregunta: ¿Por qué motivo se ha levantado Ud. En armas con sus hombres?, el uturunco, contesta:

"Acicateados por nuestro orgullo de argentinos conscientes de que la Patria maniatada está siendo convertida en una colonia del imperialismo, hemos resuelto tomar las armas en su defensa. Hemos jurado ante dios, fuente de toda razón y justicia, como así ante el Padre de Patria, General José de San Martín, morir por ella antes de verla postrada y encadenada a la voluntad de potencias extranjeras".

¿Cuál es el objetivo final de la lucha?

Nuestras banderas son la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social. Entendemos a la Soberanía Política como la unidad espiritual de la Nación y la real afirmación de la personalidad de la Patria en sus relaciones con el mundo, aspirando a la recuperación de los grandes valores morales sobre los que fue fundada. Entendemos que la Independencia Económica nos impone la recuperación de todos los resortes económicos y financieros de la Nación, vilmente entregados al extranjero por los mercaderes que la venden en criminal remate. Entendemos la Justicia Social fundada en la promoción de los trabajadores a la dignidad que corresponde en una concepción cristiana de la persona humana; de la familia y del trabajo; reconocimiento del derecho y de la obligación de trabajar; a una retribución justa; a las condiciones dignas del trabajo; a la prevención de la salud; al bienestar; a la seguridad

social; a la consolidación de la familia; al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales.

Una pátina de bruma se ha difundido sobre aquellas acciones. Quizá porque muchos de quienes las iniciaron, entraron años después a actuar en el ámbito legal, llegando a ocupar importantes puestos políticos.

Excepto Seravalle, casi todos repudiarían aquellas aventuras luego, como si se tratara de un hecho maldito. Los sucesos no pueden borrarse de la historia, sin embargo. Una vez que se los comete, ahí están. Y así fue que los Uturuncos, sin proponérselo quizás, fundaron en Santiago el primer grupo guerrillero argentino del siglo XX. (3)

(1) Círculo Militar. Libro de la Biblioteca del Oficial. Policía Argentina.

(2) Su hijo Carlos Telleldín aparecería ligado, en los '90, a los sangrientos y abominables atentados efectuados contra la comunidad judía de Buenos Aires.

(3) En abril de 2002, luego de publicado este trabajo, un lector de internet nos envió el aporte que sigue:

Muy interesante el artículo y la entrevista. Ahora parece ser que el Cte. Puma olvida a Enrique Manuel Mena, el famoso comandante Uturunco, en realidad el jefe del grupo mayoritario de los Uturuncos, llamado Comandos 17 de Octubre, que operaban en Tucumán y eran unos 20 hombres. Mena, murió de cancer en 1969 mientras trabajaba en un oscuro puesto del sindicato de Luz y Fuerza.

Además, antes de la acción de Frías, el mismo grupo operó en las cercanías del arroyo Calao, en un lugar

llamado Puesto de Zárate, donde secuestraron a unos viajeros y asaltaron el puesto policial de Alto Verde y el paradero El Calao del FCGMB. Esto fue aproximadamente dos meses antes de lo de Frías, siendo detenidos tres guerrilleros mal vestidos y desarmados, uno de ellos era de Buenos Aires y se llamaba Franco Luppi (a) El Tano.

Posteriormente a lo de Frías, las guerrillas siguieron operando al mando de un personaje que nombra Serravalle, “El Mejicano” llamado Santiago Transelino Molina, hasta que a mediados de 1960, son detenidos durante un tiroteo en el monte junto con varios guerrilleros más, la mayoría de Buenos Aires.

Miembro del mismo grupo Uturuncos sería el periodista Enrique Oliva (Francois Lepot) que años después fuera asesor histórico para la película sobre Evita que filmara Madonna.

A pesar de la inquina que guarda Serravalle contra Iñíguez, lo cierto es que a fines de 1960, este General se alzó en armas, en Rosario y Salta (donde fuera muerto el Cnel. Barreda, que seguía a Iñíguez). La asonada fracasó y terminaron todos encarcelados y hasta disolvieron el regimiento de infantería de Rosario donde habia comenzado el movimiento rebelde.

En fin puede decirse mucho más sobre esto. Felicito al autor por el trabajo.

Capítulo 2

Tacuara

A principios de la década del sesenta aparece una organización denominada "Tacuara". Se reivindican nacionalistas; proclaman y practican, además, un belicoso antisemitismo. Sus miembros representaban una nueva especie de militantes nacionalistas católicos que, inspirados por el padre Meinvielle, promueven un "nacionalismo restaurador". Reivindican, por ello, el arquetipo histórico de Juan Manuel de Rosas.

Algunos de sus miembros eran hijos de antisemitas y nacionalistas destacados, estudiaban en liceos militares o escuelas católicas tradicionales. Tuvieron un alto grado de participación en las movilizaciones e intensos debates suscitados en toda la Argentina por causa de una nueva Ley de Educación, que conllevaba el propósito de determinar si la educación sería "laica o libre".

Los militantes de Tacuara salieron de un modo virulento en defensa de la educación religiosa. Con tal propósito, participaron ruidosamente en movilizaciones callejeras. También protagonizaron peleas y tumultos, generalmente provocados por los tacuaristas, contra quienes se expresaban a favor de la educación laica.

El secuestro ilegal de Adolf Eichmann, realizado en nuestro país por miembros de los servicios de inteligencia Israelíes (Mossad), dieron un marco sumamente favorable al recrudecimiento del accionar de este grupo. A inicios de la década de los 60, aún prevalecía en el grueso de la población una cultura fuertemente nacionalista. Con apenas disimuladas simpatías hacia el nazismo, y sus refugiados alemanes

en la Argentina, quienes habían sido protegidos por Perón. En tal contexto, la invasión de un comando israelí, para secuestrar a un refugiado alemán, generó olas de indignación, especialmente en los sectores populares. Tacuara consideró, entonces, que había llegado el momento de pasar a las acciones armadas, "en defensa de nuestra soberanía nacional".

Como represalia simétrica a la violación del territorio argentino por parte de los israelíes, en 1962 secuestran a una estudiante judía, Graciela Sirota. Algunas horas después la abandonan en un lugar alejado de Buenos Aires, golpeada y tatuada con svásticas en varias partes de su cuerpo.

Poco tiempo después matan, en la ciudad de Rosario, a Raúl Alterman, un judío que además fuera miembro conspicuo del Partido Comunista. En esa época, asimismo, los jóvenes tacuaristas perpetraron una sucesión de atentados, con bombas, pintadas, bombas de alquitrán o destrucción de vidrios, contra sinagogas y otros objetivos de la colectividad israelí de Buenos Aires y otras ciudades de Argentina.

Algunos meses más tarde, Tacuara se fracciona en dos grupos. El primero, de ultraderecha, pasa a llamarse Guardia Restauradora Nacionalista (GRN). El otro, con inquietudes más populares, tomaría el nombre de Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT). La fracción de derecha, minoritaria, se fue diluyendo sin alcanzar demasiada relevancia. Algunos de sus miembros pasaron a integrar grupos terroristas de derecha que terminarían colaborando con los militares y la policía, más tarde.

La fracción popular terminaría evolucionando hacia un pensamiento amplio de izquierda, e incorporándose al Peronismo Revolucionario. Un singular

desprendimiento de esta agrupación facciosa, terminaría incorporándose a ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), guerrilla marxista-leninista-trotskista. Fueron pequeños grupos encabezados por Joe Baxter, en Buenos Aires y Charlie Moore, en Córdoba.

Capítulo 3

El trotskismo

Las ideas trotskistas se difundieron en la argentina simultáneamente con el exilio de León Trotsky, esto es, en la década de 1930. El trotskismo se presentaba como

un marxismo leninismo despojado de impurezas, debido a lo cual, era considerado "ultraizquierdista" por el comunismo argentino. Singularmente, el principal introductor de las ideas de Trotsky en la Argentina fue Liborio Justo. Hijo del entonces presidente de la república, el general Agustín P. Justo. Este general había sido impuesto por los sectores más oligárquicos, a través del fraude electoral. Liborio Justo, su hijo, se convirtió pues en un "enfant terrible", destinado a prender una mecha ideológica que iba a tener consecuencias trascendentes en nuestra política local.

Hacia mediados de la década de 1940, la influencia del trotskismo "se limitaba a determinados círculos estudiantiles o militantes obreros aislados", con actividad centrada "en el debate ideológico, a través de revistas y folletos. Los pequeños grupos que se definían como trotskistas, pero se encontraban separados por diferir en ciertos ejes de caracterización de la sociedad argentina, o respecto a las tareas que le «competían» al trotskismo, volcaban la mayor parte de sus energías a una feroz polémica entre sí, teñida de todo tipo de ataques e invectivas, antes que a profundizar su inserción social". (1)

De este enmarañado conjunto de intelectuales pequeño burgueses emerge Hugo Bressano, quien logra desarrollar, hacia comienzos de los años cincuenta, un movimiento denominado Palabra Obrera. Con el surgimiento del peronismo como movimiento de masas que aglutinaba a los obreros -objetivos prioritarios del trotskismo-, la mayor parte de estos pequeños grupos habían decidido integrarse a sus filas. Lo hacían con una actitud crítica, aunque tolerados de un modo condescendiente por los sindicalistas obreros del peronimo.

En tal tesitura, de adhesión crítica al peronismo, militaban otros casi todos los grupos trotskistas argentinos, como la UOR (Unión Obrera Revolucionaria), dirigida por Miguel Posse, el Frente Obrero (Aurelio Narvaja y Enrique Rivero); Octubre (Jorge Abelardo Ramos) y el GCI (Grupo Cuarta Internacional), liderado por Jorge Posadas.

Hugo Bressano adoptó en esta etapa un seudónimo con el cual trascendería: Nahuel Moreno. Con su grupo y en la medida que obtenía un cierto crecimiento numérico, fueron girando hacia posiciones cada vez más antiperonistas. Por considerar que este movimiento resultaba, en fin, un tapón ideológico que obstaculizaría el proceso revolucionario de las masas, hacia una opción claramente socialista.

En la década de los cincuenta, también, se incorpora al GOM de Nahuel Moreno (que por entonces intentaba cooptar la mayoría del Partido Socialista Argentino), un grupo de jóvenes de La Plata, entre quienes se destacaba Ángel Bengochea. Poco más tarde, serían autores de una de las primeras iniciativas guerrilleras.

"Estos nuevos militantes -dicen Nicanoff y Castellano, quienes estudiaron en detalle este fragmento de la Historia-, la mayoría de procedencia estudiantil, recibirán una intensa formación teórica en escuelas de adoctrinamiento e ingresarán a una práctica de proletarización que pretendía generar en corto tiempo una disciplinada estructura de cuadros.

[...] "El ideal de la proletarización tenía como meta la imagen idealizada de la clase obrera de los grandes centros industriales, a la que se suponía portadora de una cultura del sacrificio, disciplina, solidaridad y sencillez en sus hábitos de consumo. Para que los nuevos miembros adquirieran esas conductas «típicas»

de la clase obrera, debían romper con las lógicas individualistas que veían como propias de la pequeña burguesía y el estudiantado. De esta manera, el cambio de vivienda a una barriada obrera y el ingreso a una fábrica eran una «escuela» que formaba una nueva personalidad y les permitía «romper» con los vicios de la sociedad capitalista.

Al ingresar a la fábrica, cada activista de la organización debía guiarse por una conducta que reflejara siempre ese modelo ideal de obrero".

En esa escuela llena de privaciones y sacrificio, "la vida personal de cada uno de los nuevos integrantes quedaba supeditada a las tareas partidarias" consignan los autores citados.

Junto a sus compañeros Lázaro Feldman, Raúl Reig, Carlos Schiavello y Hugo Santilli, el Vasco Ángel Amado Bengochea impulsa, desde dentro de la organización de Nahuel Moreno, una fracción trotskista que se plantea iniciar un grupo guerrillero en la Argentina. Esto ocurre ya en 1964, cuando Palabra Obrera había iniciado actividades conjuntas con el FRIP, uniendo la militancia trotskista de las capitales con la sindical, que se desarrollaba entre los obreros-campesinos del Tucumán.

Por entonces, ya habían fracasado las experiencias guerrilleras de los Uturuncos, y el EGP, la guerrilla del Ché Guevara y Massetti, estaba siendo aniquilada en los montes salteños. Los porteños y el tucumano Santilli, pretendían iniciar otra organización armada, en los cerros de Tucumán. Iban a hacerlo en los mismos escenarios utilizados por los Uturuncos. Para ello habían logrado obtener una importante cantidad de armamento y explosivos, que almacenaban en un

departamento alquilado, en la calle Posadas 1168 del Barrio Norte.

Pero el 21 de julio de 1964 “en algún momento entre las 15.20 y las 15.24, según las crónicas policiales posteriores, se produjo el error que ocasionará el desastre. Una tremenda explosión se origina en la vivienda del primer piso. Un ruido ensordecedor «parecido al de un terremoto» según testimonios de vecinos del edificio, cubre varias cuadras a la redonda” (Nicanoff y Castellano, Obra citada). “Prácticamente todos los vidrios en un radio de 150 metros estallan en pedazos”, narran estos mismos autores. “Ocho departamentos, de los treinta y cuatro del inmueble, sufren el grueso del impacto de la explosión. Los siete pisos de la cara interna del edificio se desmoronan espectacularmente, creando una montaña de escombros, que sepulta a los cadáveres de las víctimas”.

Los primeros informes periodísticos suponen una catástrofe provocada por un escape de gas “pero cuando en el día posterior, durante la remoción de escombros, una topadora haga estallar una granada, y minutos más tarde encuentren una ametralladora PAM, la perspectiva cambia. (1) Inmediatamente todos los organismos de seguridad se ponen en alerta y en los siguientes días lanzarán una espectacular represión con decenas de allanamientos y detenciones a lo largo de todo el país. A medida que aparecían armas de todo tipo, mapas, documentos, anotaciones, libros, que se habían salvado de la explosión y les suministraban todo tipo de datos a las fuerzas represivas, quedaba al descubierto la organización. En los días siguientes, aparecerán los cuerpos de todos los guerrilleros del departamento 108, excepto el del Vasco Bengochea...”

Con este desastre, terminaría también este intento guerrillero, sin que siquiera fuese reconocido de un modo demasiado explícito más tarde por el PRT-ERP, en el cual se iban a incorporar algunos de sus simpatizantes. También otro grupo, aunque peronista de izquierda, las FAP, recibirían entre sus filas, en los años siguientes, al resto de los militantes entusiasmados por El Vasco.

(1) La historia del Vasco Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional. Sergio M. Nicanoff y Axel Castellano. Cuaderno de Trabajo Nº 29. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.

Capítulo 4

Francisco Santucho: “el Negro”

Francisco René Santucho “el Negro” ha quedado hasta ahora injustamente eclipsado por su hermano, “el Robi”. Pero fue el verdadero fundador del movimiento revolucionario que más tarde conduciría el famoso comandante guerrillero. Sólo que este y sus compañeros más jóvenes lo transformarían hasta convertirlo en algo prácticamente irreconocible.

En efecto, el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular (FRIP), no era marxista leninista sino nacionalista, en un sentido bolivariano.

Tampoco propulsaba ni estaba de acuerdo en impulsar la lucha armada como método para obtener un cambio revolucionario en la Argentina.

Estas dos características habrían bastado para diferenciarlo casi completamente del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), en que después desembocó. Pero había más. El tipo de nacionalismo que consideraba adecuado a nuestra

idiosincracia fundaba sus bases en las culturas aborígenes de la América prehispana. Santucho (Francisco René) creía que una de las razones fundamentales de nuestros extravíos políticos como nación, residían en no haber tomado decidida ubicación en el lugar que nos correspondía: al lado y en profunda consubstanciación política, social, cultural y económica con los países hermanos de América Latina, desde nuestros limítrofes Perú, Chile, Paraguay y Bolivia, hasta los más distantes México, Guatemala, Honduras junto a los demás del Caribe. Esto es, comprender que una de las reivindicaciones principales de nuestra lucha tenía un contenido cultural y racial. Esta era la defensa de nuestro derecho a determinar una senda propia, que expresara nuestras particularidades y las defendiera firmemente en el concierto de las naciones.

Francisco René Santucho (a quien llamaban “el Negro”, apelativo este que también luego su hermano le birló), había viajado al Perú. Se había enamorado de la cultura quichua, de la cual por ese entonces podían encontrarse numerosos exponentes genuinos en Santiago. Durante su estadía en el país del Norte, al cual emigró para trabajar en investigaciones filológicas, el “Negro” Santucho descubrió también y alternó con militantes del APRA, movimiento político fundado por el carismático Haya de la Torre, en los cuales abrevó y se inspiraría luego para la fundación de su propio movimiento.

En realidad Francisco René Santucho fue al principio más bien anticomunista. El escritor Witold Gombrowicz -en las ya famosas impresiones sobre su paso por Santiago- recuerda que uno de sus hermanos, abogado, tuvo que ir a sacarlo de la policía debido a un ataque con bombas molotov que, junto a otros militantes

nacionalistas, habían perpetrado contra la sede del Partido Comunista Argentino.

Es que el Partido Comunista Argentino, desde su fundación, había sido en nuestro país sólo un apéndice de la Unión Soviética gobernada por Stalin. En tal calidad, hizo acuerdos fatales con los grupo pro imperialistas, poniéndose en contra de todos los movimientos populares de masas argentinos.

Francisco René fue perfilando su concepción política por etapas. Desde la caída del peronismo, la actividad agitativa que comenzó a desarrollar lo vinculó con algunos sectores sindicales peronistas, que más tarde conformarían lo que iría a llamarse la GGT "de los Argentinos", corriente nítidamente combativa, que se diferenciaba completamente de "la otra" CGT, conducida por burócratas colaboracionistas como Vandor o José Alonso.

Lo que sería el núcleo de su nacionalismo revolucionario, se gestó entre mediados de la década de 1950 y principios de los 60. Son de estos años sus principales escritos, muy dispersos y hasta ahora inéditos, salvo artículos sueltos o algunas de sus primeras proclamas.

Propietario de una pequeña librería, ubicada en una antiquísima casona otrora perteneciente al prócer santiagueño Antonino Taboada, Santucho comenzó a impulsar una profusa actividad editorial. Director de Dimensión -revista cultural cuyo nombre era el mismo que ostentaba la librería-, en 1961 editó bajo tal sello su declaración de principios: "Qué es el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular".

En este folleto marcaba claramente sus posiciones: "no al imperialismo capitalista de los Estados Unidos, no al imperialismo comunista de la Unión Soviética;

defensa de nuestra identidad latinoamericana y nuestras raíces indígenas, incluyendo las lenguas originales, que debían salvarse de la acelerada extinción alentada por los imperialismos denunciados para homogeneizar el mundo, organización desde las bases, a partir de los sindicatos, pero especialmente en nuestra región noroestina, desde el campesinado, principal fuerza revolucionaria del continente".

En un sentido práctico, Francisco René trabajó arduamente formando grupos de militantes campesinos, para visitar a los cuales viajaba constantemente al interior de la provincia. Como referente principal de ese "proto PRT", el "Negro" también participaba activamente en reuniones y actos en común junto a los sectores más combativos del peronismo en la proscripción.

Ya a mediados de los sesenta, el FRIP comenzó a expandirse entre el campesinado tucumano, principalmente a través del sindicalismo en la zafra. Fue el principio de su fin, pues allí Mario Roberto, principal responsable de esa expansión, iría concertando alianzas con trotzkistas de Buenos Aires y tomando un camino que lo alejaría extraordinariamente de sus postulados iniciales.

Capítulo 5

Cristianismo y lucha armada

Hacia 1965, en Colombia, comienza un fenómeno que impregnaría la imaginación de millones de jóvenes en toda América Latina. El lanzamiento de una experiencia guerrillera con orientación socialista, conducida por un sacerdote católico. Introducimos aquí una reseña de esa gesta, pues en un ámbito cultural de América Latina, la religiosidad juega un papel importantísimo. Como se vería muy pronto, con la proliferación del compromiso cristiano hacia los más humildes. En Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Perú, miles de jóvenes cristianos, bajo la luz del Concilio Vaticano II, tomarían a Camilo Torres como su "Ché Cristiano". Particularmente en la Argentina, esto influiría decisivamente las ideas de la organización Montoneros, donde militaron, mayoritariamente, revolucionarios cristianos.

Camilo Torres, conocido como "el cura guerrillero", se levanta cual símbolo de unidad entre cristianos y revolucionarios socialistas, en un empeño común: la lucha para lograr profundas transformaciones sociales. Que permitan construir "una sociedad plenamente humana, en donde todos puedan tener vida, y en plenitud, libertad, democracia y sobre todo, dignidad", según informan sus comunicados.

"La unidad de las mayorías populares, su organización en pos de esa sociedad", lo deciden a organizar el Frente Unido. Con simultaneidad -el 7 de enero de 1965- aparece públicamente la guerrilla del ELN, en las montañas de Santander. Desde entonces, Camilo y ELN se convierten, para la historia de

Latinoamérica, en parte de un mismo afán: el de luchar por la liberación y el bienestar de las clases populares.

Camilo Torres había nacido en Santa Fe de Bogotá, el 3 de febrero de 1929. En su primera adolescencia manifiesta ya su deseo de seguir la vocación sacerdotal. Para 1954, después de su ordenamiento como, parte para Europa a estudiar sociología, en la Universidad de Lovaina, Bélgica. A su regreso, cinco años después, va descubriendo, con tales herramientas intelectuales, la abigarrada trama de opresiones que agobia a la población más humilde de su patria, Colombia. Y como hombre y sacerdote que aspira a cumplir con el ideal cristiano, se siente cada vez más obligado a participar en una lucha a favor de los más débiles.

En 1959 es nombrado capellán auxiliar de la Universidad Nacional. Se vincula al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas en calidad de profesor. Es miembro fundador y presidente del Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC). Realiza, junto con profesores y estudiantes, programas de acción comunal en barrios populares de Bogotá.

Al año siguiente, participa junto con Orlando Fals Borda en la fundación de la Facultad de Sociología (hoy Departamento) de la Universidad Nacional.

Hacia 1963 preside el primer Congreso Nacional de Sociología, celebrado en Bogotá y presenta el estudio "La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas".

Su relación carismática con el pueblo, junto a su sensibilidad, que le permite respetar a los más pobres y valorar su cultura, lo convierten muy pronto en un destacado dirigente popular. Es en esta circunstancia que se convence de la necesidad de "unir políticamiente

al pueblo más humilde y las clases medias, como un requisito básico" para luchar eficazmente por un profundo cambio social.

En poco tiempo el Frente Unido logra una gran inserción en la vida de las clases populares colombianas. Y las ideas de Camilo se van haciendo más radicales, al comprender la necesidad de una articulación entre revolucionarios marxistas y cristianos, empeñados en un objetivo común: la Revolución. Que a esta altura, Camilo considera el único camino que permitirá "dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo..." como indican los Evangelios. Camilo sostenía que "lo necesario en primer lugar no es tanto discernir si el alma es mortal o no, sino agruparse en torno a la idea de superar la mortalidad que produce el hambre". ¿Qué valor tenía discutir sobre la trascendencia de los espíritus, si por la opresión de los poderosos, a los cristianos ni siquiera se les permitía sostener en condiciones aceptables la existencia del cuerpo? "Sin alimentos para todos no hay otra cosa que muerte", escribió Camilo Torres. Y llamó a los cristianos a "cumplir con la exigencia ética y moral de nuestra religión", predicando que " en estas circunstancias de miseria en que se ha sumido deliberadamente al pueblo, el deber de todo verdadero cristiano es hacer la Revolución".

Entre los objetivos del movimiento Frente Unido, consignó: "nuestro trabajo es principalmente organizar a los no alineados, a la mayoría de la clase popular que no pertenece a los partidos políticos, en un programa y una línea de acción que nos conduzca a la toma de poder, por y para las clases populares".

La progresiva radicalización del padre Camilo Torres y la represión hacia su movimiento político, el Frente

Unido, fueron obligándolo a un grado cada vez mayor de secretismo y clandestinidad en sus actividades. La persecución, encarcelamientos, asesinatos y los peligros que se cernían contra las vidas de los militantes, iban obligando a los cristianos revolucionarios a pasar a otras formas de lucha, como una manera de subsistir y seguir adelante con sus propósitos políticos. El temor de la oligarquía, que visualizaba en el gran liderazgo de Camilo Torres y sus ideas religiosas, un proceso de profundo cuestionamiento a las estructuras opresivas y la toma de conciencia de amplias franjas de las clases populares, la inducen a un progresivo aumento de la represión, legal y paramilitar. Con esto, aceleran el paso a la guerrilla de quien sólo había aspirado a formar un amplio y democrático movimiento político. Y el 18 de octubre de 1965, Camilo Torres se integra, como combatiente, en el Ejército de Liberación Nacional. En una proclama abierta a todos los colombianos, da a conocer su vinculación de esta manera:

"Me he incorporado al ELN porque en él encontré los ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales, que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en las manos del pueblo".

Bajo tal decisión, Camilo Torres se convierte en un testigo práctico del compromiso con los más pobres, que proclamaban los sacerdotes latinoamericanos en los últimos años e influyeron tan decisivamente en el Concilio Vaticano II. En su experiencia guerrillera, Camilo actúa más bien como asesor espiritual e ideológico de los combatientes, en su doble condición de sacerdote y marxista.

El 15 de febrero de 1966 en Patio Cemento, Camilo Torres muere, tras combates con tropas de la Quinta Brigada de Bucaramanga, dirigida por el Coronel Álvaro Valencia Tovar. El Ejército ocultó el cadáver en un sitio especial, separado de las demás fosas comunes, cosa que no fue revelada al público. Años después Valencia Tovar, una vez retirado como general, escribió el libro El final de Camilo. En él daría detalles de la muerte del sacerdote. Según este militar, Camilo Torres fue sepultado en el sitio mencionado, y se prepararon los trámites para entregarle sus restos a la familia. Sobre el destino del cadáver fue avisado su hermano mayor, el médico Fernando Torres Restrepo, que vivía en Estados Unidos.

La actitud de este sacerdote y su contribución al desarrollo del movimiento popular, pese a su prematura su muerte, vino a iniciar un proceso de apertura y compromiso de los cristianos hacia la lucha de los más oprimidos. Camilo Torres señaló con su práctica un camino que sería retomado por muchos revolucionarios cristianos y no cristianos: la importancia decisiva de la participación popular en la revolución y del testimonio personal de la entrega por y para los pobres.

El padre Camilo encarnó un proyecto de liberación del cual podían participar todos los hombres y mujeres latinoamericanos, guiados por la opción revolucionaria como una forma de realizar el amor eficaz para todos. A su muerte, otros revolucionarios, el chileno Víctor Jara y el uruguayo Daniel Viglietti, le dedicarían una canción que se convertiría en uno de los himnos de los 70:

Camilo Torres

Donde cayó Camilo Nació una cruz
Pero no de madera...
Sino de luz

Lo mataron cuando iba
por su fusil
Camilo Torres muere para vivir

Cuentan que tras la bala
se oyó una voz
era Dios que gritaba ¡Revolución!

A revisar la sotana mi General
Que tras la guerrilla cabe un sacristán

Lo clavaron con balas
en una cruz...
Lo llamaron bandido como a Jesús (bis)

Y cuando ellos bajaron
Por su fusil
Se encontraron que el pueblo
tiene cien mil

Cien mil Camilos prontos a combatir
Camilo Torres muere para vivir.

Capítulo 6

La guerrilla del Ché

Diez hombres, supuestos diplomáticos de la República de Argelia, se instalaron muy cerca de la frontera boliviana con Salta, luego de llegar hasta allí en tren. Corrían los primeros días del mes de mayo de 1963; gobernaba el país José María Guido, quien fuera vicepresidente de Frondizi, ahora un títere civil impuesto por los militares.

Los "argelinos" eran en realidad el periodista porteño Jorge Massetti, de 34 años, y sus compañeros, entre otros el mendocino Ciro Bustos, pintor, el chaqueño Federico Méndez, mecánico, y los cubanos Hermes Peña, Alberto Castellanos y Abelardo Colomé Ibarra. Peña y Castellanos integraban la guardia personal del Ché Guevara; Colomé Ibarra era un agente de inteligencia del Ejército Cubano. Venían a crear un foco guerrillero en la Argentina.

La idea, surgida del comandante Ernesto Guevara, era crear en su propio país, la Argentina, el primer "Vietnam" que iniciara la resistencia revolucionaria latinoamericana al imperialismo estadounidense. El mismo Ché se sumaría a la lucha, una vez que terminara de ordenar el traspaso de sus compromisos como ministro de Industria cubano.

El año anterior había estallado el episodio más caliente de la Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética habían estado a un paso de la confrontación nuclear, debido a los poderosos misiles instalados por el gobierno revolucionario en Cuba.

Los hombres del Ché se instalaron cerca de Tarija, a 70 kilómetros de la frontera argentina, donde la inteligencia cubana había comprado la finca de Emborozazá. Allí, el 21 de junio de 1963 se efectuó el juramento de fidelidad de los combatientes, para con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). "Revolución o muerte", exclamó cada uno de los combatientes, luego de prometer acatar los códigos militares y éticos de la guerrilla revolucionaria. Estaban vestidos con ropa de combate, color verde oliva, y en sus gorras llevaban bordado un escudo con un sol rojo y negro.

Luego de algunos ejercicios, el grupo se filtró en territorio argentino para instalar su primer campamento. A esa zona, la palabra inhóspita le resultaba insuficiente: montes con árboles espesos e interminables, arañas, alacranes, mosquitos, jejenes, garrapatas, víboras, pululaban y no eran precisamente amables hacia los visitantes humanos. Desde la espesura de esa selva el comandante Segundo (Massetti) envió un delegado a Córdoba y Buenos Aires, con el propósito de reclutar adherentes.

Ciro Bustos, responsable de esta tarea, tomó contacto con disidentes del Partido Comunista, como el cordobés José Aricó -editor de la revista Pasado y Presente- y toda una red de intelectuales que resolvieron apoyar políticamente al EGP, aunque con ciertas críticas. De estos contactos resultó la incorporación de un estudiante de Medicina cordobés y un estudiante de Bellas Artes porteño al contingente en la selva.

Mientras los guerrilleros de origen urbano luchaban para adaptarse a la, para ellos, dura naturaleza, el 7 de julio de 1963 los militares llamaron a elecciones. En las cuales, con el peronismo proscripto, triunfó el candidato de la Unión Cívica Radical, el médico cordobés Arturo Illia.

Debido a la incipiente apertura democrática que se insinuaba, Massetti decidió dar a conocer públicamente la existencia de la guerrilla, a través de una Carta Abierta al presidente Illia. La carta fue publicada en el periódico peronista Compañero. En uno de sus párrafos principales, sostenía:

"El pueblo argentino puede decirle sin equívoco: es usted producto del más escandaloso fraude electoral en toda la historia del país (...)

Renuncie. Exija elecciones generales y libres en las cuales los argentinos no se vean coaccionados a votar sino puedan ejercer su derecho a elegir".

Esta aguda observación de Massetti no era descabellada: Illia había arribado el gobierno sólo con el 15 % de los votos escrutados, por debajo del porcentaje obtenido por los votos en blanco, un 20 % del total.

La carta sólo sirvió para que los Servicios de Inteligencia de las fuerzas represivas argentinas detectaran al grupo revolucionario, ya que la escasa

circulación del periódico y un moderado entusiasmo en toda la sociedad por la apertura democrática, hicieron pasar totalmente desapercibido entre el gran público al manifiesto guerrillero.

Luego de ir y volver constantemente a través de la frontera con Bolivia, el 21 de septiembre de 1963 los guerrilleros instalan su primer campamento argentino, 15 kilómetros al oeste de la localidad de Aguas Blancas, muy cerca del cauce principal del río Bermejo.

El entrenamiento militar que practicaban en las cercanías de Orán, conducidos por Massetti y los militares cubanos, era sumamente exigente. Efectuaban marchas forzadas, relevaban el terreno palmo a palmo, y trataban de fortalecerse al máximo, ejercitando arriesgadas incursiones en las selvas o escalando laderas imposibles, caminando, durante horas, al borde de hondos precipicios.

Esta exigencia rigurosísima de los comandantes fue minando la resistencia de alguno de los adherentes. El primero en “quebrarse” fue el porteño “Pupi” Rotblat. Cayó en una situación

desesperante. No soportaba el entrenamiento militar, que le producía desmayos; sufría ataques de asma que lo paralizaban, se perdía constantemente y sus compañeros debían regresar a buscarlo. Pronto comenzó a padecer crisis nerviosas. Finalmente solicitó regresar; y cuando los demás sospecharon que se escaparía, temieron el fracaso de toda la empresa por esa debilidad, que podría llevarlo a delatar la operación guerrillera. Fue condenado a muerte. Uno de los combatientes lo mató, de un tiro en la cabeza.

Pronto, otro de los guerrilleros sería fusilado. Se trataba de Bernardo Groswald, un ex empleado bancario cordobés. Débil y excedido de peso, tampoco soportó la

instrucción militar; las alimañas, las guardias y el acoso del clima terminaron con su resistencia nerviosa. Uno de sus compañeros cordobeses recordó, muchos años después, haberle advertido que no se incorporara a la guerrilla, pues no lo soportaría. "¿Sabés cómo es el infierno", recuerda que le dijo: "bueno, esto es diez veces peor". Según estas declaraciones, publicadas por el diario La Nación, el "Gordo" Groswald constestó aquella vez, cuando se trataba su integración al grupo: "Sólo te pido que me lleves, es lo único que me importa en la vida". Sin embargo, luego de dos meses de adiestramiento militar, se convirtió en un gran estorbo. Se negaba a cumplir la disciplina militar, según sus compañeros, "no se higienizaba, lloraba con frecuencia y se masturbaba varias veces por día". Entonces fue condenado a muerte.

Por fin el grupo recibió luz verde para iniciar las acciones guerrilleras. Su primera acción fue programada para el 18 de marzo de 1964, día en que se cumplían dos años del derrocamiento del presidente Frondizi por los militares. Los guerrilleros, ya suficientemente entrenados, tomarían por un día el pueblo de Yuto, ya en territorio de Jujuy. El Ché envió una nota en la que decía "espero ansioso el comienzo de las operaciones".

Nunca se supo exactamente la causa de que dos semanas antes del copamiento, fueran sorprendidos en el monte por la gendarmería. Se cree que hubo infiltraciones entre sus redes de apoyo ciudadano, y que las fuerzas represivas venían observándolos desde tiempo atrás. Luego de un intenso tiroteo, murieron seis guerrilleros y catorce cayeron presos. Los dos restantes, el comandante Massetti y un cordobés, desaparecieron para siempre. Se hicieron muchas conjeturas acerca de su destino. Algunos dijeron que habían sido alcanzados

y aniquilados por la gendarmería, para quitarles una importante cantidad de dinero que Massetti llevaba con él.

Pero lo más probable es que hayan sucumbido víctimas de la falta de víveres, las enfermedades y las dificultades que la naturaleza presenta, en medio de la montaña selvática.

Algunos de los 14 sobrevivientes estuvieron en la cárcel hasta el retorno del peronismo, en 1973. Otros habían logrado que les permitieran salir al extranjero. De ellos, el pintor Ciro Bustos se integraría a la guerrilla del Ché y hoy vive en Cuba. Jorge Bellomo, otro de los sobrevivientes, moriría combatiendo, años más tarde, en las filas del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Capítulo 7

Situación en Santiago del Estero

En el ámbito local, desde el 7 de Julio de 1963 gobernaba la provincia Benjamín Zavalía, quien había obtenido alrededor de 68 mil votos.

Según la narración de un miembro de la Resistencia Peronista “las cifras revelaron que el radicalismo tuvo en toda la provincia, una merma en su caudal electoral de 7.455 sufragios. El crecimiento del peronismo en todo el país, fue una preocupación para los sectores antiperonistas de las Fuerzas Armadas”. Los peronistas santiagueños consideraban que “Pocos olvidaban que Zavalía había alcanzado el gobierno gracias a la completa proscripción del peronismo... En Santiago el radicalismo siempre fue una minoría, la mayoría de las veces estuvo ligado a la derecha política, nunca fueron muy combativos” Sin embargo, otros sectores sociales, especialmente las clases medias, veían con respeto y simpatía la reinstalación de un gobierno elegido por votación y con los poderes constitucionales en pleno funcionamiento.

La sociedad argentina, luego de cincuenta años de desarrollo ininterrumpido, hasta 1955, se había desacostumbrado de los conflictos violentos. Con un crecimiento explosivo de las clases medias y los altos standards de vida alcanzados por los obreros industriales, no era proclive generalmente a enfrentamientos, que no fuesen los protagonizados en las urnas.

Los intentos revolucionarios habían quedado ahogados con el fracaso de la guerrilla uturunca; los sectores peronistas, que podían haber dado origen a estos movimientos, estaban desalentados, además, por la poca solidaridad demostrada por la dirigencia peronista hacia sus militantes presos. Desde 1960 estaba detenido el “Puma” Seravalle, a quien algunos militares peronistas y dirigentes nacionales “habían mandado al frente”, pero al cual ni siquiera se habían molestado en buscarle un abogado cuando cayó en prisión.

Para algunos analistas el enigma de la falta de apoyo hacia los Uturuncos se debía en una sorda disputa entre el general Miguel Angel Iñíguez y John William Cooke. Iñíguez, hombre de derecha, había sido designado por Perón para coordinar los numerosos comandos de la Resistencia Peronista, diseminados por todo el país. Cooke, delegado personal de Perón, vio en los Uturuncos la oportunidad de seguir el ejemplo cubano y comenzar una lucha que iba a llevar al socialismo.

El sector político más dinámico del partido proscripto parecía ser aquel que sería llamado "Neoperonismo". Bajo el ala protectora de Vandor -quien había cobrado un poder extraordinario como conductor del poderoso sindicato nacional Unión Obrera Metalúrgica- un grupo de dirigentes de todo el país estaba intentando formar una estructura política que, aprovechando la organización de bases peronistas, formase un partido popular en el cual se borrasen los inconvenientes rasgos de origen, para ser admitidos por el militarimo "gorila", por entonces dominante.

Santiago del Estero no estuvo alejado de esa circunstancia, dado que el principal referente del justicialismo, Carlos Juárez "intentó hacer un movimiento por fuera de la línea del partido siguiendo la ruta de Vandor", según narró al autor de este libro un dirigente sindical peronista. Al igual que Vandor, Juárez ensayó, junto a Sapag y otros dirigentes, hacer un peronismo sin Perón". Ello les costaría a estos políticos que muchas organizaciones internas del peronismo los declararan "personas no gratas" y se alejasen de su entorno. Finalmente, la proyección de este movimiento neoperonista no iba a prosperar. Y la mayoría de sus impulsores "regresarían a las fuentes" (en el caso del peronismo, por otra parte, bastante imprecisas).

Los únicos grupos genuinamente revolucionarios en Santiago se reunían en tertulias pequeñas, bajo los techos de la CGT en algunos casos, en el Sindicato de Maestros, o la librería Dimensión. Estaban ligados al incipiente grupo de militantes que luego desembocarían en la "CGT" de los Argentinos, el Trotskismo y el FRIP. De a poco estos sectores, que no se habían tolerado antes, fueron encontrando en la antipática hegemonía de los "cajetillas" y los militares "gorilas", un factor de unión.

En este período visitaron Santiago Witold Gombrowicz, talentoso escritor de origen polaco y también José María Arguedas, Germán de Arciniegas, Miguel Angel Asturias. Todos ellos se manifestaron impresionados con las personalidades de Francisco Santucho, el fundador del FRIP y su hermano, Mario Roberto, posterior fundador del ERP. Los Santucho gustaban de convocar a un grupo de artistas e intelectuales, entre ellos varios de los más brillantes que albergó Santiago en toda su historia. La mayoría jóvenes, aunque no siempre militaban en algún sector político definido, su actitud general se inclinaba hacia la libertad de pensamiento. Alberto Alba, Alfredo Gogna, Mario Navarro, Rosendo Allub, Betty Alba, Julio Carreras (padre), Clementina Rosa Quenel, eran algunos de quienes constituían este inquieto movimiento y constantemente se reunían en el acogedor ámbito de la revista Dimensión. Con estos alternaría Lautaro Murúa, joven actor de fama nacional, quien viajó desde Buenos Aires con su importante equipo, para filmar una excelente versión de la novela de Jorge Washington Ábalos, Shunko.

También el Ché Guevara se alojó por unos días en Santiago, hacia 1965. Estaba organizando lo que luego

serían las agrupaciones del Ejército Guerrillero del Pueblo para luchar en Salta y más adelante en Bolivia. Habló con el comandante uturunco Félix Seravalle y algunos miembros de grupos peronistas y socialistas locales.

Capítulo 8

La “revolución” militar

El 27 de Junio de 1966 el presidente Arturo Illia era derrocado por los generales Pistarini y Alsogaray, comandantes del Ejército, quienes en su lugar colocaron al general Juan Carlos Onganía. El gobierno de Arturo Illia, si bien nunca pudo superar su falla de origen -haber llegado al gobierno con el 23% de los votos, aceptando la proscripción del Justicialismo- al menos constituía una cierta garantía institucional de algunas pautas democráticas básicas. Muchos de lo mejores hombres del radicalismo, un partido tradicionalmente ético, habían llegado al poder. En tal contexto, lograron establecer un ambiente de tranquilidad social, tomando incluso medidas de corte nacional y progresistas, con amplio respeto de las libertades públicas. El golpe militar en cambio, venía imponer “mano dura”

erradicando cualquier atisbo de constitucionalidad legítima en los actos de gobierno.

Onganía era un "nacionalista" muy a la usanza argentina. Esto es, ostentoso cultor de los símbolos, la cultura gaucha, una esmerada y machista sobriedad, pero en los hechos asiduo concurrente a los cursos de contrainsurgencia del Pentágono, y obediente ejecutor de los planes imperialistas, diseñados por el Departamento de Estado norteamericano. Además del apoyo de la CIA, Onganía concitaba también el del Opus Dei -organización católica que más tarde inspiraría al reverendo Moon-, destinada a defender y movilizar corporativamente al gran capitalismo, cobijado bajo el manto de esta confesión religiosa. En el plan de dicha organización está el comprometer en sus cometidos a una gran franja de la clase media, por lo cual en el período del Onganiato florecerían los "Cursillos de Cristiandad". A través de estos se daba la oportunidad, a los pequeño burgueses más esforzados, de alternar en gratificante "igualdad" con los tiburones capitalistas más conspicuos de cada región. Creando así un poderoso espíritu de logia y dotando, al mismo tiempo, de alguna base popular a estos sectores tradicionalmente alejados del pueblo argentino.

Mariano Grondona, un treintañero periodista, ya muy destacado como director de la pro imperialista revista Visión, era quien actuaba como el "pensador" principal tras de Onganía. No sólo escribía sus discursos, sino pautaba gran parte de los proyectos institucionales del usurpador de la presidencia. Incluyendo los religiosos, pues también Grondona era, como corresponde, miembro importante de la cofradía católica mencionada.

La corporación gobernante se había constituido bajo proyectos muy ambiciosos. Habían declarado

públicamente que su gobierno llegaba para quedarse “unos cuarenta años”; incluso, oficialmente decían que La Revolución Argentina -como la llamaban- “se tomaría el tiempo necesario para producir los profundos cambios estructurales que se proponían”. Con lo cual diluían los límites de su imposición política dictatorial. En esto como en varias otras cuestiones serían imitados, luego, por sus continuadores militares del sangriento “Proceso de Reorganización Nacional”. Videla, Massera, Agosti, sostendrían asimismo que, el proceso “no tenía plazos, sino objetivos”.

Onganía designó para gobernar Santiago del Estero a otro general retirado, Francisco Uriondo -emparentado con el Uturunco, y parte de las logias “nacionalistas” del Ejército. Estas eran proclives, generalmente, a un tipo de exteriorización nacionalista que solía contradecirse casi inexorablemente con su acción objetiva de gobierno. En efecto, patrocinados por el imperialismo, a través de la CIA y otros organismos estadounidenses, continuaron con el proyecto antinacional de la denominada “Revolución Libertadora”. Es decir, la desarticulación de las industrias nacionales, el disciplinamiento de la sociedad bajo pautas austeras que permita ganancias exorbitantes a los sectores capitalistas, y un orden cultural conservador.

Uriondo era un burócrata autoritario y poco imaginativo, quien se dedicó principalmente al aspecto protocolar de su función. Y a la vida social, entre las reducidas esferas de la modesta aunque presuntuosa plutocracia santiagueña, entregando el manejo de la administración real a un equipo de tecnócratas.

La circunstancia encuentra a Santiago del Estero en plena etapa de desarrollo de su primera universidad.

Dentro de esta perspectiva confrontaban, ásperamente a veces, dos sectores que ya habían tenido sus choques durante el gobierno de Frondizi: los partidarios de la educación "Laica" y los de la educación "Libre". Los primeros decían que la educación era un derecho de la sociedad, sin distinciones de clases ni poder adquisitivo. Los "Libres" sostenían que debía establecerse, legalmente, absoluta libertad a los sectores del capital privado que quisieran instalar institutos educativos de elevado nivel y destinados a los adherentes a doctrinas particulares -como el catolicismo. Por cierto estos sectores encontraron un terreno óptimo para sus requerimientos en la "ultracatólica" dictadura militar de Onganía. Bajo el amparo de su delegado local, Uriondo, se estableció entonces el embrión de lo que sería más tarde la poderosa Universidad Católica de Santiago del Estero. Esta nació como un consorcio comercial, legalmente propietario de la empresa educacional, bajo la supervisión ideológica de la jerarquía Católica -aunque no necesariamente en relación dependiente hacia ella. A partir de ese momento la Universidad Católica se constituiría en eje constante de conflictos, tanto hacia la sociedad local, como en sus propias filas.

Mientras tanto, se consolidaba también en sus primeros pasos lo que después sería la Universidad Estatal. Pero limitada a una pequeña expresión: únicamente contaba con la Facultad de Ingeniería Forestal, mientras que la Católica resultaba favorecida con las carreras de Abogacía, Ciencias Económicas, Ciencias Sociales y algunas otras del área educacional. Las más rentables. Pese a ello, la oleada revolucionaria la alcanzaría de pleno y la implicaría activamente en los conflictos sociales por venir, como se verá enseguida.

Capítulo 9

La represión se especializa

La Doctrina de la Seguridad Nacional pasaría desde entonces a jugar un rol importante, como virtual sustentador ideológico de los mecanismos del Estado. Los cuales se irán convirtiendo en cada vez más y más represivos. Onganía "el otrora legalista militar azul, asumía la conducción del golpe militar que había sido preparado con gran apoyo publicitario y una vasta campaña de acción psicológica". Este proceso de paulatino endurecimiento represivo había tenido sus orígenes en el golpe militar de 1955, derrocador entonces del gobierno constitucional de Juan Domingo Perón. Si bien se denunciaron profusamente algunas persecuciones y detenciones durante el gobierno peronista (1946-1955) con frecuencia desde tribunas que proveyeron argumentos a los golpistas, esta actitud represiva comienza a tomar el carácter de política de Estado a partir del golpe militar "católico-liberal" y antiperonista. En aquella oportunidad, los militares contaron con el apoyo, además, de los partidos Socialista Argentino y Comunista.

El nuevo modelo represivo adquiere contornos trágicos con los fusilamientos en la localidad de José León Suárez -verdaderos crímenes fuera de toda ley-, perpetrados por el gobierno del general Pedro Eugenio Aramburu y del almirante Isaac Rojas (ambos, desdichadamente, provenientes de familias santiagueñas). Estas semillas institucionales de la violencia estatal descontrolada, tienen sus inmediatas germinaciones en el Plan Conintes (militarización de la actividad represiva descargada sobre las movilizaciones obreras) impuesto por las Fuerzas Armadas al presidente Frondizi, bajo presión de las Fuerzas Armadas. Y el manejo que comienza a dársele a las

actividades antiguerrilleras durante el gobierno democrático -pero bajo fuertes presiones militares- del presidente Illia.

Pero volvamos al golpe de 1966. Las Fuerzas Armadas, Juan Carlos Onganía como su Comandante en Jefe, manifestaban por su intermedio ser "la reserva moral" de la Nación. Una vez en el poder declaran que "se producirán grandes y profundos cambios en la estructura económica, social y política argentina".

Es necesario recordar que todavía en ésta época el peronismo continuaba proscripto. Lo cual dejaba a una franja mayoritaria de la sociedad excluida de la actividad política. Pese a que algunos de los gobiernos elegidos por votación contaron con el apoyo implícito de esta mayoría, ninguno había podido eludir el control militar de sus acciones. Así el de Frondizi (1958-1962), lo más parecido del periodo a un gobierno constitucional, fue virando hasta efectuar exactamente lo contrario a lo prometido en su plataforma electoral. Y terminaría derrocado por un golpe interno.

El gobierno radical de Illia (1963-1966), asimismo, se tuvo que manejar con grandes dificultades ejecutivas, por causa de las amenazas y presiones de los militares. Lo cual terminó por empantanar al presidente y sus colaboradores en una situación de virtual inmovilidad, utilizada como pretexto para un nuevo golpe militar.

El país había vivido las increíbles experiencias de ver salir a batallones enteros de militares armados, a dirimir sus diferencias políticas en las calles (Conflicto "Azules-Colorados"), a principios de la década de 1960. Con lo cual se iba creando en la sociedad una psicosis de frustración política. La sensación de ser efectivamente rehenes de las Fuerzas Armadas, y a la

vez un profundo rechazo al militarismo, de amplias franjas de la juventud argentina.

En el ámbito internacional se vivían circunstancias determinantes como la guerra de Vietnam, la invasión rusa a Checoslovaquia, el encantamiento musical de Los Beatles -junto al movimiento Hippie, la Guerra Fría, la construcción del Muro de Berlín y la minifalda: todos factores sociales e ideológicos potenciados al máximo por un explosivo desarrollo tecnológico en los medios de comunicación.

En dicho contexto, se suscitaba una tensión explosiva entre el torrente comunicacional que afluía desde el exterior, y la realidad política local. Mientras cada día llegaban a través de la TV, el cine, las radios, revistas y diarios, noticias de emancipación juvenil y luchas antiautoritarias, desde Buenos Aires se gobernaba a la inmensa Argentina bajo concepciones medievales.

Los verdaderos "cambios" que habá traído la "Revolución Argentina" se manifestaron, principalmente, en ajustes represivos: Prohibición de toda forma de acción con fines políticos; clausura de locales comunistas, con detención de numerosos militantes; designación de nuevos miembros de la Suprema Corte de Justicia, seleccionados a dedo entre los conservadores y derechistas más recalcitrantes; liquidación de la autonomía universitaria; disolución del Congreso; intervención militar de provincias. La Doctrina de la Seguridad Nacional -a la cual se hace referencia al comienzo- consideró el papel de las Fuerzas Armadas, no como instrumento para la defensa de nuestras fronteras y de la soberanía territorial, sino en función del antagonismo Este-Oeste (o Capitalismo-Comunismo):

“...las fronteras serán entonces ideológicas, el enemigo será el comunismo y habrá que buscarlo y combatirlo dentro del mismo país. Cualquier pensador progresista, todo militante popular, todo movimiento en defensa de legítimos derechos pasará a considerarse sospechoso, peligroso y vehículo de la infiltración marxista” proclamaba el general Juan Carlos Onganía asesorado por el periodista Mariano Grondona. “La característica de ésta doctrina es la independencia de las FF.AA. de los poderes constitucionales, así como su rol de fiscal, juez y ejecutor de las políticas de Estado” remachaba.

Capítulo 10

El mundo en los 60 y 70

Cuando Onganía asumió el poder político de facto en la Argentina, estaban en pleno desarrollo las tendencias que harían eclosión en la prolongada agitación popular de masas, que comenzó a recorrer el mundo entre fines de los 60 y comienzos de los 70. La Guerra Fría daba paso a cierta distensión entre las potencias. La Unión Soviética, tras 40 años de stalinismo, había logrado romper su aislamiento y fortalecía vínculos con el nuevo Movimiento de Países No Alineados, que integraban las naciones pobres de todo el mundo. La repentina comprensión del poder otorgado a los árabes

por el petróleo, dotaba a este alineamiento de una gran capacidad de maniobra y aglutinamiento, desconocida antes por los "Condenados de la Tierra", como los llamara en un famoso libro el sociólogo Franz Fanon.

Gracias a su crecimiento económico y capacidad de presión China Comunista es admitida en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos alcanzan su nivel máximo de "garantes" del capitalismo mundial. En tal función, mantienen fuerzas de intervención rápida, aparte de su monumental estructura militar. Por medio de la CIA y escuelas de formación militar, ideológica y empresarial, además, influyen directa o indirectamente en la existencia de todos y cada uno de los países del mundo.

El Occidente rico disfrutaba las formas del "Estado de Bienestar" con que había respondido, a la influencia de la Revolución Rusa y al fantasma del socialismo, después de la Segunda Guerra Mundial. Bajo la fuerte impresión de la tremenda masacre vivida entre 1914-1945, los gobiernos habían logrado convencer a los grandes concentradores de capital, de que era necesario invertir parte de sus ganancias en mantener tranquilos a todos los sectores sociales. En los EEUU., aunque ya declinaban los efectos de la "década de oro" de los 50, se existía aún bajo la sensación del progreso infinito y el sueño del "american way of life" que el Apolo en la luna había renovado.

El keynesianismo trajo la planificación normativa del desarrollo económico, la intervención activa del Estado como regulador de las relaciones entre el capital y el trabajo y la ordenada redistribución del salario social. Esta fórmula, propuesta por el genial economista inglés antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, por fin había obtenido consenso entre los jefes del capital

concentrado. Quizás porque, además del terrible espectáculo de destrucción presenciado durante la guerra, se acrecentaba el "peligro comunista".

Así surgieron los "milagros" alemán y japonés, estimulando a la humanidad para salir del escepticismo de posguerra y lanzarse a una nueva era de ilusiones. Esta aparente madurez de los liderazgos mundiales, parecía alejar también las amenazas hasta ahora latentes en las entrañas mismas del sistema: las crisis cíclicas, cuya última emergencia, el "crack"de 1930, había dejado una profunda huella en el mundo capitalista.

La planificación no incluia, sin embargo, de un modo justo a los países del denominado "Tercer Mundo". Una mezcla de prejuicios culturales, el racismo inmanente en las concepciones europeas o estadounidenses, y la ausencia de capacidad real de presión en estos pueblos, considerados marginales, mantuvieron prácticamente intacto el esquema de pobreza que venían arrastrando, en algunos casos, desde siglos atrás.

A semejanza de la Revolución Rusa y la Revolución China, pronto se vería que estos países pobres iban a ser los protagonistas de nuevas insurgencias contra el reparto de los beneficios mundiales. Vietnam, con un movimiento antiimperialista y revolucionario creciente desde los años cincuenta, se convertiría, ya en los sesenta, en el principal obstáculo activo para la hegemonía capitalista mundial.

Pero también a mediados de los sesenta el modelo de la planificación económica, el Estado Social y la producción "fordista" comenzaron a hacer agua, principalmente por disidencias entre los propios grandes capitalistas que sustentaban el sistema. El descenso en la productividad -que entrará francamente en picada en los 70 -preocupaba ya a Europa y a los EEUU Pero la

fuerza de los sindicatos, y sobre todo la politización de la economía, constituían una poderosa oposición. Las políticas keynesianas, basadas en el crecimiento del mercado interno, habían permitido el surtimiento de un actor social novedoso: el obrero “fordista”, al mismo tiempo productor y consumidor de lo que producía. Charles Chaplin lo retrató de un modo ejemplar en “Tiempos Modernos”, graficando los efectos de la línea de montaje y la producción continua en el trabajador. Es el obrero masa, compañero de otro actor social arquetípico de los 60: el estudiante universitario. El cual no era ya parte de una elite, pues su número había crecido enormemente, con la extensión de la escolaridad gratuita y el explosivo aumento de la matrícula. Esto provocó una gran “inflación de títulos”: más tarde, esos diplomas quemados por los estudiantes en las barricadas de París. Ambos, el obrero común y el estudiante masa, serán los protagonistas centrales del movimiento social de los 60 y principios de los 70. Serán, también, los protagonistas del Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanazo: hijos, al fin y al cabo, del mismo modelo de acumulación capitalista que, junto con las transnacionales de la industria, se había derramado hacia los países dependientes.

A ellos se agregaba otro sector, el de los intelectuales críticos, constructores del discurso contestatario. En una época en que los gestos públicos tenían una enorme fuerza moral, Jean Paul Sartre había rechazado el Premio Nobel de Literatura en 1964. En Francia, Michel Foucault denunciaba la presencia de los mecanismos del poder en el interior de las instituciones. En el “santuario” de La Sorbona, dos historiadores de enorme prestigio, el gaullista Fernand Braudel y el marxista Pierre Vilar, coincidían en repudiar a la política

colonialista de Francia. Y en los EE.UU., Harvard y Berkeley encabezaban las manifestaciones juveniles de oposición a la masacre que estaba provocando u país en Vietnam.

También en EEUU, la rebelión afroamericana de Malcom X, Stokely Carmichael y el pacifista Martin Luther King agregaban sobresaltos al corazón del Imperio, mientras el multifacético y explosivo movimiento hippie, renegaba profundamente de los iconos culturales más reverenciados por el american way of life.

Un factor político de importancia estructural se agregaba a los anteriores: la rebelión de los países petroleros. Repentinamente conscientes de la dependencia que existía desde el modelo industrial de Occidente hacia sus productos (petróleo y gas), decidieron formar un grupo de presión política, con propósitos esencialmente económicos. Y a través de la suba extraordinaria de los precios para sus materias primas, obligaron a dolorosos ajustes a las multinacionales de la industria, obteniendo además concesiones políticas para los países árabes y sus asociados.

En respuesta el imperialismo optaba, en algunos casos, por la ocupación militar y política directa o el sostenimiento de gobiernos títeres -civiles o militares-. Siempre acompañados por la introducción de modelos económicos dependientes, a través de las clases dominantes locales.

Desde la década anterior, los movimientos de liberación nacional en las colonias y semicolonias de Asia y Africa habían desarrollado fuertes focos de conflicto contra los intereses del imperialismo. En Cuba, Angola, Mozambique, el Congo, Puerto Rico, El

Salvador, la lucha se libraba con distintos contenidos ideológicos pero con una consigna común: la autodeterminación económica y política. Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Patrice Lumumba, Carlos Marighela, Raúl Sendic, Lolita Lebrón y Rafael Cancel Miranda, Lucio Cabañas, Douglas Bravo, Yon Sosa, se levantaban como continuadores de las largas gestas de Emiliano Zapata, Juan Antonio Mella, Augusto César Sandino, Farabundo Martí, Pedro Albizu Campos y otros revolucionarios en el Hemisferio Sur.

Como un intento de apaciguar las insurgencias, en 1961 John Fitzgerald Kennedy lanza su "Alianza para el Progreso". Presentada como un gran programa de "ayuda", proclama también su voluntad de atenuar los conflictos y asegurar la "gobernabilidad" en el subcontinente. La combinación de métodos esterilizantes, aplicados a mujeres jóvenes bolivianas, con intervenciones armadas como las de Santo Domingo, alentaron una reacción contraria a la que, cegados por sus prejuicios culturales racistas, aspiraban los norteamericanos.

Capítulo 11

La noche de los bastones largos

A partir del año 1957 las Universidades habían comenzado a funcionar de manera autónoma. Las autoridades eran escogidas por medio de Asambleas Universitarias. Esta autonomía había sido conseguida tras un largo proceso de luchas y militancia estudiantil, cuyo origen más remoto puede encontrarse en la Reforma Universitaria de 1918. Con dicha independencia, podemos señalar que las

Universidades de Córdoba, Rosario, Buenos Aires y Tucumán, para citar los casos más relevantes, se fueron convirtiendo en verdaderos ejemplos para toda Latinoamérica. Ello por el nivel de excelencia alcanzado, en cuanto a calidad docente, contenidos educacionales e investigación. A pesar de esta incontrastable realidad, Onganía sanciona la represiva Ley Nº 16912 -apenas a un mes de haber asumido- poniendo fin a la autonomía universitaria.

"Onganía considera un reducto comunista a la universidad, a la que hay que someter a un proceso de depuración. La intervención se realiza a través del Ministerio del Interior, que disuelve el Consejo Superior y propone a los decanos de las facultades que permanezcan provisoriamente como interventores", denuncian publicaciones de la época.

Como era de esperar, esto provoca una airada reacción entre todos los estudiantes y algunos sectores docentes, que lanzan un plan de lucha y movilizaciones, incluyendo la toma de varias universidades. "A las diez de la noche, la manzana de las luces donde funcionaba la Facultad de Ciencias Exactas, sufrió el ataque de la guardia de infantería. Su decano fue herido en la mano, y hubo varios más. Mientras tanto, a la misma hora, en la Facultad de Filosofía y Letras, la guardia de infantería también amenazaba con actuar. Los estudiantes, en el

hall, en plena agitación, juraron resistir todo lo que pudieran.”

Luego de los incidentes ocurridos, tanto agredidos como agentes de los organismos oficiales, dieron su versión de los sucesos. Estudiantes y profesores afirman que “desarrollándose en la facultad de Ingeniería actividades normales y mientras se preparaba una sesión del consejo directivo para fijar la posición de la facultad ante la situación creada en la fecha, en el orden universitario al ser avasalladas las autoridades, la Policía Federal irrumpió violentamente en el edificio de la facultad y desalojó a alumnos y personal docente por la fuerza, con absoluto desconocimiento de la voluntad de las legítimas autoridades”.

Por su parte, los agentes del gobierno publicaron que “había intranquilidad en los medios universitarios por la acción de grupos comunistas, dedicados a exhortar al alumnado a que ocupara las casas de estudio”. El jefe de la Policía Federal, general Mario Fonseca, en una conferencia de prensa dice que “no se permite ni se permitirá la ocupación de facultades, pero permanecerán abiertas para los estudiantes que verdaderamente quieran estudiar.”

La “Noche de los bastones largos”, desnuda la política educativa del onganiato, la cual apuntó a la persecución ideológica que tuvo, como consecuencia final, la fuga de cerebros hacia el exterior.

En el mismo año de su instalación la dictadura cobró su primer víctima mortal. En Córdoba, el 12 de septiembre de 1966, Santiago Pampillón fue asesinado a balazos mientras participaba de una marcha pacífica de protesta estudiantil. Le siguió -el 12 de enero de 1967 en Bella Vista, Tucumán- Hilda Guerrero de Molina, que reclamaba, también pacíficamente y entre

centenares de personas, contra la desocupación que generaba el cierre de ingenios en Tucumán. Hilda Guerrero de Molina era integrante del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Sería la gota que rebalsaría el vaso, para que la dirección de este partido, con el apoyo de sus militantes, cruzara la línea divisoria entre la lucha política y la lucha armada. Pronto, de ese partido, nacería el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). En 1969, los estudiantes Juan José Cabral en Corrientes (15 de mayo), Adolfo Bello y el metalúrgico Norberto Blanco (21 de mayo) estos últimos en Rosario, fueron engrosando la lista de asesinados. Es una cadena de crímenes represivos, que se da en un marco de manifestaciones estudiantiles. Pero en vez de atemorizar a los jóvenes estudiantes -acompañados por sectores de obreros sindicalizados-, esta represión parece incentivarlos. De tal manera que nuevas movilizaciones multitudinarias comienzan a desatarse, a lo largo y lo ancho de toda la Argentina.

Capítulo 12

Faz económica de la nueva dictadura

La conducción económica fue encomendada por los conmilitones de Mariano Grondona al tecnócrata Adalbert Krieger Vasena, ex ministro de Aramburu, quién prosiguió por cierto con los planes de penetración imperialista. Esto se veía favorecido por su pertenencia al staff gerencial de grandes empresas capitalistas locales y a organismos consultivos pro estadounidenses, a través de los cuales “mantenía buenas relaciones con los consorcios bancarios y las empresas multinacionales agrupadas en ADELA (Atlantic Comunity Group for the Development of Latin América).

Durante su gestión, crecería notablemente la gravitación del capital extranjero en la economía nacional. Krieger Vasena estableció, pese a ello, un plan económico aparentemente proteccionista, hasta cierto nivel mínimo, de la exportación de productos industriales y agropecuarios. Esto como una forma de evitar problemas graves en el sector interno. Con tal propósito, públicamente declarado, alentó la eficientización del aparato productivo industrial. Pero el objetivo encubierto de dicha acción era, en realidad, favorecer la penetración monopólica en las industrias primordiales, a través de una aparente sociedad colaborativa. La oligarquía agropecuaria argentina respaldó esta alianza, pero sin declinar su voluntad hegemónica, esperando su turno, al final del ciclo, para presionar, por retazos de poder en el proceso de enajenación creciente del patrimonio nacional, en aceleración constante a partir de la purga sangrienta ejercida por la dictadura militar autodenominada "Revolución Libertadora". La cual fuera conducida por el cordobés (de ancestros santiagueños) Aramburu y el santiagueño Rojas.

Krieger Vasena trató de preservar la gradualidad del proceso con medidas a corto plazo, que dieron sus frutos durante un tiempo. Para eso adoptó una medida que resultaría, a la postre, fuente de conflictos: devaluó el peso en un 40%, a la vez que procedió al congelamiento de los salarios.

Las consecuencias de esta política económica fueron profundizar la dependencia del sistema capitalista argentino y relanzar el proceso de degradación económica progresiva de la clase obrera argentina y los sectores medios de la sociedad. Mientras tanto, el capital se acumulaba de una manera ordenada y eficaz

en las arcas multinacionales, las cuales gravitaban de una manera cada vez más abierta en las decisiones nacionales. "La devaluación brusca del peso, en circunstancias en que las firmas locales registraban ya fuertes endeudamientos con proveedores externos de tecnología, equipos e insumos y las dificultades financieras, llevaron al traspaso de parte o la totalidad del paquete accionario a las multinacionales, que avanzaron así en la monopolización", informaba un publicación especializada de la época.

El gobierno militar avanzó entonces en su proyecto de enajenación económica de nuestro sistema productivo, firmando convenios como el que obligaba, por ejemplo, a YPF, todavía en manos del Estado Argentino, a pagar compensaciones a empresas extranjeras por los contratos que había anulado Illia. Con el argumento del "déficit" se decretó el "achicamiento del Estado", dejando sin trabajo a miles de empleados públicos. Usurpando el rol de las legislaturas, Onganía y los dos comandantes de la Aviación y la Marina que lo acompañaba, ordenaron reformar la ley de inversiones extranjeras, modificándola a favor de las multinacionales. Bajo la gestión económica del ya mentado Krieger Vassena, ex funcionario de Aramburu y hombre de confianza del FMI, la dictadura buscaba favorecer una mayor concentración de la riqueza en pocas manos. Para ello, usaba la única "política" posible: reprimía con garrotazos y crímenes cualquier manifestación opositora. Con un gobierno democrático, las mayorías, representadas por los partidos que la dictadura prohibía, no hubiesen permitido la consumación de estos despojos económicos al patrimonio de toda la nación que ahora se establecían bajo un simulacro de legalidad.

Las medidas económicas de Krieger Vasena instalaron en el ambiente un clima de descontentos generalizados, que se expandió, no sólo entre los sectores obreros, sino también, al de los comerciantes y medianos y pequeños empresarios. Contagiados por el malhumor, enseguida se plegarían a su repudio las organizaciones universitarias estudiantiles. El plan económico comenzó a sufrir oposiciones sectoriales de creciente intensidad. Y se iniciaron las movilizaciones obreras, que desembocarían, más tarde, en el Cordobazo. Al producirse la retirada de los capitales golondrinas, quienes habían llegado gracias a la permisividad del mercado libre, desataron, para el colmo, un proceso inflacionario preocupante.

A estos factores debemos sumar las presiones de la oligarquía agropecuaria, que esperaba su turno para reclamar, como pirañas, el gran trozo que anhelaban, de la gigantesca presa en que había sido convertida desde 1955 nuestra nación, ávidamente devorada, en este periodo, por los tiburones de las finanzas internacionales.

En septiembre de 1966, un grupo liderado por el joven peronista Dardo Cabo secuestra un avión y se dirige a las Islas Malvinas para ratificar la Soberanía Nacional. Dardo había empezado su militancia en el Movimiento Nacionalista Tacuara, creando, en 1961, el Movimiento Nueva Argentina (MNA), uno de los primeros grupos peronistas de derecha. El 28 de septiembre, a menos de tres meses del golpe militar de Onganía, junto con otros militantes -de entre 18 y 20 años- capturaron un avión de Aerolíneas Argentinas, desviándolo hacia las Islas Malvinas y plantando, por primera vez desde el siglo XIX, la bandera argentina en dicho territorio. Pasó 3 años en prisión por esta acción.

Contrajo matrimonio, todavía estando en la cárcel, con María Cristina Verrier.

Esta primera acción, denominada por sus autores “Operativo Cóndor”, tuvo gran reflejo nacional e internacional a través de los medios de comunicación. Raymundo Gleyzer, joven camarógrafo de la TV, estimulado por la acción de Cabo, entraría clandestinamente, ese mismo año, para difundir por primera vez imágenes de la vida cotidiana de los usurpadores ingleses en Las Malvinas. Tanto Cabo como su esposa, María Cristina, pasarían más tarde a formar parte de la organización guerrillera Montoneros. Raimundo Gleyzer, en cambio, se iba a incorporar al área de comunicaciones del PRT-ERP.

Capítulo 13

Foquismo guevarista

Mientras tanto la Revolución Cubana y la tesis del comandante Ernesto Che Guevara ("la lucha armada es inseparable de la creación de las condiciones revolucionarias en los países del Tercer Mundo"), habían abierto un debate político que dividió a la izquierda y revolucionó vastos sectores del peronismo. Desde la autoridad que le otorgaba su protogonismo en primera experiencia socialista triunfante en América latina, Ernesto Guevara había definido el concepto de la Revolución en su discurso de apertura en la Conferencia Tricontinental: "No hay más reformas que hacer, o revolución socialista o caricatura de revolución."

Cuba y el pensamiento guevarista son el emergente triunfal de un proceso revolucionario que abarca a todo el mundo periférico. A través del "guevarismo" -ampliamente difundido desde París por Julio Cortázar-se manifiesta, además, un movimiento mundial que pugna por romper los falsos parámetros instalados en los mass-media por la Guerra Fría. En su estrategia para hegemonizar la posguerra, Estados Unidos venía combinando planes de "ayuda", como la Alianza para el Progreso, con el apoyo de las dictaduras militares. Ello a través de la formación de cuadros, asesoramiento militar o intervención directa, como en Santo Domingo, acompañado del continuo hostigamiento a los pocos gobiernos democráticos que sobrevivían, como una

forma residual de antiguas expectativas independentistas de las burguesías regionales.

Para enfrentar a EEUU., Cuba se alía con la U.R.S.S., China y Argelia, hasta entonces los únicos países que habían conquistado el derecho a trazar un destino por fuera del disciplinamiento capitalista. Aunque con disidencias y matices, estos cuatro estados socialistas promueven una estrategia de estímulo a los movimientos revolucionarios de todo el denominado Tercer Mundo.

La resistencia vietnamita, enfrentándose en forma directa con la mayor potencia militar capitalista, completa el cuadro de referencias de los movimiento revolucionarios que empiezan a surgir como hongos en los países subdesarrollados. E incluso en los países económicamente desarrollados, aunque con menor pujanza.

La figuras simbólicas del Che y Camilo Torres representan un espaldarazo psicológico que empuja a miles de jóvenes de las clases medias argentinas a tomar la decisión de combatir por la liberación de sus patrias y el socialismo. "Hemos demostrado -dice el Che- que un grupo pequeño de hombres decididos y apoyados por el pueblo y sin miedo a morir... pueden llegar a imponerse a un ejército regular".

La violencia institucional, el golpismo y la precariedad de las democracias americanas confluyen para reafirmar los postulados guerrilleristas. En la Conferencia Tricontinental contra el Imperialismo, La Habana, 1966, la asistencia de representaciones de Gobierno y de organizaciones de 82 países indica una proyección mundial del proceso.

En los países de estructura agraria y tradicionales movimientos campesinos, los nuevos grupos surgen

como guerrilla rural y con arraigo en el proceso popular extenderán su acción hasta los noventa (Nicaragua y El Salvador). Tras la Tricontinental, el rasgo distintivo de la nueva oleada será el surgimiento de la guerrilla urbana y su consolidación como una de las referencias del proceso político en los 70.

En la izquierda tradicional -Partido Comunista, Socialistas, etcétera- las enseñanzas del Che causaron una emigración masiva de cuadros juveniles, que no encontraban grandes diferencias prácticas entre la "militancia" de sus camaradas antiguos y los miembros de lo que entonces se llamaba "la partidocracia tradicional". La fuerte influencia guevarista, en tanto, hallará también en el peronismo espacios fértiles, entre una militancia ya acostumbrada a la confrontación violenta que alimentó persecuciones y proscripciones.

Los intentos guerrilleros de los Uturuncos y Massetti, a principios de los 60, pese a sus fracasos, habían dejado profundas huellas en la imaginación de los revolucionarios argentinos. Por todas partes comenzaban a plantearse, desde pequeños grupos socialistas o peronistas, la necesidad de la vía guerrillera para solucionar los problemas de nuestro país.

El problema de la combinación -o no- de la lucha armada con la acción de masas fue, tempranamente, materia de un intenso debate que atravesó la militancia peronista, causando fracturas y reagrupamientos que expresaban lo versátil y mutacional de este proceso cuyo ámbito más activo fue la tendencia revolucionaria peronista.

El vínculo entre centralidad obrera y violencia, además del rápido crecimiento de la coordinación práctica entre obreros y estudiantes, irá sustentando poco a poco nuevas organizaciones de izquierda como

Poder Obrero e incorporará otra impronta al Partido Revolucionario de los Trabajadores, cuyo origen político práctico estuvo estrechamente ligado a las luchas tucumanas.

En la Argentina de la segunda mitad de los 60, el progresivo e inexorable acercamiento entre obreros y estudiantes ya tiene evidencias en las prácticas de distintos sectores universitarios. Paralelamente al desarrollo de un debate político que estuvo fuertemente impregnado por la experiencia de la Revolución Cubana y por la revalorización de los contenidos populares del peronismo.

El redescubrimiento de la cuestión nacional y su vínculo con la cuestión social, la apertura del diálogo entre marxistas y cristianos y la polémica sobre los modelos de socialismo constituyeron el temario común de la comunidad universitaria de todo el país. En ese proceso, la vieja izquierda y el peronismo tradicional sufrieron profundos sacudones propinados por las nuevas corrientes de pensamiento.

Capítulo 14

Dictadura cursillista en Santiago

Jorge Nallar -un civil- había sido designado por los militares para gobernar Santiago del Estero. Pero no duraría mucho. A principios de 1967 sería reemplazado por el general Carlos Uriondo. No hubo medidas que modificasen demasiado la situación económica de Santiago. Pero a la sombra de este gobierno filo católico, prosperaron las corrientes políticas que tenían

una inclinación confesional. Conducía la iglesia en Santiago un obispo ultra conservador y elitista, Mons. Manuel Tato, quien había sido severamente cuestionado por Perón. Junto a él, había encontrado refugio otro sacerdote aún más reaccionario y golpista: el Monseñor Castellanos.

Con ese paraguas económico-político-confesional se consolidaría en esta provincia la Universidad Católica de Santiago del Estero, que acapararía las principales carreras de la oferta universitaria local, colocándolas con altos aranceles en lo que sus promotores veían como un "mercado", aunque pagara bajísimos sueldos a sus profesores, desde los inicios. Estaba pensada como una empresa capitalista: poca inversión, mucha rentabilidad.

Sería en este centro de estudios aún flamante donde nacerían los principales conflictos universitarios en Santiago del Estero, cuya conducción muy pronto aglutinarían los grupos de izquierda moderada y revolucionarios. Por tras de aranceles más bajos, se desencadenarían una serie de luchas estudiantiles que pronto convertirían a esta institución en un quebradero de cabeza para sus propietarios, el gobierno y la iglesia que los respaldaba (aunque en algunos casos, no totalmente).

En este periodo los hermanos Francisco René, Amílcar y Mario Roberto Santucho combinan la organización de pequeñas agrupaciones de hacheros, en los pueblos más inhóspitos del campo santiagueño, con el trabajo político en los sindicatos de obreros azucareros en Tucumán. Acosados por la represión, viven ya prácticamente en la clandestinidad. La librería Dimensión, regenteada por Gilda Roldán -esposa de Francisco René- comienza a convertirse en un foco de

proyección revolucionaria. Junto a la librería Nuevo Norte -que nuclea a los militantes peronistas de izquierda-, constituyen muy pronto los motores ideológicos que catapultarían grandes movilizaciones políticas y estudiantiles en Santiago del Estero. También la conformación de los primeros núcleos guerrilleros de ambos movimientos revolucionarios.

Cuando cayera Onganía, arrastrado por las corrientes tumultuosas que recorrían la Argentina, el general Uriondo se iría con su principal mandante. Entonces fructificarían las gestiones de los católicos santiagueños: Carlos Jensen, un conspicuo miembro de la Democracia Cristiana, sería designado como gobernador por Levingston. Y conseguiría conservar su puesto, aún con el liberal Lanusse, hasta el fin de aquella era militar. Su presencia en el poder, sería vital para anudar posteriores alianzas con el futuro gobierno del peronismo juarista, como se verá.

Capítulo 15

Guerrilla de Taco Ralo

El peronismo revolucionario tuvo en John William Cooke a su ideólogo principal. Este joven dirigente -quien provenía de las clases acomodadas de Buenos Aires- trató de insertar el pensamiento de izquierda dentro del movimiento. Cooke fue colaborador de Eva Duarte durante el primer gobierno peronista. Y posteriormente se desempeñó como secretario de Perón y delegado personal del líder durante su exilio. "Cooke fue hasta su muerte, ocurrida en 1968, el principal exponente del punto de vista de la minoría que intentó identificar al peronismo con el fidelismo. Cooke se destacó por su ardor nacionalista pero más tarde se inclinó claramente hacia la izquierda", según lo recuerdan peronistas de su época.

Desde los orígenes del movimiento guerrillero John William Cooke se había hecho muy amigo del Ché Guevara y los revolucionarios cubanos. Cuando triunfa la revolución, se convierte en un asiduo colaborador del gobierno de Fidel Castro. Y también organiza contingentes de jóvenes peronistas que viajan a Cuba, para efectuar prácticas de combate. La idea que abrigaba Cooke era que la base proletaria del peronismo proporcione al movimiento un vigor revolucionario que pudiera enfrentar, en una lucha interna, a la jefatura burocrática del peronismo local. Esta venía cediendo cada vez más ante los poderes de turno. A diferencia de burócratas como Vandor o políticos oportunistas de la calaña de Carlos Arturo Juárez, Felipe Sapag o los Saadi, que habían inventado el "neoperonismo" para negociar con la dictadura, J.W. Cooke y su grupo de jóvenes seguidores se habían mantenido, durante todos aquellos años, férreamente leales a Perón y sus ideas revolucionarias. "Cooke consideró que la acción directa - la huelga general, la insurrección, la guerra de guerrillas -era el único medio de superar el estancamiento posterior a 1966 entre un régimen militar imposibilitado para afianzarse pero con poder material suficiente como para sobrevivir y un movimiento de masas poderoso como para someterlo a un jaqueo constante pero no lo suficiente como para suplantarlo."

En dicho contexto y a través de un extenso documento, las Fuerzas Armadas Peronistas, conducidas por Envar El Kadri, explican su decisión de desarrollar la lucha armada:

"Desde 1955 han pasado 14 años que las minorías oligárquicas tomaron el poder despojando al pueblo y a Perón del gobierno. En estos 14 años el Peronismo se planteó la lucha en los más diversos frentes para

reconquistar el Poder. Durante estos 14 años los caminos empleados no estaban a la altura de su condición revolucionaria y tienen en común el espontaneísmo. Fueron: el golpismo, el electoralismo, la burocracia reformista o traidora en contacto muchas veces con jefes militares, el terrorismo y el sabotaje y sólo condujeron a callejones sin salida. Las sucesivas crisis militares, el triunfo militar, el triunfo popular y masivo del Peronismo el 18 de marzo de 1962, el derrocamiento de Frondizi, las nuevas crisis militares así lo demuestran.

"El 18 de marzo demostró que la oligarquía no estaba dispuesta a entregar el gobierno, ni tampoco el Poder, por cuestión de votos más o menos.

"El golpe del 28 de junio de 1966 representa la continuación genuina de la política de la oligarquía despojada ahora de falsos mascarones, por medio de las Fuerzas Armadas que, en esta coyuntura, son la única estructura capaz de defender efectivamente los intereses de la oligarquía y el imperialismo.

"La falta de una ideología coherente y de una estrategia revolucionaria que encuadraran los distintos métodos desarticuladamente empleados, provocó la actual dispersión en el peronismo, y fue lo que lo llevó una y otra vez al fracaso.

"Pero estos años de lucha permitieron aprender, permitieron ver que la situación de la Argentina y del Peronismo forma parte de los procesos de Liberación de marca Latina. Estos años de lucha y rebeldía han permitido formar un nuevo Peronismo que intenta integrar todos sus fracasos, todas sus experiencias.

"Hoy, que la burguesía es incapaz de encabezar ningún proceso histórico revolucionario, hoy que el proceso se presenta bajos los términos inseparables de

la Revolución Social y Liberación Nacional, es innegable la vigencia histórica del Peronismo como expresión de la clase trabajadora.”

Poco tiempo después de esta proclama, los revolucionarios de las FAP lanzarían su guerrilla rural en Tucumán.

En agosto de 1968 se reúnen varios jóvenes militantes peronistas de distintos puntos del país. Traían ya un extenso ejercicio de luchas político-militares en movilizaciones, huelgas, tomas de fábricas, colocación de “caños” (bombas caseras) o luchas estudiantiles. Habían nacido con la Resistencia Peronista, que se inició en 1955, contra quienes habían derrocado por medio de un sangriento golpe militar al presidente constitucional, Juan Domingo Perón. De un modo sucesivo, padres e hijos iban pasándose la antorcha de la Resistencia a las dictaduras militares de Aramburu y Rojas, de Onganía, Levingston y Lanusse.

Aquellas chicas y muchachos venían unidos por la voluntad de incorporar, de un modo militarmente organizado, la lucha guerrillera a esos 13 años de Resistencia Peronista. Recuerda “La Negrita”, -una de las militantes: “...estaban, el compañero Rojas de Tucumán, Chacho, de Santa Fe; la Negra Amanda; “Laredo”, el Correntino; el Orangután Pérez; Olivera de Río Gallegos; Ramos de La Plata; Lucero de Rosario; Verdinelli; el compañero Jajá; Envar el Kadri (Cacho); el Pelado Ferré Gadea; Enrique Ardeti (el Gordo de la Plata); Elsa Martínez (la Gallega)...”

Algunos venían de una práctica revolucionaria en el Movimiento Peronista, otros del cristianismo, tres militantes de una práctica organizativa político-militar en la organización Tupamaros y dos militantes de

“Palabra Obrera”, el grupo trotskista de Ángel Bengochea (quienes finalmente irían a engrosar el PRT-ERP).

“Desde el inicio se plantearon dos concepciones: construir una herramienta político militar, o el foco rural”. El debate se amplió, por algunos días.

“Vino gente de diferentes lugares: de Tacuara, curas del Tercer Mundo y nosotros, que éramos peronistas. Uno de los que se suma al grupo fue “Cacho” El Kadri, responsable del MJP, una organización a nivel nacional. Nosotros sólo teníamos contactos. Nombramos responsable a Néstor Verdinelli, pero ninguno quería asumir ninguna jefatura, hubo que imponerla de abajo hacia arriba” dice David Ramos, en una entrevista efectuada por Agustín Dicroce y María Baglietto para la revista 2010. Varios militantes de ese grupo inicial se propusieron instalar un foco guerrillero rural, en Tucumán, siguiendo en tal sentido la experiencia señera de los Uturuncos. “Nos organizamos, un grupo iba a preparar un campamento en la zona de Tucumán, previamente se instalaban en un lugar para aclimatarse y para prepararse físicamente, una vez que estuviera completado el adiestramiento, la capacitación y la preparación física pensábamos dirigirnos a la zona de El Cochuna, en los montes tucumanos, para iniciar esta presencia guerrillera y simultáneamente con eso en las ciudades iban a aparecer los destacamentos, que se iban a llamar Destacamentos Descamisados Eva Perón, para hacer acciones espectaculares, propaganda armada y con todo eso pensábamos que íbamos a movilizar y arrastrar a todo el peronismo y a toda la gente, lo cual de alguna manera fue así aunque no bajo nuestra dirección, sino que se dio en una forma más espontánea, más generalizada, con la aparición de otras

organizaciones peronistas y no peronistas", narró más tarde a la prensa su comandante, Envar El Kadri.

Con este intento de lanzar la guerrilla rural en Taco Ralo (Selva de Tucumán), las Fuerzas Armadas Peronistas salieron a la luz el 19 de septiembre de 1968.

La caída de los guerrilleros en una emboscada policial, "trajo como consecuencia el replanteo de la política de la organización, cuya continuidad va a ser impulsada por una nueva dirección", narra "La Negrita". Esta reorganización "va a partir de una visión crítica de la experiencia de Taco Ralo, no sólo desde el punto de vista de un cuestionamiento a las posibilidades de desarrollo del foco rural, sino también a la concepción política y organizativa desde donde se planteó esta propuesta".

Se inicia entonces un debate en las FAP. El centro de este debate es el papel del movimiento peronista y de Perón. Por un lado una posición que ve al conjunto del movimiento peronista como un Movimiento de Liberación Nacional y a Perón como su conductor estratégico. Por otro lado una posición que advierte que es incorrecto valorar al conjunto del movimiento como comprometido o interesado en un proceso de liberación. La confianza "se pone en los trabajadores y el pueblo peronista, tomando distancia del peronismo patronal y burocrático". Se comienza a hablar de dos peronismos, de lucha de clases y si bien se valora a Perón como líder popular, no se lo reconoce como conductor del proyecto político de los trabajadores.

En las FAP van a convivir de un modo tenso las dos posiciones. Estas diferencias van a provocar sucesivas crisis y fracturas pero finalmente se impone no la visión "alternativista", explicada teóricamente en septiembre

de 1971. Y que empieza a desarrollarse a principios de 1973, con apogeo en los años 74 y 75.

Aquí citaremos in extenso, por su aporte histórico, el testimonio de la militante “Negrita”, cuyo esposo moriría luego combatiendo a la dictadura militar del `76:

“En el año 1971 levantamos la necesidad de fortalecer la construcción de la Alternativa Independiente de la clase obrera y el pueblo peronista, gestando desde abajo nuestro propio poder y nuestras propias organizaciones de base, independientes de burgueses y burócratas traidores. En esta construcción poníamos en práctica la democracia obrera y popular para que las decisiones se tomaran desde las bases.

“Para lograr este objetivo se utilizaba uno de los máximos instrumentos de decisión popular: la asamblea de bases. Aplicábamos todas las formas de justicia popular, desde el repudio y enfrentamiento masivo hasta las acciones político-militares que se fueran asumiendo con nuestra organización desde las bases. Así pensábamos que iríamos transformando la experiencia acumulada en la resistencia de 18 años, en ofensiva de movilización, enfrentamiento y organización permanente, frente a las patronales explotadoras y a sus cómplices, los burócratas de turno.

“El Peronismo de Base, que nace en Córdoba en 1969, con una visión clasista y que va a desarrollarse en distintos puntos del país, va a coincidir con esa postura y las dos orgas, FAP-PB, con distintos procesos regionales van a terminar fusionándose en noviembre de 1973 en el Congreso de La Falda. La posición movimientista se va a imponer en Montoneros, organización a la que se integran gran parte de los compañeros disidentes de las FAP.

"Desde la crítica a la experiencia de Taco al lanzamiento de la A.I. se va desarrollando una visión estratégica: ponernos como una herramienta al servicio de que los trabajadores se organicen. Desde esta modificación estratégica, que va acompañando un viraje hacia el clasismo, las FAP redefinen su línea operacional.

"Las operaciones que se realizan están muy ligadas a los conflictos obreros y desde una concepción de acompañar y fortalecer la lucha de los trabajadores sin reemplazarlos. Tratando de que los trabajadores acumulen triunfos, que los sientan como propios, que se fortalezca la confianza en sus propias fuerzas y que se estimule el desarrollo de su organización independiente.

"Las definiciones políticas y estratégicas que va asumiendo la Orga, van modelando una composición social mayoritariamente de trabajadores y una conducción acorde a la misma. La metodología de construcción de las FAP-PB tuvo sus perfiles propios que la caracterizaron. Lo más destacable fue asumir el desarrollo de su propuesta militante como un trabajo colectivo que implicaba la participación en la elaboración de la política, en la toma de decisiones y en la ejecución de las resoluciones acordadas. Siempre primó lo colectivo sobre lo individual.

"Este concepto de construcción determinó que el PB -organización de masas- tuviera carácter federal, desde donde se contenían diferencias entre regionales, y estaba regido por un fuerte criterio de horizontalidad.

"En esta práctica se iba modelando un tipo de militancia donde se valoraba la coherencia, el respeto hacia los compañeros y el compromiso práctico. Estas valoraciones se extendían a las posiciones de la organización, muy preocupada por ser reconocida como

coherente, aun a costa de mantener posiciones no muy redituables en términos políticos inmediatos. Por ejemplo, las FAP no aportaron a la idealización de Perón y el movimiento".

Las FAP se incorporaron entonces, desde 1968, al creciente movimiento guerrillero que acompañaba las movilizaciones estudiantiles y obreras de inicios de los 70. Luego de su retiro tras la captura de sus principales líderes en Taco Ralo, reaparecieron en 1969 y 1970 con varias acciones de guerrilla urbana.

En 1971 las FAP sufrieron una división debido a la cual fueron expulsados los integrantes de un amplio sector liderado por Eduardo Moreno, Ernesto Villanueva, un sacerdote católico apellidado Soler y Alejandro Peyrou: esta fracción se incorporaría a Montoneros.

Las FAP habían tenido varias divisiones, a partir de 1972: luego del PHPC (Proceso de Homogenización Politica Compulsiva), un intento de sectores de FAP por adoptar el marxismo leninismo. Esto fue rechazado por la línea más antigua y cercana a la Resistencia Peronista. La Alternativa Idependiente, que buscaba creara "un movimiento de base peronista con independencia del sindicalismo burocratizado y del partido peronista". Internamente los sectores que protagonizaron la separación, los grupos se llamaron mutuamante "FAP 17 de Octubre" (Envar El Kadri) y "Los Iluminados" (por el marxismo) FAP "Comando Nacional".

Capítulo 16

De la represión a la insurrección

Cuando Onganía llegó al poder contaba con un gran apoyo publicitario. Pero además la penetración de aquella propaganda contó, junto a los ya mencionados respaldos del Opus Dei y el imperialismo estadounidense, con un gesto propiciatorio otorgado por la mayoría de los sindicatos peronistas. El sindicalismo estaba por entonces fragmentado en tres sectores: neoperonistas, ortodoxos e independientes. "A más de un desprevenido le llamó la atención la presencia, en el acto de asunción de Onganía, de una nutrida delegación de la más encumbrada dirigencia sindical. Vandor, Izzeta, Taccone, Niembro y Coria, por las 62 Vandoristas; Alonso y Cristófoli en representación de las 62 de pie junto a Perón, y Armando March por los

independientes. Olvidando diferencias internas, se quitaron sus clásicas camperas y vistieron prolijos sacos para dicho acontecimiento", dice un diario de la época.

Sin embargo, la política laboral regresiva que llevó a cabo el gabinete económico, más la represión que se ejerció a los reclamos obreros, esfumarían pronto los galanteos entre los sindicatos y el gobierno. Si bien la burocracia sindical continúa ejerciendo de tapón a la lucha sindical y asesorando a la dictadura, públicamente toman cierta distancia de los militares. En distintas provincias argentinas, se inician manifestaciones obreras que, de a poco, abren la etapa que iría a desembocar muy pronto en una escalada de sangre y plomo.

La policía reprime varias manifestaciones de trabajadores: la de Luz y Fuerza de Buenos Aires, la de los gremios del riel, y conflictos aislados en metalúrgicas multinacionales en Córdoba. En Tucumán se vuelve cada vez más dura con los trabajadores del azúcar y la tortura a detenidos sindicales comienza a ser práctica habitual en las comisarías.

Los desocupados comenzaron a multiplicarse por causa de una política que utiliza los despidos masivos como variante de ajuste. La FOTIA (Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera) en Tucumán, por tal motivo, decide convocar a una huelga. Córdoba no se queda atrás y a fines de Enero de 1967 los obreros de la fábrica de automóviles IKA (Industrias Kaiser Argentinas), dieron inicio a paros escalonados al conocerse que 950 operarios habían quedado sin trabajo.

En febrero de 1967, la CGT presiona al gobierno, desde distintos gremios, anunciando un plan de lucha. Pero los militares contraatacaron con rapidez: se

denuncia la existencia de un plan terrorista, se interrumpe el diálogo con la central obrera y se suspende la personería gremial de varios sindicatos (FOTIA, Unión Ferroviaria, UOM, FOETRA y otros). Con estas medidas la dictadura militar consigue ahogar el plan de lucha.

Vandor estaba en lo más alto de su carrera; pese a ello y de poseer un aparato sólido, su figura se desprestigia por la trascendencia mediática de su estrecha vinculación con Onganía. Por otra parte, Vandor había decidido, tiempo atrás, dar batalla por la conducción del peronismo. Con tal motivo lanzó su por entonces célebre frase: "para salvar a Perón, hay que estar contra Perón". La Comisión Directiva de la CGT es inducida pues a efectuar una reforma para servir a los intereses del poderoso metalúrgico y delinear un nuevo plan de lucha. Así es como "las dos alas de las 62 Organizaciones se unificaron bajo la hegemonía de Vandor, pero surgió un sector llamado Nueva corriente de opinión, liderado por Juan José Taccone (de Luz y Fuerza), José Alonso (del Sindicato del Vestido) y Rogelio Coria (de la Construcción), que pugnaba por abandonar los métodos de presión y colaborar abiertamente con el régimen militar."

En este panorama surgieron primeras organizaciones combativas con carácter amplio, que capitalizaron las numerosas comisiones formadas en las fábricas por pequeñas agrupaciones de autodefensa obrera. En medio de huelgas sectoriales y ante la traición de los sectores pro militares de la dirigencia sindical -llamados colaboracionistas- se iba a conformar la CGT de los Argentinos. Surgió de una elección donde ganarían la conducción de la central obrera, que no fue acatada por los dirigentes sindicales burocratizados. Entonces, al

escindirse los colaboracionistas, el grupo legal quedaría constituido por verdaderos representantes de los trabajadores, como Raimundo Ongaro, Agustín Tosco, o el desaparecido dirigente de Farmacia Jorge Di Pasquale. Otras figuras claves de ésta tendencia eran: Amado Olmos (Sanidad), Julio Guillán (Telefónicos), Ricardo De Luca (Navales) y Atilio Santillán (FOTIA-Tucumán).

Muy pronto, la CGT de los Argentinos se transformó en un espacio que aglutinaba a militantes de la izquierda peronista, estudiantes, profesionales, artistas y todo opositor dispuesto a luchar contra los usurpadores militares del gobierno. Su periódico, dirigido por el peronista revolucionario Rodolfo Walsh, pasó a ser el vocero público y articulador de los planteos antidictatoriales.

Estas posiciones llevaron a un enfrentamiento constante con el sector burocrático del sindicalismo argentino: en marzo de 1968, debía llevarse a cabo un congreso normalizador en la CGT, pero tanto vandoristas como participacionistas se valieron de una chicana política (según ésta, sólo podían concurrir los sindicatos en condiciones estatutarias) y la CGT quedó definitivamente quebrada en dos partes. Los burócratas sindicales se apartaron definitivamene de la CGT de los Argentinos, liderada por Raimundo Ongaro y lanzaron su propia central sindical.

El 1º de Mayo de 1968, la CGT de los Argentinos da a conocer su programa de lucha. Vale la pena traerlo a la memoria, mencionando algunos de sus párrafos:

"Invitamos al pueblo a que nos acompañe en un examen de conciencia para poder construir una empresa en común, como también homenajear a los forjadores, los héroes y los mártires de la clase trabajadora. Durante

años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre. Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. (1) Nos exigen que racionalicemos: así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falta padecer ni injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente que participemos. Le decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores, sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos.

"El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos y la sumisión a los organismos financieros internacionales. Los hijos de obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de educación que hoy gozan los miembros de las clases privilegiadas..." (Proclama de la CGT de los Argentinos, 1º de mayo de 1968).

"Más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra" y "Unirse desde abajo y organizarse combatiendo", fueron las consignas más expresivas del espíritu que dio origen a la CGT de los Argentinos. Su nacimiento ocurrió en el Congreso Normalizador "Amado Olmos" -del 28 al 30 de marzo e 1968. Aparece entonces una concepción clasista que converge de distintos sectores de la militancia sindical. Fue el más importante de los proyectos para desarrollar una organización obrera de dimensión nacional, capaz enfrentar a la reestructuración capitalista -y a sus correspondientes sistemas de poder institucional y disciplinamiento social- lanzados en la Argentina desde el golpe militar de 1955 en adelante.

En sus tres o cuatro años de existencia efectiva, la CGTA intentó ser también en su práctica cotidiana ese ámbito de convergencia. Lo consiguió de manera parcial, en el plano de la relación entre organizaciones sindicales y políticas del peronismo revolucionario, la izquierda y la Iglesia tercermundista. También en el del encuentro en la acción entre ese activismo y grupos de intelectuales, profesionales y artistas.

El semanario de CGTA se convirtió en un instrumento central de ese encuentro. Dirigido por el propio Walsh, con una redacción integrada por periodistas como Horacio Verbitsky o Rogelio García Lupo, la revista consiguió juntar un nivel de calidad profesional inusitado con una tarea también sin antecedentes de información sobre las formas y razones de las luchas populares para consumo de sus propios protagonistas. Llegó a tirar un millón de ejemplares y sus páginas sirvieron, por ejemplo, para editar por primera vez, dividida en varias notas, la investigación de Walsh sobre el asesinato del dirigente metalúrgico de Avellaneda Rosendo García -¿Quién mató a Rosendo?-, el más profundo análisis del significado político, y de los métodos de acción del vandorismo.

La CGTA fue también el escenario en el que se desarrollaron experiencias de militancia artística como las del pintor Ricardo Carpani, o las del Grupo Cine Liberación, que permitió la filmación -y el uso permanente como herramienta de formación y organización políticas- de la película "La hora de los hornos" de Fernando Solanas y Octavio Getino.

El enfrentamiento con el régimen militar se agudizó el 30 de junio de 1969, cuando un comando ingresa en el local central de la Unión Obrera Metalúrgica y da muerte al "Lobo" Vandor. Muy pocas horas después, el

gobierno contestaba ocupando militarmente la Federación Gráfica Bonaerense y designando un interventor a su frente, haciendo enseguida lo mismo con la mayor parte de los sindicatos integrantes de la CGTA. Sus principales dirigentes, con Ongaro en primer lugar, son encarcelados, juntos con Agustín Tosco y Elpidio Torres, los dos líderes visibles del Cordobazo.

De allí en más, la CGT de los Argentinos ingresa en una etapa de luchas constantes y a la vez transformación. Viendo cerradas todas las vías públicas de manifestación, sus cuadros dirigentes van integrándose, de a poco, a la lucha armada. El propio Ongaro, Di Pasquale y algunos otros dirigentes de CGTA aparecerán, cuatro años después, integrando la conducción nacional del Peronismo de Base (dirección política de las Fuerzas Armadas Peronistas).

(1) Se refiere a la por entonces famosa frase del Capitán Álvaro Alsogaray "hay que pasar el invierno". Alsogaray fue impuesto como ministro de Economía en 1959, con el propósito de dar continuidad al proceso pro imperialista de desmontar, sistemáticamente, el Estado de Bienestar establecido por el gobierno peronista, que había sido derrocado por un cruento golpe militar en 1955.

Capítulo 17

Asesinato de Pampillón

"Lamento las víctimas producidas y las que vendrán". La frase, pronunciada por el gobernador de Córdoba, Miguel Ángel Ferrer Deheza, que asumía el asesinato de Santiago Pampillón perpetrado el 7 de septiembre de 1966, pintaba la grosera obstinación

criminal del gobierno militar frente a la lucha estudiantil. Pero la muerte de Pampillón, obrero y estudiante, añadiría más dolor e indignación al enfrentamiento que, casi dos meses antes, había provocado la dictadura de Juan Carlos Onganía cuando anunció, el 29 de julio de ese año, la intervención a las universidades. La respuesta a esa medida catapultó una ola de protestas públicas masivas, en todo el país.

Sin haber imaginado tal consecuencia, al parecer, Onganía y su entorno de tecnócratas cursillistas pusieron en marcha un proceso en el que, durante cuatro años, el movimiento estudiantil se politizaría aceleradamente. Junto a ello, ejercería un tipo de democracia directa incontrolable desde el Estado. Y se foguearía en una intensa lucha de calles contra la represión.

Por tras del intervencinismo militar, vinieron la huelga y el debate político sobre los modos de encarar la lucha contra la dictadura. Uno de cuyos hitos fue la célebre asamblea del Pabellón Argentina, en la Ciudad Universitaria de Córdoba. Allí ocurrió el primer choque entre las viejas representaciones estudiantiles y las nuevas corrientes, aún en gestación, que tendrán protagonismo principal en el Cordobazo y el posterior proceso desencadenado por este.

En todas las universidades del país la intervención y el vaciamiento académico que la acompañó posteriormente, suscitaron un inmediato repudio. Pero en Córdoba el gobierno tripartito, la autonomía y la gratuidad de la enseñanza formaban parte del orgullo histórico de la Reforma de 1918. Aún más: ya desde antes del golpe de 1966, los estudiantes cordobeses cuestionaban los límites de aquella estructura. Y reclamaban “una universidad abierta a todo el pueblo”.

La demanda democratizante provenía de la presión objetiva de los hijos de trabajadores, de la clase media, pequeños empresarios y productores rurales. Cuyas aspiraciones habían crecido, junto con los índices de movilidad social y de alfabetización de la Argentina de los 60, comparables, en este periodo histórico del país, a los de los pueblos europeos.

El discurso retrógrado de la dictadura militar caía como choques de electricidad en un movimiento estudiantil cuya concepción unitaria pivoteaba sobre la defensa de la democracia en la universidad. Paralelamente, fermentaba el proceso político alentado por las nuevas corrientes socialcristianas y de izquierda independiente, que comenzaban a cuestionar los límites del reformismo, poniendo en tela de juicio la representatividad de los centros de estudiantes tradicionales y su capacidad de contener y dar respuesta a los problemas de la época. Así, la agrupación social cristiana Integralismo planteaba estas cuestiones desde fuera de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). Hasta entonces un verdadero gremio estudiantil al que todos estaban casi obligatoriamente afiliados por el sólo hecho de matricularse. Producto de las nuevas condiciones políticas, los integralistas se organizaban como movimiento amplio, en declarado enfrentamiento con la derecha clerical y confesional. Dentro de su seno convivían tendencias de izquierda y de derecha. Pero la fuerte influencia ideológica del cristianismo tercermundista, unida a su enorme capacidad de movilización y un temperamento combativo, favoreció naturalmente la hegemonía del sector más radicalizado, cuyas cabezas visibles eran Susana Buconic y Luis “el Huevo” Rubio. Fue lo más parecido al peronismo que hubo en el movimiento estudiantil cordobés -de hecho

sus principales dirigentes lo eran- aunque por entonces la agrupación no se definiese como peronista. También operó durante unos dos años la tendencia “Sabino Navarro”, de Montoneros, la cual se desarrolló casi únicamente en Córdoba. Luego de apoyar al FAS -junto con el PRT y grupos trotskistas-, terminarían integrándose al PRT o a Montoneros.Simultáneamente, crecía una izquierda sin compromisos con las estructuras de la izquierda tradicionales. Ávida y desprejuiciada lectora de bibliografía que cuestionaba la ortodoxia soviética (Jean Paul Sartre, Lucien Goldman, Georg Lukacs, Henry Lefebvre), era un reflejo particular de los movimientos beatniks o el hippismo, que irrumpían con espacios de libertad en otros ámbitos de la cultura juvenil sesentista. Su pensamiento político rechazaba el positivismo liberal de las agrupaciones universitarias socialistas, radicales y comunistas, revisaba las posiciones de la izquierda tradicional frente al peronismo e intentaba aplicar la teoría marxista a la realidad nacional. El Integralismo aportará más tarde cuadros al Peronismo de Base, a las Fuerzas Armadas Peronistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Montoneros e, incluso, a la Juventud Peronista Lealtad (1). De la izquierda independiente, en tanto, surgirán muchos de los dirigentes de Poder Obrero, LAP-MRA, Orientación Socialista, Comandos Populares de Liberación, Fuerzas Armadas de Liberación y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que absorberá también militancia de las agrupaciones reformistas.

Hasta 1966, en la FUC era prácticamente hegemónico el kozakismo, corriente casi personal cuyo nombre proviene del chaqueño Abraham Kozak, marxista independiente influido por las ideas políticas

del grupo Pasado y Presente, escindido del Partido Comunista en 1962. El carismático Kozak no dejó sucesores de envergadura y su estilo fue rápidamente olvidado cuando el escenario del conflicto dejó de ser el Concejo Tripartito y pasó a las calles. En tanto, las agrupaciones que integraban la FUC, como el Movimiento de Orientación Reformista (MOR, comunistas), la Franja Morada (radicales) y el Movimiento Nacional Reformista (MNR, socialistas), iban a disputar palmo a palmo la hegemonía del movimiento estudiantil.

(1) La Juventud Peronista "Lealtad" fue una fracción de Montoneros que planteaba la lealtad a Perón como un aspecto irrenunciable. Allí confluirían montoneros históricos como José Amorim, Eduardo Moreno, ex dirigentes de la JAEN y cuadros intermedios de la organización.

Capítulo 18

Córdoba se mueve

En Córdoba el movimiento estudiantil cordobés resistió tenazmente, desde sus orígenes, la política universitaria de la dictadura militar. Aprendiendo las nuevas formas de acción directa y vinculándose, más allá de las proclamas asambleísticas, con los obreros fabriles. Esta actitud venía determinada por una realidad socioeconómica y geográfica concreta. Por historia y ubicación, Córdoba era un portal abierto al interior del país, así como a otras naciones latinoamericanas. El prestigio académico de su universidad actuaba como un imán. Llegaban mendocinos, riojanos, santiagueños, catamarqueños, salteños y jujeños que saltan sobre Tucumán-, chaqueños, correntinos y entrerrianos -que eluden Santa Fe y Rosario. Bolivianos y peruanos se vuelcan innumerables, aunque llegaban también de Venezuela, Colombia... hasta de México y Haití.

Sufren el desarraigo, pero disfrutan la libertad de ser jóvenes sin ataduras familiares, en un ámbito de elevadísima calidad intelectual y cultura desprejuiciada. Son miles y se hacen sentir en la vida social y

económica de la ciudad. No gastan mucho pero son dueños de sus espacios y si, al principio, la ciudad los miraba con una mezcla de recelo y simpatía, finalmente los adopta. Este vínculo entre la sociedad cordobesa y los estudiantes se hará claramente visible durante la huelga del 66. Nadie pasaba ante una alcancía estudiantil sin dejar una moneda. Y cuando la dictadura cerró el comedor universitario, las casas de familia se abrieron para sentar a su mesa a los jóvenes universitarios. Ningún discurso podía convencer a los cordobeses de que esos eran los agitadores profesionales, los "subversivos" que "alteran el orden con fines inconfesables". Una gran parte de la sociedad cordobesa empezó a entender y a reprobar a la dictadura por estos contactos más que por las proclamas políticas. No pasaría mucho tiempo para que lo expresara sin dejar dudas.

En julio de 1966, a pocos días de la intervención, la Coordinadora Estudiantil (integrada por las agrupaciones y los centros de estudiantes del IMAF, Escuela de Artes y Universidad Tecnológica) convocó a una asamblea multitudinaria en las escalinatas del Pabellón Argentina. Los principales oradores fueron Carlos Alonso (Franja Morada), Chacho Camilión (Agrupación Universitaria Liberación), Domingo Cavallo (Ateneo), Renato Forte (Tecnológica) y el "Huevo" Rubio. El Integralismo, que había movilizado una gran cantidad de estudiantes y que vivía una importante polémica interna, llevó a la asamblea la propuesta de huelga por tiempo indeterminado. En realidad, esta posición la impuso una fracción tradicional que había participado del conflicto entre enseñanza laica y enseñanza libre, vinculada con sectores nacionalistas confesionales, que habían tenido

participación directa o indirecta en el golpe de Onganía. Sus aliados eran los socialcristianos del Ateneo. Frente a ellos se ubicaba un amplio abanico de tendencias que incluía la Franja Morada -la cual tenía sus centros de actividad en Medicina e Ingeniería y procuraba extenderse a otras facultades- el MOR, el MNR y la AUL, expresión universitaria del Movimiento de Liberación Nacional.

Con la intervención a la Universidad se estimuló una recomposición de este espacio, que se hará visible en la asamblea y en el desarrollo posterior del conflicto, cuando emergen nuevas tendencias y dirigentes independientes de gran consenso en sus respectivas facultades. Es el caso de los centros de la Universidad Tecnológica y del Instituto de Matemáticas, Astronomía y Física (IMAF), sumamente prestigiados por su representatividad y capacidad de movilización. Este espacio político elabora conjuntamente una propuesta de confrontación con la dictadura a largo plazo. La opción entre huelga por tiempo indeterminado o lucha desde adentro tenía como escenografía general la caracterización de la dictadura con sus objetivos políticos y económicos, en un sentido estratégico.

La consigna “lucha y resistencia prolongadas”, se apoyaba en la convicción de que Onganía profundizaría la ofensiva contra los estudiantes. Y, principalmente, contra el movimiento obrero. Por lo tanto, había que prepararse para un duro y largo enfrentamiento, en el que ya se vislumbraba una confluencia del movimiento popular. Esta anticipación tenía sus raíces, tanto en una nueva cultura política, como en el avance orgánico de un sindicalismo que, en Córdoba y con Agustín Tosco a la cabeza, tensaba sus fuerzas para una resistencia prolongada y tenaz.

Los partidarios de la huelga por tiempo indeterminado reducían los objetivos de la resistencia a lograr recambios internos: la renuncia del ministro del Interior, Martínez Paz, y del rector de la Universidad de Córdoba, Ernesto Gavier. Apagando el reclamo de que se derogara la Ley de intervención a las universidades. Forte dijo entonces: "... en 1958 discutimos el mismo tema, y luchamos y nos movilizamos para que renuncie el ministro... al fin el ministro renunció, pero quedó la ley y quedó la Universidad que ellos querían".

Reforzando esta posición, Alonso afirmó que "la cuestión no es Gavier o no Gavier, o Martínez Paz o no Martínez Paz... el problema es el sistema, y el sistema está estampado en la ley". El último orador, Rubio, propuso la huelga por tiempo indeterminado y ganó la votación.

Inmediatamente, estallaron las contradicciones del Integralismo y, no bien terminó la votación, el propio Rubio señaló que, para mantener la unidad de acción, proponía extender la huelga por 15 días más y que, a partir de ese plazo, se revalorizara la situación. La propuesta tuvo la total adhesión de los estudiantes.

Esta unidad en la acción, junto con la solidaridad expresa del movimiento obrero, en una ciudad que vivía la beligerancia estudiantil como propia, será la base de una resistencia prolongada.

Capítulo 19

Obreros y estudiantes

La dictadura intentaba mantener el "principio de autoridad y orden" a través de la represión a cualquier manifestación estudiantil. Los jóvenes dirigentes estudiantiles de Córdoba -en particular quienes se destacaran como oradores en la asamblea que había lanzado la huelga- tenían orden de captura. Bajo esta amenaza se produjo un rápido entrenamiento en la aplicación métodos de funcionamiento clandestino y formas de protesta que, como los actos relámpago, pasaron a formar parte del folklore cordobés. Y que muy pronto se extenderían por el resto de la Argentina.

Todas las tardes, de lunes a viernes y hasta la noche, grupos de estudiantes se concentraban en varios lugares céntricos. El grueso batía palmas y gritaba consignas para llamar la atención, otros cortaban las calles con las célebres "bombas molotov" (su versión más simple era una botella con nafta, aceite -o gasoil- y una mecha en el pico, que se encendía antes de arrojarla), un orador gritaba unas pocas palabras y todo el mundo huía antes de que llegaran los carros de asalto y el célebre camión Neptuno, arrojando agua coloreada para identificar a los manifestantes. Entretanto, la dictadura avanzaba en la represión ideológica, lo cual provocaba renuncias masivas en el mejor nivel académico de la Universidad de Córdoba.

Al igual que en Buenos Aires, el vaciamiento científico de este periodo fue irreparable. La Coordinadora de Estudiantes prorrogó la huelga desde la clandestinidad, mientras se cerraba la polémica inicial sobre la dirección en que debía continuar la lucha. Los que en algún momento especularon con la renuncia de Martínez Paz y de Gavier descubrieron que con Onganía no había espacio para el diálogo o las negociaciones. El

gobierno militar, apoyado en los Cursillos de Cristiandad católica, pretendía la aceptación disciplinada de un orden verticalista y autoritario, a semejanza del franquismo español. El por entonces poco conocido Opus Dei influía soberanamente en esta “refundación”, bajo moldes oscurantistas hispánicos, del país librepensador que había llegado a ser la Argentina.

Entre los universitarios, la discusión giraba ahora sobre cómo replantear el conflicto. La huelga no se podía prolongar demasiado porque muchos estudiantes se verían forzados a regresar a sus lugares de origen. Si bien ante el cierre del comedor universitario, los sindicatos solidarios abrieron sus puertas y se organizaron ollas populares a las que toda la comunidad aportó con entusiasmo, era necesario reconsiderar el curso del conflicto. Mas ¿cómo y dónde reunir a tantos miles de estudiantes? La Coordinadora solicitó al rectorado que permitiera una nueva asamblea en la Ciudad Universitaria. Las autoridades querían quebrar la huelga, debido a lo cual denegaron el permiso.

Entonces se decidió apelar al funcionamiento masivo en la clandestinidad y organizar la Asamblea con métodos conspirativos.

En la primera semana de setiembre de 1966, miles de volantes convocaron a una asamblea en la Plaza Colón. La idea era atraer allí al grueso del aparato represivo y pasar de boca en boca la consigna de que la asamblea se haría en una esquina céntrica, el 7 de septiembre a las siete y media de la tarde. El plan falló parcialmente, ya que más de un millar de estudiantes fueron rodeados, en la Plaza Colón, por la policía, que apagó el alumbrado público e iluminó la concentración con reflectores.

Entretanto, en San Martín y 9 de julio y en otras esquinas aledañas se concentraban miles de estudiantes,

mientras arribaban los miembros de la Coordinadora. El clima era de alegría y alborozo, por el reencuentro de todos con todos. Rápidamente, el "Huevo" Rubio subió a un banquito e intentó abrir la asamblea. En ese momento, atronaron las sirenas de decenas de patrulleros, convergiendo hacia el lugar. Se desató entonces una batalla campal, en la que se aplicaría toda la experiencia de lucha acumulada desde el día de la intervención.

Los patrulleros embestían a gran velocidad entre una lluvia de piedras y se retiraban abollados, para regresar por otra calle. Cuando llegó la infantería policial, los manifestantes optaron por la táctica de dispersarse provisoriamente, para volverse a concentrar, cambiando continuamente de sitios. El aire estaba totalmente impregnado por los gases lacrimógenos. En determinado momento la infantería comenzó a replegarse y el dominio estudiantil se empezó a consolidar. Desbordada, la policía comenzó a reemplazar los gases lacrimógenos por las balas. En la Plaza Colón, entretanto, los estudiantes salían como podían del cerco policial y marchaban al centro. En conjunto, la batalla se libraba en un radio de 20 cuadras. El consternado y lacónico periodista Sergio Villarruel repetía, por el canal televisivo de la Universidad: "Han matado a un estudiante". En la avenida Colón, frente a la galería Cinerama, un policía había disparado a sangre fría sobre Santiago Pampillón.

Esa noche, los estudiantes se concentraron frente al Hospital de Urgencias, donde se trasladó el cuerpo de Pampillón. Nuevamente atacados por la policía, se replegaron hacia el barrio de Clínicas -su nombre proviene del Hospital Clínicas-, que fue tomado hasta el amanecer.

La Marcha del Silencio que, desde Alta Gracia encabezó la conducción de la CGT local (Tosco, Miguel Ángel Correa y José Petrucci), fue dispersada por la policía al llegar a Plaza España. Un oscuro clima de silencio y luto impregnaba al movimiento estudiantil cordobés, que perdía ya su año lectivo mientras la huelga se apagaba, junto con 1966. Pero la dictadura de Onganía había quedado afectada en su esencial "principio de autoridad" ya que no había podido aplastar la huelga, pese a tan feroz represión.

A lo largo de 1967, la práctica del movimiento estudiantil se concentraría en acciones solidarias con conflictos obreros. La dictadura no otorgaba sosiego; los estudiantes persistían en la denuncia del tipo de universidad que pretendía el gobierno militar, con aranceles y cursos de ingresos, para abolir su carácter popular. La etapa se cerró con el surgimiento de la CGT de los Argentinos. Que permitió al movimiento estudiantil confluir con sus reivindicaciones en un polo de referencia antidictatorial. Fue Raimundo Ongaro quien, siguiendo el camino abierto por Tosco y quebrando la hostilidad que caracterizó al vandorismo, oficializó la relación de los trabajadores organizados con el movimiento estudiantil.

Capítulo 20

El Cordobazo

La tarde del 29, los manifestantes descubrieron con asombro que la ciudad era suya. Esa apropiación tuvo un doble contenido: se destruyó todo lo que representaba opresión e injusticia social -sedes de las compañías transnacionales, edificios militares, ICANA (Instituto de Intercambio Cultural Argentino Norte Americano), la Confitería Oriental... Pese a ello, se preservaron celosamente las propiedades de los vecinos y los edificios públicos que no eran símbolos de represión y autoritarismo.

Ese día, un numeroso grupo de obreros y estudiantes le prendió fuego a las oficinas de la compañía estadounidense Xerox, en la Avenida Colón. Pero cuando las llamas amenazaban envolver todo el edificio

y, por lo tanto, a las viviendas de los pisos superiores, la angustia ganó a los manifestantes.

En rápida asamblea de barricada se decidió enviar una delegación hasta la sede de los bomberos, en el propio barrio Clínicas, a una cuadra de la Plaza Colón y al lado de la seccional Tercera. La seccional y los bomberos se habían encerrado a cal y canto, de modo que los enviados golpearon la puerta de la Tercera y a los gritos explicaron la situación a los policías. Poco después, los manifestantes y periodistas que habían quedado a la espera frente a Xerox, vieron llegar el temible Neptuno, conducido por bomberos de la policía, esta vez rodeado por estudiantes y obreros abriéndole paso con improvisadas banderas blancas. Las crónicas recuerdan la algarabía general de ese momento y que, después, cuando el Neptuno hubo apagado el fuego, una lluvia de piedras lo redujo a chatarra. La violencia y la solidaridad fueron pulsión esencial del Cordobazo.

En rigor, puede decirse que la gestación de este gran movimiento duró casi tres años, ya que comenzó con las luchas estudiantiles del 66, cuyas fogatas persistirían hasta 1969. Y que dejó un movimiento estudiantil activo, fuertemente influido por las movilizaciones de la CGTA y por sus propias reivindicaciones. En tal proceso, se gestaría además el surgimiento de un movimiento guerrillero organizado, el más importante de toda América Latina en volumen operativo. Tres poderosas corrientes confluyeron y se comenzaron a actuar en ajustada coordinación especialmente en el periodo que va desde 1969 hasta 1973: el movimiento obrero, el movimiento estudiantil, y las recién nacidas organizaciones guerrilleras. Las cuales, pese a su obsesiva inclinación obrerista, estaban constituidas

mayormente por estudiantes universitarios u otros miembros de las clases medias argentinas.

El gobierno, con sus políticas represivas, no había hecho más que azuzar la resistencia y la organización combativa. “Temeroso ante el auge de la lucha de masas y los avances logrados en la conciencia y organización populares, el Partido Militar suprimió todas las libertades democráticas, dictó una bárbara ley anticomunista, lanzó una violenta represión contra toda movilización obrera y popular, ilegalizando sindicatos, encarcelando dirigentes y activistas, ordenando hacer fuego contra ciertas manifestaciones callejeras. Ante la barbarie militar y el estado de indefensión popular, comenzó a cundir entre los argentinos el convencimiento de que a la violencia de los explotadores y opresores, había que oponer la justa violencia popular.” (Mario Roberto Santucho, Poder burgués y poder revolucionario.)

La violencia popular, a la que hace referencia Mario Roberto Santucho, comenzó a tomar forma organizativa cuando el gobierno publicó un Decreto Nacional por medio del que se eliminaba el “sábado inglés”. Ello significaba un recorte del 10% en los salarios. “Igual que en otras provincias, entre las que se encontraba Santiago del Estero, regía una ley llamada del sábado inglés, por la cual todas las horas trabajadas el sábado después de la una del mediodía tenían que pagarse el doble, como extras. El Decreto de Onganía debía entrar en vigencia en Junio y además, en sus considerandos, afirmaba que las leyes provinciales del sábado inglés eran anticonstitucionales”, rememora Cárdenas, sindicalista santiagueño. La política social de la dictadura de salarios atrasados, despidos injustificados y masivos, anulación de indemnizaciones y reducción

presupuestaria a nivel educacional, engendraron jornadas de rebelión popular generalizada que hicieron retroceder a las fuerzas represivas. Y que se concretarían en una victoria imborrable para la historia del pueblo argentino.

El día 1º de mayo fue prohibida toda manifestación de adhesión o reivindicación del día de la clase trabajadora. Dicha prohibición fue contestada con manifestaciones relámpagos en todas las ciudades y paros parciales en las principales industrias. La dictadura estableció zonas militarizadas.

En la totalidad de las provincias argentinas, se sucedían el despotismo y la represión; se acumulaban salarios y jornales impagos, se multiplicaban los despidos arbitrarios y masivos de trabajadores y funcionarios estatales. La dictadura reintentaba la privatización de los comedores universitarios, recortaba los presupuestos sanitarios y de educación... Lo único que se estableció hacia arriba fue un 50% de aumento para los sueldos de la policía... acompañado por un aumento similar en el precio del pan. Los interventores militares en las facultades apostaban guardias del ejército en las puertas. Que no sólo controlaban el acceso de los estudiantes. Sino también el cumplimiento de las reglamentaciones de "vestimenta, moral y buenas costumbres". Fuertemente influida por el Opus Dei, la dictadura dictó leyes prohibiendo el uso de la minifalda, el besarse en público, el cabello largo, la barba, exigiendo "el aseo y la decencia en los vestuarios de varones y chicas". Para controlar la vida académica, se militarizaron las aulas. En respuesta a ello estudiantes, docentes, no-docentes, comenzaron a ocupar las facultades y a dictar clases libres, en las calles y en las puertas de los centros universitarios, en abierta

desobediencia a las autoridades universitarias impuestas por la dictadura.

La cadena de sucesos violentos comenzaría el 15 de Mayo de 1969 en la provincia de Corrientes. Allí los estudiantes manifestaban contra la privatización del comedor estudiantil y también contra el aumento decretado del arancel universitario. En ésta movilización fue asesinado por la policía el estudiante Juan José Cabral.

Un día antes, en Córdoba, la policía local había reprimido severamente a la gente que se dio cita a la Asamblea del Sindicato de Mecánicos, efectuada "sin autorización". Las movilizaciones sociales se multiplicaron durante todo el mes de mayo; durante ellas fueron asesinados varios estudiantes y obreros. Estas muertes, lejos de amedrentar el movimiento obrero y estudiantil, generaron nuevas y masivas formas de luchas: 40.000 personas habían participado en el entierro de uno de los estudiantes asesinados en Rosario. Surgían Marchas de Silencio repudiando los crímenes de la dictadura, que atravesaban las principales ciudades argentina; se levantaron barricadas y se multiplicaron las acciones callejeras sorpresivas. Además, comenzaron a tomares facultades, fábricas, predios empresariales y talleres.

La conciencia antidictatorial del estudiantado universitario estaba en su máxima eferevescencia. Mientras en su interior fluía un proceso de incesantes rupturas políticas y reagrupamientos, reflejo de profundas tendencias de cambio que latían en la sociedad. Los obreros de la industria automotriz, por su parte, en especial los de la planta de Ika Renault, en Santa Isabel, se habían fogueado en la lucha por sus propias reivindicaciones, contra el llamado sábado

inglés y las quitas zonales. Los chóferes de la UTA también venían de duros enfrentamientos con las empresas de transporte urbano de pasajeros, que recién comenzaban a constituirse tras el desmantelamiento desordenado de la Corporación Argentina del Transporte Automotor (CATA).

Toda la población, en fin, de una Córdoba libertaria, portadora de una rebeldía tradicional y que ahora atravesaba un momento importante de su historia, no soportaba el opresivo clima impuesto por la dictadura.

"Ciudad en convulsión: Hoy sin transporte y mañana paro total", titulaba el vespertino Córdoba en su edición del 15 de mayo de 1969. A menos de dos semanas del Cordobazo, no podía pintarse mejor el clima existente en la ciudad. Como estructuras de fondo, estaban el Smata (Sindicato de Mecánicos, en cuya conducción revistaba el marxista René Salamanca) y la UTA (Choferes de camiones y colectivos, con el dirigente peronista revolucionario Atilio López a la cabeza). El gremio de los chóferes de transporte urbano intensificaba sus medidas de fuerza para reclamar la antigüedad y la estabilidad para los trabajadores de la anterior empresa, la CATA, que habían pasado a las firmas ganadoras de la licitación hecha por la Municipalidad. Por ese motivo, la UTA lanzó un paro para el 5 de mayo que se cumplió en un clima de violencia, con varios atentados a los ómnibus que circulaban manejados por sus dueños.

El 12 de mayo, el gobierno nacional dio a conocer su ley 18.204, reglamentando el sábado inglés. La reacción no se hizo esperar: las dos CGT lanzaron un paro para el viernes 16 de mayo, que se convierte en paro de 48 horas, esta vez sí masivo y contundente, junto al de los chóferes que peleaban por el reconocimiento de su

antigüedad. El miércoles 14, el Smata convocó a una asamblea de afiliados en el mítico Córdoba Sport Club, una suerte de Luna Park cordobés, en el que se realizaban festivales de boxeo y se disputaban los partidos de básquetbol más importantes (incluso los de las Olimpíadas Universitarias, por lo que era un lugar familiar para los estudiantes). Pese a la prohibición policial, los obreros abandonaron sus puestos de trabajo, subieron a sus ómnibus y se encaminaron hacia el centro, donde arribaron como un aluvión.

A las 15.30 se habían congregado más de 2.500 en el local de la calle Alvear, cerca de la Avenida Olmos. Afuera, en las calles adyacentes, se concentraban rápidamente los patrulleros y los carros de asalto de la infantería policial.

Con Elpidio Torres y Dirk Kloosterman (Smata) como oradores, la asamblea aprobó por aclamación el paro de 48 horas, en medio de un tenso clima. Que se convirtió en silencio absoluto cuando Torres pidió que se obviara la lectura de los considerandos porque en cualquier momento entraba la policía. El pedido, formulado por el propio Torres, de que los asambleístas se retiraran ordenadamente, fue infructuoso. Los obreros enfrentaron a la policía en Lima y Alvear (esquina opuesta a la de la avenida Olmos) y la batalla ocupó el centro de la ciudad, extendiéndose por las calles Catamarca, Maipú, 25 de Mayo y San Martín. El duelo de piedras y palos contra gases lacrimógenos y balas, que los estudiantes cordobeses conocían muy bien, repetía las batallas de 1966.

En tal contexto, el 19 de mayo el gobierno militar cerró la Universidad “por el actual clima de agitación”. Los estudiantes, que habían lanzado las “jornadas de agitación y lucha”, intentaron una marcha que fue

prohibida por la policía. En la iglesia del Pilar se realizó una misa para recordar la muerte de Santiago Pampillón y nuevamente se enfrentaron policías y estudiantes. Simultáneamente, los alumnos de la Universidad Católica aparecieron en escena, a través de un paro solidario con sus colegas estatales.

El miércoles 21, un paro nacional de estudiantes universitarios sacudió el país. Choques entre policías y estudiantes en Córdoba. Violencia en Rosario, Tucumán y Corrientes. El lunes 26, las dos C.G.T. decretaron un paro nacional de 36 horas para el día 30. Sin embargo, las regionales cordobesas escogen efectuar un paro activo para los días 29 y 30. Ante ésta situación, el P.E.N. (Poder Ejecutivo Nacional) promulgó una ley que denunciaba "un vasto plan subversivo", por lo que se creaban "consejos de guerra especiales".

Agustín Tosco, Elpidio Torres y Atilio López tenían, cada quien, una de las llaves para abrir las puertas del Cordobazo. Las diferencias políticas, sobre todo entre Tosco y Elpidio Torres (peronista de derecha), eran muchas, pero las bases empujaban, mientras el gobierno -con una ceguera política que pasaría a la historia- le cerraba caminos a Augusto Timoteo Vandor (referente de Torres). Como consecuencia de ello, hasta "El Lobo" Vandor, poderoso dirigente metalúrgico nacional, comenzaba ahora a golpear la dictadura para negociar en mejor posición. El guiño de su dirigente metalúrgico fue suficiente para decidir a Torres. Tosco se tragó el sapo y el acuerdo llegó en una célebre cena, donde se unieron las fuerzas de ambos gremios. El documento, redactado en el ámbito del sindicato mecánico, fue llevado por Tosco a la CGT de los Argentinos, que funcionaba en el local tradicional de la Avenida Vélez Sársfield (hoy dependencia del Banco Social de

Córdoba). En tanto, Elpidio Torres lo presentaba en la CGT vandorista, cerca de la Maternidad Provincial. El paro activo de 36 horas, que se aprobó entonces, marcó una nueva modalidad de lucha, que se pondría a prueba en las calles cordobesas.

El plan consistió en mantener el funcionamiento del transporte urbano de pasajeros para llevar a los obreros a su lugar de trabajo, cumplir normalmente las tareas hasta media mañana, abandonar las fábricas a partir de esa hora y encolumnarse para marchar hacia el centro, donde, finalmente, se realizaría un acto de protesta frente al local de la CGT de los Argentinos.

El clima en las fábricas del entorno industrial cordobés era de una enorme efervescencia. Los obreros -por lo menos quienes estaban al frente de la movilización- sabían que chocarían con la represión policial. Pero estaban organizados, los animaba el enojo antidictatorial y habían acumulado confianza en su propia fuerza. Para el día 30 de mayo se convocó un paro general en toda la nación. El gobierno militar estableció el toque de queda en Rosario y Córdoba. Los puntos de la convocatoria fueron:

* Repudio a los asesinatos de la dictadura y en homenaje a las víctimas.

* Aumento general de salarios del 40%.

* Funcionamiento de las comisiones paritarias para renovar los convenios colectivos.

* Defensa de las fuentes de trabajo.

* Establecimiento de las libertades democráticas y sindicales.

A este llamado a la lucha antidictatorial, se iba a adherir prácticamente la totalidad de la población.

La efervescencia política había alcanzado tal popularidad que en las facultades y en los institutos de

enseñanza secundaria, el llamamiento a la huelga del movimiento obrero, fue el documento con el que los estudiantes convocaban a las asambleas. A pesar de las prohibiciones, los obreros entraron en las universidades a las asambleas estudiantiles para explicar sus reivindicaciones y propuestas, y los estudiantes participaron en las asambleas fabriles, formando comités conjuntos de convocatorias. La huelga iba a ser prácticamente unánime, en todo el país.

Capítulo 21

Crónica de una jornada de fuego

El Jueves 29, Córdoba estaba totalmente ocupada por la policía. La cual, hacía pocos días había recibido un sustancial aumento en sus salarios. “Esa mañana, el Gobernador Caballero dispuso un gran anillo policial alrededor del centro, en los puntos estratégicos. Los puentes de La Cañada eran el embudo donde tenían que ir a caer los manifestantes. Para asegurarse de que no pasarían, las fuerzas represivas habían preparado cordones a varias cuadras de cada uno de ellos. La Guardia de Infantería había apostado carros y tropas en los cruces de La Cañada con Humberto Primo, La Rioja, Santa Rosa, Av. Colón, Caseros, Duarte Quirós y Boulevard San Juan. Los uniformados estaban listos para dar batalla” (Revista Los 70).

Ese mismo 29, por iniciativa de Agustín Tosco, Secretario General del gremio de Luz y Fuerza, se resolvió un paro activo: los trabajadores sincronizadamente abandonaron las actividades y, a pesar del despliegue policial, marcharon al centro de la ciudad, confluyendo en este lugar columnas multitudinarias, procedentes de distintas plantas fabriles y de diferentes centros universitarios. Los asesinatos en días anteriores, habían potenciado aún más la furia social.

Ya en el centro de Córdoba, las columnas de obreros y estudiantes no sólo hicieron retroceder a los destacamentos policiales, inclusive los de caballería, sino que además ocuparon y tomaron el control de las principales radios y comisarías barriales. Se levantaron barricadas en el corazón mismo de la ciudad; varios edificios, tanto de la administración nacional y provincial, como de las multinacionales, fueron incendiados. Prácticamente diez barrios estuvieron bajo el control de obreros y estudiantes.

Según el testimonio de Agustín Tosco: “No hay espontaneísmo, ni improvisación, ni grupos extraños a las resoluciones adoptados. Los sindicatos organizan y los estudiantes también. Se fijan los lugares de concentración, el cómo se realizarán las marchas [...] los sindicatos comienzan a abandonar las fábricas antes de las 11 horas. A esa hora el gobierno dispone que el transporte abandone el casco céntrico... Mientras tanto, las columnas de los trabajadores de las fábricas de la industria automotriz van llegando a la ciudad. Son todas atacadas y se intenta dispersarlas. El comercio cierra sus puertas y las calles se van llenando de gente. Corre la noticia de la muerte de un compañero del Sindicato de Mecánicos. [...] Se produce el estallido popular, la

rebeldía contra los asesinatos, contra los atropellos. La policía retrocede. Nadie controla la situación. Es el pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles que luchan enardecidas. Todos ayudan. El apoyo total de la población se da tanto en el centro como en los barrios. Es la toma de conciencia de todos, evidenciándose en la calle, contra tantas prohibiciones. Nada de tutelas, ni de usurpadores del poder, ni de los cómplices participacionistas".

La dictadura respondió con una represión intensificada: tropas militares aerotransportadas dispararon todo tipo de armas de fuego contra los manifestantes. En el primer encontronazo cae muerto el obrero de Ika-Renault Máximo Mena. La insurrección se estira hacia el centro. La policía comienza a replegarse, favoreciendo a los manifestantes que se adueñan de la ciudad. Los obreros, a medida que avanzaban, iban incendiando empresas imperialistas como Xerox, Burroughs, etcétera, confiterías de lujo, bancos... Como a las cinco de la tarde, el ejército se hace cargo de la situación y empieza a regir el toque de queda.

Los hospitales son desbordados con cientos de heridos de bala y de fracturas múltiples. Los tanques del ejército, aviones y diversos batallones de gendarmería se desplegaron en la ciudad, disparando armas de fuego contra los manifestantes, contra techos y viviendas. En respuesta, y a pesar del toque de queda y del despliegue militar, la resistencia popular incendió el casino de suboficiales de la aeronáutica y se atacaron comisarías y puestos policiales. En contrapartida, aparecen francotiradores en los techos de los edificios más altos: sus balas se llevan también un número indeterminado de miembros de las fuerzas policiales y militares. Es el

nacimiento de la guerrilla urbana, la cual iba a participar ya de un modo más orgánico en las próximas manifestaciones populares.

En la ciudad de Córdoba fueron casi 30 horas de enfrentamiento entre las fuerzas represivas y el pueblo. Finalmente, el ejército se hace con el control a balazos. Luego de ello, se establecen Consejos de Guerra, se detiene en las siguientes semanas a miles de participantes del Cordobazo identificados por fotos e infiltración policial. Muchos de los activistas presos fueron condenados por procedimientos de guerras especiales y trasladados a cárceles lejanas, como la de Rawson.

Durante el transcurso de la huelga general, en las capitales de todas las provincias no cesaron las manifestaciones y concentraciones. Así en Buenos Aires, una multitudinaria manifestación fue dispersada a balazos: allí fue asesinado otro dirigente estudiantil. A pesar de las prohibiciones fue velado en la sede de la CGT de los Argentinos, donde permanecieron toda la noche de guardia más de cinco mil personas.

"El Cordobazo es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un pueblo florecen y marcan una página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás" dice Agustín Tosco. Un sentimiento de terror se apoderó de las clases dominantes; así lo reflejaron a través uno de sus voceros, el diario La Prensa, de Buenos Aires: "puede decirse que Argentina no había sufrido hasta ahora una afrenta subversiva tan honda", afirmó este matutino oligárquico en su editorial alusivo.

La represión dictatorial determinó un altísimo numero de presos políticos a disposición del P.E.N. (Poder Ejecutivo Nacional). Sin embargo, la totalidad

de las cárceles se tornaron también en frentes de luchas, se contestaron intentos de traslados con tomas de pabellones, incendios de colchones y prolongadas huelgas de hambre. El movimiento de los familiares alrededor de las prisiones fue incesante, se constituyeron comisiones de apoyo a prisioneros trasladados. En las facultades se desarrollaban todo tipo de acciones de solidaridad con los estudiantes presos, en las fábricas se concretaba el fondo obrero, en el que no sólo se aportaba de los salarios individuales: además, se organizaban peñas y otras actividades sociales, como ferias de platos dominicales, para recaudar fondos y cubrir así las necesidades de las familias de los detenidos.

Las luchas populares de aquel mes de mayo llevaban tácitamente lo acumulado en cientos de luchas habidas por los obreros, por los peones rurales, por los estudiantes, las luchas en las ciudades y en los montes. Las banderas de la Revolución Cubana y la estrella roja del Ché estuvieron presentes en muchas barricadas, concentraciones, fogatas. La aparición de carteles identificando organizaciones armadas revolucionarias, junto a los sacerdotes del Tercer Mundo, engrosando las columnas estudiantiles y sindicales movilizadas, fueron otros signos, que preanunciaban una nueva etapa de luchas revolucionarias en la Argentina.

El Cordobazo dejó una huella indeleble en la memoria colectiva, y enseñanzas que son referentes imprescindibles de futuro: la unidad obrero-estudiantil, la contundencia de la lucha en las calles, la fortaleza de los principios éticos. En el anochecer de ese jueves 29 de mayo de 1969, la ciudad de Córdoba estaba envuelta por el humo en distintos tonos del azul o del gris, según el material que ardiera en hogueras y barricadas. Desde

colchones viejos hasta automóviles fueron a parar a la euforia del fuego antidictatorial: indiscutible consigna de unidad en el Cordobazo, a partir de la cual y después, se discutiría lo demás. A media tarde de ese larguísimo día, el fuego comenzaba a atenuarse cuando la IV Brigada de Infantería, al mando del general Jorge Raúl Carcagno, ingresó pesada y lentamente por la Avenida Colón con el objetivo de "recuperar" la ciudad tomada por sus propios habitantes. Esto se logró sólo gracias a la prepotencia de los tanques y las ametralladoras de ese ejército mal llamado "Argentino".

Capítulo 22

El día después del Cordobazo

El Viernes 30, Córdoba parecía una ciudad bombardeada. El ejército, a medida que pasaban las horas, fue aplastando a tiros los focos "descontrolados". El barrio Clínicas, que se había transformado en una trinchera de la resistencia, fue cediendo paulatinamente. Era patrullado por cantidad de jeeps repletos de soldados, los cuales recibían todo tipo de insultos desde las casas. "En el bar El Entrerriano, enfrente del Hospital de Clínicas, todavía se podía leer una pintada que decía: Soldado, no tires contra tu hermano".

La tarea no fue fácil para los militares porque, en la periferia de los escenarios principales de la batalla, persistían focos de resistencia. Que duraron hasta el día siguiente, cuando en los centros de poder recién lograban recomponerse para solicitar "un escarmiento". Así, la Bolsa de Comercio de Córdoba hizo sentir su voz indignada reclamando "severas sanciones para los autores de la depredación y el pillaje". Posteriormente, se perpetraron allanamientos y más detenciones, entre ellas las de Agustín Tosco (Luz y Fuerza) y Elpidio Torres (Smata), que fueron arrestados junto con otros dirigentes y enviados directamente a la cárcel.

El gobierno nacional no varió su tozuda filosofía represiva y creó, mediante un fulminante decreto, el Consejo Especial de Guerra que juzgaría sumariamente a quienes "atentaron contra el orden y la seguridad públicas". Para el comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, Sánchez Lahoz, quien había comandado el operativo de represión desde su despacho, los sucesos eran causados por "la intervención de células comunistas, internas e internacionales".

Del otro lado de las barricadas, en la noche del 29 quedaban algunos pocos obreros fabriles, sector que fue la columna vertebral de la impresionante y arrasadora manifestación de fuerza del pueblo cordobés. Espontáneo u organizado, oportunista o revolucionario, el Cordobazo plantó una estaca mortal en el corazón del régimen militar vampírico. Y al tiempo que mostró la fuerza de los trabajadores en pie de lucha, dejó expuestos los límites de la corporación militar, para acceder a un control político efectivo de la sociedad argentina. Luego del 29 de Mayo comenzaría una aceleración de los ritmos y una serie de cambios que se iban a ir desplegando de manera concluyente durante los próximos años. Se perfilan ya claramente cuatro protagonistas cada vez más influyentes en la sociedad:

1) Los dirigentes combativos de la clase obrera.
2) Los dirigentes estudiantiles.
3) Los Sacerdotes para el Tercer Mundo.
4) Los grupos organizados de acción directa revolucionaria.

Los sindicalistas combativos, que mantienen profundas diferencias con la Conducción Nacional, van logrando asumir la representatividad concreta de la clase trabajadora en esta etapa.

Por su parte, la dirigencia estudiantil se vuelve extraordinariamente audaz y combativa. En todo el país, en cada ciudad pequeña o grande donde hubiera una Universidad, los sectores de izquierda toman la conducción de los Centros de Estudiantes. Se vive un periodo de inusitada movilización. Cada semana, a veces cada día, los estudiantes universitarios protagonizan asambleas o marchas públicas por las calles de todas las ciudades argentinas.

Los Sacerdotes para el Tercer mundo y sus seguidores laicos, en tanto, confrontan activamente la prédica de Iglesia tradicional e intentan que su opción preferencial hacia los pobres prospere entre los cristianos. De éste modo el impacto de esos cambios parece dividir las aguas: de una lado la llamada Iglesia Institucional o visible, identificada con determinadas concepciones y, del otro, la Iglesia comprometida con los pobres y embarcada en la práctica de la liberación.

Los grupos de jóvenes peronistas o de diferentes vertientes de izquierda, que en los últimos diez años han ido surgiendo como pequeños grupos secretos con propósitos guerrilleros, viven una afluencia inusitada de adherentes en sus filas. Repentinamente populares, ingresan sin peligro a numerosas asambleas estudiantiles -a veces con sus rostros cubiertos-, para distribuir volantes o revistas llamando a la lucha armada contra el régimen militar. La figura del guerrillero adquiere, en este periodo, una imagen romántica y admirada por miles de jóvenes de ambos sexos.

Inmediatamente después del Cordobazo, dos de los hombres más importantes del gabinete de Onganía, Krieger Vasena y Guillermo Borda, perdieron sus puestos. Al poco tiempo, renunció también Ferrer Deheza, gobernador de la dictadura militar para la provincia de Córdoba.

Testimonios de los protagonistas

F.U.A. y Unión Nacional de Estudiantes

“Los estudiantes hemos alcanzado la madurez necesaria, que nos permite comprender cuál es la problemática del momento actual. No queremos una generación frustrada, como tantas que han pasado por los claustros universitarios, y que sólo se plantearon problemas reivindicativos para los universitarios, sin cuestionar la esencia de los mismos. Hoy hemos podido alcanzar un triunfo sobre nosotros mismos, al haber superado el individualismo; es así que ya pensamos más allá de nuestros intereses, para plantearnos el futuro de las generaciones venideras, a quienes aspiramos dejar el testimonio de una lucha que dará sus frutos cuando el pueblo retome el poder”.

Sacerdotes para el Tercer Mundo

“Los argentinos somos testigos de acontecimientos que nos avergüenzan y enlutan. Se ha violentado el derecho a manifestar la opinión. Se ha golpeado a estudiantes y obreros hasta producir la muerte. Se ha empleado la tortura y se ha usado impune y arbitrariamente el poder de las armas.

Comprobamos que, a través de un largo proceso histórico que aún tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta. Por lo tanto, no se trata de cambiar personas, sino de un cambio de sistema”.

Guillermo Borda, ministro del Interior

“Los desórdenes ocurridos en Corrientes, que luego habrían de repercutir en Rosario, carecieron de todo

motivo que pudiera justificarlos. El pretexto fue la decisión de las autoridades universitarias de elevar el precio de la comida estudiantil de 25 a 57 pesos. Es obvio que una medida tan razonable no podía dar motivo a que se organizaran ollas populares, ni para desencadenar la ola de desórdenes y destrozos que en aquella ciudad culminaron con el desgraciado suceso. Resulta muy claro que el clima de violencia ha sido provocado por elementos de extrema izquierda y por algunos políticos, que en estos días se han mostrado particularmente activos".

Agustín Tosco

"Debemos estar en ese paro, pero es necesario que la regional de Córdoba, que siempre ha demostrado una gran combatividad, resuelva su propio paro, con características que excedan la paralización en sí, como el 16 de mayo. El movimiento obrero cordobés tiene que replicar a las arbitrarias prohibiciones -como la que ocurrió con la asamblea del Smata- celebrando concentraciones públicas, invitando a los estudiantes y demás fuerzas del pueblo. En Rosario, el gobierno militar ha instaurado los Consejos de Guerra para juzgar al pueblo. Pero si alguien merece un Consejo de Guerra es la política económica instrumentada desde el FMI, el Banco Mundial y el BID. Debemos demostrar que no sólo efectivizamos paros sino que le disputamos a la reacción, los derechos inalienables de los trabajadores y el pueblo".

Capítulo 23

Nacimiento de Montoneros

Hacia principios de la década de 1960, habían comenzado a confluir algunos jóvenes provenientes del movimiento nacionalista Tacuara, la Agrupación de Estudios Sociales de Santa Fe, y el integrismo católico de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. De estas raíces surgiría muy pronto Montoneros, la cual llegaría a ser la más numerosa organización política y militar revolucionaria de la Argentina.

El integrismo tiene origen en grupos católicos que reaccionan contra el laicismo proponiendo integrar nuevamente la religión a la política. Algunos de sus aspectos ideológicos tenían afinidad con los postulados de los militares cursillistas de Onganía. Esto llevó a que los servicios de espionaje gubernamentales, SIDE, transmitieran informes acerca de una posible conexión con grupos militares en los orígenes de Montoneros.

El general Alejandro Agustín Lanusse, militar liberal que derrocó a Onganía, sugiere en sus memorias que la raíz guerrillera de Montoneros fue auspiciada por personas del entorno del ex presidente militar por él derrocado. Siguiendo esta tesitura, hubo investigadores que atribuyeron a este aval el éxito en la operación que culminaría con la ejecución del ex presidente golpista Pedro Eugenio Aramburu.

Hacia mediados de la década de 1960, entonces, fueron afianzándose grupos que iban a cumplir roles de liderazgo en la militancia católica juvenil de las clases medias y altas, de varias provincias, particularmente Buenos Aires, Córdoba y el Litoral Argentino. En esa primera etapa su órgano de prensa era la revista nacionalista de derecha "Azul y Blanco" dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo y Ricardo Curutchet y cuyo secretario de redacción desde 1966, fue Juan Manuel Abal Medina.

Un mojón importantísimo -ya que indujo un profundo viraje hacia la izquierda de una gran parte de los cuadros- fue la aparición de la revista Cristianismo y Revolución. Dirigida por Juan García Elorrio, adquirió gran popularidad entre los católicos revolucionarios de todo el país. A su impulso, se conforma el Comando Camilo Torres; junto a un embrión militar liderado por Sabino Navarro, inician las primeras actividades guerrilleras de los jóvenes católicos comprometidos con los más pobres. Que enseguida confluirían en el seno de la organización Montoneros.

Faltaba poco, también, para que esta organización se convirtiera en la vertiente política más importante del Movimiento Peronista argentino.

El "Negro" Sabino Navarro moriría muy temprano. Su figura y ejemplo lo convertirían, asimismo, en uno

de los íconos del moviento revolucionario argentino. Tenía en su personalidad todas las condiciones necesarias para ello: obrero, intelectual, revolucionario y valiente.

La “carrera” de Sabino comienza a mediados de los sesenta, cuando siendo delegado de fábrica y miembro de la Juventud Obrera Católica, le pega una paliza a José Rodríguez, Secretario General del sindicato SMATA, que había traicionado una huelga.

Tras la ejecución de Aramburu, en mayo de 1970, el grupo de Sabino Navarro se integra plenamente a Montoneros. A mediados de 1970, José Sabino Navarro -”El Negro”- fue promocionado a dirigente de la conducción de nacional. En septiembre, Montoneros protagoniza un enfrentamiento con la policía en William Morris, provincia de Buenos Aires. Caen muertos Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus, dirigentes de la organización. Sabino Navarro logra escapar. Buscado intensamente por las fuerzas represivas del gobierno de facto de Lanusse, lo detectan en Villa Ballester. Solo, enfrenta con una patrulla y mata a dos policías, a quienes les quita sus armas.

En 1971, Sabino se traslada a Córdoba y queda a cargo de la regional y su reestructuración, tras su debilitamiento después del operativo guerrillero conocido como la Toma de La Calera.

El 21 de julio de ese año viaja a Rio Cuarto, junto al santafecino Jorge Cotone, para organizar una operación de apoyo al conflicto de los trabajadores de Fiat. Con otros compañeros toman un garaje y toman prestados 2 vehículos. La policía, alertada, monta operativos en todas las rutas y los detecta. El grupo montonero logra superar los primeros cercos, pero deben abandonar los vehículos. En lo combates cae el “Negro” Juan Antonio

Díaz, que también había participado en la toma de La Calera.

El grupo se interna en un monte ralo, de a pie. Uno de los militantes, Cecilio Salguero, es puesto para cuidar la retaguardia y que los demás puedan huir. Es detenido al día siguiente.

El "Negro" Sabino y Cotone continúan su escape y van obteniendo provisiones en las pocas viviendas campesinas que encuentran. A esa altura son rastreados por helicópteros y por la infantería del Ejército.

Marchando de noche y escondiéndose de día, son detectados en cada intento de salir a la ruta. Por lo cual se ven obligados a combatir y deben volver a internarse en el monte. Una noche encuentran un camino seguro que conducía al dique Los Molinos. Secuestran un Citroen, con tan mala fortuna que son perseguidos por la policía. En el tiroteo, Sabino es alcanzado por un balazi en el hombro. Para avanzar sustraen un colectivo que el propio Negro maneja, mientras continúa la persecución y el tiroteo. Bajo tan precarias circunstancias no pueden evitar un choque con otro vehículo. Abandonan el ómnibus semidestruido y se internan nuevamente entre los matorrales.

Después de más de una semana de combates y persecución, se quedan casi sin municiones. El Negro Sabino Navarro había perdido bastante sangre, sin recibir ninguna atención médica. Entonces le ordena a Cottone que siga adelante e intente salvarse, él decide quedarse. Ante la negativa de Cottone a abandonarlo, Sabino se lo reitera con firmeza: "Yo no caigo -le dice-, no quiero caer (vivo) y me estoy muriendo".

La policía lo busca durante semanas, hasta encuentralo, muerto, en una cueva, escondido entre las piedras, con su revólver 38 todavía en la mano derecha.

Los represores le cortaron las manos al cadáver y escondieron su cuerpo, durante casi tres años.

Recién durante el gobierno de los peronistas revolucionarios Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano, ambos lograron conseguir información precisa acerca del lugar en el que se habían enterrado los restos de Sabino Navarro. Entonces, en 1974, sus compañeros Montoneros y los políticos aliados, por entonces en el gobierno, pudieron rendirle un sensible homenaje.

Capítulo 24

La ejecución de Aramburu

En el operativo que terminó con el juicio revolucionario, condena y ejecución del Teniente

General Pedro Eugenio Aramburu, se presentó ante la sociedad argentina la organización peronista Montoneros. El comando embrionario de la que llegaría a ser, junto con el ERP, una de las dos organizaciones guerrilleras más poderosa, estuvo integrado por Emilio Maza, Carlos Capuano Martínez, Susana Lesgart, Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus, Norma Arrostito, Fernando Vaca Narvaja y Mario Eduardo Firmenich.

La acción se inició el 29 de Mayo de 1970 a las nueve de la mañana, justo al año de conmemorarse el Cordobazo -y también la fecha en la que el Ejército festeja su día. Al elegir el 29 de Mayo, los Montoneros trazan una unión simbólica con un hecho de masas, es decir, intentan vincular la violencia guerrillera con la violencia popular. Con una pueblada clamorosa que cuestionó profundamente, desde las bases, con fuerte componente obrero, al régimen militar.

Aramburu fue una figura emblemática del antiperonismo, y responsable de una etapa antidemocrática, violenta y represiva. Según Montoneros, su apellido "no podía estar separado del bombardeo a Plaza de Mayo ni de los fusilamientos de José L. Suárez". Pocos días antes de su secuestro, los medios comentaban que era candidato firme a ocupar la presidencia en reemplazo "transicional" de Onganía. Posteriormente Montoneros dio a conocer al pueblo argentino su primer comunicado, explicando la ejecución:

"Al pueblo de La Nación: hoy a las 9,30 hs., nuestro comando procedió a la detención de Pedro Eugenio Aramburu, cumpliendo una orden emanada de nuestra conducción a los fines de someterlo a Juicio Revolucionario.

“Sobre Pedro E. Aramburu pesan los cargos de traidor a la patria y al pueblo y asesinato en la persona de veintisiete argentinos. Actualmente Aramburu significa una carta del régimen que pretende reponerlo en el poder para tratar de burlar, una vez más, al pueblo con una falsa democracia y legalizar la entrega de nuestra patria”.

El secuestro de Aramburu y su ejecución, efectuados con impresionante precisión por los guerrilleros, bajo una sociedad militarizada, vendría a deteriorar aún más al Gobierno de Onganía. Sumado a las presiones sociales y el acelerado crecimiento de las acciones guerrilleras en todo el país, obligaría a los militares a precipitar recambios en la conducción de su proyecto. Esta búsqueda de oxígeno se llevó a cabo el 8 de Junio de 1970, día en que la Junta de

Comandantes reemplaza a Onganía por el Gral. Roberto Marcelo Levingston. Trayéndolo de los Estados Unidos, donde se desempeñaba como agregado militar de la Embajada Argentina. Mientras tanto, los Montoneros habían lanzado su comunicado Nº 4, el cual transmitía lo siguiente:

“El 1º de Junio a las 7 de la mañana, fue ejecutado el fusilador Pedro E. Aramburu. Este criminal, vehículo de odio de los gorilas contra el pueblo argentino, pretendía encaramarse nuevamente en el poder. Que sepan los traidores, los vendidos, los torturadores; que sepan los enemigos de la clase trabajadora que el pueblo ya no recibirá más golpes, ahora está dispuesto a devolverlos y a golpear donde duela”.

También resulta necesario conocer el criterio de Perón -quien estaba exiliado en Madrid- sobre lo ocurrido con Aramburu. El líder natural del peronismo, dice:

“La vía de la lucha armada es imprescindible. Cada vez que los muchachos dan un golpe, patean para nuestro lado la mesa de negociaciones y fortalecen la posición de los que buscan una salida electoral limpia y clara”.

Se puede apreciar a través de estas palabras como Perón alentó la insurrección armada en esa etapa, legitimando, desde el peronismo institucional, la acción guerrillera contra la dictadura.

En los últimos años del gobierno de Onganía se venía insinuado cada vez más como hombre fuerte quien conducía la más importante de las Fuerzas Armadas: Alejandro Agustín Lanusse. Comandante en Jefe del Ejército, el militar tenía una larga trayectoria como golpista. Antiperonista, de ideas liberales al estilo norteamericano, había ganado la confianza de los grandes capitalistas locales y extranjeros. Lanusse sustentaba la posición de que Ejército y Gobierno compartieran abiertamente el poder, a modo de sinceramiento político. Y presionó para que las Fuerzas Armadas comenzaran a actuar, claramente, como el Partido Militar. Sólo como parte de su estrategia de desgaste del onganiato, permitió que Levingston llegara al poder. Levingston trató de restablecer el programa de estabilización, pero cuando este esfuerzo fracasó, cambió bruscamente de rumbo. En Octubre, luchó para frenar la recesión y promulgó medidas expansionistas dirigidas a desviar la oleada de propaganda contra las multinacionales y los inversores extranjeros.

Fuera de la comprensión de la cúpula militar, el ochenta por ciento de la población iba volcándose cada vez más hacia posiciones nacionalistas y de izquierda. Los ajustes económicos que estaban quitando la calidad de vida disfrutada hacía muy pocos años por los

argentinos y la cada vez más evidente responsabilidad en ello de las grandes empresas multinacionales, abiertamente sustentado al gobierno militar, estaban aislando completamente a los dictadores uniformados. Sin importar que, en el período de Lanusse, intentaban ya dar un aspecto “civil” a su gestión, designando al frente de ministerios, gobernaciones y cargos más importantes a miembros tradicionales de la Democracia Cristiana, el Liberalismo y hasta alguno que otro renegado de los partidos mayoritarios: el peronismo y el radicalismo.

Capítulo 25

Nacimiento del ERP

El PRT - ERP, ocupó la otra cara de la moneda en este proceso. A comienzos de 1960, se fundó en Santiago del Estero el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular), integrado por militantes que reivindicaban las luchas indígenas, muy influidos por la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Raúl Haya de la Torre (un peruano que soñaba continuar la gesta inconclusa de Tupac Amaru. El líder natural de este pequeño movimiento era Francisco René Santucho. Proveniente de una militancia nacionalista, anticomunista, Santucho impregnó las primeras actividades del FRIP con esta posición equidistante: ni capitalistas, ni comunistas (de modo semejante a los

peronistas, con cuya ala sindical tenían buena relación, consideraba a la Unión Sovietica tan imperialista como los Estados Unidos).

Del FRIP salió el núcleo básico del PRT. Este Partido Revolucionario será fundado el 25 de Mayo de 1965. Las principales figuras del grupo serán los hermanos Santucho: René, Asdrúbal y Mario Roberto. El principal fundador del movimiento, Francisco René Santucho, si bien ocuparía lugares cercanos a la dirección del PRT, nunca sería asignado al frente militar, y pasaría a un plano de sombras, principalmente por su actitud nacionalista y su reticencia a aceptar la guerrilla como el camino correcto para la lucha en la Argentina.

El N.O.A. (Noroeste Argentino) fue el escenario en el que "el grupo centró su actividad principal, fundamentalmente en las provincias de Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Chaco". Además del FRIP, otro pequeño partido confluiría y terminaría fusionándose en el PRT: "Palabra Obrera, una organización trotskysta que accionaba en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Rosario, dirigida por Nahuel Moreno" (testimonio de un ex militante de PO). Mario Roberto Santucho tomó contacto con Moreno en un viaje que el primero efectuó a la provincia de Tucumán. Allí se gestó una suerte de alianza, que tuvo como sustento ideológico la aceptación del marxismo y como antecedente político, la perspectiva de la construcción de un partido revolucionario obrero.

Desde la fallida experiencia del Vasco Bengochea, repudiada en aquel momento tanto por sus compañeros de Palabra Obrera como por los militantes del FRIP, comienza a darse un intenso debate hacia el interior de ambos sectores. Aún muy pocos -no más de 200

militantes, mayoritariamente varones, pero también algunas mujeres, en todo el país-, se dividen, pese a ello, en grupos álgidamente contrapuestos. Los principales puntos de diferencia se centraban, principalmente, en dos temas: qué tipo de marxismo iba a adoptarse como propio de la organización en ciernes. Y si se iba a lanzar la lucha armada guerrillera, como herramienta de lucha política para la toma del poder.

Luego de haber obtenido, incluso, diputados obreros en las elecciones de 1965, en Tucumán, el FRIP había ido virando sus concepciones doctrinarias en dos aspectos: la sustitución de su original nacionalismo revolucionario por el marxismo trotskista y una tendencia cada vez más imperiosa hacia la lucha armada. Ya bajo la hegemonía conceptual de Mario Roberto Santucho, quien fue sustituyendo el liderazgo original de su medio-hermano mayor, Francisco, esta tendencia finalmente se impondría. En tal proceso, influiría decisivamente un porteño, trotskista de clase media "proletarizado", Luis Ortolani. Proveniente de los grupos creadores de Palabra Obrera, Ortolani es uno de los que conformaría, en la transición, el núcleo ideológico definitivo del PRT-ERP. Y forzando la separación del sector mayoritario, liderado por Nahuel Moreno, iniciarían, en 1968, la preparación de la lucha armada.

Ambos sectores -el de Moreno y el de Santucho-, se adjudicaban aún la propiedad del nombre común: Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Tucumán era importante para "Robi" Santucho, pues allí los obreros azucareros libraban una dura lucha en pos de sus fuentes de trabajo, amenazadas por el proceso de concentración que impulsaban los grandes ingenios monopólicos de Salta y Jujuy. Esto lo incentiva

para escribir un análisis marxista “estudiando la estructura económica y de las clases sociales del norte del país”. En él se planteaba la necesidad de una coalición del proletariado azucarero con el campesinado pobre y medio “y la importancia de neutralizar a otros sectores medios y pequeño burgueses para aislar a la gran burguesía azucarera”.

Terminaba 1966 cuando desde la regional de Tucumán se decidió el lanzamiento inmediato de la lucha armada, a lo que Nahuel Moreno se opuso vehementemente. Los recientes acontecimientos que habían tenido al

Ché Guevara como sustancial protagonista, habían ahondado, aún más, las diferencias entre Santucho y Moreno. En primer lugar su mensaje remitido a la Tricontinental -foro de debate para América Latina, Asia y África- el cual exponía lo siguiente: “...será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes... nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla”. Luego, su posterior ejemplo, lanzándose a la construcción de movimientos guerrilleros en la Argentina y Bolivia. A pesar del fracaso, la guerrilla conducida por Massetti, en Salta, era vista ya como el camino correcto -”el único posible”- por muchos jóvenes revolucionarios en la Argentina.

Las diferencias fueron insalvables, por lo cual pronto se suscita una división. Como ninguno quiere renunciar al nombre, por un lado se aparta el PRT “La Verdad” liderado por Moreno, con una propuesta de movilización política, sindical y eventualmente insurreccionalista.

Por el otro emerge el PRT "El Combatiente", conducido por Mario Roberto Santucho y quienes deseaban lanzar inmediatamente la lucha armada contra los capitalistas argentinos y su ejército.

Dice Gorriarán Merlo, uno de los miembros originarios del PRT "El Combatiente":

"En marzo de 1970, cuatro meses antes de la fundación del ERP, al que yo pertenecía, la represión produjo el primer acto de lo que sería la forma represiva más espantosa del genocidio. Alejandro Baldú, detenido por la Policía Federal, pasó a ser desaparecido para siempre. Todavía gobernaba Onganía; y la decisión sobre la aplicación de la nefasta metodología había sido tomada por los altos mandos de las FF.AA. A él, a Baldú, lo antecedió, en 1962, Felipe Vallese, aunque a diferencia de esta vez, el crimen de Felipe había sido igual por lo repugnante, pero excepcional".

En diciembre de 1970 "desaparecieron el abogado de presos políticos Néstor Martins y su cliente Nildo Centeno. Desde principios del 71 les siguieron el matrimonio Verd, Juan Pablo Maestre y Mirta Misetich. A Juan Pablo lo abandonaron muerto en una calle; lo habían baleado y falleció cuando lo trasladaban. Mirta no volvió a aparecer. En septiembre desapareció el primer miembro del PRT-ERP, Luis Pujals; a finales del 71 los desaparecidos eran 17".

A mediados de 1970, entonces, se decide formar el Ejército Revolucionario del Pueblo, a través de una resolución interna que textualmente dice:

"Julio de 1970.

"Resolución del Vº Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT): Fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Considerando:

“Que en el proceso de guerra revolucionaria iniciado en nuestro país, nuestro partido ha comenzado a combatir con el objeto de desorganizar a las Fuerzas Armadas del régimen para hacer posible la insurrección del proletariado y del pueblo.

“Que las Fuerzas Armadas del régimen sólo pueden ser derrotadas oponiéndoles un ejército revolucionario...

“Que durante toda una larga etapa, nuestra guerra revolucionaria adquirirá formas guerrilleras, urbanas y rurales, extendida a distintas ciudades y zonas campesinas, sobre la base de cuya ampliación y extensión política y militar será posible pasar a la guerra de movimientos en el campo y a la constitución de importantes unidades estratégicas en las ciudades.

“Que el otro principio fundamental de la guerra revolucionaria a aplicar por nuestra Fuerza militar es la ejecución de operaciones militares con una línea de masas, es decir, orientadas hacia la movilización de las masas y su participación directa o indirecta en la guerra.

“El V Congreso del PRT resuelve:

“1°) Fundar el Ejercito Revolucionario del Pueblo y dotarlo de una bandera.

“2°) Considerar al ERP y sus distintos destacamentos armados, como los instrumentos militares del Partido para su política en la presente etapa de la lucha de clases y el embrión del futuro Ejército revolucionario y popular”.

Luis Mattini (nombre de guerra de Arnol Kremer), marxista bonaerense y otro de los fundadores del PRT habla así, ya en los 90, de su líder máximo:

“...Santucho usaba el vocablo “determinación” no sólo en su segunda acepción semántica (osadía, audacia) sino principalmente en su versión filosófica sartriana del

acto de voluntad. La determinación, para Santucho era el acto de tomar partido: la decisión.

"Por eso para Santucho lo esencial del partido no era su organización en el sentido administrativo del término, sino su capacidad de determinación, que debía expresar la determinación atribuida a la clase obrera en los momentos decisivos."

El PRT tuvo una estructura partidaria propia del partido de cuadros, celularizado y compartimentado, con una dirección centralizada, basando además la democracia interna en el "centralismo democrático".

Establecía varias categorías para sus miembros. La más baja, "contacto", era una persona común, que recibía la prensa, participaba de actos masivos y a quien podía encargársele tareas menores: como guardar en su casa material de propaganda, equipos o hasta armas.

La que le seguía en orden ascendente era "contacto organizado". Esta era una categoría que abría a la persona el ingreso a células partidarias, ciertos niveles de responsabilidad en actividades barriales o sindicales y participación en acciones armadas. Simpatizante, a pesar de su tenue significación aparente, conllevaba un compromiso en el cual ya se arriesgaba la vida cotidianamente. Eran simpatizantes algunos de los miembros de las células clandestinas del PRT. Simpatizante organizado era el penúltimo nivel antes de alcanzar el codiciado grado de "militante". Militante era el título con el cual las mujeres y hombres del PRT ya podían sentirse miembros plenos del partido. Y "su expresión más alta". En las células combatientes, los militantes eran los únicos que podían ostentar grados militares.

El PRT constituyó varias extensiones organizativas entre la sociedad civil: comisiones de prensa, frente de

propaganda, organización y finanzas, comisión de solidaridad con los presos políticos, comisiones gremiales, villeras y otras. Conformó también organizaciones más amplias como la Juventud Guevarista, que organizó a jóvenes simpatizantes o aliados en colegios secundarios y universitarios, como un pre-ingreso al Partido. Además, se organizaron comités sindicales de base en los principales centros fabriles. Asimismo, el PRT impulsó el FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo) como núcleo de una vasta acción política, a través de la cual buscaba canalizar, durante los períodos electorales, su actividad de masas.

Con estas bases de férrea disciplina y determinación a la lucha, el PRT-ERP se convertiría pronto en una de las dos fuerzas más poderosas de la guerrilla argentina, y posiblemente la más sobrecogedoramente disciplinada. Razón que determinaría, luego, que los otros guerrilleros designaran a estos militantes como “los monjes rojos”.

La fundación formal del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), se consigna en 1970. Pero ya desde aproximadamente un año y medio antes se venían efectuando pequeñas y medianas acciones bélicas. Como tomas de comisarías, con acopio de armas, de las que se despojaba a los policías capturados. O asaltos instituciones bancarias, para obtener fondos, sustracción de víveres, en grandes fábricas, con miras a la formación de focos guerrilleros en los montes tucumanos, así como secuestros de vehículos para la organización. También capturas de camiones con alimentos, para repartirlas en las barriadas donde vivían los más pobres de las ciudades.

A principios de 1969, Santucho dirigió un comando integrado por ocho personas, entre mujeres y hombres, que copó el Banco de la Provincia de Buenos Aires, en Escobar. Este operativo exitoso le permitió al ERP proveerse de docientos cincuenta mil dólares, los cuales serían aplicados en el desarrollo de la organización.

Otra acción guerrillera de importancia se lanzó en septiembre de 1970, cuando el ERP logró copar una importante comisaría de Rosario. Durante el enfrentamiento perdieron la vida dos policías. Siguiendo con las acciones de cada vez mayor envergadura, meticulosamente programadas, el 17 de marzo de 1972 cinco guerrilleros del ERP capturaron la casa del Comandante Principal de la Gendarmería Nacional Pedro Agarotti, a quien ejecutaron, como represalia simbólica de su acción represiva contra trabajadores y movilizaciones populares.

El 10 de abril de 1972 miembros del ERP ejecutaron a Oberdan Sallustro, gerente de la FIAT, que poco antes habían logrado capturar. En un juicio revolucionario, lo incluyeron entre los culpables de las políticas económica y represiva de la dictadura militar. Esta iba reduciendo los derechos e ingresos de los trabajadores - entre los cuales se encontraban los miles de trabajadores de la FIAT, por entonces una de las fábricas de automóviles más importantes en la Argentina. Las empresas capitalistas multinacionales no sólo imponían recortes salariales que eran aplicados por los gobiernos. Sino también financiaban la represión policial y parapolicial en la Argentina.

Durante tres años, la mayor parte de las acciones fueron menores, consistiendo en desarmes de policías y militares, asaltos sorpresas contra comisarías, en general todas con el objeto de recuperar armamento para la

guerrilla. Hasta que en febrero de 1973, ya sobre las elecciones, la primera compañía organizada Decididos de Córdoba asalta el Batallón 141 de Comunicaciones del ejército, en Córdoba. Esta operación, de gran envergadura, culmina con la toma absoluta del regimiento, sin bajas de ninguno de los bandos. Los guerrilleros obtienen con esta acción armada casi dos toneladas de armamento (74 FAL, 2 FAP, 112 pistolas, 2 ametralladoras MAG, 5 lanzagranadas, 74 pistolas ametralladoras, 600 proyectiles para fusil y demás municiones) , que servirán para las unidades que abrirían un frente rural en Tucumán. Esta acción, dirigida por un joven cuadro militar, Juan Eliseo Ledesma y supervisada por Mario Roberto Santucho, elevaría hasta las nubes el prestigio del ERP. Un soldado conscripto, Félix Roque Giménez, permite al ERP el ingreso sigiloso, con el que logran consolidar el copamiento del Batallón de Comunicaciones Militares.

El 25 de marzo el ERP realiza el compamiento de la central termonuclear de Atucha y el 29 copa también una planta militar en Santa Fe. El 30 del mismo mes muere el soldado Julio Provenzano, del ERP, al estallarle un artefacto explosivo que instalaba en el Edificio Libertad, sede del Comando en Jefe de la Armada. El 3 de abril, un comando del ERP captura al contraalmirante Francisco A. Alemán. Esta seguidilla de acciones importantes, junto a otras numerosas efectuadas por Montoneros, influye decisivamente en la voluntad del general Alejandro Lanusse por abandonar el gobierno de una sociedad cada vez más hostil hacia los militares.

Capítulo 26

Otros grupos revolucionarios

En el intenso ejercicio revolucionario de masas que cobró cada vez mayor agitación entre 1966 y 1972, surgieron en la Argentina tantos grupos revolucionarios que son hoy difíciles de recordar. Aunque, en algunos casos, se trataba sólo de diez o veinte estudiantes que constituían un partido, le daban un nombre, en dos o tres noches de febril tarea redactaban su manifiesto y se incorporaban al fragor de la lucha con su sigla propia. Así surgieron innumerables grupos "guerrilleros" o "insurreccionales". Algunos de ellos lograron hacerse fuertes en facultades rosarinas, cordobesas, misioneras, santiagueñas, tucumanas, etcétera. Sin que su actividad -en muchos casos extraordinariamente intensa- tuviera trascendencia por falta de documentación o testimonios.

La posterior represión salvaje, los miles de asesinatos, detenciones, secuestros, apagarían ese fuego que para aquellos jóvenes fuera, al principio, motivo de orgullo. El gobierno militar, por medio de torturas y muertes quebró la voluntad de sus protagonistas, quienes se llamaron a silencio. Hasta el punto de que aún hoy (ya entrado el tercer milenio) muchos de quienes impulsaban las luchas estudiantiles u obreras prefieren guardar silencio: tanta es la conmoción sentimental o el dolor que les trae rememorar una etapa en que perdieron amigos, compañeras, novias, familiares.

FAUDI, ALE, MOR, TAR, AUDI, FUA, eran algunas de las tantas siglas que aparecían en los multitudinarios actos pintadas con letras inmensas sobre pasacalles muy anchos, generalmente acompañadas con imágenes. La figura más reproducida era la del Ché Guevara, tomándola de aquella famosa foto del cubano Korda, donde nuestro compatriota observa, adusto, la procesión mortuoria para su amigo, el guerrillero Camilo Cienfuegos, pocas horas después de que fuera asesinado por la CIA.

Muchos de esos movimientos o partidos no estaban de acuerdo con la lucha armada. Otros sustentaban teorías exóticas, como el Partido Revolucionario Trotskista Posadista, el cual analizaba seriamente en sus documentos y publicaciones la posibilidad de alianzas estratégicas con extraterrestres para construir el socialismo. O los miembros del Poder Joven, movimiento fundado por el mendocino Silo, quienes practicaban un cierto tipo de esoterismo cientificista, centrando su actividad en el autodominio y el poder de la mente, con cuyas ondas energéticas procuraban hacer la Revolución. Ambos solían participar, sin embargo, de

las movilizaciones populares y actuaban en alianza con todos los partidos populares y de izquierda.

El PCR (Partido Comunista Revolucionario) y la VC (Vanguardia Comunista) constituían desprendimientos del Partido Comunista Argentino. De tendencia maoísta ambos, ninguno aprobaba la lucha armada guerrillera; pero estaban de acuerdo con cierto grado de violencia defensiva, orientada a impulsar a las movilizaciones populares hacia la formación de grupos de autodefensa armada y a la vía insurreccional, luego de una paciente construcción de un ejército popular. El PCR se desacreditaría estruendosamente durante el gobierno de Isabel Martínez -1975- cuando, inducido por las buenas relaciones de este sector con el gobierno de Mao en China, lanzara su política de aliarse con el lopezrreguismo, al cual había caracterizado de "burguesía nacional progresista". Vanguardia Comunista -casi gemela al anterior- por su parte, poseía gran poder en Córdoba, donde manejaba el poderoso sindicato del SMATA y un importante número de delegados internos en la gran fábrica de automotores FIAT (la cual contaba con miles de obreros).

Entre los grupos armados se podían mencionar varios relativamente extendidos, aunque poco numerosos y otros de vigencia solamente regional. Las FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación), cuyos primeros pininos teóricos fueran establecidos durante 1962, comenzaron a operar militarmente en 1968, con pequeñas acciones como asaltos a sucursales bancarias -para recaudar fondos-, tomas de comisarías -para obtener armas- y en algunos casos esporádicas tomas de pequeños pueblos, principalmente en la provincia de Buenos Aires y Santa Fe. Esta organización se dividiría en tres partes pronto: FAL "22 de Agosto", FAL "Ché Guevara" y FAL "29

de Mayo". Las dos últimas, con poder principalmente en Córdoba y Santa Fe, se integrarían finalmente al ERP.

El MP17 (Movimiento Popular 17 de Octubre) conducido por Charlie Moore, fue una pequeña pervivencia del Movimiento Nacionalista Tacuara, que en un principio operaba militarmente sin programa alguno. Su tendencia era derechista, sostenían un ideario fascista, así como un culto por el aventurerismo y la violencia, propio de su ideología. Debido a una amistad con Santucho del porteño Joe Baxter -prestigioso y audaz comando militar de Tacuara-, los militantes del MP17 terminarían integrándose al ERP: aunque sólo para acciones militares.

El ELN (Ejército de Liberación Nacional) tenía un núcleo fuerte en Jujuy; sus militantes cruzaban una y otra vez las fronteras con Bolivia, pues coordinaban actividades revolucionarias con grupos sindicales y revolucionarios del país hermano. El ELN respondía al Frente Peronista Revolucionario, conducido por los jujeños Arroyo y Jaime. Tenía células más bien políticas y para combates de baja intensidad en Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Salta y por cierto Jujuy. Su fuerte eran las movilizaciones populares, donde concitaba una bastante numerosa adhesión. Estaba integrado al FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo). Uno de sus dirigentes, el abogado nacionalista Manuel Gaggero, estaba casado con una militante del PRT y hermana de Luis Pujals, uno de los fundadores del ERP. Gaggero era un nexo, entonces, con el Frente Peronista Revolucionario y el ELN. En 1974 fue designado director del diario El Mundo, controlado por el PRT. Su cuñado, Luis Pujals, fue el primer desaparecido del

PRT. Secuestrado el 17 de septiembre de 1971, su cuerpo continúa desaparecido, y sus asesinos impunes.

El genocida policial Agustín Feced está sindicado como el principal responsable de este crimen. Según contaba un ex preso político, Alejandro All, Feced lo hizo traer de la cárcel a la Jefatura para decirle: "¿sabes de dónde vengo? Vengo de matarlo a Pujals, le reventamos el hígado a trompadas y lo tiramos por la ventana."

Los CPL (Comandos Populares de Liberación) eran grupos peronistas que sostenían una concepción pragmática: política en la acción. Atacaban comisarías y hacían actos relámpago, colocaban bombas a bancos internacionales o copaban medios de comunicación, radiales o televisivos, para difundir proclamas. Tenían mediano desarrollo únicamente en las ciudades de Córdoba, el cinturón industrial de Buenos Aires y Rosario. Uno de sus dirigentes máximos, Roberto Reyna, fue destacado periodista de los diarios El Mundo y Córdoba, así como de las revistas Posición y Patria Nueva, además de integrar la conducción del FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo).

La "Columna Sabino Navarro" era un desprendimiento de la organización Montoneros, en disidencia con su política de seguidismo a Perón. Luego de la masacre de Ezeiza, este sector se retiró para dar lucha armada a la derecha peronista y a sus aliados militares o policiales. Era fuerte principalmente en Córdoba, con el tiempo fue evolucionando hacia posiciones de izquierda, hasta desaparecer fusionándose, finalmente, con la guerrilla marxista.

Por último el partido Poder Obrero era una organización trotskista, con bastante fuerza en las universidades y los sindicatos metalúrgicos. Aliados

políticos del PRT, no estaban de acuerdo, sin embargo, con la lucha armada guerrillera. Mantenían sólo grupos armados defensivos en sus comités de obreros industriales. Pese a ello, tuvieron una tardía adopción del método guerrillero directo luego del golpe militar de 1976, hasta que fueron aniquilados por la brutal represión.

Capítulo 27

Estudiantes, obreros y curas

Paralelamente a la agitación en Córdoba, se levantaban en diferentes lugares de la Argentina otras puebladas que impulsarían un giro significativo a la historia. Las movilizaciones que, en conjunto, fueron denominadas como El Rosariazo y El Tucumanazo constituyeron, junto al Cordobazo, un soberano golpe a las ambiciones militares de perpetuarse en el poder.

He aquí la cronología de las movilizaciones populares más importantes, desde el 13 de mayo hasta el 17 de septiembre:

13 de mayo: En Tucumán, los ex trabajadores del ingenio Amalia, ocupan el establecimiento y toman como rehén por unas horas al gerente, José Gabarain, exigiendo el pago de haberes atrasados.

14 de mayo: En Córdoba, 3.500 obreros de la industria automotriz abandonan las fábricas y se reúnen en el Córdoba Sport Club, para determinar la actitud del gremio, ante la eliminación del “sábado ingles”. Hay duros enfrentamientos con la policía, los cuales dejan un saldo de 11 heridos, 26 detenidos y vidrieras rotas en varios negocios.

15 de mayo: En Corrientes, tras el anuncio del aumento del 500% del boleto al Comedor Universitario, los estudiantes repudian la medida del rector Carlos Walker con una marcha pacífica. La represión policial provoca la muerte del estudiante Juan José Cabral.

16 de mayo: En Rosario, se levanta una reacción de repudio en la Facultad de Medicina a la que enseguida se suman otras facultades. El rector decide la suspensión de las actividades universitarias hasta el lunes 19. Desde Buenos Aires despachan refuerzos policiales hacia Corrientes y la Gendarmería en Formosa recibe orden de acuartelamiento.

17 de mayo: Se inicia la protesta en el Comedor Universitario de Rosario. Tras reprimir una manifestación, la policía asesina en la Galería Melipal al estudiante Adolfo Bello. La CGT de los Argentinos decreta el estado de alerta y convoca a un plenario para el día 20.

18 de mayo: Distintos sectores sociales, gremiales y políticos rosarinos repudian el asesinato del estudiante.

20 de mayo: Los estudiantes rosarinos anuncian un paro nacional. En Córdoba se efectúa una Marcha del Silencio. En Corrientes los docentes piden la destitución de las autoridades universitarias. En Mendoza estudiantes y sindicatos declaran un paro de actividades además de una Marcha del Silencio. En casi todas las ciudades Argentinas se efectúan marchas u otras manifestaciones estudiantiles.

21 de mayo: Marcha del silencio en Rosario. Participan agrupaciones estudiantiles universitarias y secundarias y la CGTA. Los manifestantes -unos 4.000- hacen retroceder a la policía. Cae asesinado por la policía el estudiante y obrero Luis Blanco, de 15 años de edad. Los estudiantes, apoyados por la población, protagonizan el primer Rosariazo.

22 de mayo: Desde la madrugada, Rosario es declarada zona de emergencia bajo jurisdicción militar.

23 de mayo: En Rosario y su cordón industrial se concreta un paro con alto acatamiento. Más de 7.000 personas asisten al entierro del adolescente obrero Luis Blanco.

25 de mayo: En Rosario y localidades vecinas, numerosos sacerdotes se niegan a oficiar el Tedeum tradicional para los gobernantes militares.

29 de mayo: Paro de 36 horas en Córdoba. Insurrección urbana, represión policial y militar, luchas de barricadas: Cordobazo.

30 de mayo: Paro nacional dispuesto por la CGT.

20 de junio: Visita de Onganía a Rosario por el día de la Bandera. Es declarado persona no grata casi todas las organizaciones políticas, estudiantiles y sindicales.

7 de septiembre: Los estudiantes universitarios rosarinos comienzan la Semana de los Mártires, con jornadas de protestas y homenajes.

8 de septiembre: Comienza una huelga ferroviaria en Rosario por la suspensión del delegado administrativo, Mario Horat. El paro se extiende por 72 horas, adhieren otras seccionales.

12 de septiembre: Los delegados ferroviarios declaran la huelga general, que se extiende por todo el país, por tiempo indeterminado. El gobierno decreta la movilización militar. En Córdoba, los obreros ocupan varias fábricas. Levantamiento masivo en la ciudad de Cipolleti (Río Negro).

15 de septiembre: La CGT Unificada de Rosario declara un paro de 38 horas.

16 de septiembre: Rosario. A las 10 de la mañana parten nutridas columnas de obreros desde los lugares de trabajo y los sindicatos. Represión y enfrentamientos en toda la ciudad. La lucha se traslada a los barrios, donde las fuerzas policiales no logran penetrar. De 100.000 a 250.000 personas participan del segundo Rosariazo o Rosariazo Proletario.

17 de septiembre: El Ejército se hace cargo de la represión, y comienzan a funcionar los Tribunales Militares. Participa de la represión el entonces coronel Leopoldo Fortunato Galtieri. Continúa la resistencia en algunos barrios.

Capítulo 28

Los Rosariazos

En abril de 1968, poco después del Congreso Normalizador de la CGT realizado en marzo en la Capital Federal, un sector del movimiento obrero, de Rosario y el Cordón Industrial bonaerense, lanzó su convocatoria: "Por una CGT sin compromisos o ataduras espúreas". Posteriormente, en un plenario presidido por el secretario general de la CGTA, Héctor Quagliaro, al que concurrieron 27 gremios, se conformó la CGT de los Agentinos Regional Rosario, que adhirió

a la central obrera nacional encabezado por Raimundo Ongaro.

Con economías regionales en crisis, como las del norte santafesino, con fábricas e ingenios cerrados, las organizaciones obreras de la zona decidieron movilizarse y reclamar directamente por sus derechos. Sin la intermediación de la CGT burocratizada, que tendía a diluir los reclamos salariales. El 11 de abril de 1969 se congregaron 10.000 manifestantes en Villa Ocampo. Y desde esa ciudad partió la "Marcha del Hambre" hacia la capital provincial. La integraba una larga caravana de obreros, sin trabajo o con sus fuentes de ocupación amenazadas. Habían adherido a la protesta las poblaciones de Villa Ana, La Gallareta, Tacuarendí, Las Toscas y Villa Guillermina. Desde Santa Fe el jefe policial-militar de la dictadura, coronel Adolfo Druetta ordenó capturar a Ongaro por cualuier medio, destacando para la represión a 3.000 policías, gendarmes y soldados. Los pobladores hicieron frente a la represión, hicieron retroceder a la policía y ocuparon el edificio comunal. Después, obligaron a renunciar al intendente "porque no había sido capaz de salir a defender a su pueblo".

Como un anticipo de lo que se repetiría una y otra vez más tarde, cuando los levantamientos se extendieron por todo el país, a esa manifestación se la denominó "la golondrina anunciadora". A partir de entonces comenzó a crecer y organizarse, en la provincia de Santa Fe, la resistencia a la dictadura de Onganía. Delegado de esa corporación empresarial-militar que, al ocupar ilegalmente el gobierno, casi tres años atrás, declarase que "no tenía ni plazos ni tiempos, sino objetivos".

Tras la intervención a las universidades, el movimiento estudiantil había organizado su protesta bajo las siguientes consignas: "No a la intervención, no al limitacionismo, no al cierre del Comedor Universitario, no a la ingerencia de la empresas extranjeras en la Universidad".

La resistencia popular se expandía como una fogata, con marchas, asambleas, concentraciones, tomas de fábricas y de facultades. Como los estudiantes cordobeses en la larga huelga de 1966, los de Rosario aplicaban la táctica de los actos relámpago para eludir la represión.

En la década de los 60, existían en Rosario las siguientes agrupaciones estudiantiles: Frente Universitario del Movimiento Nacional Reformista (MNR, socialistas), Frente Estudiantil Nacional (FEN, peronistas), la Tendencia Antiimperialista Revolucionaria (TAR, ligada al PRT-ERP), el Partido Reformista y la Unión Nacional Reformista Franja Morada (radicales), el Movimiento de Avanzada Popular Universitaria, el FAUDI (Partido Comunista Revolucionario) y la AUL(Agrupación Universitaria de Liberación).

Luego de los sucesos de Corrientes, donde fue asesinado el estudiante Cabral, en las facultades rosarinas se había suscitado un clima de tensión creciente, que se manifestaba en las discusiones, en las asambleas y en la multiplicación de los actos relámpagos. La agitación hizo que el 16 de Mayo el rector resolviera suspender por tres días las clases, lo cual dejó al Comedor Universitario como único lugar de reunión. Esa misma noche se realizó allí una masiva asamblea, seguida por una marcha de los estudiantes, por las calles céntricas de la ciudad.

Al día siguiente, 17 de mayo, unos 400 estudiantes rosarinos se reunieron frente al Comedor Universitario -Avenida Corrientes 797- entonando la consigna "Acción, acción, acción, para la liberación". Los manifestantes lanzaban miles de volantes y hacían estallar petardos, mientras un grupo manifestaba frente al Banco Alemán Trasatlántico. La respuesta de la policía, que reprimió con las armas en la mano, fue muy violenta. El periodista Reynaldo Sietecase relató así la refriega de ese día: "Un grupo de estudiantes, perseguidos por la policía, corre por la calle Corrientes hacia el sur y dobla por Córdoba, desde Entre Ríos aparecen más policías disparando sus armas. Los estudiantes y decenas de sorprendidos transeúntes quedan encerrados... Algunos estudiantes, junto a una docena de paseantes -incluidos varios niños- ingresan a la Galería Melipal. El lugar tiene una sola boca de entrada y salida, por lo que otra vez quedan atrapados a merced de los guardias. Los agentes ingresan al edificio y reanudan la golpiza. Entre los policías se encuentra el oficial inspector Juan Agustín Lezcano, un ex empleado de la boite Franz y Fritz. La gente trata de evitar como puede la lluvia de golpes: se escuchan súplicas, llantos y alaridos. En medio de la confusión suena un disparo. Cuando la policía se repliega queda en el suelo, junto a la escalera que lleva a los pisos superiores, aparece tirado el cuerpo de Adolfo Bello, con la cara ensangrentada". Algunas horas más tarde fallecería ese estudiante de segundo año de Ciencias Económicas. El ministro del Interior, Guillermo Borda, emitió un mensaje por la cadena de radio y TV, tras una manifestación reprimida:

..."Resulta así muy claro que el clima de violencia ha sido provocado por elementos de extrema izquierda"

dijo este aliado civil de la dictadura militar "...y por algunos políticos, que en estos días se han mostrado particularmente activos. No ha faltado tampoco algún dirigente gremial que, interesado más en satisfacer sus ambiciones personales que en el auténtico bien de los trabajadores, intenta aprovechar las circunstancias para inducirlos a servir a sus menguados propósitos".

Los días 18, 19 y 20 de mayo se sucedieron los actos relámpagos, concentraciones, marchas de silencio, denuncias de testigos, de abogados. Comenzó simultáneamente a funcionar una olla popular, montada por la CGT de los Argentinos, con el propósito de suplir el cierre del comedor universitario. La unidad obrero-estudiantil comenzaba a gestarse. Entretanto, el lugar donde había sido baleado Bello, estaba permanentemente colmado de flores.

Para el miércoles 21, el Comité de Lucha de Estudiantes de Rosario y la CGT de los Argentinos había convocado "a todo el estudiantado y al pueblo de Rosario a la marcha de homenaje a los compañeros caídos". Los organizadores reclamaban "la solidaridad de todo el pueblo y el cierre de

negocios". La marcha partiría de Plaza de Mayo para concentrarse frente al local de la CGT de los Argentinos -Córdoba 2060- donde estaba instalada la olla popular. Allí se haría una asamblea, en la que iba a hablar Raimundo Ongaro, además de los dirigentes estudiantiles. En las horas previas a la anunciada Marcha del Silencio, la zona céntrica se había caído bajo una amenazante y blindada ocupación policial. Carros de asalto, patrulleros, autobombas, carros hidrantes, guardias de infantería o a caballo, patrullaban permanentemente y los altoparlantes policiales

exhortaban a la desconcentración de obreros y estudiantes.

A pesar de tamaño aparato intimidatorio, los estudiantes y grupos de ciudadanos de todo tipo comenzaron a congregarse. Algunos llevaban carteles. El de los estudiantes secundarios ostentaba la leyenda "Comité Lucha de Estudiantes Secundarios Bello-Cabral". Poco después de que los manifestantes comenzaran con las sentadas en silencio, se desencadenó la represión. Como "táctica de ablandamiento", la Policía comenzó a lanzar gases lacrimógenos. Los estudiantes respondieron con piedras; se dispersaron, volvieron a agruparse y en improvisadas columnas intentaron marchar. La policía repartía bastonazos y continuaba arrojando gases. Los jóvenes armaban barricadas con maderas de las obras en construcción. Desde los edificios les arrojaban papeles, con los que comenzaron a encender fogatas. Esto cundió, minuto a minuto se encendían nuevas fogatas, aquí y allá, hasta constituir centenares.

Durante varias horas, los estudiantes y las fuerzas represivas se enfrentaron con dureza en las calles céntricas. Tras una extensa batalla, aproximadamente 4.000 manifestantes ocuparon completamente el centro, ayudados por los vecinos. Y desalojaron a la policía. El área rosarina compnrendida entre Urquiza y Mendoza, por el rumbo norte-sur y Maipú y Moreno por el este-oeste, fue por algunas horas propiedad de los jóvenes estudiantes, que señoreaban en medio de grandes fogatas y barricadas construidas bloqueando numerosas esquinas.

Volvamos a la crónica en vivo del periodista Reynaldo Sietecase: "Cuando llegan los escuadrones de Caballería, un grupo intentaba tomar el rectorado, otro

salía de LT8 y un tercer grupo se estaba dispersando hacia la calle Dorrego abandonando la idea de ocupar la Jefatura de Policía, un objetivo que se llegó a plantear cuando la policía huía... A pocos metros de LT8 cae abatido por un balazo en la espalda el adolescente Luis Norberto Blanco, un empleado metalúrgico de 15 años, que intentaba huir corriendo de la represión policial. Los primeros auxilios se los presta el médico Aníbal Reinaldo, que también sufre los sablazos de la policía".

A los pocos minutos fallece el adolescente Luis Blanco; además de él, otros manifestantes habían resultado heridos por la policía. Entretanto, el Poder Ejecutivo Nacional decretaba a Rosario "zona de emergencia", poniendo a la ciudad bajo control del Ejército. Y designaba al general Roberto A. Fonseca "a cargo del Segundo Cuerpo de Ejército", para "ejercer el gobierno militar en dicha jurisdicción".

Tras la ocupación de la ciudad por escuadrones del Ejército, los bandos militares alertaban continuamente sobre las prohibiciones vigentes, las detenciones que sufrirían los "insurrectos" y los tribunales de guerra que se descargarían sobre sus personas. Se había detenido hasta el momento a 89 ciudadanos; la gendarmería patrullaba la ciudad, pero la furia contra la dictadura entre los rosarinos no hacía más que aumentar. Un plenario de 38 gremios, reunidos en el local del Sindicato del Vidrio, donde participaron representaciones de las dos centrales obreras (Paseo Colón y Azopardo), ratificaba la realización del paro para el viernes 23.

Simultáneamente, se difundió una declaración de 31 sacerdotes católicos, adhiriendo "a la actitud de los estudiantes" y criticando duramente "la acción policial y los poderes concedidos al II Cuerpo de Ejército". La

protesta continuó con un paro general, que provocó un elevado ausentismo laboral en Rosario y la zona de San Lorenzo. Pero lo que más impresionaría a todo el país fue la marcha de 7.000 personas, que acompañó el traslado de los restos del asesinado adolescente Luis Blanco al cementerio. Durante cuatro horas, la columna recorrería las 87 cuadras que separaban la casa de Blanco del sitio donde se iba a depositar su féretro. En su responso, el párroco Federico Parenti expresó "Señor... que esta sangre vertida, que esta sangre que llega al cielo, no sea en vano... que ella traiga la liberación que ansiamos, el instante de justicia que está reclamando el mundo. Dios dio su sangre por la liberación de los humanos, para que el ser humano se despoje de su esclavitud..." Simultáneamente, 2.000 obreros de los talleres ferroviarios de la localidad de Pérez paralizaban sus tareas para oponerse a la suspensión de los delegados Enrique Gigena y Roberto H. Forcatto. Ambos habían sido sancionados porque comunicaron en una asamblea la resolución de la Comisión Coordinadora de la Unión Ferroviaria de adherir al paro en repudio al asesinato de los estudiantes.

El 8 de septiembre de 1969, el Cuerpo de Delegados Ferroviarios de la Seccional Rosario del Ferrocarril Mitre y la Comisión Coordinadora de la Unión Ferroviaria anunciaban que se iniciaba una "huelga de brazos caídos en los lugares de trabajo" a causa de la suspensión del delegado administrativo Mario J. Horat, motivada por la adhesión a varios paros nacionales. La medida se extendió a las seccionales de Arroyo Seco, Empalme, Villa Constitución, San Nicolás, Cañada de Gómez y Casilda. La empresa anunció suspensiones masivas, la seccional Rosario de la CGT se declaró en

estado de alerta y convocó a un plenario, mientras los delegados ferroviarios declaraban la huelga por tiempo indeterminado a partir del 12 de septiembre. Mientras la solidaridad del resto de los ferroviarios se extendía por todo el país a través de paros, la empresa continuaba amenazando y el gobierno nacional, a través del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) recordaba a los huelguistas acerca del decreto 5324/69, el cual ordenaba la aplicación de la "Ley de Defensa Civil", por la que todo el personal ferroviario quedaría "movilizado, con convocatoria militar y aplicación del Código de Justicia Militar".

Los diarios titulaban "Dispúsose la movilización del personal ferroviario" y el decreto, entre otras cosas, planteaba que "el personal masculino convocado, mayor de 18 años, queda sometido a las disposiciones del Código de Justicia Militar y a su reglamentación... por lo que el incumplimiento de las órdenes que reciba para la realización de las tareas y las demás infracciones delictivas o disciplinarias en las que incurriere, será reprimido...".

En tanto, la solidaridad con el conflicto ya no provenía solamente de los ferroviarios: tras el plenario de la CGT Unificada de Rosario, con la presencia de 37 gremios y de 6.000 ferroviarios, se resolvió "realizar un paro activo por 38 horas" los días 16 y 17. Los estudiantes universitarios y la mayoría de los partidos políticos se sumaron a la medida de fuerza.

A partir de las 10 del 16 de septiembre, masivas columnas de trabajadores comenzaron a marchar desde sus sedes sindicales o de los lugares de trabajo. Desde La Fraternidad, en Crespo 163, más de 7.000 ferroviarios se dirigieron a la empresa Minetti (molinos harineros). Se le sumaron luego los obreros textiles de

Extesa, los trabajadores del vidrio, los de la construcción y otros sindicatos menores. Desde Oroño al 1300 marchaba una columna de Luz y Fuerza; otra venía de la Usina de Sorrento y desde el sur, se agregaban los obreros del frigorífico Swift y los metalúrgicos. Todos intentaban converger en el local de la CGT de los Argentinos, en Córdoba al 2060. Los estudiantes, que se habían concentrado en las distintas facultades, se iban incorporando, masivamente, a las columnas obreras.

Los primeros ataques de las fuerzas de represión lograron desconcentrar parcialmente a los manifestantes. Sin embargo, la organización previa de la autodefensa comenzó a dar resultados: grupos armados con garrotes, hondas, piedras y hasta una que otra pequeña pistola, resistían y levantaban barricadas, reagrupándose una y otra vez. En las barricadas, que ya abarcaban toda la ciudad, confraternizaban peronistas, radicales, comunistas, socialistas. Los puntos de concentración aumentaban, se incendiaban los colectivos y trolebuses que se atrevieran a circular; la policía se fue replegando. A esa altura de los acontecimientos apenas controlaban unas pocas manzanas rodeando a las instituciones estatales, entre ellas: la sede del Comando del II Cuerpo de Ejército, la Jefatura de Policía, los Tribunales y las emisoras de radio más importantes.

Con el correr de las horas, era cada vez mayor la cantidad de vecinos que se sumaban a la protesta. Y la lucha se desplazaba a los barrios, concentrándose, principalmente, en las zonas norte y sur. Se incorporaban las amas de casa, los jóvenes y los niños, que durante toda la jornada se turnaban para mantener las barricadas. La policía provincial y federal y la

Gendarmería fueron desbordadas e impedidas de penetrar en Empalme Graneros, en algunas zonas de Arroyito, en varias manzanas de la zona sur y en numerosos barrios.

Entonces el Ejército se hizo cargo de la represión. Y comenzó paulatinamente a recuperar el control de la ciudad. El Comunicado Nº 1 del IIº Cuerpo advertía que "se abriría fuego, sin previo aviso, ante cualquier desmán o atentado". El Comunicado Nº 2 informaba que la Agrupación de Combate G había ocupado objetivos ferroviarios en reemplazo de la Gendarmería Nacional. El Comunicado Nº 3 que "las tropas han abierto fuego en la zona de Sorrento contra grupos de activistas". Se inició la actividad de los Tribunales Militares y de la represión participó el entonces coronel Leopoldo Fortunato Galtieri. Quien se haría famoso en el mundo entero luego por su alcoholismo y la fracasada Guerra de Las Malvinas.

La furia antidictatorial se extendió por toda la ciudad. Las cifras estimadas de participantes iban desde 100.000 a 250.000. Al cabo de dos días de lucha en las calles rosarinas, la prensa difundió el saldo represivo: "Dos muertos, veinticinco heridos, centenares de detenidos". Y los "daños materiales": 11 trolebuses incendiados, 14 más con roturas; 15 coches incendiados del servicio urbano e interurbano de pasajeros, otros 40 deteriorados; 3 estaciones ferroviarias incendiadas, 100 garitas, retenes, cabinas y vagones incendiados; vidrieras rotas, algunos incendios de galpones de fábricas". La resistencia continuó en varios barrios.

Capítulo 29

Discípulos del pueblo

"La iglesia no tiene que ser maestra del pueblo, tiene que ser discípula... Eso es lo que aprendimos después del Concilio Vaticano II. Es lo que no nos dejaron hacer en Rosario", contó el cura Armando Amirati al periodista santafesino Carlos del Frade, en agosto de 2003.

El abnegado sacerdote tercermundista fue echado a punta de fusil, en junio de 1969, de su parroquia en Cañada de Gómez, en el sur santafesino. Y terminó predicando con el obispo riojano, Enrique Angelelli, al

que le dio la extremaunción el 4 de agosto de 1976, cuando fue asesinado por un comando de la dictadura. “La historia de Amirati es hoy prácticamente desconocida en el sur de la provincia de Santa Fe”, escribió Carlos del Frade, para La Fogata. “Pero lo peor”, sigue Del Frade “sucede en la internidad de la iglesia, donde prácticamente no se mencionan los sucesos de 1969...”

A continuación esa historia “olvidada” por la Iglesia Católica de los criminales y los ricos.

La orden fue impartida desde el comando del II Cuerpo de Ejército, a sugerencia del entonces arzobispo rosarino Guillermo Bollati. Amirati fue acusado de ser “un cura rojo, comunista”.

Aquel 29 de junio vecinos de Cañada de Gómez ocuparon la parroquia en defensa de su pastor. Fueron reprimidos por la guardia de infantería de la policía provincial y el nuevo párroco ingresó custodiado por militares del II Cuerpo de Ejército.

El 29 de junio de 1969, decenas de vecinos de Cañada de Gómez ocuparon la parroquia, una vez conocida la noticia de que el padre Armando Amirati sería reemplazado por orden del arzobispado rosarino, ubicado en España y Córdoba.

El viernes 4 de julio, Román María de Montevideo no pudo asumir como nuevo párroco de la ciudad. Hombres, mujeres y chicos resistieron la medida.

El periódico “La Estrella”, de la ciudad del sur provincial, en su número 1059, de agosto de aquel año, relató que “las campanas y las bombas de estruendo llamaron a la población”. Llegaron efectivos “civiles y armados de Rosario. Una operación vergonzosa de ocupación de una ciudad y una parroquia”, describió el periodista cañadense.

Era el 17 de julio. “Un cerrajero no pudo romper la cerradura y tras romper un vidrio entraron por la ventana. La llegada del párroco, rodeado de policías y un abogado del obispado es coreado por la muchedumbre que viva a Amirati”, aseguró el periódico.

Se tiraron gases contra la gente. Se efectuaron detenciones. Por la tarde la acción represiva se intensificó: disparos de las fuerzas policiales contra las pedradas de la gente. Los feligreses de Cañada de Gómez no querían que el padre Armando se fuera, después de haber estado juntos desde el año 1962.

Cuatro heridos de bala, 29 detenidos y cinco contusos, entre ellos tres policías, después de los enfrentamientos. “La crisis no ha sido de violencia, si no por amor”, escribió José Ramaciotti, director del diario “La Estrella”.

Recién el 21 de julio ingresaron a la parroquia los policías de la Provincial y efectivos del ejército. Ciento veinte agentes al mando del entonces coronel Adolfo Tomás Druetta. “Renuncie señor arzobispo. Una iglesia nueva, una iglesia de los pobres”, decían los carteles y las leyendas que se esparcieron por las calles de Cañada de Gómez. La revista rosarina “Boom”, describió en agosto de aquel año, que el lunes 21 de julio, había cuatro jeeps del Comando del II Cuerpo de Ejército custodiando las calles cercanas al arzobispado rosarino.

Monseñor Bolatti había dicho por los canales de televisión que “todo era un ardid comunista”.

En Cañada de Gómez, mientras tanto, el nuevo párroco, Benito Rodríguez, aseguró que “es posible que atrás de este movimiento haya móviles extraños”.

Alejandro Mayol en uno de sus libros sobre los obispos post conciliares en la Argentina, sostuvo que “el

29 de junio, el arzobispo Bolatti aceptó la renuncia de 30 sacerdotes" y que el "17 de julio, mientras el párroco Armando Amirati mantenía una entrevista con el cardenal Caggiano en la Capital Federal, su reemplazante, Fray Román de Montevideo, escoltado por 70 policías de uniforme y 30 de civil, fuerza los cerrojos de la iglesia, luego de desalojar a los laicos que la ocupaban con gases lacrimógenos y toma posesión canónica de la iglesia".

En 1971, Amirati partió con destino a Chamical, en La Rioja. Allí continuaría su sacerdocio, al lado del obispo de los pobres, Enrique Angelelli.

Capítulo 30

Tupamaros en el subconsciente argentino

En 1970, la guerrilla de Tupamaros ejecutó a Dan Mitrione, un agente de la CIA que actuaba en Uruguay y Brasil como "profesor de torturas" a presos políticos. Esta y otras acciones espectaculares de Tupamaros, como la fuga de la cárcel de máxima seguridad de Punta Carretas, o los impecables asaltos a bancos estadounidenses, rigurosamente vigilados, habían llevado hasta las nubes el prestigio guerrillero en Argentina.

Desde 1960 a 1967, Dan Mitrione, agente del FBI incorporado a la Office of Public Safety (OPS), fundada en 1957, bajo cobertura de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) ocupaba un discreto papel en las embajadas estadounidense latinoamericanas. Su función, encubierta como administrativa, se relacionaba con los objetivos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Mitrione era un torturador profesional especializado en "métodos de Contrainsurgencia"; había trabajado con la policía brasileña, en un momento en el que los opositores políticos eran sistemáticamente torturados, encarcelados y asesinados sin juicio, como consecuencia del Golpe de Estado en Brasil en 1964.

Mitrione también había colaborado en la formación de agentes de policía extranjeros en el sistema de espionaje surgido para la Guerra Fría.

Mitrione regresó a los Estados Unidos en 1967 para compartir sus experiencias y conocimientos en Washington DC. En 1969, fue transferido a Uruguay, otra vez como funcionario de la AID, para supervisar la accion de la Office of Public Safety (OPS) en ese país. La OPS había apoyado a la policía local desde 1965, proveyendolos de armamento y entrenamiento. Se afirma que la tortura se practicaba en Uruguay ya desde comienzos de la década de 1960.

En este período, el gobierno uruguayo, encabezado por el conservador Jorge Pacheco Areco, del Partido Colorado, tuvo que enfrentar el colapso en la economía, una crisis de desempleo y huelgas estudiantiles, además de la acción de la guerrilla izquierdista Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos temía una posible victoria en las próximas elecciones en 1972, del Frente Amplio, una coalición de izquierda, siguiendo el ejemplo del modelo del gobierno de la Unidad Popular en Chile, presidido por Salvador Allende, desde 1970.

Como el uso de la tortura aumentó las tensiones en Uruguay, Mitrione fue secuestrado el 31 de julio de 1970. Se procedió a interrogarlo acerca de su pasado y de la intervención ilegal del gobierno de Estados Unidos en asuntos latinoamericanos. Además, se exigió la liberación de 150 presos políticos. El gobierno uruguayo, con el apoyo Estados Unidos, se negó, y posteriormente Mitrione fue encontrado muerto en un coche, ejecutado por un comando tupamaro, con dos disparos en la cabeza y sin señales de maltrato (de hecho, durante el secuestro, Mitrione había recibido un

disparo en un hombro y después había sido curado en la Cárcel del Pueblo, por “personal de la prisión”).

Este fue el argumento de una película excelente, del director griego Costa Gavras, que recorrería toda América Latina siendo aplaudida y vivada en los cines por numeroso público. El aspecto prolijo, educado, de los guerrilleros uruguayos, su juventud y su ética intachable, contribuyeron a crear un modelo para miles de jóvenes que veían a la Argentina derrumbarse bajo corruptas dictaduras militares apadrinadas por la CIA. La guerrilla naciente recibió pues, de sus compañeros uruguayos -por entonces en el cenit de la popularidad- un espaldarazo subjetivo de gran valor social.

Capítulo 31

¿Perón mata a Vandor?

El lunes 30 de Junio de 1969, en la sede de la U.O.M., se ejecuta el atentado contra Augusto Timoteo Vandor. La muerte del dirigente sindical colaboracionista "forzó a Onganía a declarar el estado de sitio. Las autoridades no lograron ningún avance en sus esfuerzos por resolver este hecho". Se decía que los atacantes "podían estar vinculados a la CGT de los Argentinos, la cual había llamado a una huelga general para el 1º de Julio, contrariando la oposición de Vandor. Otros opinaban que sólo constituía un episodio más en la sangrienta tradición de las luchas de poder dentro del movimiento sindical argentino". Las pintadas aparecidas sobre miles de paredes reivindicaban un liderazgo desde España, con la firma "Perón o Muerte".

La UOM era uno de los gremios que mayor seguridad presentaba, con custodios poderosamente armados entre sus hombres. Sin embargo, los guerrilleros pudieron romper el cerco y liquidar Vandor que había logrado montar un aparato paralelo, dentro del Movimento Justicialista.

Ex suboficial de la Armada Argentina, Augusto Timoteo, llamado "El Lobo", Vandor, había nacido en 1923 en Bovril. Después del exilio de Perón y la claudicación de la mayor parte de su burocracia sindical surgió como un líder de nuevo estilo: alternativamente combativo, negociador y cada vez más poderoso. Ya en 1954 había comandado una huelga por mejoras salariales, logrando superar las primeras rencillas internas, que resolvió a su favor. Por entonces fue que hizo pie firme en la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina.

A la caída del peronismo, en las jornadas de septiembre de 1955, la Revolución Libertadora decide su encarcelamiento por seis meses y lo despiden de la empresa Phillips. Pese a ello el poder sindical de Vandor se afianzó, desde 1958 (se asegura que conoció entonces a Perón, en su exilio de Ciudad Trujillo). Sin embargo, desobedecería a su líder, ya residente en Puerta de Hierro, especialmente para el caso de alguna elección en la que esperaba beneficiarse. Aprendió a negociar con empresarios y militares, armó estrategias cambiantes, casi siempre destinadas a conseguir poder. O conservarlo y volcarlo al Movimiento Obrero Organizado y a su gremio.

El grupo que dio muerte a Vandor en la sede de su sindicato se había empezado a organizar más o menos un año antes. Sus coordinadores fueron Raimundo Villaflor, Carlos Caride y Horacio Mendizábal. Una posterior incorporación la protagonizó el fundador del Movimiento Nueva Argentina, Dardo Cabo (hijo de un dirigente obrero vandorista, Armando Cabo). Para la operación se contó como grupo de apoyo a Eduardo De Gregorio, Roberto Cirilo Perdía y Norberto Habegger, quienes operaban con el nombre de “Los Descamisados”. El nombre operativo que adoptaron para la operación fue Ejercito Nacional Revolucionario. Posteriormente, ejecutarían de un modo semejante al dirigente del vestido José Alonso. Y en la continuidad de su evolución política, junto con Los Descamisados se fusionaron, en 1972, con la Organización Política Militar Montoneros.

Luego de la muerte de estos sindicalistas, Perón hizo algunos comentarios vagos, señalando elípticamente la “poca redituabilidad”, para los sindicalistas, de cultivar relaciones colaboracionistas con la dictadura militar. A

continuación el párrafo principal del relato de aquel atentado, efectuado por sus protagonistas (ver texto completo en la sección Documentos):

"Los tres de arriba le preguntaron al portero en qué lugar estaba Vandor.

"No sé, no sé", decía todo el tiempo; no dijo nada, fue el único tipo que se mantuvo en la suya.

"Uno de los tres empezó a abrir cada puerta que encontraba; cada vez más oficinas y en todas gente que debía ser reducida. En la planta alta había dos especies de vestíbulos con bastante gente: unos treinta en total. A todos se los ponía contra la pared para que no nos junasen la cara, pero tuvimos mala pata, porque en casi todas las paredes de arriba había espejos y pudieron ver todo.

"El primero seguía abriendo puertas buscándolo a Vandor y justo cuando se dirige a una que permanecía cerrada, se abre y aparece el Lobo, atraído quizás por las voces de mando que debe haber escuchado. Alcanzó a preguntar qué pasa y vio que lo apuntaba una pistola 45 a tres metros de distancia. Se avivó automáticamente de cómo venía la cosa porque levantó los brazos para cubrirse el pecho. Todo en una fracción de segundos. El compañero disparó y Vandor recibió dos impactos en pleno pecho. Al girar recibió otro debajo del brazo y cuando cae dos más en la espalda. Pero ya estaba muerto. Cayó adentro de la oficina de la que había salido y los pies asomaban por la puerta. Un tipo que andaba escondido adentro, a quien no habíamos visto, empezó a gritar: ¡mataron al Lobo!, ¡mataron al Lobo!

"El compañero del maletín prendió la mecha de trotyl, ingresó a la oficina -el cuerpo de Vandor estaba en la antesala- y puso la bomba debajo del escritorio de éste. No entre las piernas como después declaró el

peronista Vitali que estaba allí. Eso no es cierto. La mecha del trotyl duraba cuatro minutos más o menos. A la gente que estaba reducida le dijimos que a partir de que nos fuéramos tenían tres minutos para desalojar el local porque iba a volar todo. Estaban todos muertos de miedo, el único que mantenía la lucidez era un viejito que tenía puesto un gabán de lana y respondía ante las instrucciones que dábamos.

"Bajamos en orden. En la puerta había un grupo de personas que se presentaron como periodistas, pero desaparecieron apenas vieron armas. Jamás hicieron declaraciones, nunca supimos quienes eran. Nos fuimos hasta Rondeau y el auto seguía en marcha; habían pasado cuatro minutos".

La pregunta del título viene a cuento por la constante difusión de la comandancia táctica que ejercía el general Juan Domingo Perón sobre todas las formaciones de su Movimiento. Montoneros era una parte conspicua de él. No resulta inadecuado, entonces, considerar que la orden para ejecutar al "Lobo" vino directamente del conductor. El sindicalista pagaría así su atrevimiento de haber querido construir un "peronismo sin Perón".

Capítulo 32

Una iglesia para los pobres

Juan XXIII abre las puertas, en 1958, a una renovación que atraviesa a la estructura católica. Permitiendo que las convulsiones populares adquieran una influencia que excede a los curas y monjas de barrio, para llegar a las jerarquías y sus discursos. Se discuten el ritual, la relación con otras religiones y, sobre todo, con corrientes políticas de izquierda, años atrás identificadas como “diabólicas”. Señala el teólogo Rubén Dri: “En 1958, el acceso al pontificado de Juan XXIII cierra la etapa de Pío XII, caracterizada por una Iglesia cerrada en sí misma, monárquica y autoritaria (...) Se inicia así una etapa de grandes renovaciones. El Concilio Vaticano II es el primero que no realiza

condenas por herejías, sino que escucha los nuevos reclamos, ubicando a la Iglesia en los grandes problemas del mundo."

La posguerra y la nueva división del planeta, el avance del consumismo, el cuestionamiento a las tradiciones culturales y sexuales y el avance de otras corrientes religiosas menos ligadas a las formas tradicionales de poder, confluyen para acotar la fracción de poder que la iglesia católica detentara hasta la Segunda Guerra Mundial. Juan XXIII percibe esta nueva situación: poniéndose claramente del lado de los pobres y postergados, logra ocupar, en el terreno de la conciencia, lo que se vio obligada a ceder en términos de poder territorial y político.

La nueva forma de la misa, donde el cura se ubica dando la cara a la comunidad y habla el mismo idioma, rompe el hermetismo del latín, horizontaliza la relación entre el sacerdote y la comunidad y reestablece los canales de comunicación con la sociedad. La Iglesia deja de tener el monopolio de la fe: ésta pasa a ser, desde entonces, patrimonio de la conciencia.

En el plano político, también se modifica la anterior actitud de reverencialismo hacia el poder estatal, sea este del origen que fuera. Si bien no se define un modelo de sociedad alternativa al capitalismo, arroja sobre la mesa de discusión pública los problemas que el sistema capitalista origina. Exige un compromiso frente a la injusticia, pone en crisis la metafísica tradicional e instala una apertura al evolucionismo y hacia una nueva teología. En un terreno social ávido de propuestas, que definan y motoricen el cambio, el mensaje conciliar y principalmente la práctica de los nuevos curas, va a germinar en innumerables formas de lucha y organización popular. La salvación pasa a ser una

cuestión principalmente colectiva, consecuencia de la superación, por parte de mujeres y hombres, de los horrores causados por la explotación económica y la injusticia social.

La Encíclica Pacem in Terris, del año 1963, concreta la primer apertura eclesial hacia el marxismo.

Tras la muerte de Juan XXIII, Paulo VI continúa impulsando la renovación. Y se oficializa una posición plural, donde el progresismo tiene su reconocimiento. La Encíclica El Progreso de los Pueblos condena las causas de la pobreza, señalando sus orígenes en la ambición desmedida de los capitalistas. Y sienta las bases de nuevas propuestas sociales para el desarrollo para todos los sectores de la humanidad.

La Octagesimo Anno, por su parte, toma posición sobre el derecho de los pueblos a ejercer la violencia, para reivindicar sus derechos fundamentales, cuando se encuentren amenazados. Y reconoce al marxismo como método de interpretación de la realidad, haciendo reservas sólo sobre algunos aspectos de su doctrina y su filosofía, relacionadas con un materialismo fundamentalista o el ateísmo.

En poco tiempo el general de los Jesuitas hace públicamente propios estos razonamientos. Se le levanta el destierro al P.Theilard de Chardin, paleontólogo excepcional confinado en la India, adelantado precursor de la nueva situación. Y pasa a ser valorado como un maestro de sabiduría en el seno de la Iglesia. América Latina se convertirá entonces en protagonista de la renovación que atraviesa la iglesia. Y será a la vez el espacio donde mayor incidencia social tendrán estos cambios.

A la tradición de las guerras de independencia, debe agregarse el papel jugado por los nacionalismos de la

década del cincuenta, ya que casi todos coincidieron en asumir una posición cristiana como forma de ligar las propuestas de cambio socio económico con las conquistas populares.

En Agosto de 1967 dieciocho obispos de América Latina, África y Asia encabezados por Helder Cámara, obispo de Recife, dan a conocer un documento en el que reivindican como más afín con los evangelios cristianos al socialismo que el capitalismo. Suscriben los conceptos del patriarca Máximo IV en el Concilio Vaticano II, cuando afirmó: “el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos”.

En la iglesia argentina se reestablece una dualidad que perdurará hasta nuestros días: de un lado los curas -y hasta algún obispo- comprometidos con el reclamo y el sufrimiento de los pobres, del otro, gran parte de la jerarquía, bendiciendo gobiernos de facto, armas que se usan contra el pueblo y hasta campos de exterminio.

Mientras el obispo Victorio Bonamín bendecía a los grupos militares y parapoliciales fascistas, las monjas francesas seguían el camino del padre socialista Alberto Carbone, el peronista revolucionario Carlos Mujica, o Enrique Angelelli y los palotinos. Se comprende entonces por qué, mientras la Catedral de Buenos Aires aún albergaba las misas de Onganía y en los cursillos se convalidaba el pensamiento conservador de la oligarquía vacuna, el Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo se iba extendiendo en cuestión de días, por toda la Argentina. Monseñor Antonio Devoto, Obispo de Goya, se lo da a conocer a un cura de su diócesis, Miguel Ramondetti, y éste lo hace circular. En dos o tres meses logran más de 500 adhesiones. Y teniendo en vista el CELAM de Medellín, surge una convocatoria

que será fundacional para el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo.

En la Universidad Católica de Córdoba se realizan, en 1967, conferencias que desarrollan tanto el "diálogo entre católicos y marxistas" (Manuel Virasoro, de la orden de los Jesuitas), como "el compromiso de los cristianos con la liberación" (Conrado Egger Lan, titular de la cátedra de Historia de las Religiones de la UNBA). El sacerdote Milán Viscovich, profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, en la Universidad Católica y en los Colegios mayores de Córdoba, da a conocer su propuesta de modelo social, que reconoce su origen en la del socialismo yugoeslavo. Y lo relaciona con la convocatoria de Pablo VI, expresada en la Encíclica El Progreso de los Pueblos.

Los fundadores argentinos del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo se agruparán por primera vez el 1 y 2 de mayo de 1968, en Córdoba. Asistirán al encuentro representantes de 13 diócesis.

El 26 de Agosto de 1968 se reunirá en Medellín, Colombia, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latino Americano (CELAM). Allí cumple un papel preponderante el obispo de Mar del Plata, monseñor Eduardo Pironio. El pronunciamiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que se hace llegar a Medellín, con la firma de 1.000 curas latinoamericanos, es la base del CELAM.

Se avanza en la denuncia de "la violencia que ejercen las estructuras de la dependencia en la región y el derecho de los pueblos a la legítima defensa".

Medellín significa la gran irrupción del nuevo compromiso cristiano en la cúpula eclesiástica y la legitimación de la lucha liberadora.

En mayo de 1969 la Conferencia Episcopal celebrada en San Miguel, provincia de Buenos Aires, se hace eco de esas definiciones. Da un vuelco en sus posiciones tradicionales, denuncia las estructuras de la injusticia y convoca a los cristianos al compromiso. Es la primera vez que la institución máxima del clero argentino, que se sigue alineado mayoritariamente con la derecha, toma distancia de la dictadura de Onganía.

Medellín subordina al Episcopado Latinoamericano a los preceptos del Concilio Vaticano II. Y sus postulados determinarán en el continente consecuencias mucho más dramáticas que en el resto del mundo. La renovación del compromiso social va a traducirse en modelos como el de Camilo Torres: la unión de la cruz y la guerrilla. En curas impartiendo un Evangelio de resistencia y lucha; en grupos de jóvenes definiendo la rebeldía como forma principal de expresión para su doctrina religiosa.

La politización de la sociedad y el carácter masivo que adquieren tanto las ideas del socialismo como el desarrollo de la violencia popular en el periodo, son el resultado inmediato de esta apertura y del protagonismo que adquieren, en la vida política de la sociedad y hacia el interior de la Iglesia, los curas tercermundistas. En el caso especial del peronismo revolucionario, esta apertura ideológica fue prácticamente la raíz de su nacimiento y posterior desarrollo. Tras su ocaso en los primeros tiempos del onganiato, el peronismo se va a reconstruir fundamentalmente a partir de estos grupos cristianos, que avanzan desde la reivindicación de los derechos de los más humildes a una búsqueda de las bases culturales e históricas del proceso popular. Sus impulsores, de las clases medias “plebeyas”, solidarios y combativos, se sintetizarían en la restauración de un

nuevo tejido social. El cual plasmaría triunfalmente su irrupción en 1973.

En este proceso, la CGT de los Argentinos constituirá una primera síntesis. Pronto, la multiplicación de trabajos barriales y el surgimiento de grupos de acción política darán lugar a un proceso rico y diverso, cuyo saldo serán el Peronismo de Base, Montoneros y sus agrupaciones sectoriales, pero también aquel conglomerado que va a expresarse en el período camporista hasta comenzar su desgajamiento tras la muerte de Perón.

En el caso de la izquierda, la incorporación de curas y laicos cristianos al movimiento revolucionario marxista, significó una ampliación importante, tanto en la base social como en su composición interna. Lo cual precipitó una cierta ruptura de las ortodoxias ideológicas o prácticas sectarias, que habían trabado durante años una relación más plena de los marxistas con el movimiento popular argentino. La apertura del marxismo hacia el cristianismo no es pacífica: el reconocimiento de su fuerza revolucionaria rompe con el concepto monopólico de la revolución, propio de su vertiente más ortodoxa. También da paso a una mayor comprensión de la historia propia del movimiento popular y de sus mitos. Esto lleva a una ruptura con la interpretación tradicional, casi siempre liberal, que la izquierda había formulado, tanto de la formación social latinoamericana -y argentina en especial- de su historia y del peronismo. Paradójicamente el Ché, marxista y socialista habrá de erigirse como puente entre estas dos culturas de la resistencia: encarnará una posición cuestionadora, del lado de los humildes, desde sus códigos, sus creencias y su fortaleza. Una actitud en que

la idea y el compromiso, la palabra y el hecho se tornan indisolubles.

"Eran años de intenso conflicto, de sed de revolución y cambio", escribe Luis Ortolani en la revista Los 70. En su reseña sobre los Sacerdotes para el Tercer Mundo, señala que: "Ernesto Che Guevara combatía en la selva boliviana, el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur se preparaba para la ofensiva del Teth (año nuevo lunar de 1968) y en los Estados Unidos comenzaba la lucha de los estudiantes y otros sectores sociales contra el envío de tropas a esa guerra infame". A renglón seguido incluiremos varios conceptos históricos obtenidos de esta narración.

En Europa se vivían experiencias como la de los curas obreros y el diálogo entre cristianos y marxistas. Su correlato latinoamericano era el trabajo de numerosos sacerdotes y algunos obispos en las masas postergadas del campo y la ciudad, y una creciente voluntad de participación que tendrá su expresión máxima y martirológica en Camilo Torres, el cura guerrillero.

La Iglesia constituía una inmensa caldera cuya válvula ya no se podía mantener cerrada artificialmente. Por el contrario, los papas progresistas de los años 60, Juan XXIII y Paulo VI, decidieron liberar estas fuerzas.

"Héctor Botán, Miguel Ramondetti y Rodolfo Ricciardelli, sacerdotes vinculados a la parroquia de la Encarnación del Señor, en la zona norteña de Chacarita, decidieron en octubre de 1967 hacer conocer a medio centenar de colegas de todo el país el Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo, en una traducción hecha a partir de una versión francesa recibida de manos del obispo Alberto Devoto. Durante las semanas que

siguieron, los redactores de la carta fueron sorprendidos por la celeridad, la intensidad y cantidad de respuestas". (Del libro El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, de José Pablo Martín, publicado en agosto de 1991.)

La iniciativa de los tres curas de Chacarita se propagó como reguero de pólvora. En diciembre del 67 firmaron su adhesión al documento 270 sacerdotes argentinos. El número seguirá creciendo, hasta contabilizar 524 integrantes netos del MSTM en su momento de mayor popularidad. Es que la propuesta caía en un terreno perfectamente abonado por la existencia de grandes grupos de sacerdotes desarrollando un trabajo de dignificación social en parroquias de villas o zonas obreras y campesinas.

La contradicción entre su vocación original -llamados por un Cristo que nació y vivió entre los pobres, que echó a los mercaderes del templo y perdonó a prostitutas y ladrones- y la realidad de la jerarquía, compartiendo con sus mejores galas la mesa del poder, atormentaba las conciencias de estos hombres honestos y deseosos de ver un poco de justicia en la tierra. Los fieles de sus parroquias ya no se conformaban con la promesa de disfrutar en el cielo lo que los amigos de los obispos tenían en la tierra. Y entre su efervescencia y la de algunos sacerdotes se dará una fuerte interacción, cuyo principal emergente sería este movimiento, que realizaría su Primer Encuentro, con 21 representantes, en mayo de 1968.

Algunos obispos, como Enrique Angelelli en La Rioja, Alberto Devoto en Goya y Vicente Zaspe en Santa Fe, apoyaron a estos sacerdotes, aunque sin integrarse orgánicamente al movimiento. Pero el grueso de la jerarquía los iba a perseguir tenazmente. La Iglesia

de Rosario, presidida en aquellos años por el obispo Guillermo Bolatti, era una de las diócesis con situaciones conflictivas agudas entre la jerarquía y los curas que trabajaban en villas y barrios obreros.

Desde 1968 hasta la crisis interna de 1973, el responsable o secretario general de los Sacerdotes para el Tercer Mundo fue Miguel Ramondetti. Posteriormente, iba a ser reemplazado por el padre Osvaldo Catena. Con muy sencillas armas organizativas, el movimiento se lanzó a participar de lleno en el conflicto social y político de los años 60 y 70. Ya las ideas habían tenido encarnación práctica con el trabajo de sacerdotes “villeros”, como el padre Carlos Mujica, quien movilizaba por un mundo mejor -aquí en la tierra- a cientos de familias pobres en la provincia de Buenos Aires. A pesar de su filiación claramente peronista, el padre Mujica sería asesinado por las “Tres A” (Alianza Anticomunista Argentina), organización parapolicial compuesta por matones sindicales, delincuentes contratados por el ejército y policías retirados, justamente bajo un gobierno peronista.

Capítulo 33

ERP, FAR, Montoneros

El 30 de julio de 1970 un comando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) logró el control total de la localidad de Garín, de 30.000 habitantes. El copamiento fue comandado por Carlos Olmedo (Germán) sobre un diseño estratégico de Juan Julio Roqué (Iván) y Roberto Quieto. La operación militar, denominada "Gabriela", incluyó la toma de la estación de ferrocarril y el asalto a la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires, de donde logran «recuperar para el pueblo» tres millones de pesos. Sincronizadamente también fue tomado el destacamento de policía, de donde los guerrilleros se aprovisionan con siete pistolas de diferentes calibres, cuatro revólveres, dos metralletas, cargadores, chapas y uniformes policiales. También se logra el control de la oficina de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel) donde fue cortado el cable telefónico maestro con un serrucho a fin de dejar aislado al pueblo. La operación duró menos de una hora, participaron 36 combatientes

(12 mujeres y 24 hombres) que se replegaron ordenadamente en cinco camionetas y tres autos. En la acción hubo un solo herido, un policía que luego falleció.

La Argentina se había convertido en un gigantesco laboratorio de ensayos, tanto para el gobierno militar como para todos los sectores de la sociedad. En el seno del pueblo, brotaban como hongos las propuestas revolucionarias y actividades políticamente novedosas. También el arte en todos sus campos -cine, música, literatura-, atravesaba por el momento más brillante de su historia. Por su parte, el gobierno de las Fuerzas Armadas no acertaba una solución a la grave inestabilidad interna que le creara el Cordobazo, y luego de intensos cabildeos apeló a un recambio en el gobierno de la Argentina. El nombramiento del general Roberto Marcelo Levingston tomó por sorpresa al mismo agraciado por el dedo militar. Este, un burócrata castrense de alto nivel, estaba ya radicado en Washington. Hasta por ese detalle, hubo quienes vieron su elección como un símbolo de hasta qué punto el país imperialista gravitaba sobre las decisiones argentinas. Pese a ello y sorpresivamente, el nuevo presidente intentaría aplicar medidas nacionalistas. Pronto sin embargo, y debido a varias equivocaciones, a su falta de definición con respecto a una salida electoral y a su evidente ambición de prolongar la Revolución Argentina, bajo su brevísima presidencia aumentaron las acciones guerrilleras y se granjeó una cerrada oposición, hasta en las mismas filas de sus camaradas de armas.

Sobre este período presidencial efímero, el periodista televisivo Roberto Di Chiara recuerda: “El régimen militar ya no era tal. Diez días después de la destitución

de Onganía por decisión de los tres miembros de la Junta fue designado un general con destino en Washington llamado Roberto Marcelo Levingston, para quien el nombramiento fue tan sorpresivo como para la opinión pública que lo desconocía. El 23 de marzo de 1971 renunció. En esos trescientos días, la gestión de Levingston mostró cómo podía llegarse a un cargo sin la percepción de los límites. La primera tentación del nuevo presidente fue la de decidirse por la «profundización» de una revolución inexistente mientras había aceptado gobernar bajo la tutela de la Junta Militar en resoluciones de significativa trascendencia y veía crecer la violencia cruzada. La ola de acciones guerrilleras terminó no sólo con Aramburu, sino también con el importante dirigente sindical José Alonso, y siguió con el asalto de La Calera y Garín, atribuido a un grupo denominado Fuerzas Armadas Revolucionarias. En medio del asedio guerrillero, de la desconfianza sindical y de la vigilancia militar, Levingston se proponía descabezar a los partidos, convocar a la generación intermedia, armar un nuevo modelo de país y retomar la ambigua idea de un proyecto nacional. En suma: el peronismo sin Perón, el radicalismo sin Balbín, y los partidos sin sus líderes.

"La respuesta de los mediadores políticos -Ricardo Balbín, Vicente Solano Lima, Jorge Paladino por el peronismo, Manuel Rawson Paz y otros- fue un documento llamado La Hora del Pueblo, del 11 de noviembre de 1971. En él demandaban el cumplimiento de un plan político con llamado a elecciones libres y sin proscripciones, y el cambio de la orientación económica. Lo suscribían la Unión Cívica Radical del Pueblo, el partido Justicialista, la democracia progresista, el partido socialista argentino, la UCR

Bloquista de San Juan, y no estaban los demócratas cristianos, el radicalismo intransigente, el socialismo democrático, el comunismo y el Movimiento de Integración y Desarrollo de Frondizi.

"La coalición objetiva que La Hora del Pueblo evocaba era, principalmente, la de peronistas y radicales, la hora de los partidos políticos y de los líderes marginados por Levingston. Al comenzar 1971, la designación como gobernador de Córdoba de un conservador reaccionario llamado José C. Uriburu, permitió comprobar cuán lejos estaba el presidente de entender lo que pasaba a su alrededor. Y cuál era el balance de la «revolución argentina». Había llegado con un golpe contra un presidente constitucional en nombre del orden, la autoridad, la racionalidad económica, la modernización del país. Cinco años después había acumulado solamente frustraciones. El 23 de marzo de 1971, la renuncia de Levinsgton puso fin a una doble aventura: la primera, una revolución que no fue; la segunda, la de un presidente que fue convocado para administrar una transición y quiso ser líder sin seguidores. Ambos fracasos dieron el argumento para la gestión, también inconstitucional, del general Alejandro Agustín Lanusse."

Los Montoneros, alentados abiertamente por Perón, iban ganando las simpatías de un vasto sector de la sociedad.

La organización armada había hecho su espectacular ingreso en la lucha armada en junio de 1970 mediante el secuestro y asesinato del general Pedro Eugenio Aramburu. Este general había sido el jefe de la sublevación militar que, en 1955 derrocara al gobierno constitucional de Perón. Era también responsable por

fusilamientos ilegales, persecución, secuestro y torturas de militantes y el inicio de la absoluta proscripción del peronismo.

La captura del general se había realizado el 29 de mayo (Día del Ejército Argentino), cuando militantes del Comando General Juan José Valle de la Organización Montoneros, vestidos como oficiales del Ejército, lo sacaron de su departamento haciéndole creer que le brindarían custodia. Aramburu fue llevado a la estancia La Celma de la localidad de Timote en la provincia de Buenos Aires, y en un juicio revolucionario, fue acusado por traición a la patria. Ello debido a los fusilamientos de civiles en los basurales de José León Suárez, por el del general Juan José Valle y otros militares y por la desaparición del cadáver de Eva Perón. Posteriormente, Aramburu fue ejecutado.

La sentencia que se dictó a raíz de la muerte de Aramburu condenó a varios de los autores por el delito de "homicidio", pero las penas no llegaron a cumplirse pues fueron amnistiados al llegar Héctor José Cámpora a la presidencia.

Otras organizaciones guerrilleras peronistas incrementaron su actividad en 1970. Siempre bajo la tutela del líder exiliado, quien los recibía frecuentemente en su residencia de Guardia de Hierro (España).

Las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias, desprendimiento filo peronista del Partido Comunista), aunque menos estruendosas que Montoneros, actuaban constantemente en un hostigamiento armado desde diferentes áreas hacia el gobierno militar.

Montoneros, con el secuestro y ejecución de Aramburu, había conseguido tomar la delantera en el movimiento guerrillero. Ello en un primer momento

creó cierto debate entre las organizaciones que ya preparaban sus movimientos armados, respecto del camino a seguir de allí en adelante. Crónicas de la época nos muestran a un Santucho dubitativo:

"(el caso Aramburu) le provocó sentimientos contradictorios... Si por un lado deseaba unirse a ellos para hacer más fuerte el proyecto revolucionario, por el otro, durante el resto de sus días mantuvo una persistente sospecha política sobre los guerrilleros peronistas, a los que consideraba aliados por su nacionalismo revolucionario armado, pero opositores a su proyecto de construir el verdadero socialismo. Esto era así para Santucho porque, primero, confiaban en una dirección burguesa: Perón; segundo, se inclinaban por el policlasismo que diluía el carácter proletario de la revolución y, tercero, por su origen clerical".

Por su parte el PRT-ERP, el cual se mostraba ya como la guerrilla marxista de mayor poder e influencia, no consideraba la posibilidad de una alianza estratégica con Perón, a quien denunciaba desde el principio como un lider del capitalismo, que sólo tenía como objetivo engañar a la clase trabajadora desviándola de sus verdaderos objetivos. Si bien mantenía relaciones de colaboración militar con las organizaciones armadas peronistas, se negaba a cualquier tipo de conversación con los sindicalistas (a quienes llamaba burócratas) y los políticos peronistas. A través de un volante repartido masivamente, el PRT daba a conocer su programa de acción. Algunos de sus párrafos más significativos sostenían lo siguiente:

"En lo político:

"Ruptura de los pactos que nos comprometen con EEUU. y otros países.

"Establecimiento de un sistema de gobierno de Democracia Social.

"Gobierno Revolucionario del Pueblo dirigido por la clase obrera.

"Nacionalización de la Banca y el Crédito.

"Nacionalización del Comercio Exterior.

"En lo Social:

"Solución del problema de la vivienda.

"Alfabetización de todo el pueblo.

"Eliminación de la desocupación y reapertura de las fábricas cerradas.

"Jornales, pensiones y jubilaciones dignas que eliminen la miseria popular.

"En lo Militar:

"Supresión del Ejército burgués, la policía y todo organismo represivo y su

reemplazo por el ERP y las milicias armadas populares, es decir, el pueblo en armas".

Una corriente de simpatía y afecto hacia los guerrilleros del PRT-ERP recorría los claustros universitarios, las organizaciones villeras y los grupos de base en los sindicatos más numerosos de la Argentina. Su actitud de escrupuloso respeto hacia la vida de los civiles en todas sus acciones, los numerosos repartos de alimentos, luego de expropiárselos a las grandes empresas capitalistas, unidas a la austera seriedad que trasuntaban sus planteos políticos, los había transformado en una especie de "Robin Hoods criollos" para gran parte de la población. Pese a que jamás daban a conocer sus identidades, ya habían trascendido y eran famosos los nombres de sus dirigentes más destacados: Mario Roberto Santucho, su esposa Ana María Villarreal, Luis Pujals, Osvaldo Debenedetti, Benito Urteaga, Rubén Pedro Bonet,

Enrique Gorriarán Merlo, Juan Manuel Carrizo, Domingo Menna, Antonio del Carmen Fernández, Luis Mattini, Ramón Rosa Jiménez, Hugo Irúrzun, Pola Augier...

Es importante recordar que la vieja izquierda argentina siempre desconfió del peronismo puesto que Perón, allá por la década del '40, se había mostrado con claras tendencias fascistoides, tomando además resoluciones anticomunistas que llegaron hasta la persecución policial de sus militantes. “Si el peronismo ya no podía ser descartado por fascista, era bonapartista o reformista burgués, y como tal, carecía de auténtico potencial revolucionario”, según creían las nuevas generaciones marxistas. Que no estaban dispuestas a estirar una mano hacia astuto líder, quien por esos tiempos lograba concitar, simultáneamente, el apoyo de los jóvenes guerrilleros peronistas y lo peor de la derecha sindical y policial dentro de su Movimiento Nacional Justicialista.

El 1º de Julio de 1970 Montoneros provocaría una extraordinaria conmoción nacional, cuando tomó por asalto y logró controlar, por algunas horas, la ciudad cordobesa de La Calera. El grupo estaba dirigido por Emilio Maza. La operación fue en principio un éxito, ya que lograron el completo gobierno de esta urbe cordobesa cercana a la capital, dominando además su guarnición militar. Fue otro golpe mortíferos asestado a la moral del enemigo. De allí los Montoneros se llevaron 26 mil dólares del banco local, más bastantes armas.

Pero en la retirada, dos integrantes de la organización fueron capturados por la policía, lo que produjo un quiebre en uno de ellos y pasó información clave. El resultado posterior fue el allanamiento de una casa en el

barrio Los Naranjos de Córdoba, donde se produjo un tiroteo y cayó muerto Maza. Las pérdidas que padeció la organización en tal circunstancia fueron calificadas por su dirección como “tremendas”.

“Los Montoneros perdieron armamentos, bases, una lista de contactos de 167 hombres y buena parte de su seguridad organizativa. Llegaron a estar al borde de ser aniquilados, los salvó de la extinción, la ayuda y protección que les prestó la organización guerrillera urbana FAP, creada años antes por El Kadri, Rulli y Rearte” (dice una crónica contemporánea de otra organización revolucionaria).

En Septiembre de 1970, el ERP hace también su espectacular presentación oficial en sociedad. Luego de un intenso enfrentamiento, con un saldo de dos muertos y varios policías heridos, los guerrilleros izan en el mástil de la Comisaría 24 de Rosario la bandera del ERP, antes de retirarse llevándose el armamento de la guarnición. A partir de éste episodio, el ERP se convertiría en la organización guerrillera que más actividad militar iba a tener en la Argentina.

En este agitado 1970 también los partidos políticos trajinaban constantemente en busca de fogonear al máximo los tiempos de lo que ya se presentaba -incluso admitida por los mismos militares- una inevitable salida electoral. Ya hacia fin de año, todos los sectores, incluido el peronismo, sacaron a la luz un documento importante que se tituló: La Hora del Pueblo. En éste se solicitaba el inmediato restablecimiento de un gobierno civil.

Capítulo 34

Tucumán en marcha

La industria azucarera concentraba como contrapartida el mayor número de sindicatos obreros en la provincia de Tucumán. Seguidos por más de cincuenta de menor tamaño, pertenecientes en su mayoría al sector servicios. Reconocida como un "fortín peronista" -pese a las enconadas luchas de los 50 contra las medidas económicas del segundo gobierno de Perón- fue el lugar de convocatoria para el Plan de Lucha de la CGT. Este había sido lanzado desde Buenos Aires por la conducción del textil José Alonso. Dirigente sindical que en 1964 convocara en el Club Luján a "Las 62 de Pie junto a Perón", una maniobra política destinada a tomar distancia de Vandor, además de fortalecer su

propia vertiente de poder sectorial. Eran los mismos sindicalistas que luego reciben movilizando sus afiliados para aplaudir al general Juan Carlos Onganía, el 9 de Julio de 1966. Acompañando servilmente, días después, la decisión del ministro de Economía de la dictadura, Néstor Salimei, de cerrar l6 ingenios azucareros, dejando sin sus únicas fuentes de ingresos económicos a doscientas mil familias.

Al contrario de lo operado por las burocracias sindicales, desde los obreros y campesinos las movilizaciones callejeras se multiplican. Y una organización espontánea para la lucha va uniendo a obreros desocupados, estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional -por entonces intervenida- y poco más tarde, la franja de obreros temporarios que crea la dictadura militar con un "plan social" denominado Operativo Tucumán.

El cuadro de inactividad económica no se modifica sustancialmente bajo el estímulo a nuevas industrias, con prerrogativas fiscales y bancarias (textiles, electrónicos, embotelladoras, procesadoras citrícolas). El sindicalismo comienza a renovarse, en condiciones ahora críticas, nucleándose cada vez más en torno a la Federación Obrera de Trabajadors de la Industria Azucarera, FOTIA, la cual asume prácticamente el comando de la CGT tucumana. Comienzan a ascender, sostenidos por la lucha popular, a los niveles dirigenciales, obreros que se habían fogueado en la lucha del surco, en los talleres o los sindicatos representativos de los obreros más pobres. Benito Romano, Raúl Zelarayán, Isauro Arancibia, Leandro Fote, reemplazan a los Aguirre o Aparicio -burócratas colaboracionistas- ocupando lugares centrales en los gremios de azucareros, docentes, gráficos, ferroviarios y

lucifuercistas. Por su parte la lucha estudiantil de los sectores reformistas y humanistas, estimulada por la oposición laicos-libres, es absorbida por corrientes cuyo centro de interés se desplaza del campo universitario a la condiciones de vida de la clase obrera y los sectores populares. La FUA -y su expresión local la FUN- son casi borrados por el empuje y el afianzamiento de centros independientes, que propugnaban un socialismo de signo revolucionario. A diferencia de las suaves doctrinas socialdemócratas sostenidas durante años en la universidad por aquellos discípulos intelectuales de Victorio Codevilla o Juan B. Justo.

En la aparición de todos estos grupos juveniles, sindicales y universitarios, se basa la confluencia posterior hacia la CGT de los Argentinos, de obreros y estudiantes que comienzan a organizarse, física y simbólicamente, en el local de la FOTIA. Las poblaciones del interior agrario acompañan la protesta sindical, por las fuentes de trabajo perdidas y por la casi nula compensación asistencialista del Operativo Tucumán. Las movilizaciones campesinas comienzan a movilizarse, sistemáticamente, junto a los obreros del surco, desplazándose sobre las vías de acceso a la capital provincial. Centenares de pequeños conflictos surgen casi todas las semanas, en diferentes lugares de la provincia, pero principalmente en la capital, San Miguel.

Estas luchas va asumiendo, también, formas cada vez más violentas. Ello debido a que son reprimidas de una manera brutal, que utiliza abiertamente para ello sus armas de fuego. La muerte de la sindicalista obrera Hilda Guerrero de Molina, en las calles del Ingenio Bella Vista, se constituye pronto en un emblema de las luchas obreras para el Tucumán bajo las botas

dictatoriales. Luego del asesinato policial a la dirigente obrera, numerosos trabajadores del Ingenio le proponen a su asesor sindical, Mario Roberto Santucho, la formación de un movimiento revolucionario armado. De estas propuestas surgiría, poco más tarde, el Ejército Revolucionario del Pueblo.

Paralelamente a estas luchas obreras, los sectores medios y chicos de cañeros independientes, nucleados en la UCIT, son arrojados a una aguda crisis por la política económica liberal de la dictadura militar. Esto provoca inusitadamente su una confluencia con los sindicatos obreros y estudiantes, impulsando a estos sectores sociales de clase media a la lucha de barricadas.

Los dos "tucumanazos", que cubrieron gran parte de la capital provincial de barricadas estudiantiles con apoyo popular -incluído los aledaños universitarios- marcan la inserción de los luchadores revolucionarios tucumanos en la gran gesta, que se desarrollaría entre llamas, hacia el principio de la década de los 70. En uno de estos tucumanazos, se produciría la muerte del estudiante Víctor Villalba, de origen salteño, ocurrida en la Quinta Agronómica, bajo las balas de la represión policial.

Capítulo 35

El clasismo cordobés

Una tendencia que tuvo sus antecedentes en las luchas obreras de principios del siglo veinte renacería en la Argentina, ante la represión militar a los sindicatos, a partir de 1955. Esta corriente sindical había sido diluida por Perón desde el poder, al sustituir a los dirigentes sindicales tradicionalmente comunistas o anarquistas por dirigentes elegidos por el presidente. Casi todos estos sindicalistas "bendecidos" por Perón se volvieron colaboracionistas o directamente se apartaron de la lucha sindical. Entonces la izquierda tuvo su resurgimiento, principalmente en Córdoba, al calor de las movilizaciones.

La consolidación de las diversas organizaciones armadas de la izquierda argentina, FAP, FAR, Montoneros, ERP y FAL para esa época, así como el de un sinnúmero de organizaciones de izquierda marxistas surgidas entonces, encuentran su espacio de cultivo natural en el nuevo sindicalismo, surgido de las

fábricas automotrices de Córdoba, principalmente la Fiat, la cual contaba con miles de obreros en sus principales plantas. Además de esto, centenares de medianas y pequeñas fábricas metalúrgicas de autopartes, giraban en su producción cotidiana alrededor de las grandes: Fiat, Ford, General Motors. Lo cual convertía a Córdoba en un verdadero centro aglutinante

de un sector de la clase trabajadora con alto grado de consciencia política y poder de movilización.

Ubicadas en el complejo de Ferreyra, las fábricas de Fiat se convirtieron en el segundo centro de poder económico en Córdoba y constituyeron la segunda mayor concentración de capacidad manufacturera y mano de obra industrial de todo el interior argentino sólo superada por IKA.

Estimulada por su experiencia en Turín -donde había ganado una larga lucha contra la central de trabajadores italianos la CGIL- la Gerencia de Fiat prohibió la actividad sindical en las plantas, hasta 1958 (se había instalado en 1954). Sólo se avino a reconocerla cuando el gobierno de Frondizi aceptó la conformación de sindicatos por fábrica, verdadera excepción en la vida de los sindicatos nacionales. Esta fragmentación deliberada, impulsada con el propósito de debilitar la convocatoria masiva de los sindicatos, tuvo sin embargo su aspecto favorable para los propósitos revolucionarios de la izquierda clasista. Pues debido a las nuevas normas, pudieron nacer el Sitrac (Sindicato de Trabajadores de Concord), Sitram (Sindicato de Trabajadores de Materfer) y SITRAGMD (Sindicato de Trabajadores de Grandes Motores Diesel) ya hacia mediados de los '60.

Desde su ingreso en Córdoba, los gerentes de la Fiat impusieron una política hostil hacia los trabajadores. Tendiente a evitar toda influencia del sindicalismo nacional, mientras se implementaba un férreo ajuste de la disciplina fabril. No sería sino hasta comienzos de los 70 que Fiat habría de encarar los planes de modernización productiva y de racionalización, que IKA primero y luego Renault habían iniciado varios años atrás. Y esto sólo ante la amenaza que para la

empresa italiana representaban las nuevas fábricas automotrices instaladas en Buenos Aires.

De esta manera, Fiat estaba trasladando al país la política laboral que desarrollaba en toda Italia. No sólo había descentralizado la producción en Argentina, mudando las operaciones de montaje a El Palomar (provincia de Buenos Aires) y de producción de camiones y tractores a Sauce Viejo (Santa Fe). Sino que estableció un sistema de producción con un ritmo abrumadoramente homologado a la velocidad de las máquinas. De esa manera ejercía como criterio laboral el llamado “acople de máquina”, mediante el cual se buscaba la máxima productividad laboral. Sin importar en absoluto las consecuencias físicas y psíquicas que se imponían. Este método productivo suponía que las responsabilidades del operario en la línea no estaban referidas sólo a una máquina sino que se extendían, durante los llamados “tiempos muertos”, a máquinas vecinas, intensificando de esa manera, agudamente, el trabajo.

Paralelamente la empresa establecía los “incentivos salariales” como base de su sistema de remuneraciones. Esta modalidad, que otorgaba a todo un departamento y no a los trabajadores individuales un pago extra sobre la base del rendimiento, era una singular anomalía salarial en la década de los '60. A diferencia de Renault, que asentó los aumentos de productividad en la racionalización de planta, Fiat procuró maximizar sus ganancias sobre la reducción de los costos laborales. Las prácticas de remuneración -como el premio a la producción que asociaba los salarios a la productividad obrera, en una industria donde las formas habituales de pago eran los salarios por hora o mensuales, reguladas la categoría- eran solamente aplicables cuando existía el

sindicato único. El premio a la producción establecía metas revisadas mensual y a veces semanalmente, alcanzables sólo a ritmos de trabajo acelerados, mientras incentivaba las disputas y tensiones entre los obreros. Pero este sistema permitía a Fiat ajustar los costos de producción y laborales de acuerdo a las necesidades del mercado, evitando con ello las rígidas escalas salariales.

Durante los primeros tiempos la gerencia empresarial despidió con pasmosa rutina a los activistas de base, sin importarle las tensiones que esta política generaba. Tal era su férreo control sobre los ritmos de producción y la asignación de las tareas. Los grandes sindicatos que representaban a los metalúrgicos por entonces, eran considerados "amarillos" por los trabajadores. Hasta el punto que ninguno de ellos participaría orgánicamente del Cordobazo. Pero la descomposición sindical interna y la efervescencia social posterior al Cordobazo, alentaron a los trabajadores a la construcción de un movimiento de recuperación sindical, de características nunca vistas hasta ese momento, el cual iba a dar lugar enseguira a un potente sindicalismo clasista cordobés.

En marzo de 1970, los obreros de Fiat se rebelaron contra la conducción sindical amarilla y, en asamblea abierta en fábrica, eligieron su nueva dirección. Pero no sería sino después de largas negociaciones con el Ministerio de Trabajo -tomas de fábrica con rehenes mediante- que alcanzarían el reconocimiento de su personería gremial.

Este proceso de construcción de una nueva dirección sindical -obtenida mediante métodos de acción directa- seguramente no podría haberse alcanzado sin las condiciones político sociales específicas propiciadas por el Cordobazo. Los gobiernos, provincial y nacional, atentos al desarrollo de las conversaciones con la

empresa, temían un rebrote de insurreccionalidad popular. De ahí que -a pesar suyo y de sucesivos embates contra la nueva dirigencia sindical- presionaran a la empresa para alcanzar rápidos acuerdos. Los sindicatos de planta Sitrac y Sitram llevaron así, desde su surgimiento, una impronta profundamente democrática, esencialmente antiburocrática y una particular combatividad dirigida a la empresa y al gobierno. El carácter antiburocrático, anticapitalista y antiestatal que asumiera este nuevo sindicalismo, fue un paradigma para el surgimieno del clasismo cordobés. Tal espíritu democrático se vio igualmente fortalecido por el hecho de que todos sus dirigentes, a pesar de su alta combatividad, conservaron sus empleos en la Fiat.

El desafío mayor para el nuevo sindicalismo se presentaba en la modalidad de organización y las condiciones de trabajo en las plantas. De allí que, al igual como ocurriría con el Smata, posteriormente, ya bajo la influencia de los delegados clasistas, los conflictos en el lugar de trabajo alcanzaran particular relevancia.

El surgimiento del sindicalismo clasista resulta posible debido al descrédito de la vieja dirigencia sindical peronista: desde el participacionismo con Onganía o el "golpear para negociar" del vandorismo, al baja confiabilidad para los trabajadores de una dirigencia surgida, durante los primeros gobiernos peronistas, al revés -es decir, no desde las bases, sino desde las cúpulas- precipitaron una crisis que abriría nuevos rumbos para algunos sindicatos. La burocracia sindical no se allanó a los nuevos requerimientos de sus bases, por cierto. Por el contrario, incrementaron sus grupos parapoliciales de represión interna, en algunos casos, como ciertos grupos metalúrgicos bonaerenses,

recibiendo armamentos y entrenamiento desde el mismo gobierno militar.

Aunque los sindicatos de planta no se habían reivindicado desde sus orígenes como "clasistas", ni contaban para esa época con el programa político que asumirían más adelante, sus acciones apuntaban claramente en tal sentido. Dichas posiciones fueron alcanzadas, posteriormente, como producto de una dinámica sindical, política y social, de creciente enfrentamiento con la empresa. Que no había reducido su política de hostilización, permanente, hacia el sindicato. Lo cual traía asimismo aparejados conflictos con el ministerio de Trabajo de la dictadura militar, que amenazaba constantemente con la intervención a los sindicatos. En tanto, los clasistas sufrieron el distanciamiento de la dirigencia sindical peronista del Smata -que desde sus comienzos había caracterizado a los sindicatos de Fiat como un problema- y cuyo silencio ante las amenazas oficiales de pérdida de personería gremial, fomentaría una tensa y mutua desconfianza.

Este proceso fue portador de un cambio muy importante en la relación capital-trabajo en el interior de la fábrica. Mientras los capataces y encargados de turno modificaban su trato autoritario para con los obreros, amedrentados por la combatividad sindical, los trabajadores iban adquiriendo seguridad en sus respuestas y mayor fuerza interna en sus reclamos.

Las fuerzas políticas de la izquierda cordobesa constituyeron un factor estimulante de primer orden para el surgimiento y consolidación del clasismo. Su apropiación y reivindicación permanente del Cordobazo, a tono con los métodos de acción directa ejercidos por Sitrac y Sitram, abrió un canal natural de

comunicación y penetración de las ideas revolucionarias. Desde una perspectiva contraria, la dirección del Smata había sido particularmente exitosa en el manejo de los conflictos laborales, siempre que estos estuvieran focalizados en las condiciones salariales. Pero cuando el conflicto superaba esas disputas, sus limitaciones para cuestionar la autoridad empresarial al interior de la planta eran muy marcadas. Como dirigencia, siempre habían manifestado una posición vacilante ante la racionalización e intensificación del trabajo productivo, mientras suprimían en la práctica toda reivindicación sobre la cogestión obrera. Este panorama permitió que la izquierda pudiera construir -junto con las bases obreras de Fiat- el programa sindical clasista a partir de los problemas que los trabajadores experimentaban en la planta.

De esta manera el clasismo modeló una nueva composición política. Reemplazó aquella noción extraída de la experiencia peronista que veía en el estado al "motor del desarrollo nacional" y también el lugar donde los trabajadores demandaban sus anhelos de justicia social. La dictadura militar había corrido brutalmente esa máscara benévola, sustituyéndola por la abierta presencia de una máquina represora y opresora, representante del interés más general de la clase dominante capitalista. Este carácter profundamente anti-estatal en el nuevo sindicalismo clasista, confluía con su acentuada oposición antipatronal. Dinámica ideológica anticapitalista que incluía una natural incompatibilidad con los intereses de las clases dominantes. Era el sindicalismo el que se redefinía. Y con ello la composición política de la vanguardia obrera cordobesa. La batalla política trascendía a la dirigencia

sindical corrupta, la cual simultáneamente denunciada como traidora y burocrática. Incluyendo de un modo manifiesto a los empresarios, gobernantes y clases relacionadas con el Estado capitalista entre los contendientes naturales de las clases trabajadoras. El sindicalismo clasista se propuso pues ampliar su rol de organizador y formar la conciencia de la clase trabajadora en tal perspectiva.

El Sindicato del Calzado y la fábrica Perdriel en Córdoba primero; la dirigencia de PASA en Buenos Aires luego, habrían de continuar el camino iniciado por los sindicatos de Fiat. Más tarde, en 1972, le tocaría el turno al propio Smata cordobés, al asumir por elecciones libres una nueva conducción clasista, encabezada por el maoísta René Salamanca. El paro activo, la ocupación de planta y la toma de rehenes formaron parte no sólo del haber asumido la acción directa sino que expresaron, igualmente, el carácter anticapitalista de su actividad sindical. Las formas y métodos de lucha desarrollados por el clasismo fueron francamente transgresores: sea bordeando la ilegalidad y provocando al "orden" instituido, sea colocándose abiertamente fuera de la legalidad vigente bajo una dictadura militar. Por lo demás, la tendencia a la movilización callejera representaba la clara tentativa de extender los conflictos obreros fuera de la fábrica y hacerlos co participables con el resto de la sociedad. El antagonismo trabajo-capital trasladaba su enfrentamiento desde el proceso de producción al de la reproducción; de la fábrica a la sociedad. Un avance político cualitativo, que alentaba la idea de que la vanguardia obrera surgida era capaz de avanzar en la disputa política por el poder del Estado, contra el propio capitalismo, hasta ahora hegemónico. La experiencia

reciente alentaba estas nuevas perspectivas: si el Cordobazo había desplazado a Onganía del poder, el Viborazo había mandado al traste con su sucesor, Levingston, el pueblo y los obreros habían alcanzado pues un poder de transformación que les permitía objetivos cada vez más elevados. La afirmación y confianza de los obreros y militantes revolucionarios en sus propias fuerzas modelará, igualmente, la respuesta que el sindicalismo clasista daría, con posterioridad, al GAN de Lanusse.

Capítulo 36

Más desgaste para el militarismo cursillista

El 27 de junio de 1969, fue asesinado en la Capital de Buenos Aires Emilio Mariano Jáuregui. Era un joven militante de Vanguardia Comunista; detenido por la Policía Federal, había sido torturado hasta morir, por efectivos de esa fuerza. Emilio venía de participar de una marcha de repudio a la visita del banquero estadounidense Nelson Rockefeller, quien efectuaba una visita de negocios a la dictadura militar argentina.

Como sindicalista, el joven Emilio desempeñaba el cargo de secretario general del sindicato de Prensa de Buenos Aires. Ésta había sido el primer gremio intervenido por la dictadura militar del general Onganía. El joven periodista, había actuado como corresponsal en Vietnam durante la agresión del imperialismo yanqui a ese pueblo. Luego, consolidado en sus posiciones revolucionarias, había estado en Cuba, donde recibió formación política.

El joven comunisa revolucionario pronto se convertiría en otro de los involuntarios símbolos -en este caso desde los Trabajadores de Prensa- con cuya

sangre la dictadura militar iba abonando el camino del levantamiento revolucionario argentino.

Luego de la caída de Juan Carlos Onganía se afianzó el liderazgo del general Alejandro Agustín Lanusse en el seno de las fuerzas armadas. Su proyección hacia la presidencia ocurrió casi como "una cuestión natural" y pronto sustituyó al fugaz aterrizaje en la presidencia del agregado militar de la embajada argentina en los Estados Unidos, Roberto Marcelo Levingston, un general de Inteligencia absolutamente desconocido para la sociedad y hasta para sus camaradas de armas. El ascenso de Levingston se había debido, posiblemente, a que los militares no terminaban de asimilar el fracaso de la autodenominada "Revolución Argentina". La salida electoral, como alternativa, era un bocado difícil de digerir para las minúsculas oligarquías que, desde el golpe del general "nacionalista" Uriburu en 1930, habían determinado con mano de hierro la vida nacional. Estos mismos grupos oligárquicos, entre quienes destacaba la familia Martínez de Hoz, impulsando al cavernario Onganía, soñaron con sepultar a los partidos políticos tradicionales y superar con su "liderazgo" la antinomia peronismo-antiperonismo. Tal vez por eso el nuevo mandatario de facto -Levingston-, se presentó en sociedad con la flamante banda presidencial agradeciéndole a Onganía "los importantes y patrióticos servicios prestados". Enseguida su presidencia se mostraría como una continuidad natural del proceso ilegítimo y claramente anticonstitucional, de inspiración franquista, iniciado en 1966.

Como muchos militares antes, Levingston promovía una imagen de "nacionalista" y con propósitos en tal sentido para la política económica de su gobierno. Con tal discurso, convocó a los partidos políticos -menos al

peronismo, por cierto- a brindar apoyo a su presidencia. Uno de los primeros en brindársela fue Oscar Alende, del Partido Intransigente, en tanto que Aldo Ferrer - caracterizado economista que proponía una acumulación capitalista nacional y autónoma- fue designado como ministro de Obras Públicas, y asumió poco tiempo después la cartera de Economía.

Esta lavada de cara a la dictadura tuvo también el apoyo de algunos oficiales superiores y cierta condescendencia de los sectores suavemente "progresistas" de las clases medias argentinas. Hasta que el Viborazo de los cordobeses, en marzo de 1971, vino a mostrar el verdadero carácter de nuevo ajuste liberal que ocultaba la vana exhibición de patrioterismo superficial desde la dictadura militar que se proclamaba abiertamente "católica". Y lamentablemente contaba con el apoyo de la mayor parte de la jerarquía eclesial católica, y por lo tanto, de una gran parte de sus fieles.

Capítulo 37

El Viborazo

El 15 de Marzo de 1971, Córdoba es otra vez escenario de una insurrección. Con una falta de tino impresionante, el flamante gobernador José Camilo Uriburu, agravió públicamente a los poderosos dirigentes estudiantiles y obreros de la provincia. En una serie de declaraciones periodísticas, a diarios, radios y televisión, no cesó de insultarlos como "infiltrados de ideologías extranjeras", mientras exhibía pautas políticas propias del medioevo. Al jurar su gobierno con un estilo ultracatólico, prometió "cortar de un sólo tajo la cabeza de la víbora marxista". Uriburu era descendiente directo del general filonazi que derribara a Hipólito Yrigoyen en 1930; al parecer había venido a honrar esa ascendencia ideológica.

El Gobernador anterior Bernardo Bas, en cambio -acosado por las movilizaciones- había prometido un aumento a los empleados provinciales. Pero al no haberle aprobado la dictadura militar su presupuesto, tuvo que renunciar. En tal tesitura es que fue designado por los militares, para reemplazarlo, José Camilo Uriburu.

Muy pronto el nuevo gobernador, quien se presentaba ante los medios como un "cruzado" sería puesto en jaque. El centro comercial e industrial cordobés le realizó un lock-out patronal. Al mismo tiempo la CGT cordobesa, conducida por el marxista Agustín Tosco y el peronista revolucionario Atilio López, convocó a un paro general. Tosco se había pronunciado fuertemente contra Rucci, por entonces secretario general de la CGT Buenos Aires: "Los burócratas de la CGT nacional, no fueron capaces de enviar ni un mísero telegrama de adhesión a los

trabajadores cordobeses en huelga. Ahora el dirigente se hace en la barricada. Sepan bien que esto no estuvo dirigido contra Uriburu, sino contra un estado de cosas. Lo mismo le ocurrirá al que venga después, hasta que nos reconozcan nuestros derechos" dijo el mítico dirigente cordobés en aquella oportunidad.

La señal de combate había sido efectuada. Otra vez los obreros cordobeses se lanzaron a las calles. Otras vez los estudiantes tomaron la ciudad. Por todas partes surgieron barricadas. Por todas partes se veían elevarse columnas de humo. Y por primera vez, las banderas guerrilleras, del Ejército Revolucionario del Pueblo, de las Fuerzas Armadas Peronistas, de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), en fin: de casi todas los movimientos revolucionarios armados, que habían surgido en los últimos meses, ondeaban aquí y allá entre las multitudes movilizadas de Córdoba. También sus piquetes, compuestos por decenas de jóvenes armados y encapuchados, garantizaban ahora la seguridad en las movilizaciones.

Estas nuevas formas de lucha habían provenido, como directa enseñanza, de la prolongada huelga estudiantil en 1966 y su tenaz continuidad a lo largo de 1967, con actos relámpagos en el centro o tomas, esporádicas pero repetidas, de la totalidad del inmenso Barrio Clínicas. Esa batalla iba a tener profunda influencia en lo que vendría después, a través de un valioso ejercicio educacional en términos de organización, gimnasia de lucha y elevación de la conciencia antidictatorial, elementos que la clase obrera cordobesa, casi espontáneamente, iba haciendo suyos, para proyectarlos seguidamente en el Cordobazo y otras rebeliones que le siguieron.

La lucha de los estudiantes se había ejercitado, en aquella gimnasia imprescindible, para enfrentar a una dictadura militar que impedía cualquier tipo de participación política que no fuera a través de la Iglesia Católica más conservadora o de corporaciones colaboracionistas. Así fue como el autoritarismo y la inflexibilidad, que habían hecho retroceder a la dirigencia sindical peronista burocratizada, tuvieron otras respuestas en Córdoba. En ese marco represivo, la posibilidad de infligir derrotas tácticas a la policía -que desembocarían después en la gran derrota de la represión el 29 de mayo de 1969- fue demostrada por pequeñas organizaciones de autodofensa, como los "Comandos Santiago Pampillón". Este nombre, con el que los estudiantes quisieron bautizar la Avenida

Colón y que posiblemente figurará algún día en la nomenclatura urbana cordobesa, condensó a la unidad obrero-estudiantil que se forjaría en este período. Pampillón era obrero y estudiante, como un símbolo viviente de esta ciudad que fusionaba ambos sectores sociales en su vida cotidiana. Córdoba había sido a la vez epicentro de la Reforma Universitaria de 1918 y vanguardia del golpe antiperonista de 1955, pero había cambiado profundamente entre 1956 y 1966, convirtiéndose en un gran centro industrial. En el transcurso de esa transformación se había ido desarrollando una enorme concentración de estudiantes y obreros industriales. El crecimiento de la planta fabril que IKA-Renault poseía en Santa Isabel elevó a 10.000 el número de operarios sólo en esa fábrica. Además de esta, la Ford, la General Motors, la FIAT y otras empresas multinacionales habían instalado potentes plantas automotrices. Asimismo, innumerables talleres metalúrgicos, que producían autopartes para las grandes

fábricas, proliferaron por toda la Capital, llenando la ciudad de obreros especializados. Muchos provenían de los departamentos del interior o de provincias vecinas y la ciudad se proletarizaba a medida que los recibía. Los barrios aledaños a Santa Isabel, con sus despensas, almacenes, bares, ferreterías y tiendas florecían con la rápida expansión del consumo. Crecía el negocio del transporte, el inmobiliario y bastaba la sola presentación de un sobre de sueldo de IKA-Renault para conseguir crédito.

Algo similar ocurría en Ferreyra, donde FIAT tenía sus tres plantas (Concord, Materfer y GMD), al igual que en los lugares donde se habían radicado las numerosas fábricas de autopartes. Estos obreros pulcros, gran parte de ellos rubios, por ser hijos de inmigrantes europeos, de conducta disciplinada y salarios más o menos altos, que vivían con un alto grado de confort si se los comparaba con los paupérrimos de otras provincias, fueron quienes gestaron el Cordobazo. “A este paro me lo hicieron los obreros mejor pagos del país”, se lamentaría luego el ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena.

En cuanto a los estudiantes, llegaban a Córdoba desde todas partes y caminaban sus calles primero tímidamente, después como propias, más tarde con osadía vanguardista, sintiéndose hijos de una sociedad que los adoptaba, los protegía y cobijaba. Eran almas embebidas por los vientos del mayo francés, los relatos míticos de las batallas del Ché en África o de la larga guerra antiimperialista del Vietcong. En las tertulias se recitaba de memoria a César Vallejo, Jacques Prévert, Nicolás Guillén, Nazim Hikmet, Maiakowsky y se debatía sobre el viejo y el joven Marx, mientras en las guitarras y las voces se mezclaban las canciones de la

guerra civil española y las de los Parra de Chile con el naciente rock nacional y el nuevo folklore. Estudiantes acendradamente católicos, moradores de los célebres colegios mayores y en su mayoría hijos de la conservadora burguesía ganadera de las feraces tierras del sur cordobés y santafesino, inflamaban su imaginación con la militancia de los curas tercermundistas. Y se inspiraban en la nueva Doctrina Social de la Iglesia Latinoamericana, en Juan XXIII Paulo VI y la Populorum Progressio, soñando con unir el cielo y la tierra en una sola Utopía.

Los estudiantes del interior formaban largas filas en la plaza Colón y en la plaza del oso, sobre la avenida Hipólito Irigoyen, para tomar los rugientes ómnibus universitarios que los llevaban al comedor estudiantil. Nativos de Córdoba o cordobeses por amor, ellos se sentían protagonistas de la Historia, sucesores de quienes habían gestado la Reforma y dispuestos para la acción, contra una dictadura a la vez feroz y ramplona, increíblemente retardataria en lo ideológico, patética emulación del régimen franquista, por entonces ya repudiado en su arcaísmo hasta por los gobiernos capitalistas europeos. Simultáneamente, el vientre de la ciudad iba gestando la unidad popular que pariría las jornadas casi mellizas del Cordobazo y Viborazo.

En 1966, cuando la dictadura cerró el comedor universitario, los estudiantes del interior comían gratis en casas de familia que les abrían sus puertas o en las ollas populares con que los acogían muchos sindicatos obreros. Ante la clausura de los centros de estudiantes, que eran la base de su acción, las agrupaciones universitarias imprimían sus volantes en los mimeógrafos de los sindicatos. De allí salían textos largos, proclamas kilométricas que se ocupaban del

mundo y sus alrededores, o las brevísimas mariposas, que contenían consignas de acción y que, por su tamaño, podían ser arrojadas rápidamente en los actos relámpago. Esta era la forma favorita de lucha de los estudiantes: grupos de quince o veinte jóvenes ocupaban simultáneamente varias esquinas céntricas, uno de ellos soltaba una arenga de unos poquísimos minutos, el resto arrojaba las “mariposas” (pequeños volantes) al aire... y todos se retiraban luego, mimetizándose entre los peatones. El centro de la ciudad, con sus avenidas Colón y General Paz, por entonces de doble mano, y sus estrechas calles (9 de julio, San Martín, Obispo Trejo) atestadas de autos, se conmovía con estos actos. En la retirada, cuando se esquivaba el bulto a la policía o al camión hidrante Neptuno que mojaba con agua coloreada a los revoltosos para luego identificarlos y apresarlos, siempre había una puerta abierta para los que huían. Muchos obreros conocieron esta experiencia, la apreciaron y valoraron para, después, para ponerla en práctica con una curiosa mezcla de paternalismo y reivindicación: “Ahora, no se las van a ver con criaturas”, decían los obreros que harían el Viborazo.

Por cierto, no eran irresponsables adolescentes, pese a su juventud. De esa experiencia surgieron algunos de los mejores cuadros políticos de la década siguiente. Carlos Scrimini, Nicki Ceballos, el Chacho Camilión, Jorge Damonte, Carlos Azócar, el Huevo Rubio, Abel Bohoslavsky, entre otros, compartirán después la militancia con los luchadores obreros. Entonces se borrarían las diferencias de extracción social para fundirse en una sola y misma condición.

Capítulo 38

Una juventud con grandes proyectos

El 18 de octubre de 1971, tras un debate de casi cinco horas, una asamblea de 2500 estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires "aprueba" la Guerra Popular Prolongada. La resolución, difundida por varios medios impresos - diarios La Opinión y Crónica, entre otros- completa un debate nacido en 1969. Y abre una nueva etapa de compromiso activo, en el proceso de politización del estudiantado porteño. Muchos de los cuadros y activistas de los movimientos guerrilleros, así como de los numerosos partidos de izquierda que actuaban a lo largo y ancho del país, salieron de la Universidad.

Los cambios socioculturales se iban imponiendo en nuestra sociedad a contramano de los objetivos de los militares gobernantes, una dictadura retrógrada, cuyo modelo era el franquismo español. Mientras el Estado militar intentaba establecer una sociedad rígidamente piramidal, militarizada y católica, puritana en lo formal y estática, en las universidades, las fábricas, las asociaciones civiles y las calles crecía de un modo

imparable el desparpajo en las vestimentas, la audacia ideológica, el desprecio y la indisciplina social como fermentos necesarios del altísimo grado de responsabilidad intelectual adquirido por la población argentina. Se estaba viviendo el resultado de la etapa de prosperidad concretada por los dos gobiernos de Perón: miles de jóvenes de origen obrero que habían tenido acceso a la educación superior, reclamaban ahora el derecho a vivir en una verdadera democracia. En los gremios y la universidad cada lucha era analizada no sólo en función de sus objetivos inmediatos, sino también en referencia al modelo de país que prefijaba. Si el Cordobazo anticipaba como inexorable el triunfo de la lucha obrero estudiantil contra la dictadura, el Viborazo convocaba a pensar qué organicidad tendría ese proceso y qué papel adquirirían los grupos políticos que iban surgiendo en la resistencia.

Ante la falta de oferta democrática -en un sistema que había proscripto al pricipal partido político, el peronismo-, se proyectaban dos sectores desde las mismas FFAA. El recambio "nacionalista", versión local y entibiada del velazquismo peruano, que tendría su expresión en el gobierno de Levingston y el acceso de Ferrer al Ministerio de Economía. Y como oposición, la salida liberal, la cual vendrá a consolidarse con la irrupción militar de Lanusse y su Gran Acuerdo Nacional.

El radicalismo aparecía como prácticamente ausente en los espacios de debate político, mientras sus escasas bases gremiales (en La Fraternidad en Buenos Aires, Luz y Fuerza en Córdoba) algunos sectores agrarios y estudiantiles en todo el país- se abrían al diálogo con las organizaciones armadas, sobre todo con el PRT-ERP. Particularmente desde sus vertientes universitarias y el

sector de Renovación y Cambio, que inspiraba Raúl Alfonsín, evaluaban la violencia como alternativa posible a la falta de condiciones para avanzar en el reclamo por otras vías. Franja Morada, en tanto, conservaba e incluso ampliaba poderosas influencias en los centros universitarios y establecía alianzas con los partidos de izquierda, incluyendo las guerrillas. Ricardo Balbín, dirigente institucional de la UCR, más conservador, aún no los atacaba; pero empezaba ya a concebir las ideas que, en el 74, lo llevarían a denunciar a la "guerrilla industrial".

En el peronismo proscripto, la polémica se extendía entre los protagonistas de la resistencia (CGTA, JP, UNE y al asomar los 70, FAP y Montoneros) y los sobrevivientes de los viejos aparatos político-gremial creados por el gobierno peronista y la posterior Resistencia a las dictaduras. Mientras los jóvenes pugnaban por expresar su desarrollo en formas organizativas propias, dejando de lado la adhesión a formas partidarias que consideraban obsoletas, la vieja burocracia política y gremial obstruía el camino, entrampada por tres principales líneas de acción residual:

1) Las negociaciones de la burocracia peronista con el los militares "nacionalistas".

2) El aferramiento a las estructuras sindicales tradicionales que controlaban.

3) La rigidez de una dirigencia de personajes poco lúcidos, incapaces de comprender la amplia estrategia de luchas en frentes múltiples, impulsada desde Madrid por Perón.

La guerrilla peronista, Montoneros aún sustentaba en las acciones armadas su eje de crecimiento, en militancia y apoyo popular. Paralelamente, iba

surgiendo una poderosa Juventud Peronista que con su crecimientos inundaba las unidades básicas, generando más preocupación que entusiasmo en los viejos dirigentes del justicialismo. Nuevos agrupamientos surgían como hongos en terreno humedecido: el movimiento político MALENA, evolución hacia ideas revolucionarias de jóvenes sucesivamente radicales e intransigentes, una nueva militancia universitaria marxista o fracciones del Partido Comunista, además de grupos claramente orientados hacia la guerrilla, como las FAL o las FAR. Las juventudes politizadas de entonces, incluso las más tibias como la izquierda socialista del PSP (Partido Socialista Popular), o el PRC (Partido Revolucionario Cristiano, fracción de la Democracia Cristiana), también sustentaban su convocatoria más allá de lo que denominaban "democracia formal". Y mantenían diálogos directos o al menos actitudes tolerantes hacia los referentes visibles de las organizaciones guerrilleras, considerándolas compañeros de lucha, aunque no aprobaran sus métodos. Las acciones armadas, destinadas a obtener fondos para infraestructura y armamentos o para reclamar por compañeros presos o desaparecidos, no eran presentadas como camino a otro gobierno democrático sino a un nuevo sistema, cuyos parámetros había que buscar en las formas de organzación asamblearia, en ámbitos barriales, gremiales o estudiantiles, surgidos en este periodo al calor de la lucha antidictatorial.

Pero ninguno de estos sectores hegemonizaba la dinámica del movimiento popular, que seguía desarrollándose con pautas propias, generando una nueva militancia, a través de experiencias tan intensas como los combates callejeros con la represión o la

extraordinariamente fértil movilización en las fábricas y barrios. La afirmación de Agustín Tosco en mayo del 69: “ya no hay dirigentes”, conservaba aún toda su vigencia. Si bien el viborazo mostró una mayor participación de grupos organizados en el levantamiento popular, las luchas sociales conservaban, como característica dominante, su espontaneidad. Las agrupaciones políticas, eran utilizadas por esta marea como ayuda logística, o aparatos de difusión, más que como espacios de pertenencia. Los dirigentes gremiales y estudiantiles discutían, a veces, los pormenores de la lucha con dirigentes de las organizaciones guerrilleras, pero el encuadre y las formas de esas luchas terminaban respondiendo a circunstancias particulares y propias antes que a las estrategias que cada organización proclamaba.

La Universidad de Buenos Aires en el año 1971 reconocía, como referencia principal, al Cuerpo de Delegados de la Facultad de Filosofía y Letras,

Dirección colegiada de todas las carreras de la Facultad, o más bien de las mayoritarias: Psicología y Sociología. Ese Cuerpo de Delegados, se presentaba a sí mismo como una alternativa a las anteriores estructuras de organización estudiantil: los Centros de Estudiantes y la FUA. Las formas de la Democracia Directa, presentes en el Cuerpo de delegados y la legitimidad de las reivindicaciones que dieron lugar a su constitución, otorgaban a esta nueva dirigencia un respaldo estudiantil masivo. Posibilitando con ello que cada asamblea o movilización pudiera ser presentada, pues, como expresión indiscutida del estudiantado en su conjunto.

Capítulo 39

La vanguardia universitaria

En creativa combinación ideológica del Cordobazo y el Mayo Francés, nuestro estudiantado impulsaba una renovación de las carreras humanísticas, incorporando

como material de estudio el Manifiesto de los Obreros de la Citroen de Francia, los escritos de Marighela, Camilo Torres, las FARC, el M19 y TUPAMAROS, junto a los volantes, revistas legales o ilegales y manifiestos de todos los grupos argentinos. Juntamente con eso exigía y conseguía de los docentes la incorporación de "trabajos de campo" en villas marginales y barrios obreros, así como también monografías y exámenes grupales, o la evaluación conjunta. En la ausencia de otros convocantes, las movilizaciones de Filosofía incorporaban activistas de los más diversos lugares.

Si bien al amparo de la movilización van apareciendo en la facultad varias agrupaciones paralelas a las organizaciones políticas tradicionales, su dirigencia mayoritaria asume un carácter independiente. No son "apolíticos", sino exponentes nuevos o reconvertidos del estudiantado, que enarbolan las banderas de la democracia directa. Con críticas al reformismo y los partidos tradicionales, junto a una abierta polémica con las nuevas agrupaciones por su incapacidad para incorporar fenómenos tan diversos como ineludibles: las nuevas tendencias culturales, el peronismo, la violencia como fenómeno de masas.

Si el Partido Comunista es cuestionado por su reformismo burgués y su concepción aislacionista del ámbito universitario, el FEN lo será por su condición ajena al estudiantado y su vinculación con sectores militares. También las organizaciones guerrilleras, como el PRT o las FAL, reciben duros cuestionamientos por su incapacidad para abrir formas de actividad legal. Resultando presencias fantasmagróricas, semiclandestinas, ante un estudiantado movilizado pública y masivamente. Tampoco el ámbito intelectual

quedaba fuera del cuestionamiento del activismo: si bien tanto la Cátedras Nacionales como docentes de izquierda (Murmis, Portantiero, etcétera) fueron inicialmente revindicados por su aporte de nuevos ejes de polémica y elaboración, los requerimientos de la acción van dejando atrás al cuerpo docente, que más bien es visto como acompañante en este proceso.

Pese a esta ácida lucidez analítica, los dirigentes y activistas del Cuerpo de Delegados de Filosofía y Letras de la UBA, carentes de una estructura que los unifique, compartían una esperanza común: la de que alguna de las nuevas “formaciones político militares” sintetice una propuesta política que les permita integrarse a una militancia global.

Con el avance en la obtención de reivindicaciones, los ejes de discusión se van alejando de la cuestión universitaria. Pero en un primer momento la actividad no decae. Cuando, tras la última marcha realizada por más de 4.000 estudiantes, en junio de 1971, el rectorado intenta detener el proceso cerrando la Facultad, el Cuerpo de Delegados convoca a dar clases en otras facultades. Al poco tiempo había incipientes cuerpos de delegados en Ingeniería, Odontología, Ciencias Exactas y hasta en El Salvador.

En solidaridad con el Sitrac Sitram intervenido, el Cuerpo de Delegados trae a Masera, Sufí y Visi para difundir sus luchas. Cuando los dirigentes vuelven a Córdoba, se va con ellos la esperanza de encontrar una propuesta que canalice en la Facultad tanto activismo. La Facultad de Filosofía es reabierta y la primera asamblea decide los actos del aniversario del asesinato del Ché. Se discute si otra movilización única o múltiples actos relámpago. Ya en esta discusión aparecen los términos de la siguiente asamblea: la

marcha única y convocada públicamente es presentada como una herramienta típica tanto de las líneas insurreccionales (PCR), como de las no-violentas (PC, PRT LA VERDAD). Los independientes y los "prolongadistas" identificarán como expresión de su política a los actos relámpago sorpresivos con ataques a "objetivos". Si en el caso de los "prolongadistas" el razonamiento es sencillo de explicar, en el caso de los independientes, esta identificación se apoya en su planteo de democracia directa: los actos expresarían un nivel más alto de organización y lucha del estudiantado, mientras que las propuestas no-violentas implicarían -según el criterio generalizado de entonces- "un menosprecio del grado de conciencia alcanzado".

Así, el 8 de octubre, más de diez actos relámpago, realizados en la Ciudad de Buenos Aires por un millar de estudiantes, termina con ocho sucursales de bancos imperialistas quemadas y unos treinta estudiantes universitarios presos.

En la Asamblea posterior la polémica es situada en el terreno de la revolución en Argentina y Latinoamérica. Toda la dirigencia del Cuerpo de Delegados, con el apoyo de las agrupaciones cristianas, CEP-CENAP y la TAR, defiende las tesis de Guerra Popular Prolongada, aunque reconociendo los rasgos urbanos de la lucha en Argentina.

Se trataba, en realidad, de un intento de apelar a las tesis del Ché y la revolución vietnamita para explicar la ausencia de alternativas al proceso inmediato, tanto en el ámbito universitario como en el país. El PCR, único defensor de las tesis insurreccionalistas, tampoco avanza en el problema: cierra su intervención con la consigna que sustentarán hasta el 73: ni golpe ni elección, insurrección. Por primera vez, desde 1969, una

asamblea de Filosofía termina sin propuestas de acción inmediatas.

En un mes y bajo el puño de un nuevo decano -Serrano Redonet, peronista de derecha-, la Facultad se llenará de policías. El ejecutivo del Cuerpo de Delegados, virtualmente en la clandestinidad, se irá dispersando al igual que buena parte del activismo. Buscarán nuevas alternativas en la inserción gremial o en la incorporación a las formaciones político militares.

Poco tiempo después se los encontrará, por todo el país, entre los cuadros intermedios y dirigentes de sindicatos, agrupaciones barriales y de las organizaciones político-militares. Más tarde poblarán las listas de desaparecidos, presos y exiliados, como testimonio del momento en que mayor participación del estudiantado se manifestó en las luchas populares argentinas.

Capítulo 40

El Cordobazo en Santiago

El alzamiento popular que recorrió la Argentina en 1969 había tenido un eco moderado en Santiago. Apenas algunas corridas, producto de las manifestaciones estudiantiles de apoyo que se dieron en la plaza principal, algunos comunicados, volantes. Sin embargo esta primera confrontación apenas violenta tendría gran influencia en el desarrollo de la actividad y la consciencia estudiantil. El testimonio de un protagonista de la época señala que "al cumplirse el primer aniversario del Cordobazo, la conducta de la policía local giró 180º... y los estudiantes santiagueños fueron severamente reprimidos.

"En ésa fecha se hizo un acto en la Plaza Libertad, aunque la idea era realizarlo en la Catedral. Estaban todos los sectores de la juventud, encolumnados algunos bajo el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (P.S.I.N.), que luego se dividió formándose el Frente de Izquierda Popular (F.I.P.). También hubo gente del Partido Comunista (P.C.); de la Juventud Peronista

(J.P.) que luego desembocó en Montoneros y sectores marxistas que no estaban ni con el P.C. ni con los otros, que serían los que van a ir conformando el PRT-ERP. El acto en sí no fue multitudinario, pero sí duramente reprimido. Hubo corridas y se lo llamó El Sirocazo -por la confitería Sirocco, en la cual la gente se refugió y la policía entró e hizo destrozos".

La Universidad Católica había pasado por un período en el cual, la permisividad introducida por un inteligente rector, el Pbro. Mayer, haría posible el surgimiento de un amplio espacio de discusión democrática. Utilizando esa apertura, los grupos de izquierda tendrían posibilidad de convocar a asambleas de libre participación y dar a conocer sus ideas. Al calor de estas asambleas se dio una veloz radicalización de los jóvenes que hacían sus primeras experiencias universitarias en Santiago. El Pbro. Mayer sería rápidamente removido por los miembros del Consejo de Administración -verdaderos propietarios de la Universidad, de acuerdo a sus estatutos-, pero el movimento iniciado por él ya era indetenible. A través de elecciones democráticas los sectores de izquierda ganaron todos los centros de estudiantes. Franja Morada (UCR), AUN (PSP), corrientes más o menos reformistas -es decir, que no propugnaban un cambio revolucionario de la sociedad-, habían ganado algunos centros, mientras que la mayoría de los otros estaban ya en manos del MOR (Partido Comunista), y ALE (PRT) corrientes que defendían abiertamente una línea marxista-leninista. El peronismo juvenil que había logrado alguna participación en los centros de estudiantes, era el de izquierda, y en caso de concertar alianzas, solía hacerlas con el PRT antes que con los otros sectores.

El 29 de Mayo de 1972 se efectuó una concentración en la plaza principal de Santiago, para conmemorar el segundo aniversario del Cordobazo. Unos mil quinientos estudiantes marcharon por el centro de la ciudad. La represión que se lanzó fue tan repentina que obligó a los que pudieron hacerlo a refugiarse en confiterías y bares. La mayor parte en un gran salón llamado Siroco. Por lo cual aquella manifestación se rucuerda en Santiago como “El Sirocazo”.

Un mes después -en un ambiente recalantado por asambleas casi día por medio- se decidió repudiar los diez años del gobierno de Onganía. La ocasión se hizo propicia para reclamar además la rebaja de los aranceles universitarios, que habían sido aumentados por las autoridades.

Particularmente los de la Facultad de Ciencias Económicas, de la Universidad Católica, habían sido fijados a una altura que los convertía en casi inalcanzables para los recursos de las familias de clase media-baja en Santiago. Se habían concentrado unos mil jóvenes hacia las siete y media de la tarde. Entre consignas y arengas espontáneas, las columnas de estudiantes daban vueltas a la plaza, frente a la policía y la catedral, hasta que fueron amenazados con un avance por la guardia de infantería.

A viva voz, los dirigentes llamaron a la dispersión, para volver a concentrarse en la Plaza San Martín, frente a la Casa de Gobierno. El lugar altamente simbólico. La estatua ecuestre de San Martín, ubicada por entonces en el centro de la plaza, tenía hacia uno de sus costados a la Casa de Gobierno; a sus espaldas, la Casa del Pueblo, local histórico del Partido Socialista, y enfrente al Convento de Belén, donde, por falta de local propio, funcionaba además la Facultad de Ciencias Económicos

-en conflicto con sus autoridades, como se recordará. La Casa de Gobierno aparecía oscura y distante, rodeada de policías. En la Casa del Pueblo -que a la sazón estaba administrada por el Partido Socialista Popular- se efectuaba justamente su asamblea a anual. El PSP tenía un excelente trabajo político en el interior, por lo cual la gran sala del imponente edificio estaba llena con los delegados de esos pueblos, entre los cuales se contaban muchos delegados de los obreros rurales y los hacheros.

Hacia las ocho de la noche se iban reuniendo otra vez los grupos de activistas, acompañados cada vez por menos estudiantes comunes. La actitud policial había disuadido a más de la mitad de quienes concurrieran entusiastas a la convocatoria anterior: quizá el grupo reunido alcanzara a duras penas a los quinientos jóvenes que esta vez se reagruparon frente al edificio de la Sociedad Sirio Libanesa, en medio de la calle.

La policía había cortado ya la calle Jujuy, a la altura de la Avda. Belgrano y en su intersección con Absalón Rojas; también la Avenida Rivadavia, ocupando con carros de asalto y efectivos de la Guardia de Infantería toda la franja entre Absalón Rojas y Juárez Celman, frente a la Casa de Gobierno. De esta manera los estudiantes que habían llegado hacia esa hora quedaban encerrados.

Previendo que las fuerzas policiales podrían impedir el acceso a la facultad de Ciencias Económicas, los dirigentes acarrearon a la multitud hacia allí. Y frente a la puerta principal del Colegio de Belén, sobre Jujuy, que lo era también de la facultad, se comenzó a sesionar en asamblea. Entonces fue que un estudiante de abogacía de la Federación Juvenil Comunista propuso la toma de la facultad de Ciencias Económicas, para presionar a las autoridades hacia una baja de los

aranceles. Debido a la amenaza de la policía, las discusiones tenían un trámite desordenado, y las propuestas se sucedían sin que la gente prestara mayor atención. De repente, los policías comenzaron a atacar con gases lacrimógenos. El autor de la propuesta de tomar la facultad, a los gritos, orientó a la mayor parte de los estudiantes para que en vez de huir entraran a la facultad. Pese a ello, una gran parte de la manifestación se dispersó, apenas unos cien o poco más alcanzaron a entrar y enseguida se clausuraron desde adentro las pesadas puertas del edificio colonial.

Este centenar de jóvenes quedaron, pues, adentro de la facultad. Sobre una fuente en el jardín de entrada se trepaban los oradores -coordinados por Coli Bader, un dirigente de la Facultad de Derecho-, que mantenían el fervor de los estudiantes. La asamblea prosiguió, y antes de que la policía acerrojara totalmente el edificio por fuera, el autor de este libro, propuso que se buscara la solidaridad popular y sindical, tratando de reproducir el acuerdo logrado en Córdoba entre sindicatos y estudiantes. La mayoría estuvo de acuerdo; se nombró al proponente y a un joven porteño que se hacía llamar "Quique" Gutiérrez para llevar la representación de la asamblea ante el Partido Socialista Popular y la CGT. Los jóvenes salieron y dada la urgencia se repartieron la tarea: el autor de este libro fue al PSP y Quique a la CGT.

Ninguno obtuvo adhesión alguna. Ismael Soria, que presidía el congreso del PSP, le lanzó una filípica al joven escritor en ciernes por haber interrumpido sus "importantes" deliberaciones, y ante su insistencia contestó ante los numerosos concurrentes de ese local, que "si quedaba tiempo" tratarían el tema de "una supuesta solidaridad" del PSP con los estudiantes

“luego de que se trataran todos los puntos del temario para el congreso”. A Quique le dijeron los burocratizados sindicalistas que “no querían saber nada de meterse con cuestiones de la universidad”.

Ambos embajadores volvieron a la facultad tomada; debieron saltar por sobre las vallas que la policía había puesto; al llegar a la puerta vieron que el joven dirigente local de la Federación Comunista, autor de la propuesta de tomar la facultad, se deslizaba entre los grupos de jóvenes que optaban por retirarse de allí, hacia la Avenida Belgrano, para ponerse a salvo.

La facultad estuvo toda la noche tomada. Las monjas del convento hablaron con los estudiantes y los invitaron a pasar a las aulas y la capilla, donde se improvisaron reductos para pasar la noche con colchonetas y frazadas provistas por el convento. A eso de las 3 de la madrugada arribaron fuerzas del Ejército, quienes rodearon por completo la manzana, e instalaron armas pesadas, como morteros o ametralladoras antieaéreas.

En tanto, habían quedado en la facultad unos cincuenta estudiantes, entre varones y mujeres, que escuchaban radio, se turnaban para vigilar los techos y organizaban reuniones de pequeños grupos para hablar de política, historia, sociología -los temas del momento. Ante un pedido de los militares, las monjas se negaron a que ellos o la policía ingresasen al convento para sacar a los estudiantes. Se nombraron negociadores -uno de ellos Coli Bader, otro Quique Gutiérrez- que tuvieron a su cargo el diálogo con las autoridades (a viva voz, o por teléfono). Cerca de las cuatro de la madrugada se le permitió la entrada al médico y maduro dirigente peronista Abraham “El Puca” Abdulajad, pues tenía la confianza de los jóvenes montoneros. A eso de las

cuatro y media, a través de un megáfono, el rector de la universidad, Francisco Cerro, exigió la rendición incondicional de los estudiantes y el abandono de la facultad, como último aviso antes de apelar a la fuerza. A su lado estaba el Jefe del Batallón 141 de Ingenieros de Combate, con asiento en Santiago del Estero, con casco y uniforme de combate. Los estudiantes se negaron, y contestaron que únicamente saldrían si se convocaba al periodismo y a un juez, además de otorgar garantías de que no se iba a detener e incomunicar a los participantes de la toma. Finalmente se obtuvo esta promesa. A las cinco de la mañana, los estudiantes desfilaron ante la mirada adusta de Cerro, los jefes militares y policiales, jueces, periodistas y algunos pocos curiosos, hacia los camiones de la policía. En ellos los trasladaron, fuertemente vigilados, hacia la jefatura. Allí les tomaban las impresiones digitales y una fotografía e iban largándolos de a uno. A eso de las dos de la tarde no quedaba ninguno ya en el antiguo edificio del Cabildo, usado desde hacía algunos años por la Jefatura de Policía. Sin embargo, de aquel extenso fichero se iba a nutrir el siniestro D2 y los grupos parapoliciales, para su terrorífica campaña de asesinatos, interrogatorios y desapariciones, al asumir Jorge Rafael Videla por la fuerza el poder, apenas cuatro años más tarde.

Capítulo 41

El GAN

El viborazo y la multiplicación de las pujas internas de la dictadura manifiestan la precariedad de su andamiaje gubernamental. Comienza a quedar claro para todos que no sólo no podían “descabezar la víbora marxista”, sino también que ni siquiera conseguían un respaldo social mínimo, como para gobernar en paz al resto de los sectores. La dictadura no aceptaba esa realidad, sin embargo y compensaba su mayor debilidad política con mayor represión: aumentaba la presencia policial en las

calles, reafirmaba su discurso de único actor político e intenaba utilizar la violencia popular como justificación para su continuismo: “ante la disolución

social"... "sólo las Fuerzas Armadas... podían garantizar la continuidad de las instituciones".

En marzo de 1971 se precipita la crisis definitiva entre la Junta militar y el advenedizo Levingston. Velzmente lo destituyen y ese mismo 23 de marzo las Tres Fuerzas designan como su dictador representantivo al general Alejandro Agustín Lanusse.

Por primera vez desde el golpe de 1966, un oficial superior ejercía la unidad de mando político y militar.

Al asumir la presidencia, una de sus primeras promesas fue la convocatoria a elecciones, para "asegurar un traspaso ordenado" del gobierno a las autoridades civiles. Lanusse estaba claramente consciente de que no iba a haber ningún modo de alcanzar esa meta sin negociar con Perón. Por lo tanto, resolvió "abrir la puerta a los peronistas."

Perón, en tanto, luego de dieciocho años de conducción desde el exilio, había sufrido un gran desgaste. Sus condiciones físicas se habían deteriorado profundamente. En ese mes marzo, el descubrimiento de señales de sangre en su orina lo llevaron a la clínica del Dr. Puigvert en Barcelona. Le encontraron una serie de papilomas en la vejiga. El cirujano se los extrajo y le aseguró a su paciente que estaba en "buen estado" de salud. En tanto, las noticias del problema de Perón desataban especulaciones sobre el futuro del movimiento peronista. A pesar de estas cuestiones, Perón mantuvo una estrecha comunicación, misivas de por medio, con los Montoneros. En Febrero de 1971 "sus formaciones especiales", como las llamaba el líder exiliado, le dan a conocer por qué han "detenido, juzgado y ejecutado" al general golpista Pedro Eugenio Aramburu. También le informan sobre la ejecución del sindicalista "traidor" José Alonso. Y acerca del rol y

responsabilidad del Ejército Argentino "para liderar una revolución nacional, popular y antiimperialista".

Los Montoneros, en sus cartas, le aseguran a Perón que "la única salida para revertir la situación de sometimiento que sufre el país, es instaurando el socialismo nacional". Antes de lo cual va a ser necesaria una "guerra prolongada".

Perón, entre otras cosas, les contesta a los Montoneros que "ha llegado la hora de la juventud. Los pueblos que olvidan su juventud renuncian a su porvenir, porque aquella representa su futuro. Tenemos una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y grandeza. El Movimiento Peronista ha de estar organizado apropiadamente para enfrentar la violencia de la dictadura militar; por eso, las Formaciones Especiales serán las encargadas de llevar adelante una lucha orgánica de superficie, que haga frente a las formas más cruentas que imponen las dictaduras para azotar al país" (Carta de Juan D. Perón, 23 de febrero de 1971).

El itinerario de Lanusse hasta alcanzar la Presidencia está determinado por el prestigio político de que gozaba en las fuerzas armadas. Su propuesta era elemental, adecuada a la conflictiva situación que se vivía. Básicamente el denominado Gran Acuerdo Nacional diseñó un plan de corto plazo, procurando la retirada estratégica de los militares, del poder político, con el menor costo posible. E intenta resguardar su carácter de "reserva patriótica", cosa que efectivamente iba a conseguir. En el marco de esta idea central coexistían alternativas reales, con maniobras como la de intentar que Lanusse revalidara su título de presidente con respaldo electoral. O la de negociar con el exiliado Juan Domingo Perón "una salida conveniente". No existía un

cronograma político ni se contaba con una propuesta económica formal.

Alejandro Agustín Lanusse, con la eliminación de un referente político-militar tan fuerte como era Onganía, en el seno de un factor de poder que, a su vez, operaba como institución de Gobierno, abrió un estado deliberativo que enfrentó con audacia. Tomó personalmente la iniciativa en el debate y promovió reuniones en cada guarnición que visitaba, tanto con los jefes como con el resto de la oficialidad.

Lanusse comprendió que debía poner un plazo cierto a la permanencia de las Fuerzas Armadas en el poder y negociar su traspaso con la dirigencia política tradicional. Habiendo digerido la experiencia de 1963 (la endeblez de una democracia con el peronismo proscripto) entendía como imprescindible comprometer al propio Perón en la propuesta. En su concepto, el marginamiento brutal del peronismo había generado un efecto contrario al que se esperaba. Puesto que el líder, cómodamente instalado en su exilio madrileño, quedó eximido de responsabilidades frente a la crisis que acuciaba al capitalismo dependiente argentino. Y era claramente perceptible para la sociedad argentina que esa situación no lo comprometía.

Pero Lanusse estaba lejos de concebir una salida electoral "libre y sin proscripciones", como reclamaba el peronismo desde los primeros años de la resistencia. En lo personal, era visceralmente antiperonista. Quienes lo conocían, hablaban de su cualidad política de "gorila de pura cepa". La cual le había costado la cárcel y un retiro militar temporario, durante el primer gobierno peronista, por su participación destaca en el fallido golpe que encabezara el general Benjamín Menéndez (padre de otro general, Luciano Benjamín Menéndez,

trístemente célebre más tarde bajo el apelativo de "El Chacal" de Córdoba).

También sustentaba profunda aversión a la izquierda política y al marxismo. Durante su dictadura comenzaron las desapariciones de militantes populares. Y se creó el famoso "fuero judicial antisubversivo", que se ganó el mote periodístico de "Cámara del Terror" o "El Camarón". Ningún jurista con prestigio aceptó integrarla, pues violaba el principio constitucional del juez natural. Por ello sus integrantes fueron designados por la dictadura seleccionándolos de entre reconocidos fascistas, que llevaron su inmoralidad hasta el punto de participar en la tortura de los prisioneros.

También por entonces se "legalizó" la detención prolongada de personas sin el debido proceso ni protección constitucional. Tal fue el caso de Norma Morello -militante de las Ligas Agrarias correntinas y del Movimiento Rural Cristiano- secuestrada y torturada en 1971. El comisario Alberto Villar dirigía la temible Policía Federal. Bajo su gestión se determinaron los encarcelamientos del dirigente lucifuercista cordobés Agustín Tosco y del dirigente gráfico Raymundo Ongaro, secretario general de la CGT de los Argentinos. En esos años se generalizaron, por todo el país, los llamados "operativos rastrillo". Estos consistían en cercar militarmente una zona y allanar domicilios, sin orden judicial, con el propósito de capturar a todo tipo militantes populares, varones y mujeres.

Por otra parte, las promesas de salida electoral y el pragmatismo económico determinaron un apaciguamiento de la situación social respecto de los niveles combativos alcanzados con las movilizaciones insurreccionales de Córdoba, Tucumán, Rosario y Cuyo -además de casi todo el resto del país. El PBI (Producto

Bruto Interno, índice de la productividad económica de la nación) logrado por el gobierno de Lanusse, había subido hasta un nivel óptimo.

Iba a ser el más alto alcanzado por la Argentina, no sólo hacia atrás, sino hacia el futuro, ya que jamás volvería a ser logrado por ningún gobierno.

Por imperio de este sorpresivo y contundente factor objetivo, tanto la dirigencia política tradicional como la burocracia sindical, comenzaran opinar favorablemente respecto de un acuerdo con los militares. A mediados de 1971 algunos dirigentes -entre ellos el secretario general de la CGT "normalizada", José Ignacio Rucci, se presentaban como protagonistas del proceso abierto por Lanusse. Y colaboraban con entusiasmo con la guerra de los militares hacia de los sindicatos de izquierda. El propio Rucci convalidó un plan, diseñado por el ministro de Trabajo de la dictadura, Rubens San Sebastián y el presidente de FIAT Argentina, Oberdan Salustro, para descabezar a los gremios

Sitrac y Sitram. Todo en el marco de una vasta operación represiva, que atacó a los sindicatos cordobeses de Luz y Fuerza, Empleados Públicos, Municipales, Calzado, metalúrgicos de Córdoba e independientes, con cesantías de delegados y comisiones internas. Incluyendo la detención de sus principales dirigentes. Cuando el general Alcides López Aufranc tomó por asalto Sitrac y Sitram, se habían lanzado más de 600 órdenes de captura. Las cuales involucraban a la mayor parte del activismo gremial izquierdista de Córdoba.

La evolución del panorama político iba manifestando que los partidos tradicionales -incluido el justicialismo- comenzaban a alinearse, decididamente, tras la propuesta militar. Al tiempo que se evidenciaba un

progresivo cambio, en la actitud de los trabajadores. En esta nueva dinámica, los conflictos gremiales tendían a acotarse, mientras el movimiento social perdía significación frente a las urgencias políticas. Ahora bien, tanto en la cúpula de las fuerzas armadas como en la de los principales partidos se consideraba a la tensión social como "un factor importante de la coyuntura".

El general Lanusse creó públicamente una serie de hechos políticos para demostrar su voluntad conciliadora hacia Perón: devolvió el cadáver de Eva Duarte, ordenó prescribir el proceso por "traición a la patria" al ex presidente constitucional e incluyó su busto en la galería de primeros mandatarios de la casa de gobierno.

Principal intermediario entre ambos fue el delegado de Perón, Daniel Paladino. Esta actitud de acercamiento al peronismo despertó inquietud en algunos jefes militares. Creyeron que Lanusse estaba "convirtiéndose". Bajo tal sospecha, en octubre de 1971 se alzaron en armas las unidades blindadas de Azul y Olavarría. Los insurrectos exigieron "volver a los lineamientos de la Revolución Argentina, diseñados por Onganía y Levingston". El levantamiento fue fácilmente dominado por las fuerzas militares leales al dictador de turno. Este nuevo triunfo le permitió a Lanusse quitar "legalmente" del ejército a todos los militares contrarios a su política.

Lanusse había llevado como Ministros del Interior y de Bienestar Social al Dr. Arturo Mor Roig, miembro de la UCR y al capitán de Marina retirado Francisco Manrique, respectivamente. Los consideraba expertos e inteligentes operadores políticos. Con el asesoramiento directo de ellos, el militar lanzó su propuesta del G.A.N. (Gran Acuerdo Nacional). Era un plan político para

“institucionalizar la democracia en la Argentina”, pero consolidando firmemente los privilegios corporativos de las Fuerzas Armadas en el esquema. Según algunos políticos de la época, el objetivo real de Lanusse fue “robarle al peronismo sus banderas. Quería quedarse con su fuerza y negociar con la burocratizada dirigencia política del partido mayoritario. Con ello aspiraba a dejar fuera a Perón, usar la fuerza del movimiento y consolidar la continuidad del gobierno militar, con un frente electoral que absorbiera al peronismo “.

Los levantamientos populares se sucedían en todo el país; el movimiento guerrillero se había transformado en un acoso permanente al estado ilegítimo. Y ganaba simpatías constantemente: desde las clases media hacia abajo, en todos los sectores de la población, se veía a estos jóvenes revolucionarios como los “Robin Hood” modernos.

Ambos factores, sumados a la inestabilidad militar que tuvo su epicentro en el levantamiento de Azul y Olavarría, cerraban los caminos a las pretensiones de Lanusse de legitimarse como presidente constitucional. A la vez que iban imponiendo la apertura militar hacia el peronismo.

Bajo el gobierno de Lanusse, las tropas del Tercer Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba -al mando del general Alcides López Aufranc- tomaron por asalto las fábricas Concord y Materfer -que la automotriz FIAT tenía en la localidad cordobesa de Ferreyra-. Tal acción ilegítima fue perpetrada para desmantelar los gremios combativos de

Sitrac y Sitram y encarcelar a sus principales dirigentes. Eran tiempos en los que el ministro de Trabajo, Rubens San Sebastián, manejaba con

discrecionalidad las personerías gremiales, que les otorgaba a unos y les quitaba a otros según la conveniencia del oficialismo.

Entre otras medidas represivas, se facultó a la policía para extender el plazo de incomunicación de los presos políticos hasta diez días, prorrogables por diez más. Luego los detenidos eran puestos a disposición de la Cámara del Terror.

Pero lo que marcaría indeleblemente a la dictadura de Lanusse sería "La Masacre de Trelew". Que se perpetró el 22 de agosto de 1972, cuando guardias de la cárcel chubutense asesinaron a 16 militantes de las organizaciones Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP), Montoneros y

FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias).

* MALENA: Movimiento de Liberación Nacional. Un grupo universitario de corta duración, impulsado por estudiantes y dirigentes juveniles escindidos del Partido Intransigente, de Oscar Alende. Su principal referente fue Ismael Viñas. La mayoría de los miembros del MALENA fueron a engrosar luego las filas de la guerrilla, especialmente el PRT y las FAL.

Capítulo 42

Prensa revolucionaria, arte, cine, música, amor...

En abril de 1972 se formó en Santiago del Estero un grupo multifacético. Originado en una “zappada” *, evolucionaría rápidamente hacia el ámbito artístico en general -pintura, literatura, y la edición de una revista. En aquella época en que la juventud más avanzada ideológicamente tomaba compromisos, no podía estar ausente lo político y social. Este movimiento que se denominó SER -por idea de uno de sus fundadores-, llevaba como símbolo una efigie de Jimi Hendrix, músico negro recientemente fallecido en Inglaterra, que de algún modo representaba todos los aspectos revolucionarios que en la música había.

La estimulante experiencia de hacer música compartiendo los equipos de un modo que virtualmente emulaba un tipo de comunismo práctico, impulsaría su nacimiento.

Algunos de sus fundadores fueron Clara Ledesma Medina (Clary), Mario Giribaldi, Laly Alcorta, Enrique Gavioli, Cacho Gerez, Elvira, Juan Navarro, Graciela, Roque Orlando Gómez (Lucky), Ramón Ledesma, Severo Galván, Mario Mignani, Lucía y un grupo numeroso de chicos y chicas de entre 18 y 23 años.

En la primera asamblea constitutiva, efectuada en casa de Lucky Gómez, se manifestaron dos objetivos: hacer el Primer Recital de Música Contemporánea en Santiago del Estero, y editar una revista. El grupo prefería llamar "Música contemporánea" a lo que luego se conocería como "Rock Nacional". Si bien el objetivo unificador era la música, desde aquella asamblea inicial habían comenzado a concurrir militantes del ala estudiantil del PRT, como "Chicho" Corvalán, Leonardo, Sofía, Coli Bader; Montoneros, como Juan Perié; miembros del Poder Joven, como Eduardo Martínez, Tomás Favre, Pancho Aragonés y otros.

También el autor de este libro, de quien surgiera la propuesta organizativa, tenía intención de politizar al grupo desde su origen. En ese momento se había alejado del peronismo que por tradición familiar lo influyera, y trabajaba sin afiliarse con el PSP (Partido Socialista Popular). Precisamente por sugerencia de Guillermo Bravo, dirigente de la juventud del PSP, lanzó la propuesta de formar este movimiento.

La idea era crear una corriente organizada que confluyera con el resto de los sectores populares que estaban luchando en ese momento para desterrar la dictadura y ampliar los espacios de participación popular.

Esta agrupación concretaría exitosamente el Primer Recital de Música Contemporánea, en la biblioteca Francisco de Aguirre, el 9 de julio de 1972. El lugar

había sido elegido con toda deliberación: estaba situado en Villa Constantina, por aquel entonces una barriada popular muy numerosa, pues el propósito era quitar protagonismo al centro - donde vivían los ciudadanos más pudientes, siempre privilegiados para el acceso a los espectáculos- y su carácter de eje de toda actividad.

El local al aire libre estuvo repleto de jóvenes, que habían venido de todas partes, hasta con gente que no había podido entrar y miraba desde las tapias. Los grupos -todos formados por músicos profesionales, que se habían reorganizado para SER-, en sus canciones elevaban proclamas revolucionarias. Loaban al Ché, o hablaban de los derechos de la mujer, de los jóvenes, en fin: todas las reivindicaciones sociales que por entonces se defendían desde el campo popular. El "locutor" -Coli Bader-, constantemente leía apelaciones al socialismo, a la lucha contra la dictadura y el imperialismo, a formar un ejército popular. Mario Giribaldi, militante de izquierda, subió al escenario para leer una adhesión del Movimiento Nacional de Solidaridad con los Presos Políticos. Su hermano estaba preso en la cárcel de Rawson, junto con Mario Santucho. También se pedía por la libertad de los santiagueños Astudillo, Di Chiara, Ana María Lescano y otros.

Unos días después se había lanzado el primer número de la revista SER y se consiguió un local para las reuniones. Era una vieja casa, muy cerca del regimiento, prestada a Lucky Gómez por un familiar emigrado a Buenos Aires. A media cuadra del regimiento, pues, comenzó a funcionar con reuniones diarias un grupo -cuyo número de participantes variaba normalmente entre unos quince y cincuenta, en casos especiales, más-. De donde iban a surgir muchas células guerrilleras

luego, particularmente del ERP. Un joven universitario era el responsable que el PRT había designado

con el propósito de captar miembros de SER para ese partido revolucionario. Debido a su intervención encubierta se darían algunas fracturas en el grupo, más tarde.

Precisamente el factor político sería motivo de división profunda en el grupo. Chupo, Julio y Clara habían participado, en mayo de ese año, de una movilización estudiantil que desembocó en la conflictiva toma de la

Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica. Estos miembros habían asumido la representación de SER. Todos los participantes de aquella toma de facultad fueron detenidos al amanecer, por unas horas. Al publicarse el nombre de las organizaciones ocupantes esa mañana, en los diarios, algunos miembros de SER no estuvieron de acuerdo con llevar al grupo hacia los planos políticos. Así se lo manifestaron esa misma tarde Laly y Juan Navarro, referentes del grupo a quienes los politizados llamaban, un tanto despectivamente, “hippies”.

Luego del recital las diferencias se ahondaron. Julio, quien fuese elegido para conducir al conjunto de los sectores desde el principio, recibía presiones de todas partes. Por un lado, estaban los militantes del PRT que habían ingresado al grupo para captar adherentes, con quienes el joven tuvo varias confrontaciones (aunque él mismo terminó adhiriendo a ese sector más tarde, pero por su amistad con Francisco René Santucho). Luego había militantes del PSP, MOR(Partido Comunista), JP y siloístas. Por otra parte, estaba el numeroso grupo de “hippies”, quienes sólo querían hacer música y practicar el amor libre. La gran mayoría no se inclinaba ni por

unos ni otros, pero prefería mantener distancia de las organizaciones guerrilleras, más por temor personal que por disidencias.

La masacre de Trelew dividiría definitivamente las aguas. Julio y Clara consideraron que debían condenar la ignominia públicamente, a través de un comunicado. Casi la mitad de los miembros de SER los acompañaron. Pero los hippies ganarían esa votación por cuatro o cinco votos. En aquella oportunidad la pareja decidió incorporarse activamente al PRT-ERP.

Fueron destinados a una célula donde participaban María Rosa Di Chiara, Mario Giribaldi, otra chica y Mario Mignani.

Finalmente el grupo SER se dividió; por un lado fueron los jóvenes que integrarían su actividad a partidos o movimientos revolucionarios. Por otro lado, quienes seguirían usando el nombre SER por un par de años más, pero sólo harían recitales y formarían una comunidad, donde compartían todo, incluso sus parejas y organizaban fumatas.

En ese 1972 una serie de películas de Leonardo Favio y otros directores argentinos impulsaban los inicios de lo que sería un potente renacimiento del cine argentino. Pero en donde más se percibía la fuerza de los movimientos revolucionarios -hablando del plano cultural- era en el ámbito de las publicaciones. Una gran cantidad de revistas -Cristianismo y Revolución, Los Libros, Nuevo Hombre, Patria Nueva, Posición-, y libros de contenido revolucionario habían inundado el país. Lo más importante es que eran devorados ávidamente por miles de lectores. Las obras completas de

Lenin y Trotsky, publicadas por el partido Comunista Argentino en edición económica, constituían un aporte extraordinario a la conciencia popular.

De fácil acceso, por sus precios bajísimos, presentaban una muy cuidada edición, que los convertía en valiosas herramientas de estudio.

El cuestionamiento de los antiguos paradigmas en los 60-70 abarcó a todos los aspectos de la vida cotidiana. Y en ese ejercicio transformador, de sinceramiento profundo, los jóvenes impulsaron dramáticos cambios en su manera de relacionarse, entre sí y con los demás sectores sociales. Así, el amor, la solidaridad y el sexo encontraron una conjunción que tenía pocos antecedentes en los vínculos históricos entre géneros. El uso de la palabra "compañero" o "compañera" para designar a la pareja dejó atrás la contractualidad de "esposo" "esposa", la supuesta pureza de "novio" o "novia" y la clandestinidad del temido mote de "amante". "Compañera", "compañero", indicaba lo común, lo compartido, la alianza de solidaria entre aquellos que enfrentan juntos a los poderes de la injusticia.

Las mujeres se liberaron por primera vez de la necesidad de ser frágiles y un poco tontas para ser valoradas. Los varones comienzan prescindir de los blasones del éxito económico o laboral como requisito para ser amados. Cuando Spinetta, a finales de la dictadura, escribe a "una mujer valiente también se inclina ante la sed" refleja la articulación entre valor y deseo que era común a ambos sexos.

El ideal deja de ser la exposición a la mirada sobre cuerpos "sin fallas" y cuidadosamente trabajados, para proyectar el amor sincero en cuerpos comunes y

diversos. Cuerpos expuestos al riesgo, al enfrentamiento de la calle, a la vorágine de la militancia social. Por cierto, una generación nacida en los 40 y 50 no podía revertir de un solo golpe los estereotipos sociales dentro de los que fuese gestada. Y muchos de esos estereotipos, como el machismo o la moralina se mantuvieron, contradictoriamente, en movimientos y organizaciones que buscaban cambios de maturaleza trascendente.

Las organizaciones revolucionarias tenían diferentes normas, ya sea implícitas o explícitas, sobre la pareja y el sexo. La burocrática bruma stalinista era el transfondo de algunos enunciados. Hubo un manual de moral "revolucionaria" del PRT, de un ascetismo severo y monogámico, que indicaba "lo correcto" aún en la crianza de los hijos. "Moral y proletarización", pese a ello, fue decretado como de lectura obligatoria en las filas de ese partido de izquierda.

En abierta diferenciación con esto, algunos grupos independientes de extracción estudiantil proclamaban el amor libre. Otros, de lectura marxista, e respondían con una carta de Lenin a la feminista inglesa Inessa Armand (que según ciertos rumores fue su amante) en la que, furioso (y quizás celoso), rebatía con argumentos de clase la posibilidad de considerar revolucionaria esta consigna.

Los grupos de origen peronista eran, quizás, los más liberales en sus vínculos, manteniendo en parte la actitud machista del "jefe" de familia, cuya función estaba algo diluida en la izquierda, donde se la había sustituido por la deliberación igualitaria para la toma de decisiones. Sin embargo, el la amplia diversidad interna de los grupos montoneros, solía practicarse también una gran libertad e igualdad entre los sexos, sin

limitaciones. Ambos sectores conservaban -especialmente en el interior- el hábito de casarse por Iglesia o en ceremonias informales que rescataban la emoción del sacramento. Pero lo común, subterráneo, a esta diversidad, fue la intensidad inusual de los encuentros. En todos los casos.

Los hippies habían introducido la droga -principalmente marihuana- como potenciador de sensaciones, pero los militantes no la necesitaban. La sexualidad, aún en las parejas más estables, podía emerger abruptamente en el curso de la actividad cotidiana y terminar manchada con tinta de mimeógrafo o demorando injustificadamente la asistencia a una reunión.

Confiar como sólo se confía en un compañero/a, al que además se respeta, con el/la cual se comparte un objetivo que trasciende lo individual. Abrazar, disfrutar, recorrer o recibir un cuerpo joven y sano al que, sin embargo, mañana podía arrebatar la cárcel o la muerte. Saber que cada encuentro podía ser el último antes de una separación quizás definitiva y, simultáneamente, suspender el tiempo y olvidar lo inmediato.

Inscribir una huella de placer en cada centímetro de la piel amada, anticipándose, ganándole palmo a palmo la batalla a todo el dolor posible de la caída, era una jugada deslumbrante que no necesitaba ningún aditamento para que la intensidad fuera máxima.

* Zappada. Se llamaba de tal manera en los 70 a las reuniones de músicos para tocar libremente, donde cada uno llevaba sus instrumentos y los aportaba para el uso colectivo.

Se improvisaba durante horas, los músicos que se cansaban dejaban su sitio a otros, pero es quedaban por allí conversando, tomando algo, etcétera; generalmente se hacía jazz y rock.

Capítulo 43

Las Ligas Agrarias

Un factor importante en la configuración del movimiento nacional revolucionario que se opuso tenazmente a la dictadura militar, fueron las Ligas Agrarias. Principalmente aliados del peronismo montonero, contaban entre sus filas también con activistas de diferentes sectores de la izquierda. Aunque en su constitución eran mayoría los simples

agricultores, que canalizaban a través de este poderoso instrumento político-gremial sus reivindicaciones.

Semejantes al FAS por su concepción -sólo que desde las organizaciones guerrilleras peronistas- las ligas padecieron también el defecto de origen que mencionáramos. Subyacía entre los miembros de estas organizaciones políticas de fachada legal, el criterio de que eran sólo auxiliares para la lucha armada.

A continuación un extenso reportaje a Osvaldo Lovey, uno de sus fundadores, quien reseña claramente el desarrollo de esta forma de lucha:

"-¿Cómo se formaron las ligas?

"-Había una necesidad colectiva derivada de las reivindicaciones insatisfechas de los pequeños y medianos agricultores. Las Ligas surgen en el Chaco para expandirse después ampliamente por la región noreste e

incluso en parte de la pampa húmeda. En esos años esas provincias venían sufriendo un azote económico muy grande a causa de la caída de los precios de la producción -por ejemplo, el algodón chaqueño-, lo que provocaba un éxodo constante de gente. Obreros rurales, pequeños y medianos productores abandonaban sus campos, sus chacras y se iban a Buenos Aires por falta de futuro.

"Las Ligas fueron una herramienta fundamental para defender nuestros intereses, ya que los grandes monopolios que operaban en la compra y venta y en la industrialización de los productos primarios estaban acostumbrados a fijar los precios a su antojo.

"Esta es una de las razones vitales que dan origen a las Ligas. Después hubo elementos más sociopolíticos que facilitaron esta construcción. Las políticas de la dictadura militar generaron una fuerte ola de reacciones

populares en todos los sectores. No nos olvidemos que las Ligas no fueron un movimiento aislado: tenían que ver con lo que estaba pasando en el país con los trabajadores, el movimiento estudiantil, etcétera.

"-¿Cómo recuerdas la asamblea fundacional?

"-La asamblea fundacional fue el primer cabildo abierto del agro chaqueño, y así lo llamamos en aquella época. El lema era "gritá lo que sientes" y se realizó en Roque Sáenz Peña, la zona algodonera por excelencia. Pero no fue una cosa que surgiera de un día para otro, ya que tenía sus antecedentes en las primeras movilizaciones encabezadas aquí por la Federación Agraria Argentina. Yo siempre digo que todo el movimiento de las Ligas lo inició la Federación Agraria

Argentina. Lo que pasa es que después, al defeccionar, la Federación estuvo dirigida por hombres que se prestaron al juego de los sectores monopólicos de esa época, en connivencia con el gobierno de turno.

Entonces a este movimiento lo continuaron los sectores juveniles, como el Movimiento Rural, de la Acción Católica, al que muchos estábamos integrados, además en los centros juveniles cooperativistas. Esas fueron las dos vertientes de jóvenes que nos pusimos al frente de forma improvisada en las primeras movilizaciones y le dimos continuidad. Al quedarnos sin una entidad orgánica que dirigiera el movimiento, se formó

una nueva entidad, que fueron las Ligas Agrarias.

[...]

"-¿Porqué fue Lanusse a esa reunión?

"-Él había anunciado una gira por toda la región. Vino al Chaco, fue a Misiones, después fue a Tucumán, donde le tiraron naranjas. En parte era una gira proselitista porque, en ese momento, Lanusse estaba

impulsando el Gran Acuerdo Nacional y pretendía postularse como candidato a presidente.

"...En el Chaco se habían dado en concesión 1.100.000 hectáreas a un consorcio formado por la empresa Pedro y Antonio Lanusse y una firma norteamericana para explotar el suelo y el subsuelo.

"En la asamblea lo hostigamos duramente con este tema y Lanusse se vio obligado a anunciar públicamente que ese proyecto estaba muerto. Fue una de las grandes victorias de las Ligas porque, además, esa pulseada con Lanusse nos significó obtener un montón de reivindicaciones que habíamos acordado previamente como condición para que él pudiera venir.

"-¿Monseñor Italo Di Stéfano jugó un rol fundamental en esa época?

"-Sin duda. En el primer período, cuando la juventud agraria tomó las banderas que había abandonado la Federación, el rol que desempeñó el obispo Di Stéfano fue fundamental por una razón muy sencilla: la gente descreía de la clase dirigente, se sentía traicionada. De algún modo, la única autoridad en que la gente confiaba era en el obispo, ya que nosotros cumplíamos un rol de activistas en cuanto a lo organizativo pero nuestra credibilidad todavía estaba siendo puesta a prueba. El fue uno de los que se puso al frente y cumplió un rol muy importante".

Capítulo 44

Guerrilla en los 71 y 72

Muchas de las operaciones armadas llevadas a cabo por Montoneros durante 1971, fueron pequeñas, aunque importantes. Estaban centradas en la obtención de armamento, a través de la toma de comisarías. Y de dinero, con el copamiento de bancos, preferentemente en ciudades del interior.También se efectuaban miles de desarmes de policías en la calle o ataques a puestos de vigilancia de organismos públicos o empresas privadas.

El 23 de mayo de 1971 Stanley Sylvester, cónsul inglés en Rosario y gerente del frigorífico Swift, fue secuestrado por un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). La guerrilla exigió como rescate la reincorporación de trabajadores despedidos del frigorífico y la entrega de alimentos, frazadas y útiles escolares en concepto de indemnización a los obreros de la carne.

En septiembre de 1970 el frigorífico había iniciado un plan de suspensiones que afectó a la totalidad de su personal, 4.400 obreros, y cerró temporalmente su planta en Rosario, en rechazo al intento del gobierno del

dictador Roberto Levingston para regular el precio de la carne. La situación comenzó a normalizarse en febrero de 1971, con la lenta reincorporación de los suspendidos.

El plan del secuestro de Sylvester surgió de un equipo de militantes y trabajadores del Swift, que estaba dirigido por Osvaldo Debenedetti, e integraban Telésforo Gómez, Ricardo Arias, Rita Montenegro -futura capitán del ERP- y Martha Antonia Martínez Molina. Al iniciarse la operación se incorporó el comité militar, encabezado por Jorge Carlos Molina.

La operación fue debatida y aprobada en el comité nacional del ERP, donde estaban Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Domingo Menna, Luis Pujals, entre otros.

La dictadura militar acusó el impacto. La ciudad de Rosario quedó cerrada y la policía, al mando del comandante de Gendarmería Agustín Feced, inició una frenética búsqueda del cónsul, con el apoyo de 500 agentes de la Policía Federal, enviados desde Buenos Aires a las órdenes del mando del inspector mayor Alberto Villar. La búsqueda apeló a los operativos rastrillo, concebidos por el general Juan Carlos Sánchez, jefe del II Cuerpo de Ejército. La policía buscaba casa por casa en los barrios Stella Maris, Roque Sáenz Peña y Saladillo.

El ERP difundió siete comunicados en el transcurso del secuestro. El 27 de mayo dio a conocer sus exigencias para liberar al prisionero: la reincorporación de los 800 trabajadores cesantes en el frigorífico y el pago de los salarios que se adeudaran; la reducción del tope de producción y “el cese del trato policial por parte de los jefes”; en carácter de indemnización, la empresa debía repartir 25 millones de pesos en alimentos,

frazadas y útiles escolares entre los obreros y en villas y escuelas de la zona.

La acción quedó registrada en Swift, un cortometraje de Raymundo Gleyzer, cineasta desaparecido en 1976. La voz del periodista Carlos Fechenbach anuncia el acontecimiento inusitado: “Faltan instantes para las 15 horas —dice—. Hoy es viernes 28 de mayo de 1971. Estamos en uno de los patios frente a la planta del frigorifico Swift”. El cronista ingresa a la planta, se dirige a un mostrador, abre un bolso y comienza a mostrar su contenido: “He aquí uno de los bolsos con provisiones que va a ser entregado al personal: un kilo de arroz, una botella de aceite, leche entera en polvo y azúcar. Aparte le van a entregar dos frazadas a cada uno; 3.600 personas van a recibir en este momento cada bulto”. Los diarios de la época registraron la alegría con que los trabajadores recibieron los alimentos y las frazadas. Sylvester fue liberado sano y salvo el 30 de mayo de 1971.

El 1º de junio de 1971, a la una de la mañana, Montoneros tomó por completo la ciudad de San Jerónimo Norte, de cinco mil habitantes, unos cuarenta y cinco kilómetros al oeste de la capital de Santa Fe. Un automóvil quedó en el camino de entrada al poblado haciendo contención, mientras que varios vehículos ingresaron a la ciudad. Un contingente tomó la central telefónica y cortó todas las comunicaciones; otro fue a la comisaría, donde redujo a la guardia y obtuvo numerosas armas. Dos grupos ocuparon la municipalidad y el juzgado de paz. Un quinto contingente redujo en sus domicilios al gerente, al tesorero, al contador y a un empleado del banco y condujo a todos -con sus familiase incluso servicio doméstico- hacie el local bancario. Allí la organización

Montoneros logró apropiarse de todo el dinero depositado en sus bóvedas. En las paredes externas e internas de los edificios ocupados los guerrilleros pintaron con aerosol leyendas identificando a los comandos intervinientes en la toma y también consignas políticas. Luego abandonaron la ciudad en dirección al oeste, sembrando el camino de clavos "miguelito". Cambiaron de automóviles cerca del límite de Santa Fe y Córdoba y desaparecieron sin dejar rastro.

En la acción, Montoneros divulgó el siguiente comunicado:

"Santa Fe, 1º de junio de 1971. Al pueblo de la Nación: nuestro compromiso de combatientes peronistas nos suma, diariamente, en esta lucha sin cuartel que la guerra revolucionara del pueblo desarrolla contra los gorilas y vendepatrias entregados al imperialismo. ...En el día de la fecha siendo las 3 horas, nuestras unidades básicas Eva Perón, Fernando Luis Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, procedieron a ocupar la localidad de San Jerónimo Norte... El pueblo descamisado ya ha elegido. Evita misma iluminó el camino: 'no mendigo derechos de rodillas, sino luchando y de pie, como luchan los pueblos que quieren ser libres'. Por el retorno de Perón y el pueblo al poder. Por una patria justa, libre y soberana. Perón o muerte, viva la patria".

Las organizaciones armadas asestaban golpe tras golpe, cada vez de mayor importancia, y con éxito creciente. El ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) era el más activo, disciplinado y poderoso. En Córdoba -uno de sus bastiones- logró copar por completo el importante batallón 141 de Combate e incautar gran cantidad de armas. Dirigida por el comandante cordobés

Juan Eliseo Ledesma, fue una operación sin bajas de ningún lado. De esta la guerrilla obtiene casi dos toneladas de armamento (74 FAL, 2 FAP, 112 pistolas, 2 ametralladoras MAG, 5 lanzagranadas, 74 pistolas ametralladoras, 600 proyectiles para fusil y demás municiones).

El 18 de marzo de 1972, tres hombres y una mujer, Montoneros ingresaron a la casa del dirigente político Roberto Mario Uzal, de la junta Promotora Provincial del partido Nueva Fuerza, e intentaron secuestrarlo. Uzal se resistió y en el tiroteo resultó herido. Falleció dos días más tarde, el 20 de marzo. Los guerrilleros se retiraron luego de pintar la casa con consignas.

El 21 de Marzo de 1972, el ERP secuestró al presidente de la FIAT, Oberdan Sallustro. Una serie de desaciertos de ambas partes iba a terminar con la muerte de este alto ejecutivo. Pese a la importancia que el representante de la empresa internacional tenía para el país, el general Lanusse decidió no negociar con la guerrilla, considerando que esta actitud sería interpretada como una debilidad de su parte. El ERP solicitaba una alta "indemnización" por parte de la FIAT, en primer lugar a los obreros despedidos, además de la reincorporación de ellos y una serie de reivindicaciones que incluían una suma destinada al financiamiento de la guerrilla. La dirección internacional de la FIAT expresó públicamente su aceptación de las condiciones, pero los militares dijeron que no iban a permitir más concesiones a la guerrilla. Esto colocó a los combatientes en una situación muy difícil, pues se lanzaron gigantescos operativos militares y policiales en todo el país, para rastrillar el terreno en su busca.

Viéndose acosados por un grupo de la policía, el comando que mantenía prisionero a Sallustro lo eliminó "para evitar su caída en manos de las fuerzas represivas", segun informarían en un comunicado.

El 25 de marzo el ERP realiza el compamiento de la central termonuclear de Atucha y el 29 el de una planta en Santa Fe. El 30 del mismo mes muere el conscripto Julio Provenzano perteneciente al ERP al estallarle un artefacto explosivo que estaba colocando en el Edificio Libertad, sede del Comando en Jefe de la Armada. El 3 de abril es secuestrado el contraalmirante Francisco Agustín Alemán por una pareja del ERP.

El 10 de Abril, también el ERP, ejecutó al Tte. Gral. Juan Carlos Sánchez, militar que había participado activamente en la represión y torturas a militantes en Rosario. Agosto trajo la ya narrada fuga de Rawson y la masacre de Trelew y el gobierno comenzó a preocuparse muy seriamente, pues temía "que se produzca una amalgama insurreccional que coordine las movilizaciones urbanas con las guerrilleras, en razón de que el potencial militante de la novísima izquierda peronista había crecido en número y calidad vertiginosamente", según el espionaje del régimen militar.

Capítulo 45

Fusilamiento en Trelew

El 22 de agosto de 1972 en la base naval Almirante Zar fueron asesinados 16 presos políticos. Habían sido trasladados allí seis días antes, luego de una acción conjunta de las organizaciones Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros. Aunque no alcanzó su

objetivo máximo -la fuga de más de cien militantes revolucionarios presos en Rawson-, esta acción tuvo un éxito parcial. Ya que permitió la evasión de seis importantes Jefes guerrilleros que iban a inducir en la lucha revolucionaria un renovado impulso. Tras abordar un avión civil, previamente secuestrado por un grupo comando, lograron refugiarse en Chile, entonces gobernado por el socialista Salvador Allende. La fuga era muy importante para los guerrilleros pues se trataba de cuadros principales y jefes de organizaciones. Las que los necesitaban imperiosamente para fortalecer la lucha armada contra la dictadura militar.

Los hombres del ERP, FAR y Montoneros dirigieron la acción y prepararon las listas, dando prioridad a los jefes de cada organización. Los que consiguieron concretarlo ydesembarcar en Chile fueron: Marcos Osatinsky, Roberto Quieto -FAR- Mario Roberto Santucho, Domingo Menna, Gorriarán Merlo -ERP- y Fernando Vaca Narvaja - Montoneros.

El objetivo trazado -la fuga masiva de 110 combatientes- no pudo concretarse con total éxito, debido a la confusión de algunos de los vehículos que no llegaron a tiempo o se fueron antes de que salieran los presos de la cárcel en Rawson. Razón por la cual uno de los contingentes, que no logró arribar a tiempo al aeropuerto, decidió rendirse. Lo hizo el 16 de agosto, como había solicitado por los medios de comunicación, ante un juez, autoridades militares y la prensa, no sin antes exigir que se le garantizara su seguridad. El capitán de corbeta Luis Emilio Sosa comprometió públicameente su palabra en tal sentido, promesa que fue compartida y corroborada por el coronel Luis César Perlinger, cuyo testimonio, en el que destacaba la

humanidad y capacidad militar de los insurgentes, fue sancionada posteriormente con un arresto.

Violando sus promesas, los marinos sometieron a los prisioneros a un régimen de terror. En la noche del lunes 21 se les impartió una orden insólita: salir de sus celdas con la vista fija en el piso y detenerse ante la puerta en dos hileras de a uno en fondo. Fue entonces cuando los uniformados comenzaron a disparar sus ametralladoras. Recién al amanecer se difundiría la versión oficial de los sucesos, según la cual el montonero Mariano Pujadas habría intentado arrebatarle la pistola al capitán Sosa, fábula con la que se intentaría explicar la brutalidad de la masacre. Esta iba a ser una treta frecuentemente utilizada luego, durante la ominosa dictadura militar 1976-1983. Pero María Antonia Berger, Alberto Camps y Ricardo Haidar, aunque malheridos, salvaron sus vidas por un descuido de sus verdugos. La dictadura militar de Lanusse los mantuvo incomunicados y sólo permitió a la televisión mostrar sus imágenes sin sonido. Paralelamente instauró una férrea censura de prensa, que alcanzaría a todos los medios de comunicación.

A tal punto llegaría el ensañamiento que el tristemente célebre comisario Alberto Villar -luego jefe de policía de Perón y uno de los mentores de la Triple A- irrumpió con tanquetas en la sede del Partido Justicialista de Buenos Aires, donde se velaban los cadáveres de tres de los guerrilleros asesinados.

Luego la sede de la Asociación Gremial de Abogados fue dinamitada, se exterminó a las familias de Clarisa Lea Place, Roberto Santucho y Mariano Pujadas, de un modo sanguinario. La mayor parte de los hermanos y hermanas de los fusilados están hoy desaparecidos y el abogado Mario Amaya, que escoltó con su auto al

ómnibus de la armada que el 16 de agosto trasladaba a los detenidos hasta la base naval, iba a ser asesinado durante la dictadura de Videla. La masacre de Trelew fue, sin duda, el hito inicial del luctuoso camino que conduciría al mayor genocidio de la historia argentina.

Los fusilados en Trelew fueron los siguientes:

Carlos Alberto Astudillo (FAR). Nació en Santiago del Estero en el 17 de agosto de 1944 (28 años), estudiante de medicina en la Universidad de Córdoba. Detenido el 29 de diciembre de 1970 y brutalmente torturado.

Rubén Pedro Bonet (PRT-ERP). Nació en Buenos Aires el 1 de febrero de 1942 (30 años), casado y padre de dos chicos, Hernán y Mariana, de 4 y 5 años. Perteneciente a una familia muy modesta abandonó sus estudios para ingresar como obrero en Sudamtex y Nestlé. Detenido en febrero de 1971.

Eduardo Adolfo Capello (PRT-ERP). Nació en Buenos Aires el 3 de mayo de 1948 (24 años), estudiante de ciencias económicas y empleado. Detenido cuando intentaba expropiar un auto en febrero de 1971.

Mario Emilio Delfino (PRT-ERP). Nació en Rosario el 17 de septiembre de 1942 (29 años), casado. Estudió ingeniería en la Universidad de Santa Fe. Inició su militancia en Palabra Obrera, que confluiría en el PRT. Abandonó sus estudios universitarios para ingresar como obrero en el frigorífico Swift de Rosario, donde trabajó 5 años. Detenido el 14 de abril de 1970. El V

congreso del PRT lo eligió miembro del Comité Central en ausencia.

Alberto Carlos del Rey (PRT-ERP). Nació en Rosario el 22 de febrero de 1949 (23 años), estudió ingeniería química en la Universidad de Rosario, donde se integró al PRT. Participó del congreso fundacional del ERP. Detenido el 27 de abril de 1971.

Alfredo Elías Kohon (FAR): Nació en Entre Ríos el 22 de marzo de 1945 (27 años), estudiaba ingeniería en la Universidad de Córdoba y trabajaba en una fábrica metalúrgica. Formó parte de los comandos Santiago Pampillón y fue fundador de las FAR local. Detenido el 29 de diciembre de 1970.

Clarisa Rosa Lea Place (PRT-ERP). Nació en Tucumán el 23 de diciembre de 1948 (23 años), estudió derecho en la Universidad de Tucumán, donde se integró al PRT. Participó del congreso fundacional del ERP. Detenida en diciembre de 1970 durante un control de rutina.

Susana Graciela Lesgart de Yofre (MONTONEROS). Nació en Córdoba el 13 de octubre de 1949 (22 años), maestra. Se radicó en Tucumán donde enseñaba y compartía la vida con los trabajadores cañeros. Fue una de las fundadoras de Montoneros en Córdoba. Detenida en diciembre de 1971.

José Ricardo Mena (PRT-ERP). Nació el 28 de marzo de 1951 en Tucumán (21 años), obrero azucarero. Integró los primeras grupos del PRT en Tucumán.

Detenido tras la expropiación a un banco, en noviembre de 1970.

Miguel Ángel Polti (PRT-ERP). Nació en Córdoba el 11 de julio de 1951 (21 años), estudió ingeniería química en la Universidad de Córdoba, era hermano de José Polti, muerto en abril de 1971. Detenido en Córdoba, en julio de 1971.

Mariano Pujadas (MONTONEROS). Nació en Barcelona el 14 de junio de 1948 (24 años), fue fundador y dirigente de Montoneros en Córdoba. Participó en la toma de La Calera. Estaba a punto de terminar la carrera de ingeniero agrónomo cuando fue detenido en una redada, en junio de 1971.

María Angélica Sabelli (FAR). Nació en Buenos Aires el 12 de enero de 1949 (23 años), conoció a Carlos Olmedo cuando estudiaba en el Colegio Nacional Buenos Aires. Cursaba matemática en la facultad de ciencias exactas, trabajaba como empleada y como profesora de matemática y latín. Detenida en febrero de 1972 y salvajemente torturada.

Ana María Villareal de Santucho (PRT-ERP). Nació en 9 de octubre de 1935 (36 años), era compañera de Mario Roberto Santucho y madre de tres chicos. Licenciada en artes plásticas por la Universidad de Tucumán. Junto a Santucho empezó a militar en el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano y Popular) que luego confluyó en el PRT. Detenida en un control de rutina en un colectivo.

Humberto Segundo Suarez (PRT-ERP). Nació en Tucumán el 1 de abril de 1947 (25 años), de origen rural, fue cañero, obrero de la construcción y oficial panadero. Detenido en marzo de 1971.

Humberto Adrián Toschi (PRT-ERP). Nació en 1 de abril de 1947 en Córdoba (25 años), trabajaba en una empresa familiar hasta que eligió ser obrero. Detenido, junto con Santucho y Gorriarán Merlo, en una redada el 30 de agosto de 1971.

Jorge Alejandro Ulla (PRT-ERP). Nació en Santa Fe el 23 de diciembre de 1944 (27 años), maestro; abandonó sus estudios para trabajar como obrero en una fábrica metalúrgica. Participó del congreso fundacional del ERP y en la primera operación armada. Detenido junto con Humberto Toschi en Córdoba, en agosto de 1971.

Los sobrevivientes:

Maria Antonia Berger (MONTONEROS). Licenciada en sociología, había sido detenida el 3 de noviembre de 1971. Herida por una ráfaga de metralla logró introducirse en su celda, donde recibió un tiro de pistola; fue la última en ser trasladada a la enfermería. En la fecha de la masacre tenía 30 años. Secuestrada a mediados de 1979.

Alberto Miguel Camps (FAR). Estudiante, había sido detenido el 29 de diciembre de 1970. Eludió la metralla arrojándose dentro de su propia celda, donde fue baleado. En la fecha de la masacre tenía 24 años. Su

cuerpo, enterrado como NN en el cementerio de Lomas de Zamora, fue identificado en el año 2000.

Ricardo René Haidar (MONTONEROS). Ingeniero químico, había sido detenido el 22 de febrero de 1972. Evadió las ráfagas de ametralladoras introduciéndose en su celda, donde fue herido. En la fecha de la masacre tenía 28 años. Secuestrado el 18 de diciembre de 1982.

Salvaron sus vidas porque los fusiladores los creyeron muertos, pero años más tarde, en la época del llamado

Proceso de Reorganización Nacional serían igualmente asesinados.

Capítulo 46

Primer regreso de Perón

Según los militantes formoseños Héctor Fernández y Guillermo Nieto “La lluvia se precipitaba con una intensidad desusada sobre la capital de los argentinos... ese viernes 17 de noviembre de 1972”.

El gobierno de Lanusse lo había proclamado feriado. Una multitud pugnaba por llegar al aeropuerto. “Los tanques y el ejército obstaculizaban el propósito. Un sueño imaginado por millones de argentinos se estaba concretando. Después de 18 años, el General Perón volvía a su Patria, cambiando el destino inexorable que lo condenaba, como a San Martín y Rosas, entre otros, a morir en el exilio”...

Durante éste período, hubo en todos los lugares del país un símbolo y una consigna que identificó el retorno de Perón: una P encerrada dentro de una V que se traducía en: Perón Vuelve. La consigna era: Luche y Vuelve.

Viendo a Lanusse en aprietos, el viejo caudillo ponía cada vez más condiciones para su regreso. Remitió su Plan de diez puntos al gobierno y consideró vital que se esté de acuerdo con dicho plan para que su acogida sea pacífica. Héctor J. Cámpora fue el encargado de hacerlo conocer al país, a través de la Televisión. “El jefe justicialista reclama solicitud a su propuesta de 10

puntos y recalca que no cederá a presiones y asegura que estará en la patria cuando el comando táctico lo indique. También manifiesta que viene en son de paz".

Montoneros sostenían que este llamado "ajedrez político" era una táctica genial de Perón, encuadrada dentro de una estrategia de Guerra Revolucionaria. Los sectores conservadores del Movimiento Peronista opinaron que Perón estaba "usando a la juventud y a la guerrilla para presionar a los militares".

La crítica más fuerte al documento difundido por Cámpora vino del ERP. Los guerrilleros marxistas reprocharon a Perón que "en éstos momentos en que las luchas heroicas que el pueblo libró en las calles de todas las grandes ciudades del país y los certeros golpes que las organizaciones armadas asestaron al enemigo, habían castigado duramente a los militares y a los explotadores...

"Cuando la dictadura se tambalea al borde del precipicio, el Gral. Perón le tiende la mano para ayudarla a salir de ésa difícil situación" publicó el ERP en un comunicado. "El Gral. Perón -seguía, con el característico estilo de Santucho- le ofrece la conciliación y el diálogo. Ningún patriota, ningún revolucionario, puede conciliar con la dictadura militar asesina. Al proponer el plan de diez puntos, el Gral. Perón está negociando con la sangre de los caídos. Los diez puntos de Perón, no están al servicio del pueblo, no están al servicio de la revolución; están al servicio de los explotadores, al servicio de la contrarrevolución".

Por su parte, también el Presidente Lanusse había considerado indigeribles las bases del ex presidente y manifestó que Perón "no regresa porque no le da el cuero".

Bajo esas premisas la Tendencia peronista se movilizó y preparó el operativo retorno. Rodolfo Galimberti, representante de la juventud en el Consejo Superior Justicialista y el Secretario General del Movimiento, Juan Manuel Abal Medina, se reunieron en Madrid con el viejo caudillo. Y juntos, organizaron el retorno: para los primeros días de Noviembre, se supo fehacientemente que Perón retornaba. Los militares trabajaron para comunicar sistemáticamente a la población que no se iba a permitir manifestaciones. Regía el Estado de Sitio, y el viejo líder había ordenado no efectuar ningún acto que justificara una represión. "El viernes 17 de noviembre, a pesar del autotitulado arrebato de disuasión, marchan a Ezeiza miles de personas. Los manifestantes, en su mayoría obreros y estudiantes jóvenes, tratan de alcanzar el aeropuerto, siendo impedidos por barreras militares y policiales. Cuando Perón y su comitiva aterrizan, el perímetro de la aeroestación está bajo un mecanismo militar de magnitud nunca vista" (Diarios de la época). A diferencia de 1964, cuando fue obligado a regresar a España desde Brasil, esta vez Perón acaricia el triunfo y el cariño de su pueblo. Sin embargo, ya se lo nota anciano y cansado, un factor que como se verá los delincuentes de su entorno, los derechistas y los militares aprovecharán más tarde, y muy bien. Un símbolo muy claro queda patentizado cuando el pequeño Rucci, estirando al extremo su brazo, cubre con un paraguas al altísimo Perón, bajando por la escalinata del avión en el aeropuerto.

Perón estuvo en el país alrededor de un mes, durante el cual recibió visitas importantes como la del viejo caudillo radical, Ricardo Balbín. En dicha entrevista el líder celebró una reconciliación histórica con quien

hubiera sido su más enconado adversario. También efectuó reuniones donde instruyó a los “comandantes de sus huestes” acerca de la estrategia electoral del peronismo. Posteriormente realizó una gira por latinoamérica, declarando que no regresaría a la Argentina hasta los tramos finales de la campaña electoral.

Capítulo 47

El activismo prudente de Franja Morada

La juventud estudiantil nucleada en Franja Morada respiraba los vientos de los 70, pero con un registro propio. Formado por jóvenes radicales, hijos de radicales, este espacio estudiantil se definía por su obstinada adhesión a la formalidad democrática pese al marco de violencia impuesto por la dictadura. Su figura paradigmática más reciente había sido Arturo Illia. Con él, el radicalismo tomó distancia del conservadorismo de Ricardo Balbín y volvió a vincularse con posiciones antioligárquicas como el proyecto de gravar la Renta Normal y Potencial de la Tierra y el toque de nacionalismo yrigoyenista frente al problema petrolero, la deuda externa, la Ley de Medicamentos y la vuelta a la neutralidad en la crisis de Santo Domingo.

Si en el pasado la Semana Trágica y la Patagonia Rebelde fueron manchas oscuras, la Reforma del 18 le dio color al movimiento yrigoyenista. Y Franja Morada heredó esos paradigmas, en tanto que Illia bloqueó la relación con los sectores golpistas cuando se negó a intervenir las Universidades.

Si bien Franja Morada no se caracterizó por su combatividad, concitaba un gran apoyo en las bases universitarias de clases medias. La prueba es que en la mayor parte de los Centros de Estudiantes Universitarios de todo el país, contaba con varios presidentes y comsiones directivas donde había sido electa. Con frecuencia trababa alianza con otros sectores moderados de la izquierda, como el MOR (Partico Comunista) o MUR (Partido Socialista Popular). Franja Morada enfrentó a su modo a la dictadura de Onganía. El estudiante de ingeniería Alonso, que militaba en sus filas, fue el gran orador de la asamblea estudiantil que en el Pabellón Argentina de la Universidad de Córdoba

propuso en 1966 la huelga de repudio a la intervención a las Universidades.

Franja no tuvo una actitud hostil pero tampoco alentó los organismos de representación directa, como los cuerpos de delegados, a través de los cuales se expresaba democráticamente un movimiento estudiantil en creciente movilización. Muchos de sus dirigentes tenían aspiraciones de carreras políticas dentro de la democracia burguesa. Debido a ello, cultivaban relaciones corteses con todos los sectores. Así, desconfiaban profundamente de las guerrillas, pero no podían ignorar su presencia notable en las aulas universitarias. Por lo cual, generalmente buscaban alianzas con los grupos estudiantiles que representaban a los guerrilleros, en campañas electorales o movilizaciones.

Cuando los centros estudiantiles comenzaron a normalizarse y el voto recuperó un espacio institucional en la Universidad, demostraron ser una fuerza con poder de negociación. Fue entonces que el "Fredi" Storani pasó a encabezar la FUA.

Los universitarios setentistas de Córdoba no olvidan la imagen de Ernesto Caimán Aracena: traje oscuro, corbata y zapatos al tono, una rareza en las asambleas de Filosofía, respetuoso del ambiente guevarista, solicitando cortésmente el uso de la palabra para declamar sus posiciones. Para sorpresa de todos, Aracena ganó por goleada el Centro de la Facultad de Derecho de Córdoba.

El entusiasmo de los "franjas" llegaba a veces hasta la lucha callejera. Más allá de eso, cualquier confrontación los sobrepasaba. En los cuerpos de delegados, donde la crítica a la Universidad superaba el gobierno tripartito y avanzaba en el cuestionamiento a

los contenidos de la enseñanza, los franjas no sobresalían pues estas cuestiones escapaban a sus preocupaciones. Tampoco aportaron a los debates que conmovieron la militancia activa de la época: carácter del capitalismo dependiente, estrategias para el desarrollo, procesos revolucionarios, nueva teología, etcétera. Se aferraban a la reivindicación de los centros de estudiantes, sabedores de que en el juego electoral pasarían al frente, al menos en las masivas carreras tradicionales. De ahí que fueran las facultades de Derecho las que mejor acogían su discurso. Allí se insertaban en sectores retraídos del movimiento estudiantil que repudiaban a la dictadura y defendían la Universidad pública, pero tomaban distancia cuando la lucha se generalizaba en el movimiento popular promoviendo formas organizativas y métodos verdaderamente revolucionarios.

Capítulo 48

Cámpora al gobierno

El 11 de Marzo de 1973 se efectuaron las tan anheladas elecciones generales. La fórmula Cámpora - Solano Lima, del FREJULI, obtuvo el 49,50% de los votos. El cuadro con los resultados definitivos del escrutinio quedó ordenado de la siguiente manera:

"FREJULI: Cámpora - Solano Lima: 5.907.464 votos- 49,50%.-
UCR.: Ricardo Balbín - Eduardo Gamond: 2.537.605 votos - 21,30%.-

ALIANZA POPULAR FEDERALISTA: Manrique - Remonda: 1.775.867 votos
- 14,90%
ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA: Alende - Sueldo: 885.201 votos -
7,43%
ALIANZA REPUBLICANA FEDERAL: Martínez - Bravo: 347.215 votos -
2,91%.-
NUEVA FUERZA: Chamizo - Ondart: 234.188 votos - 1,96 %.-
PARTIDO SOCIALISTA DEMOCRATICO: Ghioldi - Balestra: 109.068 votos -
0,91%.-
PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES: Coral- Ciapponi: 73.796
votos- 0,62%.-
F.I.P.: Ramos - Silvetti: 48.571 votos - 0,41%" (62)

El 22 de mayo de 1973, FAP-Comando Nacional ejecutó al dirigente sindical Dirck Kloosterman, secretario general del sindicato de trabajadores mecánicos (SMATA-CGT), a quien se le habían descubierto vínculos clandestinos con la CIA.

En el ámbito interno, el peronismo pasó a jugar el papel de catalizador de las frustraciones que los distintos sectores de la sociedad argentina sentían respecto de la experiencia militar de la Revolución Argentina, asociada con la política económica liberal de Adalbert Krieger Vasena, ministro de Economía de la dictadura. Para la derecha, el retorno del peronismo al poder permitiría llevar a cabo los objetivos estatistas, nacionalistas y corporativos presentes en la plataforma histórica del peronismo. Para los sectores de centro -y

muy especialmente para los peronistas “históricos”- las elecciones de marzo de 1973 cerraban 18 años de proscripción e implicaban un regreso a los programas de política interna y exterior de 1946-1955. Mas para la izquierda peronista -JP y Montoneros- el peronismo en el poder era la llave para una revolución socialista. Sólo el por entonces trotskista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) desconfió del carácter “revolucionario” del peronismo, tan pregonado por su líder durante los años de exilio. Debido a lo cual se mantuvo en una actitud de expectación desconfiada, sin convencerse de que Cámpora aceleraría la transición hacia una patria socialista. Aclararemos que, salvo el ERP, ciertas exageradas ilusiones de la izquierda sobre los alcances “revolucionarios” del peronismo, se dieron en un contexto muy particular. Donde el término “revolución” estaba de moda y prácticamente todos los partidos políticos lo usaban, sin aclarar demasiado sus alcances. Incluso expresiones políticas de signo moderado, como el radicalismo, en aquella época llegaron a sostener que “la Revolución tendrá lugar en la Argentina con las fuerzas armadas, sin las fuerzas armadas o contra las fuerzas armadas”. A su vez, el contexto regional se caracterizó por el predominio de fórmulas nacionalistas y populistas, con orientación izquierdizante y anti-norteamericana, percibidas por muchos militantes de izquierda como el prólogo de una revolución continental, cuyos referentes eran los regímenes socialistas de Cuba, China y los procesos de descolonización afro-asiáticos. Las fórmulas de extracción democratistas eran impugnadas, por estos mismos sectores, como una máscara del imperialismo yanqui, en tanto trababan la opción revolucionaria hacia el socialismo.

Además del contexto radicalizado en el que estuvo inmerso, otro rasgo definitorio del breve período del gobierno de Cámpora fue su carácter provisorio. Si bien Cámpora llegó al gobierno con un porcentaje cercano al 50 % de los votos, frente al radicalismo que captó menos de la mitad, lo real era que los votantes del FREJULI lo hicieron pensando en el retorno de Perón al poder. El propio lema de la campaña electoral lo proclamaba así: "Cámpora al gobierno, Perón al poder". La candidatura de Cámpora a presidente, fue una alternativa obligada por la proscripción que el titular del último gobierno militar, general Lanusse, había dictaminado sobre la candidatura de Perón.

El nuevo período que se abre con Cámpora en el poder, estaría signado por la lucha dentro del movimiento. Es decir entre los Montoneros y los líderes sindicales de derecha. Desde el principio Cámpora se mostró más receptivo hacia los Montoneros y la izquierda peronista. Ello fue usado como excusa por el bloque sindical y la derecha, para lograr la adhesión de los viejos y tibios peronistas moderados. En el discurso que Cámpora a poco de asumir dedicó a la juventud, se expresaba así: "...y en los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante. Si no hubiera sido por ella, tal vez la agonía del régimen se habría prolongado y con él, la desintegración de nuestro acervo. Por eso la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos, no serán negociados..."

Al asumir a la presidencia Cámpora marcó con claridad un “antes” y un “después” del 25 de Mayo de 1973. Se había arribado al fin de la dictadura y al comienzo de un tiempo democrático, y también al final de la proscripción que caía sobre el peronismo. Durante aquella jornada en que millones de personas festejaron a lo largo y lo ancho de todo el país con alegría eufórica, Cámpora estuvo acompañado por los presidentes de Chile y Cuba, Salvador Allende y Osvaldo Dorticós respectivamente, quienes fueron ovacionados por la multitud. Su asistencia marcó el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre esos países con la Argentina. Los cánticos que se entonaban fueron de diversos matices, pero siempre reivindicando el socialismo nacional. Los que gritaban “Perón- Evita, la patria socialista” constituían una mayoría abrumadora; otros pocos, a veces, les contestaban: “Perón - Evita, la patria peronista”. Asimismo, constantemente un rugido popular resonaba de un modo atronador: “Mon-to-neros carajo”... y “El pueblo, unido, jamás será vencido”.

Luego de que el Presidente Lanusse entregara las insignias del poder a Cámpora, la enorme movilización popular abucheó a los dictadores salientes. Esa misma multitud impide el desfile militar, pues ante los salivazos e insultos a que son sometidos los mandos deciden retirar a sus escuadrones de la plaza.

Por la noche, una inmensa multitud rodea la cárcel de Villa Devoto y logra la liberación de todos los detenidos políticos. Desde el día anterior los presos gozaban prácticamente de libertad dentro de la cárcel, pues ante el triunfo, las autoridades de todos los penales habían decidido dejarlos con las celdas abiertas. Por lo tanto, estaban preparados ya para lo que sucedería.

Los manifestantes sobrepasan la contención de la guardia del principal penal de la nación y rompiendo lo que encontraban a su paso, sacan a los presos políticos en andas.

En una rápida decisión, el ministro del Interior redacta un decreto, que pese a lo avanzado de la hora, lleva a firmar al presidente: quien lo hace de inmediato, legalizando la liberación. Aquella noche los presos del régimen militar amanecen festejando con miles de compañeros su repentina libertad.

Al día siguiente, en medio de un fervor popular que no decaía, el presidente y sus ministros se dedican a comenzar con una esperanzadora labor: gobernar una nueva Argentina, soberana y democrática. Los nombres que integraron el gobierno junto a Cámpora fueron:

José B. Gelbard - Economía

Antonio Benítez - Justicia

Jorge Taiana - Educación

Estéban Righi- Ministerio Del Interior

Carlos Puig - Ministerio de Relaciones Exteriores

...y en el Ministerio de Bienestar Social, José López Rega (lo cual se consideró un maniobra clave de la ultraderecha peronista). Pese al trago amargo de integrar a López Rega, todo era optimismo y euforia en los ámbitos de gobierno por aquellos días. Las reparticiones oficiales, acartonadas y bastiones de los militares hasta hace unos días, aparecían ahora embanderadas con estandartes de Montoneros, la Juventud Trabajadora Peronista o la Juventud Peronista Revolucionaria. Quienes hasta ayer estaban presos, se repantigaban en los sillones de los despachos oficiales, algunos fumando puros cubanos, como si estuviesen en sus casas. Donde antes sólo transitaran uniformes o estereotipadas secretarias, se veían ahora muchachas de vaqueros y

zapatillas, jóvenes con barbas y pelos largos, personajes desenfadados e informales. Por dos meses, la Argentina viviría el sueño de ser un país verdaderamente revolucionario.

En medio de esa euforia, Rodolfo Galimberti, uno de los referentes máximos del peronismo, designado en 1972 por Perón, anuncia la conformación de las "Milicias Revolucionarias". Estas, que serían formadas por la Juventud Peronista, iban a ser destinadas -según el extrovertido dirigente juvenil- a sustituir al Ejército

Argentino, pro imperialista, por un verdadero "Ejército Revolucionario y Popular". Sus declaraciones, publicadas en primera plana y con titulares gigantes en todos los diarios... le costaron el puesto. Por orden directa de Perón, fue defenestrado.

Las organizaciones armadas tomaron diferentes caminos con relación a la política a seguir. FAR y Montoneros, que en abril se habían fusionado, decidieron suspender la lucha guerrillera. Aunque no por ello se desarmaron. En cambio, remitieron una lista a Perón, con unos trescientos nombres, para que fueran designados con cargos en la función pública. Cosa que nunca se dio. La izquierda peronista consideró frustrada su victoria, puesto que Perón había hecho caso omiso a la solicitud de Montoneros, en el sentido de renovar profundamene al movimiento. Poco a poco, Perón comenzó a dar muestras de alentar al ala derecha del peronismo (los sindicatos de la CGT y el lopezrreguismo) dándoles espacio y poder a personajes fascistoides como Norma Kennedy, Alberto Brito Lima y el coronel Osinde. La derecha comenzaba a desplazar aceleradamente a la izquierda, desalojándola del

privilegiado sitio que, con su gran poder de movilización popular supiera conquistar.

Por aquel entonces, un riojano de 42 años con patillas al estilo Facundo Quiroga, electo gobernador de La Rioja, opinó de la situación diciendo: "el peronismo ha ganado las elecciones para que nunca más haya un pueblo hambriento y miserable. La revolución del 25 de Mayo tiene su sentido más profundo en la defensa que harán de ella, la Juventud, la FAR y los Montoneros. Hay aún muchos conservadores metidos en el Movimiento y en el Gobierno Nacional, y esta es una lucha a muerte".

Ocupar el cargo presidencial en nombre de Perón, le quitó a Cámpora el margen de maniobra necesario para gobernar. Situación que se vio agravada debido a que su único sostén provenía de la JP-Montoneros, la cual tenía un grupo muy pequeño de representantes en la Cámara de Diputados, en comparación con la numerosa presencia de sindicalistas y sectores ortodoxos. La JP sólo había obtenido 18 % de los cargos en las elecciones internas, efectuadas en marzo de 1973.

Montoneros procuró compensar esta débil presencia en el Congreso a través de dos líneas de acción estratégica. La primera consistió en ocupaciones de hospitales, escuelas, correos, oficinas municipales, bancos estatales e incluso algunas empresas privadas. La segunda fue lograr una importante influencia en algunos ministerios, gobernaciones y el ámbito universitario. Esta segunda estrategia fue relativamente exitosa durante el gobierno de Cámpora.

El primer aspecto denotaba también la composición social prevaleciente en las bases montoneras: la clase media. Ya que los profesionales, técnicos universitarios

y oficinistas constituían su masa de movilización para estas acciones.

A pocos días de la llegada de Cámpora al poder y con el aval de Perón, se firmó un acuerdo entre empresarios, sindicalistas y el Estado con el nombre de Pacto Social.

Este dispuso un aumento de salarios y su posterior congelamiento. Acatado con disciplina por todos los sectores internos del peronismo, fue en cambio criticado severamente por la izquierda, especialmente el ERP.

Gelbard gozaba de la confianza de Perón: éste vio en el astuto empresario a un hábil operador capaz de elevar la productividad económica del país. Sin embargo López Rega, que rápidamente ocuparía un destacado lugar en el gobierno, iría socavando esa imagen de Gelbard, así como las de otros funcionarios que no le eran afines. Además de ser secretario privado de Perón, López Rega tenía ahora la posibilidad de construirse una base independiente de poder. Controlaría los nombramientos en la esfera de su ministerio y los enormes fondos de que disponía.

Según Alain Rouquié, estudioso del peronismo, López Rega era de algún modo "el ojo de Perón dentro del Gobierno". A medida que transcurrieron los días, el plan económico fue arribando a un techo que demostraba su incapacidad para brindar las soluciones esperadas. Las movilizaciones se multiplicaron. La derecha y el sindicalismo presionaban con la vuelta de Perón y JP exigió la puesta en marcha de pasos concretos hacia la Patria Socialista.

Desde Madrid, Perón manifestó su deseo de retornar definitivamente al país y su anhelo de estar el 20 de Junio en la Argentina. Esta fecha resultaría fatal para los Montoneros ya ese día iba a comenzar su derrota

estratégica. Allí se cerró su etapa hegemónica del peronismo, inaugurada el 17 de Noviembre de 1972. El acto que se organizó para recibir a Perón, el 20 de Junio de 1973, fue uno de los más multitudinarios de la historia argentina.

Millones de personas concurrieron de todo el país para recibir a su líder, en Ezeiza. Sin embargo, la tragedia empañó la fiesta. Sería un presagio luctuoso de los años por venir.

Capítulo 49

Porteños versus santiagueños

En Santiago del Estero no se pusieron de acuerdo los diferentes sectores del peronismo, para llevar una lista unificada. Abraham Abdulajad, referente histórico del peronismo combativo santiagueño, tenía el apoyo de la Juventud Peronista y la CGT. Carlos Arturo Juárez, quien hiciera cautelosos intentos para independizarse de Perón en 1963, obtenía respaldo clientelar en los sectores marginales de la ciudad y el campo. La clase

media ilustrada peronista apoyaba a Abdulajad. Ramón E. Moreno -un dirigente surgido del Sindicato de Maestros-, "Rudy" Miguel -abogado joven y verboso-, Darío Moreno, por la juventud universitaria y Mateo Martín, referente de la JP Montoneros, constituían la línea de choque de aquel peronismo combativo en Santiago. Ellos recibieron el apoyo de Cámpora, Abal Medina y a través de ellos, de Perón. El candidato iba a ser López Bustos, una notable reproducción del carácter de Cámpora a nivel regional (en broma se decía "López Bustos al gobierno, Abdulajad al poder). Poco carismático, perteneciente a los núcleos más elitistas de la sociedad santiagueña, su figura otorgaría una ventaja adicional al otro candidato para captar los votos peronistas.

En las antípodas de su contrincante en cuanto a carácter, Carlos Juárez estaba en la plenitud de su talento. Astuto, audaz, de voz tonante y contagiosa simpatía viril, acostumbraba recorrer rancho por rancho la áspera campaña santiagueña. Un secretario le daba datos personales de cada dirigente, por el camino, incluyendo apelativos y características de su familia. Con tal ardid, creaba en sus adeptos la ilusión de que jamás se equivocaba, al llamar por su nombre a cada uno de los cientos de punteros políticos del interior. Por si ello fuera poco, había pergeñado, junto a un equipo de técnicos, un programa de industrialización para Santiago, basado en el agro y la explotación rural, que constituía al menos un proyecto de desarrollo capitalista concreto.

En el ámbito contrario, sólo había vagas referencias a la lealtad a las banderas y la promesa de construir junto con Perón con "la patria socialista" que se anunciaba, sin especificar demasiado un camino a seguir.

Debido a un empate técnico -aunque Juárez había obtenido la mayor parte de los votos- y de acuerdo a la ley del ballotage, impuesta por los militares, tuvo que convocarse a una segunda vuelta. En el interín, gobernarían la provincia, dos interventores federales, general Fattigatti, y luego el Sr. Juan Jiménez Domínguez. A la postre, durante todo el período de Cámpora, la provincia permanecería intervenida. Finalmente, en septiembre de 1973, la derecha peronista alcanzaría el poder por elecciones llevando al gobierno por segunda vez a Carlos Arturo Juárez. Durante la invervención federal, Juárez aprovechó al máximo la antinomia "porteños versus provincianos". En todos sus discursos o proclamas públicas, anunciaba que "los santiagueños le iban a demostrar a los porteños que no debían señalarles con el dedo a quién iban a elegir".

Consiguió enfervorizar a sus militantes y mucha otra gente de la provincia. Incluso sectores de la izquierda marxista le dieron su apoyo abierto o encubierto en aquella oportunidad. Es que además de los factores mencionados, la juventud peronista -compuesta en su dirigencia mayoritariamente por pequeña burguesía universitaria- se habían ganado el rencor de los sectores de izquierda, por su soberbia y agresividad en los actos compartidos.

Inhabilitado por el aparato gubernamental para utilizar los símbolos y el nombre partidario, Carlos Juárez iría a esa elección con la sigla de la Alianza Popular Revolucionaria, frente que habían constituido para aquella oportunidad el Partido Comunista, la Democracia Cristiana y el Partido Intransigente.

Conocedor de la idiosincracia feudal santiagueña, Juárez se había asegurado además el apoyo de los principales capitalistas, obrajeros, propietarios de

grandes explotaciones agrícolas, quienes ordenarían directamente a sus peones por quién iban a votar.

Un testigo de la época diría luego: “A Santiago llegaron Cámpora, Rucci, Abal Medina, Casildo Herreras.... (dirigente sindical de primera línea) Se reunieron en el Grand Hotel con la presencia de los candidatos locales López Bustos y Abdulajad; allí se lanzó el apoyo incondicional a éstos últimos para la segunda vuelta, puesto que el candidato de Perón siempre fue López Bustos. Aparte Juárez significaba el atraso, la represión y fundamentalmente porque Perón, no olvidó la actitud de Juárez cuando éste se vinculó a Vandor”.

Capítulo 50

La masacre de Ezeiza

El 20 de junio de 1973 el general Juan D. Perón regresó por segunda vez la Argentina. Este segunda vuelta tendría un contenido político diferente.

En 1972 Perón todavía representaba una actitud combativa, con reivindicaciones del Ché Guevara y estímulos públicos a la guerrilla de Montoneros. En ese contexto había consagrado la fórmula presidencial Héctor Cámpora - Vicente Solano Lima. Hasta la victoria en las elecciones la plataforma electoral giraba sobre el concepto "Liberación o Dependencia", reivindicaba la libertad de los presos políticos de la guerrilla y prometía "socialismo". En este periodo, eran frecuentes las veleidades tercermundistas y las lisonjas para los "muchachos de las formaciones especiales" (FAR-FAP-Montoneros). El líder había llegado a escribirle una carta a Fidel Castro, con motivo de un aniversario de la muerte del Ché, donde le decía que ambos perseguían los mismos objetivos.

A partir de Ezeiza todo sería diferente. Este retorno apuntaba a desplazar a Cámpora y a la izquierda, expresada dentro de su movimiento por la Juventud Peronista, los Montoneros y varios gobernadores de izquierda: Obregón Cano en Córdoba, Martínez Baca en Mendoza, Oscar Bidegain en Buenos Aires, Ragone en Salta. Menem era también “revolucionario”... pero no tanto. Mostrando precozmente sus habilidades travestis, pronto se volvería un “peronista ortodoxo”.

Perón aceptó la sugerencia de López Rega en el sentido de ser recibido en Ezeiza por una “Comisión” formada exclusivamente por la derecha peronista. La integraban el general retirado Miguel Angel Iñíguez, el teniente coronel Jorge Osinde, el capitán Ciro Ahumada (ex jefe de los Guerrilleros Andinos), Norma Kennedy, Alberto Brito Lima (del siniestro Comando de Organización-CdO). Y los burócratas sindicales del SMATA, la UOM, la UOCRA y la Carne.

Este puñado de fascistas había organizado ya la masacre en las dependencias de Bienestar Social, los campings sindicales y hasta el hotel Internacional de Ezeiza, en cuyas habitaciones torturaron posteriormente a detenidos.

El aparato de “seguridad” estuvo nutrido por “la pesada” sindical, policías y militares retirados. Hasta un grupo de mercenarios franceses, torturadores en Argelia, intervino en los tiroteos. El palco y los puestos de sanidad estaban repletos de armas largas, algunas de las cuales eran escopetas con cartuchos breneke para cazar elefantes.

El sentido de la matanza que había preparado el peronismo fascistoide era demostrarle a Perón que el Justicialismo estaba contolado por la derecha. Los millones de jóvenes que en todo el país se pronunciaban

junto a JP por la Patria Socialista eran pura espuma... como tal, serían aniquilados.

Por su parte, el general retornaba con la idea de un gobierno moderado. Quería extender una mano hacia la oligarquía, mostrando su vocación renegociadora de una dependencia “mitigada”. Con tal propósito había permitido que se “filtrara” un supuesto acuerdo con varios países europeos, para sustituir al capitalismo yanqui por otro que otorgaría mayores concesiones a la Argentina. Perón quería poner punto final al proceso revolucionario inaugurado por el Cordobazo y la guerrilla. En vez de “Liberación o Dependencia” venía a decir que “para un argentino no había nada mejor que otro argentino”. En otras palabras: “basta ya de luchas”.

Ratificaba ahora que el programa del peronismo eran “Las 20 verdades justicialistas” -sin socialismo de ningún tipo. Y desautorizaba la ola de ocupaciones obreras de empresas y dependencias estatales, ocurrida luego del 25 de mayo de 1973. Perón desconfiaba profundamente de Montoneros. Estimulado por López Rega -o no-, había tomado ya una fatídica decisión. La de “meterlos” en caja... o, de no ser aceptarlos ellos... aniquilarlos.

La masacre comenzó a las 14 de aquel 20 de junio, cuando la Columna Sur de la Juventud Peronista y Montoneros-FAR, compuesta por unas 50.000 personas, quiso acercarse al palco. Allí mismo fue tiroteada por los fascistas, comandados en el terreno por el ex militar y guerrillero Ciro Ahumada, quien por ese tiempo anudaba sus contactos iniciales para la formación de las AAA.

Montoneros y jóvenes de las FAR, inguenuamente, habían atendido las recomendaciones de los líderes históricos del peronismo: sólo tenían palos y armas

cortas. Ya que concurrían con ánimo conciliador y otra idea sobre lo que podría ser la disputa por acercarse al palco, para que los viera "el General". Suponían que, a lo sumo, sería una cinchada de palos y empujones. Por eso llevaron la peor parte. Desde el palco los fascistas tiraban con poderosas escopetas y fusiles, no sólo a los montoneros sino también a todos los que se cruzaban en sus miras. Especialmente a quienes se habían subido a los árboles, para ver mejor el acto. Uno de los primeros en caer fue quien marchaba delante de la Columna Sur, Horacio Simona, herido de bala y rematado a cadenazos por los fascistas.

Una vez provocado el choque, varios detenidos fueron arrastrados brutalmente, para ser torturados en la habitación 108 del Hotel Internacional, según declaró

Leonardo Favio, locutor oficial del frustrado acto. Favio sufrió un ataque de desesperación, pero aun así, llorando, poniéndose de rodillas ante los fachos e implorando el apaciguamiento por micrófono, logró salvar a varios jóvenes de ambos sexos que estaban siendo torturados.

Como una ironía sangrienta, la consigna que los jóvenes habían venido voceando hasta el momento había sido: "Atención, atención, ha llegado un montonero que se llama Juan Perón".

Montoneros denunció a los integrantes ya citados de la Comisión Organizadora, en "El Descamisado" Nº 6, del 26 de junio de 1973. Pero en dicha nota no cuestionaban a Perón que, según escribían, habría sido totalmente ajeno a los hechos. Toda la responsabilidad recaía sobre el dúo fascista Osinde-Norma Kennedy, según el editorial firmado por su director, Dardo Cabo (quien durante la posterior dictadura militar sería asesinado durante un "traslado" de presos).

La tragedia de Ezeiza tuvo, además de su ominoso resultado en sangre derramada, un simbolismo político. El poder, ya en manos de Perón, estaba enviando un lúgubre mensaje sobre el diverso camino político que a partir de entonces iba a seguir. Se había terminado la Primavera “socialista” de Cámpora. El presidente constitucional fue obligado, por Perón, a renunciar el 13 de julio de ese mismo año. Al día siguiente iba a asumir la presidencia un inepto, ignorante y grosero político fascistoide: Raúl Lastiri, diputado, yerno del ultrafascista ministro de Bienestar Social, José López Rega.

En septiembre se votó por la fórmula Perón-Perón (Isabel Martínez). Lo cual consolidó el curso derechista y antipopular que había adoptado, definitivamente, el gobierno peronista. En este periodo nació la Triple A (AAA, Alianza Anticomunista Argentina). Que comenzó a matar militantes populares. Pero no de cualquier modo: se los asesinaba luego de torturarlos salvajemente, sus cadáveres comenzaron a aparecer por doquier, con treinta o cuarenta balazos en los cuerpos.

El 12 de octubre de 1973, Perón asume la presidencia, con su mujer como vicepresidente. Otro símbolo ominoso: lo hace protegido por un cristal antibalas, colocado en el balcón de la Casa Rosada. Su figura apenas se ve, tras el vidrio blindado.

Capítulo 51

Operativo Dorrego

Como una forma de recuperar espacios en el poder, Montoneros había organizado el “Operativo Dorrego”.

Este tenía como objetivo confraternizar a la Juventud Peronista con el Ejército. Y trabajar conjuntamente en las inundaciones que habían anegado campos, destruyendo caminos, viviendas y dejando a la intemperie a miles de familias de bajos recursos.

"El gobierno popular del Dr. Héctor J. Cámpora, inmediatamente después de asumir el 25 de mayo de 1973, originó necesarios reacomodamientos en las fuerzas armadas" dice Juan Carlos Dante Gullo, por entonces secretario general de la JP. "Era preciso descabezar las cúpulas de la dictadura y poner en su lugar a militares más afines a la causa democrática. Con ese espíritu, fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército el Tte. Gral. Jorge R. Carcagno, quien -cuatro días después de la asunción de Cámpora- pronunció un discurso proclamando "el imperio de la Constitución" y "el reconocimiento de que el pueblo es el único depositario de la soberanía".

Para dejar atrás los enfrentamientos entre civiles y fuerzas armadas, se planificó una estrategia de integración denominada Operativo Dorrego, una acción cívica de ayuda en zonas recientemente inundadas, coordinada entre el Ejército y la Juventud Peronista".

Entre la Juventud Peronista y el Ejército, juntos con distintas organizaciones sociales, armaron un gran contingente de voluntarios (con apoyo de las fuerzas armadas). El objetivo era realizar tareas comunitarias, pero también intentar una alianza estratégica.

A partir del 5 de octubre de 1974, se llevó a cabo pues esa gran operación de acción cívica que se denominó "Operativo Manuel Dorrego de Reconstrucción Nacional". Este abarcó cuatro zonas de la Provincia de Buenos Aires: 1ra. Bragado, 9 de Julio, 25 de Mayo y Saladillo. 2da. Pehuajó, Carlos Casales,

Bolívar y Grl Alvear. 3ra. Junín, Grl Viamonte, Lincoln y Grl Pinto y 4ta. Carlos Tejedor y Trenque Lauquen. El Planeamiento y dirección estuvo a cargo del GEMGE , Grl Betti y la ejecución a cargo de las Br (s): 10 de Infantería y 1ra de Caballería, cuyo comandante era el Gral. Albano Harguindeguy. Durante semanas dos grupos bélicos anteriormente enfrentados, compartieron el trabajo durante el día y fogones y cantos por las noches.

Varios oficiales superiores que luego tendrían un papel protagónico en la represión militar y el exterminio, fueron parte de esos fogones y actividades de camaradería. “Hoy llama la atención que el represor Albano Harguindeguy y el desaparecido montonero Norberto Habbeger fueran los que comandaron el operativo” dice la revista Perfil en una reciente crónica.

Según sea misma publicación, algunos opinaron que “ya se hallaba en pleno desarrollo la tarea de inteligencia previa al golpe militar del 76, aún antes de la asunción de Perón en su tercer gobierno”. Otros sostienen que el Operativo Dorrego “permitió identificar a determinado grupo de jóvenes, que luego con Perón en el poder (y la AAA de López Rega) comenzarían a ser perseguidos y asesinados, para concluir la tarea a partir del golpe del 76”.

Capítulo 52

La era López Rega

Lo que ocurrió el 13 de Julio con la sustitución de Cámpora por Lastiri, fue considerado por casi todos los sectores un golpe de estado dentro del movimiento peronista. A Lastini ni siquiera le correspondía la sucesión. La había logrado sólo por ser yerno de López Rega. Al renunciar Cámpora y el vicepresidente Solano Lima, correspondía la sucesión natural al presidente del Senado, Alejandro Díaz Bialet. Pero -en una maniobra astuta- Díaz Bialet fue enviado poco antes como "embajador plenipotenciario". Para "fijar la posición

argentina ante la Asamblea General de los Países No Alineados". Por lo tanto, se nombró presidente al siguiente... Raúl Lastiri. Montoneros, intuyendo su desplazamiento definitivo, comenzó a exigir la democratización en las organizaciones sindicales, fuente de poder dentro del gobierno justicialista. Pero el aparato montado por Vandor -que incluía verdaderos ejércitos particulares en cada gremio- estaba demasiado consolidado ya como para permitir el ingreso de otros dirigentes.

En tanto un sector de la UCR, liderado Raúl Alfonsín, en desacuerdo con la postura que había tomado Balbín, de complacencia a Perón, denunció también el manoseo de las instituciones democráticas. Renovación y Cambio -el sector de Alfonsín- se había acercado a los sindicatos cordobeses, claramente combativos. Y hasta mantenía un diálogo fluido con las organizaciones guerrilleras. Lo cual despertó profundas suspicacias tanto en Balbín como en Perón. Más aún cuando la candidatura de Agustín Tosco, líder de la tendencia de izquierda e incompatible con la dirección burocrática de la CGT, copmenzó a sonar como alternativa con el apoyo de la fracción alfonsinista. La fórmula Tosco-Alfonsín trascendió pues, por aquellos tiempos, como una via posible para canalizar la izquierda. Había avanzadas conversaciones con el Partido Comunista y otros sectores de la izquierda moderada para formar un frente que llevara esos candidatos.

Las elecciones ya tenían fecha: 23 de Septiembre de 1973. En lo concerniente a la izquierda peronista, ésta bregó por hacer resurgir a Cámpora para acompañar al viejo caudillo en los comicios.

Cada sector del peronismo trabajó para imponer su candidato al lado de Perón. Pero todo quedó anudado cuando la derecha del partido propuso a María Estela Martínez de Perón. El 2 de Agosto la nominación de la fórmula Perón-Perón, en el Congreso Nacional del Justicialismo no dejó dudas acerca de quiénes eran “los infiltrados” en el movimiento. Los cambios en la jerarquía interna del justicialismo a favor de la derecha (incluyendo la destitución de Abal Medina de su cargo de Secretario General del Movimiento), concretaron las opciones tomadas por el líder al retornar al país. La CGT -que no había participado activamente en la campaña electoral de Cámpora, se convirtió en el eje de la campaña de Perón. Y volcó en ella los recursos financieros de su poderosa maquinaria burocrática.

El 11 de Septiembre, en Chile, Salvador Allende fue derrocado por el Gral. Augusto Pinochet. Por un momento circuló la versión de que se había suicidado. Pero con la llegada de nuevas informaciones se supo que Allende, murió combatiendo con una pistola que le había regalado Fidel Castro.

El golpe y la sangrienta represión que desató la dictadura chilena promovió una inmensa oleada de repudios en la Argentina. Además de los grupos revolucionarios, todos los partidos se manifestaron en contra, organizando movilizaciones callejeras. Coordinadas por Montoneros unos 100 mil jóvenes en cada repudiaron el golpe chileno en Buenos Aires. En otra convocatoria paralela unos diez mil manifestantes de la Juventud Radical lo hicieron por su parte. En tercer lugar, los comunistas -unos veinte mil manifestantes por marcha- caminaban una y otra vez por las calles de Buenos Aires.

En Córdoba, el 14 de septiembre de 1973, se efectuó una gigantesca manifestación de repudio al golpe militar de Chile. Unas veinte mil escucharon las arengas de Agustín Tosco y René Salamanca, además de otros dirigentes de la izquierda revolucionaria. Banderas del ERP y organizaciones de izquierda, así como consignas de esas organizaciones dominaron el acto.

Miles de exiliados chilenos comenzaron a cruzar la frontera. Algunos se incorporaron a la guerrilla local. Otros, continuaron viaje a Europa u otros países. Algunos más se quedarían para siempre en la Argentina.

Con esta nueva sombra ominosa de la tragedia chilena se efectuaron finalmente las elecciones que consagrarían a Perón como el nuevo presidente de los argentinos.

Los comicios de Septiembre de 1973 arrojaron los siguientes resultados:

"Perón - Perón: 7.381.219 votos - 61,85%.-
Balbín - De la Rúa: 2.905.536 votos - 24,34%.-
Manrique - Martínez (APF): 1.145.981 votos - 12,11%.-
Coral - Páez (PST): 188.227 votos - 1,57%.-
En blanco: 103.961.-
Anulados: 41.188.-
Impugnados: 11.580." (76).

Ese domingo hubo celebraciones de la derecha a lo largo y lo ancho del país. En este contexto los Montoneros consideraron que habían perdido demasiado terreno. Y consideraron que era necesario golpear otra vez. Decidieron, entonces "tirar un cadáver sobre la mesa de Perón", para demostrarle lo que eran capaces de hacer, si se los contrariaba.

Capítulo 53

El ERP patea el tablero

El 6 de setiembre de 1973, la guerrilla lanza una gran acción: el asalto al Comando de Sanidad del ejército, en la Capital Federal. Llevada adelante por la compañía José Luis Castrogiovanni, en 30 minutos, ayudados por un soldado que revistaba en la unidad, toman las guardias y copan las instalaciones (donde cargan 150 fusiles FAL y municiones). Sin embargo, dos soldados logran escapar y avisan a la policía. La cual rápidamente rodea el cuartel, junto a un comando del ejército. Cinco horas más tarde los militares abren fuego y se libra un intenso, combate hasta que los guerrilleros se rinden. En aquella fracasada acción resultó muerto el coronel Hardoy, que estaba dentro del regimiento. Trece combatientes fueron detenidos y permanecerán presos hasta 1983. Como consecuencia de este hecho el presidente interino, Raúl Lastiri, emite un decreto ilegalizando al ERP, el mismo día en que Perón ganaba las elecciones: 23 de septiembre de 1973.

El objetivo principal de esta acción había sido apoderarse de un importante arsenal. Este hecho adquirió particular importancia ya que se trató de la

primera operación militar realizada por alguna organización guerrillera en plena democracia.

Los 14 guerrilleros entraron al cuartel aproximadamente a la 1 y 30 de la madrugada. La guardia les permitió la entrada debido a que un soldado dragoneante – Hernán Invernizzi – integrante del ERP desde 1972, cumplía con el servicio militar obligatorio en esa unidad. Haciendo uso de su autoridad sobre los soldados rasos, ordenó abrir las puertas del cuartel. En un primer momento la toma se desarrolló por la fuerza pero sin combate, como se había acordado en el planeamiento de la operación. Pero luego de un intercambio de disparos en la guardia interna del cuartel, un soldado, un teniente primero y un guerrillero resultaran con heridas leves. Aprovechando una distracción de quienes los custodiaban dos conscriptos lograron evadirse. A una cuadra del Comando encontraron a un patrullero al cual avisaron de la situación.

En pocos minutos, el cuartel estaba sitiado por fuerzas policiales. Los guerrilleros podrían haber roto fácilmente el cerco de las fuerzas de seguridad, puesto que tenían armamento y entrenamiento militar suficiente. Pese a ello decidieron esperar que amaneciera y rendirse ante jueces y periodistas. Esta decisión estuvo fundada en la determinación de "no poner en riesgos al vecindario y al personas civiles".

Por la mañana, luego de que se sumara el Ejército al sitio del cuartel, los guerrilleros se rindieron y comenzaron a salir con las manos en la cabeza, a la calle Combate de los Pozos. Cuando todo el contingente estaba bajo control de las fuerzas represivas, se escucharon en el interior de la guarnición militar tiros de fusil. Como resultado de este confuso episodio,

resultó herido de muerte el teniente coronel Duarte Hardoy.

Capítulo 54

Ejecución de Rucci

Aún no se habían apagado los ecos del triunfo justicialista cuando -el 25 de Septiembre de 1973-, fue acribillado a balazos José Ignacio Rucci, hombre de confianza de Perón. Ese mismo día la derecha peronista mató a un militante de la JP. Aunque no guardaba proporción, mostró un adelanto de cómo iría a ser de allí en adelante la guerra entre el fascismo y la izquierda durante esa etapa. Comenzaría la masacre. Los camaradas del extinto líder sindical clamaron venganza. Sergio Moreno, en Página|12, narra así pasajes de la vida y la ejecución del burócrata sindical:

"El 5 de julio de 1970, en su residencia de Puerta de Hierro, en Madrid, Juan Domingo Perón recibió un telegrama. "Triunfó su hombre, general. El secretario de la CGT es José Rucci." Tres días antes de que Perón recibiera la noticia, el congreso de unidad de la CGT había encumbrado al metalúrgico gracias al manejo de otros de sus padrinos, Lorenzo "El Loro" Miguel.

"A partir de ese momento, este sindicalista de segunda línea, comenzó a influir en la historia de la Argentina de manera desmesurada. Rucci fue, junto con Miguel, la cara de la Patria Metalúrgica, en un país que comenzaba a sumergirse en la interna más sangrienta que vivió el peronismo en su historia. Con cadáveres como moneda de cambio, el peronismo delineaba su división entre "fachos" y "zurdos", entre "burócratas" e "infiltrados".

....

“Era rosarino, petiso, flaco, enjuto y usaba un jopo que, en complicidad con sus bigotes, le daban un aire de cantante latino de boleros. Tenía 48 años cuando murió. En 1966 fue nombrado interventor de la seccional de San Nicolás de la Unión Obrera Metalúrgica, la poderosa UOM de los 60 y 70.

“Creció gremialmente bajo el ala de Augusto Timoteo “el Lobo” Vandor y se hizo digno alumno de su escuela de conducción política. Tuvo su mismo fin.

....

“Desde hacía tiempo dormía en casas diferentes cada noche, acompañado por una nutrida guardia que lo seguía a sol y a sombra. Esa noche de septiembre de 1973 se había ido a lo de una cuñada que vivía en Avellaneda 2953. El Petiso estaba contento: dos días atrás la fórmula Perón - Perón había ganado las elecciones generales con casi un 62 por ciento de los votos.

“Ese mediodía del 25, salió a la calle camino al Torino rojo que usaba.

“Apenas llegó a la puerta. Un escopetazo proveniente de una casa lindera le dio de lleno en el pecho. Sus custodios se trenzaron en un tiroteo contra nadie, que disparaban de dos frentes distintos. José Ignacio Rucci, murió acribillado de 23 balazos provenientes de las armas de un comando montonero.

“En esa época se acuñó un chiste, siniestro como la disputa de ese tiempo: “a Rucci le dicen Traviata, la de los 23 agujeritos”.

El líder sindical había pasado la noche en un departamento de la avenida Avellaneda (casi Nazca) en el barrio de Flores. Allí vivía un familiar y Rucci solía quedarse a dormir desde hacía por lo menos un semestre. Lo que era ignorado por casi todos los vecinos de la zona. Entre las especulaciones que se tejieron se asegura que, en realidad, enese departamento no vivía un pariente sino una amante. Otras fuentes sostuvieron que el sindicalista acostumbraba cambiar su lugar de descanso por razones de seguridad.

Lo cierto es que Rucci abandonó la finca a las 12:10. Frente a la casa estaba su Torino rojo y, muy cerca, los tres vehículos de la custodia. El atentado dio comienzo exactamente cuando el gremialista cruzaba la vereda rumbo al Torino. Los disparos partieron desde los techos de las casas de alto de la acera ubicada al sur.

El testimonio de los custodios no es demasiado preciso. Llegaron a afirmar que los agresores habían arrojado granadas, cuyas evidencias jamás fueron encontradas.

José Rucci fue alcanzado inmediatamente por buena parte de esa lluvia de balas. Con una profunda herida en su cuello, además de numerosos impactos en todo su cuerpo fue levantado en el aire antes de caer. Cuando ya el líder yacía en la vereda, los custodios atinaron a parapetarse tras de los autos para repeler el ataque. Tuvieron una sorpresiva respuesta cuando los disparos comenzaron a llegar desde las ventanas a sus espaldas. Así, Rucci recibió nuevos balazos, al igual que su chofer, “Tito” Nuñez, y Ramón Rocha, otro de los custodios. El desconcierto de los numerosos custodios fue total. Aparentemente, los atacantes habían iniciado la emboscada con el lanzamiento de una tabla que llevaba una ristra de petardos.

Pese a su intensidad (los primeros cálculos periciales estimaron algo más de cien proyectiles) el tiroteo fue relativamente breve, ya que a las 12:30 los guerrilleros se habían retirado.

Ninguna de las organizaciones se atribuyó de inmediato el atentado, por lo que los rumores cundieron. Se supo sólo que había sido un comando integrado por nueve a once personas. Las que dispararon desde tantos puntos diferentes que "se hizo imposible la defensa" según los custodios de Rucci.

En el ataque se habían usado armas largas de precisión. Se encontraron ametralladoras sin utilizar, reservadas para el caso de que Rucci lograra subir al auto o la defensa de los custodios fuese más efectiva.

Una de las primeras declaraciones oficiales fue la del general Miguel Ángel Iñíguez, entonces jefe de la Policía Federal. Este confirmó que los guerrilleros habían huido por la parte trasera de los edificios donde estaban apostados. También aseguró que "hubo un llamado telefónico a la comisaría... una voz femenina que dijo pertenecer al ERP-22 de agosto". Iñíguez indicó a la prensa que "esa es la organización autora del asesinato". Sin embargo, quedaro dudas flotando en el ambiente. Si bien el ERP-22 había sido declarado ilegal, apenas un día antes, su línea política -al igual que el ERP, del cual era una fracción- no consideraba legítimos los atentados contra sindicalistas.

Finalmente, investigaciones más serias indicaron que habían sido miembros de la organización Montoneros y no el Ejército Revolucionario del Pueblo los ejecutores del hecho.

Eugenio Méndez, en un libro que profundiza las indagaciones sobre esta ejecución, afirma que "desde un primer momento, al menos internamente", los

Montoneros se atribuyeron el atentado. “Consideraban a Rucci como a uno de los peores burócratas”, que estaba cercando, junto con López Rega y su banda, al líder justicialista. La idea era quitarle la base donde se apoyaba Perón (Rucci era el hombre más incondicional que tenía dentro del sindicalismo) para demostrarle la tremenda vigencia de la organización.

Luego -siempre según Méndez- se eligió a la Columna Capital para realizar el operativo. En el mencionado libro se apunta que a esta columna la integraban Mendizábal, Perdía, Habbeger y Francisco 'Paco' Urondo como jefes; Juan Julio Roqué, Lorenzo Konkurat, Julio Cesar Urien y Lidia Mazaferro, como subjefes; y Norberto Ahumada, Juan Carlos Dante Gullo, Luis Roberto Lagraña y Manuel Angel Ponce, como nexos.

Se indica que el responsable del operativo fue Urondo. La planificación corrió por cuenta de Perdía, Mendizábal y otros tres oficiales montoneros. Entre los guerrilleros participó Juan Julio Roque, alias “Lino”, quien había liquidado al general Juan Carlos Sánchez en Rosario.

Capítulo 55

Izquierda y curas del Tercer Mundo en Santiago

Lentamente pero con seguridad, los grupos armados de izquierda habían ido creciendo en Santiago del Estero, no tanto en su operatividad militar como en el desarrollo político. ERP, Montoneros, Fuerzas Armadas Peronistas y Frente Peronista Revolucionario (dirección política del Ejército de Liberación Nacional), estaban presentes en cada acto o movilización popular.

Desde el punto de vista de lo que es una organización armada el ERP era mucho más poderoso que Montoneros, en parte por que la “santiagueñidad” de Santucho incidió en la conciencia colectiva. Desde el punto de vista orgánico, de poder real, el PRT tenía más

fuerza; desde el punto de vista de las movilizaciones era Montoneros el más poderoso:

"...ellos movilizaban públicamente a mucha gente que era simpatizante pero lo único que hacían era ir a la plaza libertad con pancartas, no tenían una militancia real, de ahí iban a las U.B. que era como decir vamos a dónde van todos los jóvenes; en ésa época todos los jóvenes tenían algún tipo de militancia. La parte de Montoneros tenía mucho atractivo porque tenían muchas minas lindas, porque toda la clase media de la acción católica se había volcado para ahí. En cambio la del PRT era más silenciosa pero más poderosa porque estaba compuesta por 300 o 400 hombres y mujeres que eran militantes reales, capaces de ir a volantear e incluso hacer algunas acciones armadas si era necesario" dice un militante de izquierda de la época.

En Santiago del Estero hubo muy pocas acciones armadas, principalmente porque desde el punto de vista organizativo del PRT, se lo había tomado como una región neutra, orientada a hacer apoyo logístico. Singularmente, cumplía un rol semejante al de su periodo indígena, cuando oficiaba de nexo entre los aborígenes del Norte -Diaguitas, Quilmes- con los del Sur -Comechingones, Sanavirones, en la hoy Córdoba.

"Por ejemplo", dice un ex militante del PRT, "si se copaba un regimiento en Córdoba y se recuperaban 200 fusiles se venía y se los guardaba en Santiago, que era una zona tranquila y comparativamente, poco vigilada, entonces había una fuerte organización que servía para el apoyo.

"Supongamos que un compañero se escapaba de una cárcel de Buenos Aires -dice el mismo testigo- se lo traía y se lo escondía en Santiago y comenzaba a realizar trabajo de base aquí. Lo mismo sucedía si un

compañero caía herido, por ejemplo en Rosario, también se lo traía a Santiago. Entonces cumplía un rol muy importante pero no relacionado con la lucha armada como accionar, sino como apoyo logístico.

"Aquí hubo sí atentados pero no del ERP y además porque existía una política del PRT de preservar ésta región para el trabajo político entre la gente del campo y no había que exponer anticipadamente a la gente del campo, y por otro factor, aquí en Santiago el partido era bastante fuerte porque aquí el trabajo se había hecho desde el año 1957, un trabajo sistemático, sacrificado, en el campo principalmente y ése trabajo no lo había hecho "Robi" Santucho sino Francisco Santucho, que es el verdadero fundador del FRIP, que vendría a ser como el verdadero fundador del PRT porque de ahí sale el PRT después.

"Todas las ideas están presentes prácticamente menos dos: que Robi era marxista-leninista y Francisco Santucho se hace marxista-leninista a desgano, se puede decir por disciplina va aceptando lo que el partido, cuya semilla él ha creado, le va imponiendo. Él era más bien un nacionalista devenido de izquierda, al estilo de Haya de La Torre, por eso tenía muy buena relación con el Peronismo de los Argentinos de Raimundo Ongaro, había una excelente relación, incluso salió un cuadro del PRT con Ongaro, gracias a ésa amistad que ellos tenían. Y había otro factor, que Francisco Santucho estaba en desacuerdo con la lucha armada. Entonces yo considero que a Santiago no lo han incluido en la lucha armada directamente porque el principal referente de aquí era Francisco Santucho, quien no estaba de acuerdo con tomar las armas, y ello le costó a él, que había sido uno de los fundadores, estar siempre en una posición secundaria dentro del partido, como por ejemplo de

ocuparse de las ediciones de libros, revistas, ocuparse del trabajo político sindical de superficie; entonces a eso se debía principalmente que en Santiago del Estero se hubiese dado un perfil bajo a la lucha armada. Se privilegiaba la lucha política y sindical".

A ello se unían el exitoso trabajo político efectuado en las clases medias por militantes como Coli Bader, Mario Giribaldi, Germán Cantos y otros, que habían acercado a las filas del PRT a numerosos estudiantes universitarios y secundarios.

Reproducimos nuevamente el testimonio de un ex militante santiagueño del PRT:

"Aquí se da un fenómeno muy acelerado, si tenemos en cuenta que ya en 1969 no existió ninguna repercusión importante del Cordobazo. Ya en los años siguientes, 70, 71 y 72 ya se producían movilizaciones importantes en cada aniversario del Cordobazo. Hay un proceso de concientización y politización en la juventud, increíble. En el 69 como te decía casi no hay ecos aquí y vos tienes que en el 72 se toman facultades de la UCSE, existe una movilización constante durante todo ese año en contra de la dictadura y son movilizaciones importantes que congregaban a mil o mil quinientas personas, que para el Santiago de la época -unos cien mil habitantes- es una convocatoria muy importante realmente.

"Entonces ése proceso se va dando por una parte por la existencia de la nueva universidad, por otra parte, por el excelente trabajo de los compañeros de las distintas organizaciones. Particularmente en la universidad católica adquiere muchísima fuerza el PRT en las organizaciones estudiantiles, pues maneja o cogobierna varios centros de estudiantes de la universidad, como también por Montoneros que en éste caso trabajan

juntos, pero más presencia hay en la universidad de gente de izquierda que de los montoneros.

"La iglesia como institución actúa de una manera reaccionaria en ése momento, o sea públicamente sigue siendo la iglesia de los ricos y se conservan las tradiciones y los temores respecto de la izquierda; te condena incluso a veces en algunas misas. Yo he escuchado la condena de algunos sacerdotes hacia los marxistas, lanzadas con un rencor impropio de sacerdotes. Después cuando comienza la lucha armada y comienzan a morir changos o a desaparecer, como en el caso de un muchacho Ledesma, un cura español de quién no recuerdo su nombre pero creo que continua aquí, o lo escuché públicamente hablar de una manera muy rencorosa y violenta en contra de la guerrilla culpándolos a ellos de la desaparición de muchachos. Hablaba de la misma forma que hablaban los militares, diciendo que si ellos han desaparecido es porque ha habido ente marxista que les habían lavado el cerebro con ideas raras lo que los llevó a meterse en contra del ejército y por eso han terminado desapareciendo y quien te dice que no lo hayan matado los mismos compañeros.

"Digamos que quería dar una idea de que la guerrilla era como una especie de mafia. Por otra parte había 3 o 4 curas progresistas que siendo personas que no estaban comprometidas políticamente eran tolerantes y así se daban en ellos también que al ver la presencia de la movilización estudiantil era importante, trataban de canalizarla y acogerla haciendo huelgas de hambres por asuntos puntuales, como brindando refugio a la gente, cuando había represión, en las iglesias como La Merced o la Iglesia del Colegio de Belén.

"Por otra parte, aquí en Santiago yo no recuerdo que haya habido ningún cura comprometido con el

movimiento para el Tercer Mundo pero, digamos que había tolerancia y entre los muchachos y chicas había una militancia a favor de los curas del Tercer Mundo que muchos de ellos la cultivaban a través de cartas o viajes a otras provincias".

No puede comprenderse sin embargo el fenómeno revolucionario armado en la Argentina, sin tener en cuenta el prestigio de que gozaba por entonces en toda la sociedad. Se tenía una aguda conciencia de la confrontación, y prácticamente todos los sectores políticos progresistas se sentían obligados a manifestar una cierta simpatía hacia lo que parecía "un pueblo en armas". Horacio Sueldo, candidato a presidente por la Democracia Cristiana, cuando visitó Santiago del Estero - poco después de la masacre de Trelew-, habló a la población por Canal 7. Se reivindicó un "revolucionario" y denunció que había sido amenazado de muerte, que su vida estaba en peligro. La cámara, entonces, mostró de cerca un objeto que en todo momento había permanecido sobre la mesa, mientras el candidato hablaba. Era una pistola 45.

Las cámaras de Canal 7 mostraron a un militante peronista muy conocido en Santiago... haciendo tiros al aire con un revolver, durante un desfile electoral alrededor de la plaza Libertad. Las armas eran durante aquellos días, innegablemente, un "signo de los tiempos".

Capítulo 56

El FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo)

Mario Roberto Santucho no había nacido para político. No, por ejemplo, para largas conversaciones con adversarios, donde tendría que simular afectos, "tragarse sapos" y conciliar en posturas que le fuesen antipáticas. No tenía la suficiente paciencia tampoco para concertar procesos lentos y sinuosos de alianzas con otros sectores; en fin, esas y tantas otras tareas de la política convencional. Él era hombre de hechos. Quería la revolución socialista, sin vueltas. Y como se decía en esos tiempos "la burguesía no va a entregar el poder sin pelear". Había que pelear, entonces. La pelea era actividad principal, todo lo demás era secundario, y por lo tanto fastidioso, enervante, aburrido. Por ello cuando la dictadura militar anunció la apertura electoral, todos los partidos tuvieron tiempo para preparar, mal o bien, su propuesta electoral. Todos. Menos el PRT. ¿Por qué iba a prepararla?... si no creía en las elecciones...

El FAS -Frente Antiimperialista Para el Socialismo- nació pues a última hora, con pachorra... ¡después de las elecciones! Presionados por el extraordinario auge popular y las multitudes que movilizaron las actividades electorales de marzo de 1973, el PRT oyó las opiniones de sus componentes más maduros y decidió lanzar un frente "democrático". Esto fue el FAS, cuyo propósito fue, más que integrarse "dar una respuesta" al nuevo proceso electoral abierto luego de la renuncia de Cámpora.

Signado por el guerrillerismo, atendido por militantes que lo consideraban una engorrosa tarea, el FAS, sorprendentemente, tuvo un éxito inesperado. Muestra de las ansias de muchos jóvenes y adultos de las clases medias que ansiaban un espacio de izquierda revolucionaria para manifestarse, concitó pronto un alto poder de convocatoria. Lastrado por su mal de origen (el

militarismo de izquierda), su ámbito iba a desaprovecharse. Se lo utilizó para captar nuevos combatientes, ocupar sus instalaciones legales para efectuar tareas ilegales, etcétera. Y no para canalizar su formidable poder de movilización hacia la presentación de alternativas revolucionarias de participación política en las instituciones del Estado.

Pese a ello, cumplió un rol importante en el período que fue desde mayo de 1973 hasta mediados de 1974, cuando fue ilegalizado.

El FAS, durante su breve desarrollo, logró concitar actividades públicas importantísimas y concentraciones multitudinarias. La última antes de su proscripción, en Rosario, juntaría más de 30.000 personas.

El trabajo cotidiano de centenares de sacrificados militantes obreros, estudiantes insertos en los barrios más humildes, cada día, hacía posible esta capacidad de movilización.

Oscar Montenegro fue uno de sus dirigentes principales. Militante del PRT, asumió la tarea de llevar adelante la política de este partido en el seno de aquella confluencia de sectores de izquierda. Alto, delgado, moreno, siempre tenía una sonrisa en los labios y una personalidad sosegada. Debido a este carácter arquetípico de lo que era un militante ejemplar del PRT, creemos interesante detenernos en su biografía, aportada por la memoria de una militante:

“Nacido hacia los años 30, desde pequeño fue marcado por la represión, porque en su casa funcionaba la FORA (Federación Obrera de la República Argentina, anarquista) y su padre fue reiteradamente detenido. De adolescente y de joven se destacó en los deportes, jugó al básquet, al fútbol, sus primeras salidas

del país fue integrando los seleccionados argentinos de básquet.

"Siempre interesados en la cuestión social, siendo adolescentes, y casi como fruto de una travesura, fundaron en Tucumán el Club Chispa, que desarrolló una labor cultural... y hacían teatro. Allí, según Montenegro contaba, la palabra que más se oía era "huelga", en referencia a la típica metodología anarquista. También juntando, simplemente, libros y revistas usadas, formaron una biblioteca.

"A los 23 años formó una familia con una joven tucumana que le dio 5 hijos. Más tarde fue activista sindical, militó en el gremio vitivinícola de Tucumán y llegó a ser Secretario General de la CGT tucumana. "Desde el principio, en los años 60, Oscar Montenegro se integró al PRT-ERP. "Por unanimidad fue nombrado presidente del plenario en el que se reunieron Palabra Obrera y el FRIP del cual surgió el PRT. Encarcelado varias veces, salió en libertad el 25 de mayo de 1973, en la amnistía arrancada al gobierno de

Cámpora por la movilización masiva del pueblo.

"Empezó entonces su labor en la dirección ejecutiva del FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo) representando en él al PRT.

"El FAS creció rápidamente con miles de adherentes, entre

los que hubo obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, indígenas, cristianos, dirigentes sindicales y barriales, además de organizaciones. Se realizaron congresos multitudinarios que reunían a más de 20.000 personas, en Tucumán, en Rosario, en Presidente Roque Sáenz Peña, El Chaco.

"Oscar en ese momento se multiplicó en la propaganda y la agitación, en la organización de los

comités de base y sobre todo y especialmente en los contactos con otras fuerzas, particularmente del peronismo revolucionario.

"Nuevamente encarcelado en febrero de 1976 siguió siendo un ejemplo para sus compañeros presos. En esta prisión se deterioró muy profundamente su salud, fruto también de los malos tratos, del sistemático aislamiento, de la tortura".

"Debido a una afección muy grave, Oscar Montenegro estuvo al borde de la muerte. Pero pudo salir también de este trance. Obtuvo su libertad pero sólo a cambio de exiliarse en Suecia. Allí participó activamente en las comisiones de exiliados, y fue uno de los fundadores de la corriente

política Patria Libre" surgida hacia fines de los '80. A partir del 2001 impulsó la creación del Movimiento Piquetero Barrios de Pie, que alcanzó un importante desarrollo en los años siguientes. En el 2006 Patria Libre se disolvió para integrarse al actual Movimiento Libres del Sur.

Capítulo 57

Acciones de la guerrilla

Ante la derechización del gobierno, el ERP intensifica las acciones guerrilleras. A comienzos de noviembre de 1973, secuestra al coronel Florencio Emilio Crespo.

Las Tres A responden poniendo una bomba al coche del diputado Hipólito Solari Yrigoyen, radical y abogado de guerrilleros, quien resulta gravemente herido.

El 19 de enero de 1974, ERP lleva a cabo una operación de gran escala: el asalto al Regimiento 10 de Caballería, en Azul. Allí matan al jefe de la unidad, coronel Camilo Gay y se retiran llevándo prisionero al jefe del grupo de Artillería contiguo, teniente coronel Jorge Ibarzábal.

Perón se indigna. Hablado al país, por la cadena de radio y TV, vistiendo uniforme de teniente general. E impone la renuncia al gobernador Bidegain, pro-montonero. Dos días después, los 8 diputados de Montoneros son obligados a renunciar a sus bancas. Antes de concluir el mes, se nombra jefe de policía al sanguinario comisario Alberto Villar.

En febrero cae el gobernador izquierdista de Córdoba, Obregón Cano, y su vice Atilio López. Lo derroca un motín comandaado por el jefe de policía, teniente coronel Antonio Domingo Navarro.

En un curso de Doctrina Justicialista, expresa Perón que su movimiento “nunca quiso llamarse socialista”. El 24 de abril, se dicta orden de captura contra Envar El Kadre (creador de las FAP, peronista de la Resistencia) co fundador de la guerrilla de Taco Ralo.

A partir de 1973 el objetivo del ERP era convertirse en un Ejército Guerrillero Regular. Con este propósito se crean nuevas unidades. Cada zona debía formar un pelotón, cada regional importante debía formar una compañía y las regionales Gran Buenos Aires y Tucumán debían contar, cada una de ellas, con un batallón. Logísticamente, el PRT dividía al país en dos zonas operativas: urbana y rural. En tal esquema, Buenos Aires ocupaba el núcleo principal de la guerrilla urbana. En tanto, Tucumán era el espacio de construcción del Ejército Regular en el monte. Siguiendo el concepto vietnamita, la unidad más pequeña era la escuadra (integrada por entre ocho a doce combatientes) y su jefe tenía el grado de sargento. Tres escuadras formaban un pelotón (20 a 30 integrantes) cuyo responsable tenía grado de teniente. La unión de tres pelotones formaban una compañía (90 combatientes, que podía sumar a 100 incluyendo los

militantes de logística), comandada por un capitán y un Estado Mayor. Por último, tres compañías constituían un batallón (entre 250 y 300 combatientes), cuyo jefe era un comandante con su Estado Mayor. El ERP, según aquel diseño, formó la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez (Tucumán) y las Compañías urbanas Decididos de Córdoba, Combate de San Lorenzo (Paraná), Héroes de Trelew, José Luis Castrogiovanni y Guillermo Pérez. Estas tres últimas constituyeron el Batallón urbano José de San Martín, de Buenos Aires, cuyo bautismo de fuego iba a ser el asalto al cuartel militar de Monte Chingolo.

Capítulo 58

La Triple A

Durante el año 1974, y desde el seno mismo del gobierno comenzó a actuar una banda contraguerrillera que firmaba sus crímenes como Alianza Argentina Anticomunista (AAA). Pronto se sabría su origen fue idea de José *El Brujo* López Rega, quien se constituyó en su jefe clandestino. Por esos días López Rega había logrado su ascenso a Comisario General de la Policía Federal Argentina (habiéndose retirado años atrás como cabo). Se supo también que las AAA recibían, también, apoyo de todas las policías y las Fuerzas Armadas, particularmente el Ejército. Los grupos armados de las AAA aplicaban la modalidad de secuestrar a los militantes revolucionarios, sus familiares o aliados, interrogarlos bajo tortura y luego asesinarlos. Uno de sus objetivos era sembrar el terror entre los allegados a la guerrilla, e irles quitando progresivamente la gran plataforma popular obtenida en los anteriores años de lucha. Estas fuerzas parapoliciales -compuestas por comandos de entre seis a diez hombres, aunque en oportunidades podían operar grupos más numerosos- estaban compuestos principalmente por dos tipos de personas: ex policías, y delincuentes comunes, que

habían trabado relaciones con la policía en las cárceles o a través del acercamiento natural producto de sus delitos. También revistaban en sus filas algunos mercenarios internacionales de diferente origen: argelinos, crotas, búlgaros, todos fascistas. Según denuncias de organizaciones de Derechos Humanos, el Ejército participaba a través de una supervisión y provisión de armas, así como de algunos de sus miembros retirados que tomaban parte en las acciones.

La salud de Perón, por esos días, era fluctuante, por lo que la Triple A avizoraba su desaparición física. Manejando este dato se prepararon para dar un combate frontal contra la izquierda peronista, que les permitiese controlar los resortes del gobierno, una vez ocurrido el fallecimiento del conductor justicialista.

Era evidente que Perón estaba al tanto de la actividad paralela de estos grupos de asesinos. El presidente ya había comenzado a mostrar su desprecio por la izquierda, evidenciándolo el 7 de Febrero, en una perorata dirigida a los líderes de las organizaciones juveniles, donde los llamó "idiotas útiles" y "estafadores".

"¿Qué hacen en el justicialismo?, preguntó, retóricamente. Ofreciendo enseguida la respuesta: ... si yo fuera comunista, me voy al Partido Comunista".

La contestación de la Juventud Peronista, por medio de la popularísima revista El Descamisado, salió publicada enseguida: "...ahora somos infiltrados. Ayer éramos la juventud maravillosa, y éramos saludados por el Jefe del Movimiento con emoción por nuestra lucha. Y ahora por ser como Perón dijo que teníamos que ser los peronistas, nos señalan que hay otros partidos socialistas a donde podemos ir si queremos. ¿Porqué no

nos dijeron antes, cuando peleábamos arriesgando la vida, que nos pasáramos a otro partido?"

Poco después Perón se indignó con una joven periodista de izquierda, por una pregunta que le hizo. Y ante las cámaras de televisión la amenazó con hacerla meter presa. En una reunión de prensa, el 8 de febrero de 1974, Ana Guzzetti, del diario El Mundo , le preguntó al presidente Juan Domingo Perón si el gobierno planeaba tomar medidas para reprimir a los grupos parapoliciales. Perón contestó:

-¡Aquí no hay grupos parapoliciales! ¡Los únicos que fomentan la violencia aquí son las bandas subversivas!...

Tomando nuevamente la palabra, Ana Guzzetti le informó a Perón que en las últimas dos semanas había habido "25 unidades básicas de la Juventud Peronista montonera voladas y doce militantes de izquierda muertos o desaparecidos". E insistió en preguntar qué medidas iba a tomar, para que se investiguen "estos atentados fascistas de grupos parapoliciales ultraderechistas".

Explosivamente ofuscado, Perón, le espetó:

-¿Usted se hace responsable de lo que dice? Eso de parapoliciales lo tiene que probar. -Y dirigiéndose a uno de sus edecanes militares: -¡Toménle los datos a esta señorita para que el Ministerio de Justicia inicie la causa contra ella!

Ana Guzzetti insistió: -Sólo queremos saber qué medidas va a tomar el gobierno para investigar tantos atentados parapoliciales...

Perón replicó agriamente:

-Las que se están tomando, esos son asuntos policiales... que están provocados por la ultraizquierda y la ultraderecha... y la ultraizquierda son ustedes...

El 19 de ese mismo mes fueron secuestrados Jorge Antelo y Reynaldo Roldán, militantes del ERP, de quienes nunca más se supo.

En San Nicolás, fue asesinado el 16 de marzo el médico radical Rogelio Elena. El 30 lo mataron a balazos, en Lomas de Zamora, a Pedro Hanssen, dirigente de la JP, y al otro día asesinaron a Héctor Félix Petrone, en Lanús. El 9 de abril de 1974 fue secuestrado Ricardo José González, de la JUP. Esa misma noche le hicieron un simulacro de fusilamiento a Antonio Iglesias, militante de Vanguardia Comunista, en el parque Pereyra Iraola.

El 24 abril 1974 es asesinada Liliana Ivanoff. Secuestrada en Monte Grande, su cuerpo apareció unas horas más tarde cerca del barrio El Gaucho, donde siempre vivió y había desarrollado su militancia.

El 11 de mayo de 1974, al salir de la iglesia San Francisco Solano, fue asesinado el sacerdote Carlos Mugica. Muchos años después se comprobaría que este crimnen fue perpetrado por Rodolfo Almirón, uno de los jefes de la Triple A.

Uno de los secuestrados por esos días, Salvador Bidegorry, de Montoneros, iba a aparecer muerto, el 13 de mayo, con signos de feroces torturas. El 28 se hallaron los cadáveres de Oscar Dalmacio Mesa, Antonio Moses y Carlos Domingo Zila, secuestrados de un local del PST, en General Pacheco, y fusilados en un descampado de Pilar.

El 2 de junio, el asesinado a balazos fue el joven Rubén Poggioni, por pegar carteles del Partido Comunista. El día 6, Gloria Moroni, de Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista, sería secuestrada y torturada. El 14 se denunció la desaparición de Juan

de Dios Odriozola, cuya madre fuera muerta en la batalla campal de Ezeiza.

En Córdoba actuaba una versión de las AAA denominada Comando Libertadores de América. Fue un experimento del Ejército, en realidad, pues en él participaban militares, con policías y delincuentes comunes. Su organizador y jefe operativo era un capitán del Ejército llamado Héctor Vergez, que usaba el alias de "Vargas". Este militar retirado se desplazó a Córdoba a mediados de 1975 para poner en marcha la represión ilegal en esta provincia. Junto con él arribó un oscuro suboficial de la Aeronáutica, Pedro Raúl Telleldín, quien en poco tiempo fue puesto a la cabeza del D2, el Departamento de Informaciones de la Policía de Córdoba, que funcionaba en la Central de Policía, en el edificio del Cabildo Histórico frente a la plaza San Martín. Allí se comenzó a torturar salvajemente e incluso organizar todo tipo de atentados que luego se adjudicaba a Montoneros. Dos altos jefes del ERP aceptaron colaborar con este grupo siniestro de criminales: ellos fueron "Kent" López y Charlie Moore, con sus esposas, que los acompañaban en aquel antro de oscura represión.

Información periodística de la época indica que entre Julio y Septiembre de 1974, se produjeron 220 atentados de la Triple A.

El 14 de agosto de 1975, varios integrantes de la familia Pujadas fueron secuestrados en medio de la noche, fusilados y sus cuerpos, tras ser arrojados a un pozo, volados con explosivos.

Los padres y hermanos de Mariano Pujadas, uno de los presos fusilados en Trelew en 1972, eran una familia catalana que llegó a la Argentina en 1953, por el terror que imponía el franquismo, y aunque tanto José María

Pujadas como su esposa, Josefa Badell, eran brillantes médicos, recibidos con diploma de honor, cuando se instalaron en Córdoba construyeron una cabaña avícola.

Esa noche de la masacre, en la casa estaban el matrimonio Pujadas, sus hijos José María, María José y Víctor. Sobrevivieron Víctor, que tenía once años, y María Eugenia, de tres meses, porque los encerraron en un baño. De los presentes se salvó milagrosamente la esposa de José María, pero falleció a los pocos meses a causa de las secuelas de aquella noche. Los tres hermanos que quedaron (Ricardo, Angeles y Víctor) y sus respectivas familias se fueron a España con muy pocas pertenencias.

La Guerra Sucia había alcanzado un punto trágico, preanunciando lo que iba a ser la bárbara criminalidad de la ya muy próxima dictadura militar. La información que se publicaba en los diarios comerciales era apenas el hallazgo de los cadáveres, cuando ocurría. Todos los miembros de las AAA iban a seguir secuestrando, torturando y asesinando más tarde, ya integrados orgánicamente con la dictadura militar.

Capítulo 59

Ruptura entre Perón y Montoneros

La celebración del 1º de Mayo había sido siempre una fecha cara a los sentimientos del Justicialismo. Aunque Perón le había quitado parcialmente su contenido durante su primer gobierno (1946-1952), transformándola de Día del Trabajador. El día de repudio a la ejecución fraudulenta de dos obreros comunistas en Estados Unidos, había sido convertida

por el peronismo en “Fiesta del Trabajo”, donde se celebraba “el armónico acuerdo entre trabajadores y empresarios dentro de la comunidad organizada por el justicialismo”.

El viejo líder convocó, para la jornada de 1974, a varios dirigentes de los sectores de la juventud, como una forma de garantizar una potencial tregua entre todos los sectores del Movimiento. No obstante aquel 1º de Mayo sería diferente a los que Perón pudo haber vivido anteriormente. El desencuentro entre el líder y la Juventud era ya muy profundo. Aquél venía criticando despiadadamente la política de Montoneros, estos, por su parte, no habían cesado de acumular armamento en pequeñas y medianas acciones. Se habían tornado insuperables las diferencias que ya los habían venido separando durante los últimos meses. Para los montoneros era una jugada clave concurrir a la Plaza; contaban con precipitar, a través de una presión masiva, el vuelco definitivo de su líder hacia sus posiciones: “frente a Perón y Perón frente al pueblo, pondremos las cosas en claro” (El Descamisado). Los organizadores del acto se propusieron dificultar el ingreso de la JP a la Plaza, apostando grupos armados por los sectores de derecha, como filtros, por todas las bocas de entrada. Pese a ello, los montoneros volvieron a demostrar su capacidad de movilización e ingenio logrando ocupar una amplia franja en la explanada de Mayo. Asimismo, dispusieron numerosos grupos armados para contrarrestar a los fascistas. Esta vez, de haberse intentado la traicionera emboscada de Ezeiza, es muy posible que hubiesen resultado víctimas de ellas los sectores derechistas.

A poco de comenzar el discurso de Perón, los inmensos grupos movilizados por la JP Montoneros

apabullaron a los miles de concurrentes por la derecha sindical y partidaria, con consignas que cuestionaban la política derechista del gobierno. En un principio, todos habían gritado: Perón/ Perón. Pero enseguida la plaza se dividió en dos. Desde los grupos sindicales derechistas, coreaban: "Perón/ Evita/ la Patria Peronista". Un multitudinario rugido, que pronto taparía las voces de la Derecha, contestó en el acto: "Perón/ Evita/ la Patria Socialista".

Apenas el líder reiniciaba su alocución interrumpida, volvían a interrumpirlo las consignas montoneras. Durante angustiosos lapsos, donde se veía su rostro descomponerse por el nerviosismo, Perón debía esperar que terminen de cantarle a favor de la Patria Socialista.

En un intento de contrarrestar la oleada montonera, los fascistoides coreaban:

"Ni yanquis, ni marxistas: pe-ro-nistas".

Las columnas montoneras respondían:

"Conformes, conformes/
conformes, General/
conformes los gorilas,/
el pueblo va a luchar".

A duras penas, Perón podía hablar unos segundos, interrumpido como dijimos a cada párrafo. De repente, saliendo del tema y con el rostro desencajado por la furia, que le hacía temblar los labios, dijo:

"Compañeros: hace veinte años que en este mismo balcón y con un día luminoso como éste, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían tiempos difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de

veinte años... pese a estos imberbes estúpidos que gritan".

La inmensa multitud montonera superó a los altoparlantes que difundían la voz del líder gritando:

"¿Qué pasa, qué pasa General?... ¡está lleno de gorilas el gobierno popular!..."

La concentración se iba transformando en una agonía colectiva, con dificultad Perón prosiguió:

"...compañeros, quiero que esta primera reunión del Día delTrabajador sea para rendir homenaje a ésas organizaciones y a ésos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y

han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento" .

A esta afrenta los cánticos montoneros respondieron:

"Rucci traidor, saludos a Vandor... "

Repentinamente, las columnas montoneras optaron por retirarse. Fue una demostración espectacular de poder, ya que quienes se iban era la mayoría de los concurrentes. Las cámaras de televisión mostraron a todo el país un espectáculo imponente... ¡La plaza estaba quedando casi vacía!... En todos quedó un sabor amargo. Apenas un puñado de concurrentes coreaban ahora consignas derechistas sin convicción. Perón estaba demudado. Nunca en su vida había recibido tal afrenta por parte de las multitudes argentinas.

Todos los medios de comunicación se hicieron eco del suceso. Analizaron el fenómeno como el preludio de una declaración de guerra encubierta, cuyos resultados iban a ser sangrientos.

En ese marco de enfrentamientos, el 12 de Junio de 1974 Perón iba a declarar que había llegado al país a llevar un proceso de liberación nacional y no para consolidar la dependencia... "pero hay pequeños

sectores que se empeñan en obstruir este proceso... y son los que están saboteando nuestra independencia y nuestra independencia política exterior. Son también los que mal intencionadamente interpretan mis mensajes o simularon hacerlo para interferir luego la unidad para la reconstrucción en complacencia para con los enemigos de este proceso”.

Fue su último discurso.

Capítulo 60

Muerte de Perón

El 1º de Julio de 1974, Perón sufrió un ataque al corazón que terminó con su vida. Se avecinaba una tormenta de plomo, sin precedentes en el país.

El acuerdo político de 1973 también sucumbió y María Estela Martínez de Perón se hizo cargo del poder. Mario Roberto Santucho sentenció, en un editorial de su periódico El Combatiente:

"Ha muerto el líder de la burguesía: al fin la clase obrera caminará por una senda independiente".

ERP y Montoneros redoblaron sus ataques y financiaron sus organizaciones mediante numerosos asaltos a bancos y los cobros de rescate por secuestros a capitalistas millonarios. Desde mediados de 1974, gracias a estos ingresos, el ERP había logrado montar numerosas fábricas clandestinas de armas. Se las construía en sótanos o patios traseros de casas de familia, instalando en ellos todas las maquinarias que se necesitaban para este trabajo de precisión. Se daba prioridad a la producción de unas pequeñas pistolas ametralladoras, bajo modelo vietnamita, portables en

una cartera de mujer o una valija masculina. También se fabricaban pistolas comunes y granadas.

Una reseña emanada del Ejército detalla las principales actividades guerrilleras de1974. Reproducimos aquí algunos de sus párrafos:

"Guerrilla urbana: operando en forma simultánea en los grandes centros poblacionales (Buenos Aires, Santa Fe, Rosario, Córdoba, Mendoza , Tucumán, Catamarca y Chaco).

"Guerrilla rural: apertura del frente rural en Tucumán al Oeste de la ruta 38 y creación de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, inicialmente con un efectivo aproximado de 100 hombres y algunas mujeres. El campamento inicial se establece en proximidades del ingenio Fronterita y se instalan otros campamentos menores en lugares no muy lejanos.

"El 30 de mayo se produce el copamiento de Acheral (Tucumán) de 1900 habitantes. Los guerrilleros del ERP ocupan la comisaría, la estación ferroviaria, bloquean los caminos y cortan las comunicaciones mediante la toma de instalaciones de teléfonos. Se arengó a la población, se pegaron afiches, se realizaron pintadas y se distribuyeron banderas.

"Durante el mes de junio se produce el copamiento de la localidad tucumana de Siambón.

"En el mes de julio los guerrilleros continúan incursionando sobre algunas poblaciones sobre la ruta 38, realizan propaganda, adquieren mercaderías y se organizan los campamentos guerrilleros Rinconada y Potrero Negro.

"El día 26 del mismo mes se realiza el copamiento de la fábrica Norwinco, en Bella Vista, Tucumán. El 10 de agosto se produce el intento de copamiento del

Regimiento de Infantería Aerotransportado 17 de Catamarca.

"Desde setiembre hasta diciembre de 1974 se producen los siguientes hechos:

"Incorporación de nuevos integrantes a la Compañía Ramón Rosa Jiménez.

"Adoctrinamiento e instrucción militar.

"Copamiento del pueblo Los Sosas.

"Muerte del capitán Humberto Viola y su pequeña hija María Cristina, por un comando del ERP. El 15 de diciembre se otorgan grados militares a diversos integrantes de la Compañía Ramón Rosa Jiménez. En un puente sobre el río Caspinchango, camino a Tafí del Valle, es colocado un cartel de grandes dimensiones, con la siguiente inscripción: "Zona Liberada. Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez".

"Integrantes uniformados del ERP desfilan en los pueblos de Santa Lucía, Los Sosas y Las Mesadas. Realizan propaganda, tareas de adoctrinamiento y adquieren abastecimientos.

"Son detectados los campamentos de La Rinconada y otros más, ubicados entre La Quebrada y el puesto Aguadas y Aguaditas; además de los existentes en Fronteritas y Potrero Negro.

"Se calcula que al promediar el año 1974, la organización guerrillera ERP tenía unos 3000 hombres en todo el país.

"En lo referido a combatientes, los reemplazos provenían de Córdoba, ciudad de Tucumán, Santa Fe, Buenos Aires y La Plata; asimismo el ERP contaba con el apoyo externo (logística y personal) de otras organizaciones guerrilleras tales como el MIR (Chile), Tupamaros (Uruguay), FNL (Bolivia) y de Cuba".

El 5 Enero de 1975 cae un avión en las proximidades de Tafí del Valle. Iban en él trece oficiales del Ejército Argentino, entre ellos el Comandante del IIIer. Cuerpo de Ejército, el Comandante de la Vta. Brigada de Infantería y miembros de los Estados Mayores de ambos. El Ejército lo reportó como un accidente, pero trascendió más tarde que los guerrilleros del ERP lo habían derribado con un fusil lanzamisiles ruso. Esto produjo una honda preocupación en el gobierno. En este hecho perdieron la vida los siguientes militares: Gral. de Brigada Enrique Eugenio Salgado (Comandante del IIIer. Cuerpo del Ejército), Gral. Brig. Ricardo Agustín Muñoz (Cte. Br. IV), Cnel. Eduardo Wilfredo Cano, Tcnel. Oscar Rubén Bevione, Tcnel. Pompilio Schilardi, Tcnel. Pedro Santiago Petrecca, May. Roberto Dante David Biscardi, May. Pedro Antonio Zelaya, May. Héctor Abel Sánchez, May. Aldo Emilio Pepa, Cap. Roberto Carlos Aguilera, Tte. 1ro. Carlos Eduardo Correa, Sarg. 1ro. Aldo Ramón Linares.

En Septiembre, Montoneros secuestró a los hermanos Born, propietarios de la mayor empresa de exportación de cereales de Buenos Aires. Consiguieron obtener un rescate de 60 millones de dólares.

Las bombas y los asesinatos se incrementaron. Luego se sabría, por infidencias de colaboradores policiales, que la mayor parte de las bombas habían sido colocadas por la misma policía, en conjunto con las AAA, pero firmadas con el nombre de Montoneros. Para desacreditar a la organización guerrillera peronista.

Entre junio y agosto de 1974, la Triple A asesinó a unos setenta jóvenes de ambos sexos. Además, y con especial saña -aparecían tirados en basurales, con cuarenta o cincuenta balazos encima- a destacados intelectuales y abogados de izquierda. Entre los más

famosos se contaron Silvio Frondizi -hermano del ex presidente, autor de voluminosas obras marxistas y ex director del periódico de izquierda revolucionaria Nuevo Hombre-, el ex vice gobernador de Córdoba y dirigente sindical peronista de izquierda, Atilio López, y el abogado de presos políticos Alfredo Curutchet.

El 15 de Julio, un grupo de Montoneros irrumpió en el restaurante donde almorzaba Arturo Mor Roig y lo derribó a balazos.

La actividad terrorista de las AAA, en represalia, se intensificó. El 31 de Julio, Rodolfo Ortega Peña, el más prominente diputado de la izquierda, fue despedazado a balazos.

Hacia principios de 1975, caerían cada vez más jóvenes izquierdistas de todos los partidos, especialmente universitarios, a un ritmo vertiginoso. Hacia marzo de 1975, la cantidad de muertos en crímenes políticos se contabilizaban a razón de un promedio que alcanzaba a 14 por día (según una estimación de los periodistas de esa época.

Capítulo 61

Villa María y Catamarca

Durante toda la noche y la madrugada del 10 al 11 de agosto de 1974, un fuerte contingente guerrillero del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), dominó completamente la Fábrica Militar de Villa María. El copamiento no fue simple y los tiroteos se prolongaron hasta bien entrada la mañana del día siguiente.

Esa misma tarde del 10 de agosto, el ERP iba a intentar un poderoso ataque al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada, en Catamarca. La acción fracasó por haber delatado a los guerrilleros un campesino, a quien el "Colorado" Irurzun, uno de sus comandantes, dejara ir considerándolo inofensivo. Pero igualmente se produjeron allí gravísimos enfrentamientos armados, con saldo de numerosos muertos y heridos.

La acción de Villa María, fue en general exitosa: a las 21:30 del 10 de agosto de 1974, seis integrantes de la compañía "Decididos de Córdoba" entraron a "Pasatiempo", un albergue transitorio cercano a la Fábrica Militar. Los guerrilleros redujeron al personal del hotel y a las parejas que se estaban en el lugar. El resto de la compañía del ERP llegó en autos y camiones.

A las 23:30, Juan Eliseo Ledesma, el comandante de la operación, ordenó avanzar. Un total de 60 guerrilleros iniciaron el asalto, tomando los puestos de vigilancia 1 y 2 fácilmente, gracias a la ayuda brindada por tres soldados conscriptos simpatizantes del ERP.

Las escuadras guerrilleras se desplegaron hacia las tres compañías del lugar, para copar sus salas de armamentos, reduciendo dos de ellas. Solamente la tercera (cercana al puesto de vigilancia 3) resistió el ataque. Por el puesto de vigilancia 1 ingresaron varios vehículos del ERP para cargar el arsenal incautado.

Otro grupo tomó el Casino de Oficiales, en el momento en que se realizaba una fiesta. Allí fue apresado el subdirector de la fábrica, mayor Argentino del Valle Larrabure.

Dos móviles policiales de Villa María se aproximaron al hotel "Pasatiempo", tras haber sido avisados por una pareja que logró escapar. Los guerrilleros que estaban en el hotel los recibieron a tiros. Los policías se retiraron en busca de refuerzos. Uno de los móviles se dirigió hacia Villa María y el otro hacia el cuartel. Este móvil fue recibido en el cuartel con fuego de ametralladora realizado por el ERP y los policías terminaron rindiéndose.

Alrededor de la 1:30 llegaron varios patrulleros policiales. Unos 20 efectivos intentaron ingresar al hotel, realizando además disparos de ráfagas de ametralladora. El fuego fue respondido desde el hotel. Hasta que repentinamente, los guerrilleros dejaron de disparar. El santiagueño César Argañaráz, único combatiente del ERP que había quedado adentro, estaba herido. Por eso, atacado por un desmayo, dejó de resistir a los ataques policiales.

En ese momento, los equipos que habían copado la Fábrica Militar empezaron a retirarse de la unidad. Con cinco automóviles pertenecientes a oficiales del ejército, volvieron al hotel. La policía, tomada atemorizada, cesó el ataque.

La retirada de los guerrilleros se produjo por caminos vecinales para evitar cualquier posible corte de ruta. Dos de los jefes del operativo guerrillero, un médico cordobés y el Comandante Joaquín, tucumano, sufrieron un accidente automovilístico intentando eludir una pinza militar. El cordobés murió; Joaquín sería capturado sin conocimiento.

Como resultado del Copamiento de la Fábrica Militar, los guerrilleros secuestraron: más 100 FAL, 10 ametralladoras Madsen, 4 MAG, 60 pistolas ametralladoras PAM-M3A1 y cajones de munición, entre otros armamentos.

En los combates se registraron las siguientes bajas:

El capitán del Ejército Adolfo García, herido por un escopetazo en el abdomen al resistirse. 4 militares más heridos de diversa gravedad. Un oficial superior capturado por los guerrilleros.

3 policías heridos al momento de regresar los guerrilleros provenientes del cuartel hacia el hotel (uno de ellos moriría al poco tiempo).

1 guerrillero herido gravemente dentro del cuartel (luego fallecería por las heridas recibidas). 1 guerrillero herido gravemente en el hotel (luego fallecería por las heridas recibidas). 1 guerrillero muerto durante la fuga y otro capturado por el ejército.

El intento de copamiento del cuartel militar en Catamarca, fracasó por una ingenuidad política de su comandante, el santiagueño "Capitán Santiago" (Hugo Irurzun). Habiendo capturado a un ciclista, que pasaba por el lugar donde acampaban y lo vio, resolvió dejarlo en libertad. Ello por considerarlo un "humilde campesino". A quien, luego de haberle explicado la causa por la que luchaba el ERP, creía haberlo convencido. Lo primero que hizo el hombre apenas llegó al primer pueblo fue ir a una cabina telefónica y llamar a la policía. Esta alertó al Ejército. Que se preparó esperando a los guerrilleros. Así se gestaría una masacre de la cual aún no se han hallado los cadáveres de algunas de las víctimas.

La policía había avisado a los militares acerca de un ómnibus “ocupado por personas con ropas militares, que se encuentra detenido en la Quebrada de Moreira, en proximidades de los fondos del Regimiento de Infantería 17 Aerotransportado”.

El ómnibus estaba detenido sobre un camino lateral a la ruta nacional Nº 62, a la altura de Polcos, Departamento de Valle Viejo, en una zona conocida como Banda de Varela.

Cuando los guerrilleros avanzaron hacia el cuartel del Regimiento, los militares y policías habían desplegado un inmenso cerco alrededor del camino.

Apenas los tuvieron encerrados en él, comenzaron a disparar con todo tipo de armas pesadas, matando a varios y poniendo fuera de combate rápidamente a la mayor parte de los atacantes.

De unos cien combatientes del ERP que integraban el contingente, solamente sobrevieron unos cuarenta. Doce fueron detenidos, y dieciecho fueron asesinados a mansalva por los militares, luego de torturarlos.

Capítulo 62

Muerte en las calles

El invierno de 1974 iba a marcar un hito inolvidable para quienes atravesaron aquel período. En una espiral creciente, la represión, cada vez más salvaje, se enfrentaba con miles de acciones guerrilleras, pequeñas o grandes, o asesinatos de las bandas fascistas, que iban dejando por lo menos catorce o quince muertos por semana.

La muerte de Perón pareció dar vía libre a las bandas parapoliciales, que recorrían cada vez más numerosas, en los temidos "falcons verdes" la ciudad por las noches. Matando y torturando personas que secuestraban, aquí y allá.

Las organizaciones guerrilleras replicaban con ataques cada vez más eficaces a comisarías, u otros más potentes como a la mismísima jefatura de policía de Córdoba, donde unos cien combatientes tuvieron

paralizadas a las fuerzas policiales y militares durante varias horas, a pleno día.

Estos hechos incrementaron la represión policial y militar en Córdoba Tucumán y Santiago del Estero. Las Tres A mataban, al menos, dos o tres militantes de superficie por jornada. Decenas de militantes eran capturados y enviados a las cárceles.

De parecido modo a Córdoba o el resto de las provincias, en Santiago del Estero las razzias represivas adquirían cada vez mayor intensidad. La inseguridad era constante, los jóvenes universitarios que estuvieron relacionados con algún tipo de militancia no sabían si regresaban a su casa o no. El 18 de Julio de 1975, el diario El Liberal publicó la siguiente noticia: "Amotinamiento en la Cárcel. Detenidos por actividades subversivas provocaron un desorden que fue sofocado". En dicha nota el Jefe de Policía, comisario Manuel González expresaba: "Alrededor de las 23,15 hs. se inició una protesta porque uno de los alojados en el pabellón cuatro, por actividades subversivas, había sido sacado para ser indagado. Los demás, como ya tendrían acordado, comenzaron a protestar". González manifestó que el destrozo de los elementos existentes en el pabellón había sido total. Ante una pregunta... expresó que no hubo ningún herido ya que la represión se hizo con agua y bombas de gases lacrimógenos. Estas, recalcó, fueron arrojadas en gran cantidad.

"También nos informaron, dice el cronista, que al lugar, Penal de Varones, concurrió el Ministro de Gobierno Dr. Antonio Robin Zaiek" .

Lo que estaba sucediendo, en realidad, era que los presos políticos eran trasladados, sistemáticamente, a campos de concentración recientemente abiertos en

Tucumán. Donde eran torturados por oficiales y suboficiales del ejército. Y en muchos casos asesinados.

Ante esa gravísima circunstancia, los familiares de los presos políticos santiagueños, remitieron una carta al Bloque de Diputados del FREJULI de ésta ciudad. En la cual,

entre otras cosas, exponían lo siguiente:

"A diario se suceden en todo el país, bajo pretexto de seguridad del Estado, allanamientos, atentados, intimidaciones, detenciones, muertes etc. Se vive con una falta absoluta de garantías. Se han enseñoreado la violencia y la impunidad.

"Los Familiares de los presos políticos de Santiago del Estero, llegamos a éste bloque para que se apoye nuestra gestión a nivel nacional y provincial tendiente a que:

"1º) Se revea la vigencia de la Ley 20.840 y su derogación total.

"2º) Se adopten a la brevedad las medidas pertinentes para que se investiguen a fondo, con responsable seriedad, los hechos y las causas por las cuales, numerosas personas sin discriminación de edades, fueron y son detenidas en todas las cárceles del país, sometidas a apremios ilegales, declaradas prófugas, perseguidas, etc., bajo pretexto de seguridad de Estado.

"3º) Se investiguen los hechos ocurridos en el Penal de Varones, de ésta ciudad, el día 17.07.75, cuya versión se publicó en El Liberal."

Tras la muerte de Perón, el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba es intervenido inmediatamente por la derecha. Esto que su secretario general legítimo, Agustín Tosco, opte por vivir en la clandestinidad. Apoyado por los trabajadores de Luz y Fuerza, que

aportan dinero y lo esconden en diversas casas de militantes, no dejó de dirigir la actividad política del sindicato. Sin embargo, las muertes de compañeros, el hostigamiento continuo, que obliga a cambiar de residencia casi semanalmente, el aislamiento, termina desgastando la salud del dirigente revolucionario.

Sin duda estresado por las masacre cotidiana se sucedía y las precarias condiciones en que vivía enfermó gravemente a causa de una infección, y a pesar de los esfuerzos de sus compañeros y que fue trasladado a Buenos Aires, la infección se había extendido y muere de septicemia. Tenía 45 años.

Su entierro sería una muestra cabal de lo que significaba Agustín Tosco para la militancia y el pueblo argentino. A primera hora de la tarde del 6 de noviembre de 1975, el cordón industrial de Ferreira, provincia de Córdoba, se paralizó. Los trabajadores se concentran en el club Redes Cordobesas. Se agolpan en su interior, mientras afuera se desata una terrible tormenta de lluvia y granizo.

A las 17.30 una multitud parte desde el club hacia el cementerio de San Jerónimo. El gobierno de fascistoide Córdoba manda a la policía a vigilar el cortejo. Un helicóptero sobrevuela la zona. Desde un Fiat 600 un grupo de provocadores arrojan dos bombas de estruendo y comienzan a sonar cientos de disparos. Entre el tiroteo la multitud se dispersa...

Capítulo 63

Ejecución del comisario Villar

"Los duros también mueren". Así tituló la noticia una revista sensacionalista de la época. Por otro lado, el titular tamaño catástrofe de La Nación, del sábado 2 de noviembre de 1974, informaba:

"Mataron al comisario Villar y a su esposa". Y abajo: "El hecho ocurrió en el Tigre, cuando estalló una bomba que fue colocada en una embarcación en la que se proponía dar un paseo".

Nadie podía creerlo: un verdadero "peso pesado", poderoso caudillo de la represión, había caído. Se lo suponía siempre rodeado de una impenetrable custodia. Con un currículo extraordinario en lo referente a torturas, asesinatos sumarios de detenidos y persecución implacable a opositores políticos, Villar estaba rodeado, además, de un aura de intangibilidad virtual.

Transcribimos una crónica contemporánea del suceso:

"Fue a las 10.30, aproximadamente, del viernes 1, Día de todos los Santos. Tres vehículos Ford Falcon avanzaron lentamente sobre los 200 metros de tierra de la calle Luis Pereyra, en Tigre, el único acceso hasta el fondeadero "Sandymar". En uno de esos autos y protegido en su vanguardia y retaguardia por 10 miembros de su custodia personal, fuertemente armada, viajaban el jefe de la Policía Federal, comisario general Alberto Villar y su esposa, Elsa María Pérez.

"Al llegar a la guardería náutica, pese al despliegue de armas de todo calibre que hicieron los policías de civil, la calma del lugar no se alteró demasiado cuando descendieron del rodado Villar y su mujer, ambos vestidos de sport para la ocasión y portando bolsos como para pasar el día en el delta.

"...El crucero propiedad del entonces comisario, y que había permanecido con el motor en marcha durante 15 minutos, esperando el abordaje de la pareja, lentamente comenzó a pasearlos, adentrándose uno, ocho, quince, treinta metros en el río. Entonces se produjo una explosión indescriptible y prácticamente la total voladura de la embarcación que, en medio de un cerco de fuego, se hundió rápidamente, según la versión de un vecino del lugar.

"La nave desapareció justo en el centro del riacho La Rosqueta, ante la mirada atónita e impotente de la custodia policial, que en este caso logró salvarse la vida al obedecer las órdenes directas de su jefe de quedarse a esperarlo en el pequeño muelle".

Aunque en el momento ninguna organización se hizo cargo del atentado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) a través del periódico Estrella Roja, su órgano oficial, lo difundiría tiempo después: "...una unidad de la organización hermana Montoneros llevó a cabo el ajusticiamiento del jefe de la Policía Federal ... El ERP saluda calurosamente a esta sección de Montoneros que ubica a la organización en la trinchera de los que luchan con las armas en la mano contra este gobierno reaccionario y proimperialista". Según declaraciones periodísticas de un militante montonero, el comisario Alberto Villar "era la síntesis de la represión". Al parecer su muerte estaba programada desde los años de Lanusse.

El comandante Mendizábal, jefe de los comandos montoneros, había descartado de plano la idea de un operativo como el de Aramburu, el de Vandor o incluso el de Rucci, debido a la fuerte custodia y a todas las medidas de seguridad que protegían al comisario. Villar inspiraba un gran odio, por su sistemática persecución y asesinato sobre decenas de jóvenes militantes de superficie. Además, fue quien realmente decidió la clausura del diario Noticias, el cual era una de los principales canales de difusión periodística legal para los Montoneros.

Hacia a la 1 de la madrugada del viernes 1º de noviembre de 1974, un grupo de cuatro combatientes montoneros que incluía una mujer, con equipos completos de buceo se habían sumergido en las aguas del Tigre. Portaban casi 20 kilos de trotyl bajo sus brazos. Sabían que este era el único elemento que se podía emplear bajo el agua y, además, resultaba de sencilla aplicación. Así fue como colocaron la bomba debajo del asiento del conductor, de la manera más disimulada posible. En el momento justo, lo accionarían por control remoto.

Capítulo 64

Final de El Brujo

El gabinete de Isabel había comenzado a hacer agua. Enseguida, renunciaron los respetables ministros Taiana, Benito Llambí y Ángel Robledo. Fueron reemplazados por gente de López Rega, fascistas confesos como en el caso de Oscar Ivanissevich, quién cumplió funciones de asesor de Salud Pública durante el gobierno de Onganía.

Entre tanto, "la otra" Argentina podía ver películas de gran valor artístico y político, en aquel momento. El cine argentino había repuntado extraordinariamente y nos regalaba películas tales como: "La Patagonia Rebelde", de Héctor Olivera, con Federico Luppi, Alberto Brandoni, Osvaldo Soriano, Walter Vidarte... "Boquitas Pintadas" de Leopoldo Torres Nilsson, con Luisina Brando, Leonor Manso y Alfredo Alcón.... "La Mary" de Daniel Tinayre, con Susana Giménez y Carlos Monzón. "Juan Moreira" de Leonardo Favio, con Rodolfo Bebán. Todas estas películas llegaron al millón y medio de espectadores, un récord pocas veces antes alcanzado por el cine argentino.

La tarde del 24 de Mayo de 1975, en plena celebración patria por parte del gobierno fascista de Lacabanne, se efectuó el operativo "fuga de la compañeras" de ERP y Montoneros, presas en la Cárcel del Buen Pastor (Córdoba). Un equipo de combatientes evacuó unas veinticinco o veintiséis presas políticas luego de que, con un camión, arrancaran las rejas desde la calle. Mientras tanto, decenas de militantes hacían actos relámpagos, tirando bombas molotov y volantes en diversos lugares de la ciudad, para distraer la atención de las fuerzas represivas. Eficaz, incruento y meticulosamente programado, fue un éxito rotundo. No sólo desde una perspectiva militar, sino también propagandística. Además de ridiculizar a la intervención

derechista -en ese mismo momento asistiendo en pleno a una Velada de Gala en el teatro principal de la ciudad-, devolvió a la sociedad la imagen de “Robin Hood” acerca de los guerrilleros. En gran parte perdida casi un año de sangrientos combates o asesinatos públicos. Esta acción fue comandada personalmente por Gorriarán Merlo, uno de los más altos jefes del ERP.

En 1975, también, el Ejército había comenzado a intervenir abiertamente en los operativos contra la guerrilla (durante 1973 y 74 se había mantenido, al menos públicamente, al margen de las disputas). Las tres Fuerzas Armadas, con la ayuda de la SIDE, iniciaron su ataque en la Provincia de Tucumán, donde operaba mayoritariamente el ERP. La sociedad civil vivió situaciones cada vez más dolorosas. Para sembrar el terror entre la población e impedir su colaboración con la guerrilla, el ejercito comenzó a secuestrar y torturar sistemáticamente a personas sin militancia, especialmente en los barrios más humildes. El concepto de subversión fue ampliado y se hizo cada vez más caprichoso: ahora incluía hasta a las más mínimas protestas de los partidos de izquierda, la prensa, las universidades, los profesionales... El número de personas desaparecidas aumentó aceleradamente.

El terror y la desesperanza impidió encontrar una salida que no tuviera que ser costosa para el conjunto del pueblo argentino. A nivel nacional, la organización Montoneros decide pasar a la clandestinidad, al igual que el ERP y otros grupos armados que lo habían hecho antes. Sus locales de reunión se convirtieron en verdaderas ratoneras para los miembros. Debido a su amplia exposición pública en la etapa anterior, la Triple A los ubicaba utilizando los archivos de inteligencia policial.

En Noviembre de 1974, a raíz de la ejecución del Jefe de Policía, Alberto Villar, el gobierno decretó el estado de sitio y le otorgó carta blanca al Ejército para enfrentar a la guerrilla. Mientras tanto, el Gobierno de "Isabelita", no lograba frenar la inflación y la crisis económica que acosaba a toda la sociedad. El Ministro de Economía, Alfredo Gómez Morales debió renunciar al resultar ineficaz su gestión y fue reemplazado por Celestino Rodrigo. Este respondía a las huestes de López Rega.

A mediados de 1975, Celestino Rodrigo, inauguraba su cargo exhortando al pueblo a consumir menos y aumentar la producción. Rodrigo decretó un conjunto de medidas de austeridad extrema (para los sectores asalariados): una devaluación del 160 %, duplicación de las tarifas cobradas por corporaciones públicas y el límite de 50 % sobre los aumentos de salarios. La devaluación del dólar dejó una ola de quebrantos sin precedentes, pero también dejó, de un modo inesperado, grandes beneficiarios: por ejemplo los que habían tomado créditos en pesos para vivienda, que de ahí en más los pagaron con cuotas irrisorias. Las medidas y la reacción que suscitaron en la sociedad pasarían a la historia con el nombre de El Rodrigazo. Este plan económico transformó los precios relativos de toda la economía e introdujo la ambición de la especulación. Los salarios cayeron abruptamente. Esto, la corriente de repudio que estaba suscitando en toda la sociedad el manejo discrecional del Estado que exhibía el sector fascistoide de López Rega, la intensa presión de las bases obreras y la necesidad de recuperar un espacio de poder que se les estaba esfumando, impulsaron al sector sindical a una poderosa ofensiva.

La CGT, entonces conducida por Casildo Herreras, convocó a una huelga general. El paro fue letal.Durante dos días, la Argentina pareció un país muerto. Para respaldar este golpe, el sindicalismo de derecha efectuó un multitudinario acto frente a la casa de Gobierno. La multitud enardecida pedía, además de aumentos salariales masivos, la cabeza de López Rega.

Acompañada por los principales dirigentes sindicales, la presidenta salió al balcón, entonces, para anunciar que accedería a las solicitudes. Ambos ministros -el de Economía y "Lopecito"- serían despedidos... y habría aumentos salariales para todos.

Así fue. Se obtuvieron aumentos por gremio, de un nivel extraordinario: la UOM sacó un % 500, la UOCRA cerca de 400 %. Desde antes de 1955 no se cobraban tan altos salarios en la Argentina. Celestino Rodrigo dimitió a su cargo. López Rega hizo lo propio y huyó del país es misma tarde, en un furtivo avión que lo llevó nuevamente a Europa.

Antonio Cafiero asumió el control en la cartera de Economía. A Cafiero lo respaldaban las 62 organizaciones. "Tiene que haber una concertación. Se le puede dar cualquier nombre, pero lo que necesita el país es un consenso expresado orgánicamente. En la Argentina se acabaron los shocks, se acabaron los palos a izquierda y derecha, se acabaron los elefantes en el bazar", aseguró un sindicalista.

El horizonte político estaba muy oscuro, sin embargo. Por todas partes los grandes capitalistas se encargaban de hacer saber que "estaban nerviosos". Casi todos los analistas vaticinaban que la dulce primavera salarial de los obreros estaba predestinada a durar muy poco. Así fue.

Capítulo 65

Todo termina mal

El gobierno derechista de Isabel Martínez de Perón había encarcelado a Raimundo Ongaro, con la excusa de "portación de armas". En tales circunstancias, las AAA asesinan a uno de sus hijos. El crimen es profusamente difundido por los medios: un rumor circula: "a Ongaro le enviaron la cabeza ensangrentada de su hijo a su celda en la cárcel".

El mismo dirigente sindical cuenta así cómo recibió la noticia:

"...el 8 de mayo, la jornada siguiente, incomunicado en un calabozo de Villa Devoto, solo y aislado en una celda de un metro con cuarenta por dos con treinta, en un camastro, estaba escuchando el informativo de Radio Colonia, en la voz del periodista Ariel Delgado. Faltaban cinco minutos para las 14, hora en que terminaba y me disponía a apagar la radio pensando -"bueno, esto es lo de todos los días"-, cuando escuché que mi hijo, Alfredo Máximo, había sido asesinado a

balazos y su cuerpo encontrado en un lugar del Gran Buenos Aires”.

Esta bajeza motivaría que el gran Ongaro, a quien ninguna penuria anterior doblegara, decidiese ir al extranjero optando por esa vía constitucional para quienes estaban detgenidos a disposición del PEN. En una dolida carta, Ongaro mismo cuenta cómo vivió tal circunstancia (fragmentos):

“La causa de un exilio es importante y lo es sobre todo en mi caso. Estuve catorce veces preso en la Argentina, fui secuestrado en una ocasión, mi hogar fue allanado muchas veces. Mi esposa perdió alguno de los hijos por intromisiones en mi casa, a altas horas de la madrugada, de hombres que transportados en automóviles aparecían en esta localidad de Los Polvorines, haciendo uso de armas, vestidos de civil. A tanto llegó que cada vez que oíamos un automóvil era un terror, en una población alejada 34 kilómetros de Buenos Aires.

“[Pese a ello]...Había tomado una decisión muy seria de no abandonar el país, sean cuales fueran las circunstancias en que me encontrara. Recuerdo que en esto coincidíamos con otro sindicalista, hoy fallecido, Agustín Tosco, cuando nos encontramos juntos en la cárcel de Caseros, después de un período de nueve meses de arresto en el mismo lugar.

“En esos diálogos con Tosco habíamos llegado a la conclusión de que si era necesario moriríamos presos en la cárcel pero siempre en la Argentina. Si eso servía como un milímetro de bandera para la lucha por la libertad en el presente o en el porvenir, nosotros lo ofrecíamos por la causa de una sociedad más justa, de estructuras modernizadas, de participación de los trabajadores, de un hombre nuevo”.

El bárbaro crimen de su hijo provocó un dolor espantoso en el alma del inquebrantable dirigente revolucionario. Algunos de sus compañeros dicen que en aquella oportunidad lo vieron encanecer repentinamente...

“Después de este hecho -dice en la misma carta-, las radios y los diarios anunciaron inmediatamente que mi hijo mayor, Raimundo, había sido esposado en el centro de Buenos Aires y gracias a la ayuda de un centenar de transeúntes pudo escapar de la policía lopezreguista y recibió la protección de una congregación religiosa que lo albergó hasta que pudo salir del país.

“Veinticuatro horas después, al más joven de mis hijos, Miguel Ángel, lo vienen a buscar a esta casa de Los Polvorines y a la de su novia y no lo hallan. Conozco después –por medio de las visitas que llegan a la cárcel de parte de personas que trasmiten su solidaridad por estos hechos vandálicos- que el sector dominado por el Ministro de Bienestar Social, José López Rega, había dictado una orden de exterminio contra mi familia. Durante una reunión de esa logia criminal se había llegado a la conclusión que era mejor matar a la familia del sindicalista Raimundo Ongaro que asesinarlo a él mismo.

“Este es un método nazi que se dirige a afectar en primer lugar a la familia. Porque enseguida surge el razonamiento -”si no hubiera estado en política, es esas actividades sindicales, tal vez nuestro hijo estaría vivo, los otros no estarían amenazados y no tendríamos esta persecución. Contaríamos con la seguridad que todos los días, el hijo y el padre y el hermano y la novia y la madre y la abuela volverían a casa por la noche”-.

“Ese sistema golpea primero a la familia, pero después sobre el núcleo de trabajadores, de militantes

políticos de activistas sindicales, en un partido, en una asociación cultural. En estos medios, genera la siguiente reflexión: -"si lo mataron al hijo de aquel dirigente, ¿qué no nos pasará a nosotros, a quienes nadie conoce, la prensa jamás puso una foto, los diarios nunca dijeron que vivimos en tal lado e hicimos tal cosa o la otra?-". Por lo tanto, el método busca desmoralizar en parte a un conjunto de la militancia y de los seguidores que han participado en una actividad reivindicativa o de emancipación social de los trabajadores y de un pueblo.

"Fue en ese momento que comprendía que no servía de nada estar en una cárcel, atado de pies y manos, viviendo el peor de los exilios. Por tanto, decidí pedir la opción constitucional para salir del país".

Hasta mediados de 1975, pese a las numerosas muertes de militante en la superficie, asesinados por las AAA, los combatientes del ERP y Montoneros conservan su poder y lo aplican una y otra vez con golpes mortíferos. Especialmente el ERP, que ha consolidado una Zona Liberada en Tucumán, entre los cerros, adonde no se atreve a ingresar el Ejército. Un suboficial que escribió un libro sobre su experiencia, señala (a partir de aquí extraemos sus conceptos):

"La aparición de la guerrilla rural en el monte tucumano fue motivo de alarma general para el gobierno y Fuerzas Armadas. En 1974, el propio jefe del ERP, Mario Roberto Santucho, se había ocupado de entrenar a quienes luego formarían parte de la Compañía de Monte "Ramón Rosa

Jiménez", al mando de Hugo Irurzun, un santiagueño, jefe histórico de la organización. *

"El grupo inicial estaba integrado por cuarenta hombres y, según documentos internos de la organización, el ERP jamás llegó a tener en el monte a

más de noventa efectivos, de los cuales diez eran mujeres.

"El 9 de febrero de 1975, el Ejército argentino inició el «Operativo Independencia», con una fuerza de tareas nucleada en torno a la Vª Brigada de Infantería de Monte. Estaba integrada por los regimientos 19 de Infantería (Tucumán); 28 de Infantería de Monte (Tartagal, Salta); 20 de Infantería de Montaña (Jujuy); el Grupo de Artillería de Montaña 5; las compañías de Comando de Ingenieros, de Comunicaciones, de Sanidad, pertenecientes a la V Brigada; tres escuadrones de Gendarmería; tres compañías de la Policía Federal y fuerzas militares provinciales". Cinco mil efectivos en total.

"Se calcula que los cinco mil efectivos a cargo de eliminar a 100 guerrilleros mataron a unas dos mil personas en esa provincia por sus supuestos vínculos con los insurgentes" (Testimonios del ex sargento Víctor Ibáñez).

En el segundo semestre de 1975, las organizaciones Montoneros y ERP ya habían sido declaradas ilegales por el gobierno de Isabel Martínez. Una exultante pasión militarista se había apoderado de los comandantes guerrilleros que festejaron como un triunfo el pase a la clandestinidad. Ese año, tan sólo los Montoneros, consumaron más de quinientas acciones guerrilleras en todo el país, algunas de importancia. Pero también en ese año comenzaría el tiempo de la derrota.

El 5 de octubre de 1975, 60 miembros de Montoneros, concretaron el ataque al Regimiento de Infantería de Monte 29 en Formosa. Introducidos en el cuartel por un soldado, Luis Roberto Mayol, los montoneros sabían dónde hallarían las armas que se

proponían retirar. El plan consistía en un ataque para copar el regimiento con la finalidad de obtener armamento y lograr un gran impacto psicológico en la Brigada de Infantería de Monte 5. Pero el combate les fue desfavorable. Y los guerrilleros se vieron obligados a retirarse, en diferentes vehículos, hacia el aeropuerto, con varios heridos y con sólo 50 fusiles FAL4 (de los 200 previstos). Dejaban atrás 16 muertos propios en el cuartel. Por su parte, los militares tuvieron 12 muertos (1 oficial, 1 suboficial y 10 soldados conscriptos) y 19 heridos. En el Boeing atendieron a los heridos, se sumó a la fuga un avion Cessna 182, hallado luego en Corrientes; el Boeing fue abandonado en Santa Fe.

He aquí fragmentos la narración de un oficial del Ejército sobre los sucesos:

"La imposición del nombre de esta operación de guerra (Operación Primicia) corresponde a la Organización Terrorista MONTONEROS, nombre de encubrimiento que se le dio a la Orden de Operaciones para poner en ejecución el ataque al Regimiento de Infantería de Monte 29.

"[...] El diseño de la Orden General "OPERACIÓN PRIMICIA", conforma un documento muy extenso con un detallado planeamiento [...]"

El texto completo de la orden había sido obtenido por este militar de las ropas de uno de los jefes montoneros muerto en combate y posteriormente confirmado con el secuestro de varios militantes capturados. A continuación, este oficial del Ejército sintetiza el plan:

"[...] La operación abarcaba 12 fases a saber:

1) Concentración previa;

2) Aproximación administrativa;

3) Irrupción simultánea a garaje (aeródromo) y objetivo(cuartel);

4) Aproximación táctica;
5) Asalto al garaje;
6) Asalto al campo de combate principal (cuartel) ;
7) Consolidación del objetivo;
8) Explotación del objetivo;
9) Retirada táctica;
10) Retirada estratégica;
11) Desconcentración y
12) Parte de Guerra."

La operación se montó con guerrilleros que debían partir desde cinco Bases diferentes, recorriendo mas de mil kilómetros, abarcando gran parte del noreste argentino:

BO: Buenos Aires;
BI: Rosario;
BII: Santa Fe:
BIII Resistencia y
B IV Formosa.

"[...] Cada una tenía una misión especial y la orden contemplaba todos los detalles de movimiento, operación, control, medios y personal, etcétera.

"4.- Participaban diez grupos con un efectivo total de 70 guerrilleros entre jefes auxiliares, conductores y elementos de enlace; todos ellos combatientes, sin contar un número no fijado de personal auxiliar, que no estaban empeñados en acciones directas. Entre los efectivos figuraba un soldado informante del Regimiento 29. Disponían de 11 vehículos de diferentes tipos, complementados con dos aviones que serían secuestrados, uno de A.A. - Boeing 737 - y una avioneta particular de un aeródromo de Santa Fe. Una vez que se completó la fuerza, comenzó la

instrucción y la reunión de información sobre el área geográfica de acción y sobre el objetivo, a través del soldado de la unidad.

"5.- La orden establecía el tipo de armas y su distribución entre los distintos grupos: armas cortas, granadas, fusiles FAL con abundante munición (cinco cargadores por hombre), escopetas tipo Itaka; pistolas ametralladoras, minas vietnamitas, equipos de comunicaciones portátiles y de media y larga distancia, botiquines individuales, material de equipamiento, herramientas de emergencia, un bolso con ropa civil por hombre, documentación individual falsa; también contaban con clavos

miguelitos, silbatos, aerosoles, pistolas de señales y brazaletes individuales de identificación personal y de pelotones, etcétera.

"6.- El planeamiento fue realizado con varios días de anticipación al día "D", comenzando a mediados de septiembre, realizándose reuniones previas el 24, el 26 y el 30. La ejecución se pone en marcha el "D"-2 o sea el 3 de octubre con el movimiento de determinadas bases, dando inicio a

la concentración previa.

"7.-El objetivo principal de ataque estaba dirigido al cuartel del Ejército, (campo de combate principal), pero ello imponía el control anterior y simultáneo de otros objetivos intermedios como el aeropuerto "El Pacú" de Formosa, operaciones de aferramiento de las Fuerzas Policiales y del

Escuadrón de Gendarmería. También comprendía el ataque a la Unidad 10 del Servicio

Penitenciario Nacional para liberar a 10 militantes Montoneros que se hallaban allí detenidos.

“8.- La orden contemplaba la toma del cuartel en una operación de ataque a la guardia y una penetración por el área posterior de la unidad. Se formaron grupos para actuar sobre las compañías “A” , “B” “Comando” y “Servicios”; también para neutralizar el Casino de Oficiales y Suboficiales.

Completada la Fase Consolidación del Objetivo se debía montar la defensa y luego pasar la Fase “Explotación del Objetivo” lo que incluía tomar el “botín” de las compañías. Logrado ello, se debía pasar a la “Retirada Táctica” formando una columna de vehículos para regresar al aeródromo, apoyados por grupos de contención y rechazo.

“9.- Completadas las acciones en el objetivo principal y replegados los equipos de las operaciones secundarias se debía pasar a la “Retirada Estratégica”, para lo cual había que abordar el avión de A .A,, estacionado en un extremo de la pista. La aeronave debía partir con todo el personal y el “material recuperado al enemigo” para volar en dirección a un aeródromo próximo a Rafaela, donde debía aterrizar en una pista de circunstancia previamente señalizada.

“10.- A partir de ese instante se iniciaría la dispersión mediante móviles aproximados al área, habiéndose previamente cambiado de ropas y efectuada la atención a los heridos.

“11.- Finalmente, durante el movimiento aéreo de retirada un grupo especial debía completar los detalles del “PARTE DE GUERRA”, según el resultado de la operación, para ser rápidamente difundido, lo que ocurrió el día siguiente.

“La operación en sus lineamientos generales fue desarrollada alcanzándose a cumplir la mayor parte de las previsiones y ordenes impartidas. La llegada al

aeropuerto, con la captura previa del avión en vuelo y las operaciones de apoyo desde tierra en el aeródromo, permitieron que los grupos de ataque se orientaran rápidamente sin mayores inconvenientes hacia los objetivos previstos, Los pasajeros del avión , las autoridades presentes en el aeropuerto, incluyendo al Gobernador de la Provincia, que acababa de llegar en un vuelo particular, fueron secuestrados y controlados en esa estación aérea.

"Al instante de llegar, los vehículos preparados fueron tomados por los guerrilleros iniciándose los movimientos según lo planeado. Al llegar al cuartel se generalizó un combate entre el personal de guardia y un grupo retén, produciéndose también una penetración por la parte posterior del cuartel... Se producen en estas acciones la mayor parte de las bajas de la unidad, entre muertos y heridos. En estas acciones murieron un oficial, un suboficial, diez soldados, y hubo 19 heridos. Como resultado de este ataque, los guerrilleros obtienen 50 FAL y un FAP y dejaron 16 muertos en el cuartel, incluyendo el soldado informante.

"Esta operación significó para la organización Montoneros una acción de gran trascendencia, por su magnitud, por la extensión del área geográfica afectada, por la exacta coordinación de los movimientos de los diferentes grupos que participaron desde distintas zonas del noreste del país, por los resultados obtenidos y fundamentalmente por la repercusión psicológica que provocó en todo el territorio nacional, lo que motivó que el Gobierno impartiera la orden de extender la guerra a todo el resto del país." (Copia textual de una reseña de Oscar Enrique Guerrero, General de Brigada RE).

* El “Colorado” Hugo Irurzun (Capitán Santiago), era hijo de una destacada y tradicional familia de la ciudad de La Banda, provincia de Santiago del Estero. Luego de salir del país siguió combatiendo en diversos países. Junto a los insurgentes de Nicaragua llegó a ver el triunfo de la revolución sandinista. Fue el ejecutor principal de la emboscada que terminó con la vida del dictador nicaragüense exiliado en Paraguay, Anastasio Somoza. A poco de ello, fue detectado por las fuerzas represivas del Paraguay, suscitándose un tiroteo donde el santiagueño murió. Este inesperado allanamiento despertó sospechas entre las filas revolucionarias, conducidas por Enrique Gorriarán Merlo, que apuntaron hacia una posible traición.

El golpe más grande estaba por venir. Fue asestado al ERP, por causa de la infiltración entre sus filas y también debido a la obstinación de su máximo jefe, Mario Roberto Santucho. Quien a pesar de saber que debido a la información transmitida por un traidor, ordenó seguir adelante con el megaoperativo planeado.

La destrucción casi completa del aparato militar del ERP iba a sobrevenir, entonces, a raíz del frustrado copamiento del Batallón de Arsenales 601, en la localidad bonaerense de Monte Chingolo, donde el Ejército se preparó con artillería pesada y refuerzos para repeler el ataque.

El 23 de diciembre de 1975, minutos antes de las 20, se inició la mayor operación guerrillera urbana contra un objetivo militar. La cual sería convertida, en virtud de la traición, en «la mayor operación militar urbana contra las fuerzas insurgentes», las cuales sufrieron más de 150 bajas en un solo día. Sucede que las fuerzas represivas estaban al tanto, detalle por detalle, de cómo

iba a ser el operativo guerrillero. Ello debido a la infiltración de un hombre de los Servicios de Inteligencia del Ejército, apodado El Oso, en la cúpula del ERP. Unas horas antes del "Día D", el traidor había sido descubierto, juzgado y fusilado por los guerrilleros. Pero Santucho, luego de algunas vacilaciones, ordenó continuar con las acciones tal como se habían programado. Desde diferentes lugares del país se habían trasladado los mejores guerrilleros del ERP para participar de este combate. Iba a ser prácticamente un suicidio.

El día 23 de diciembre de 1975 pues, 270 guerrilleros, actuando en forma concentrada, atacaron simultáneamente diversos objetivos militares en la zona sur del Gran Buenos Aires. El objetivo principal del ataque se concentró en el cuartel del Batallón de Arsenales 601 "DomingoViejobueno" ubicado sobre el camino Gral. Belgrano, a la altura Monte Chingolo.

Según las apreciaciones de fuentes del Ejército "en el ataque principal habían intervenido alrededor de 70 guerrilleros, apoyados por más de 200 en las operaciones secundarias de los alrededores. Estas cifras indican la magnitud de la operación guerrillera, en la que además se utilizaron armas pesadas, explosivos, importantes medios de enlace y una minuciosa y detallada planificación, llegando los combatientes guerrilleros a la zona de operaciones en vehículos livianos y camiones pintados de igual modo que los del Ejército.

"Las operaciones de diversión se realizaron en otros puntos del Gran Buenos Aires, donde se desarrollaron enfrentamientos con muertos y heridos de ambas partes, en Bernal, Villa Domínico, el llamado Camino Negro, Lanús, Puente Avellaneda, Puente 12 a la altura de la

autopista Richieri y Camino de Cintura" (Libro In Memoriam, Tomo I, Círculo Militar Argentino).

El ataque se inició a las 19.45 Hs. y la ejecutó el Batallón Urbano "José de San Martín", al mando de Mario Roberto Santucho. Así narrarían los guerrilleros sobrevivientes la acción:

"Fuimos saliendo por grupos y nos concentramos 15 minutos antes en el hotel alojamiento donde conseguiríamos la cantidad de vehículos necesarios para la acción. La Unidad F. Pérez del ERP encabezaba la acción. Cuando estábamos a cincuenta metros del portón se comenzaron a sentir las primeras ráfagas del ejército opresor. Entramos decididamente en el cuartel. Era evidente que nos estaban esperando. Desde una torre de observación que dominaba todo el cuartel nos tiraban con ametralladoras pesadas. A medida que ingresábamos íbamos bajando de los autos y orientando nuestra acción hacia los lugares pre establecidos. El movimiento fue muy dificultoso por la acción del enemigo que disparaba con todo tipo de armas sobre nosotros.

"Fueron cayendo muchos compañeros y nuestros movimientos en el interior se hacían cada vez más difíciles. Llovían proyectiles desde todas partes, especialmente desde torretas desde las cuales disparaban con ametralladoras pesadas.

"La acción duró más de tres horas y media y durante ese lapso no pudimos lograr hacer pié en ningún sector siendo lo más lamentable el tener que abandonar a una gran cantidad de compañeros muertos y heridos sin poder prestarle una adecuada atención. Los que aún estábamos en condiciones de movernos, comenzamos a alejarnos de la zona.

“Muchos de nosotros pudimos meternos en una villa adyacente comenzando a tener contacto con muchos pobladores que nos ofrecían ayuda y nos brindaban atención a los heridos, al mismo tiempo que nos protegían de la búsqueda que hacían las tropas y los helicópteros. Ellos nos indicaban hacia donde ir y ante el pedido nuestro de que no nos delataran respondían que a los milicos no los tragaban”.

Uno de los comandantes de la operación, el médico santiagueño René Moukarsel, sería el único en llegar hasta la sala de comando del cuartel, pero ante la retirada de sus compañeros regresó. Según testimonio de sus compañeros, mató en su audaz camino de ida y vuelta a varios militares.

El Ejército, junto a gran cantidad de efectivos de la Policía Federal y de la Provincia de Buenos Aires, se dedicó durante toda esa noche prácticamente a cazar combatientes. De acuerdo a denuncias ante organismos de Derechos Humanos, hicieron una verdadera carnicería que dejó como saldo cientos de habitantes de las villas aledañas muertos, que sus familiares no se atrevieron a denunciar luego por terror.

Esta operación representó para el ERP una gigantesca derrota, que los dejó prácticamente sin fuerzas a nivel nacional. Para el combate se había traído de las diferentes provincias a los mejores cuadros militares con que contaba la guerrilla en ese entonces.

A la deserción de centenares de militantes de base y políticos que desarrollaban actividades sindicales y que, aterrorizados por el cariz que iban tomando las acciones quisieron tomar distancia de la guerrilla, se agregaron las numerosas detenciones de sus miembros, a las que se sumaban también las bajas producidas en diversos enfrentamientos. A fines de 1975, las organizaciones

guerrilleras habían perdido, en una debacle alucinante, más de la mitad de las fuerzas con que comenzaran el año 1976.

Cuando se produjo el golpe militar de marzo de 1976, tanto el ERP como los Montoneros se habían retirado de los barrios y fábricas, e interrumpido buena parte de su comunicación con las bases, lo que les significó perder una vital infraestructura para llevar adelante su funcionamiento clandestino. Dependían ya totalmente del aparato propio, y del dinero necesario para financiarlo.

A esto se sumaron las numerosas bajas entre sus cuadros militares, lo que redujo notablemente su capacidad ofensiva. La guerra contra las Fuerzas Armadas que se habían propuesto, estaba a punto de culminar con su derrota aun antes de comenzar una etapa que algunos años atrás habían previsto, ambiciosamente, como de "guerra de movimientos".

La conducción de Montoneros, ante la gravedad de la situación, redactó un Código Penal de Justicia Revolucionario que castigaba la deserción de sus filas con la pena de muerte. Ello fue visto más tarde por sus propios integrantes como un intento desesperado para frenar la constante fuga de militantes en sus filas. También lanzó lo denominaron "La Tercera Campaña Militar Nacional Montonera", cuyo objetivo principal consistía en matar inmediatamente "a cualquier miembro de las fuerzas militares o policiales que fuera detectado", donde fuera detectado.

En diciembre de 1975, Montoneros toma la fábrica de armamentos Halcón de Banfield. Los guerrilleros obtienen 150 fusiles calibre 7,65, 100 pistolas ametralladoras de 9 mm, todos recién fabricados.

En febrero de 1976, en Tucumán, paracaidistas del Regimiento de Infantería Aerotransportada 14 entraron en combate con 65 guerrilleros de Montoneros: cayeron muertos el cabo Héctor Roberto Lazarte y el soldado conscripto Pedro Burguener. La emboscada había sido preparada por el Ejército, de las filas guerrilleras caerían varios integrantes de la “Fuerza de Monte del Ejército Montonero”. Entre ellos, el guerrillero Juan Carlos Alsogaray, jefe de la unidad e hijo del general Julio Alsogaray, quien fuese, junto con Onganía, uno de los jefes de la asonada militar de 1966. Las de Tucumán iban a ser las últimas acciones donde se verían actuar a numerosos combatientes. A partir de entonces, se volverá a la táctica de colocación de bombas u otros operativos con modalidad celular (tres o cuatro guerrilleros como máximo).

Capítulo 66

El golpe más sangriento de la historia

El 24 de marzo de 1976 las tres fuerzas militares iban a iniciar otro periodo de restauración conservadora. Lo denominaron “Proceso de Reorganización Nacional”. Esta vez fue un asalto a la suma absoluta del poder. Su propósito era efectuar una profunda operación de aniquilamiento de todas las fuerzas revolucionarias, democráticas, sindicales y populares. El objetivo: preparar el terreno para un dominio total de la Argentina por las corporaciones del gran capitalismo financiero mundial. Sus consejeros ideológicos, eran miembros del pequeño grupo de familias adineradas, descendientes en su mayor parte de aquellos comerciantes porteños que se beneficiaron el siglo XIX con el reparto de tierras efectuado por el general Roca, luego de haber aniquilado a sus verdaderos dueños, los aborígenes. Representados públicamente por José Alfredo Martínez de Hoz, jugaban ahora el papel de beneficiarios directos de un capitalismo dependiente de las multinacionales estadounidenses.

El propósito era destruir toda infraestructura sindical, cooperativa, industrial, social o política que sostuviera un proyecto de país democrático e independiente. No debían quedar organizaciones representativas que se opusieran al despiadado saqueo económico a que estaba por ser sometida la nación.

Con paciencia y astucia los militares y sus asesores habían fogoneado el deterioro de las instituciones legales del Estado. Luego de una “crisis” escenificada por los Comandantes de Cuerpo Generales Viola y Suárez Mason, se pidió el pase a retiro del Coronel Damasco -por entonces funcionario político del gobierno- y el relevo del comandante en Jefe, Numa Laplane. Videla asumió como jefe del Ejército

quedando entonces consolidado el ordenamiento interno preciso para derrocar a Isabel Perón.

En la reunión de Ejércitos Americanos, que se llevó a cabo en Montevideo en Octubre de 1975, Videla había manifestado: “Se logrará la seguridad a cualquier precio y morirán cuantos sean necesarios. Un terrorista no es sólo el portador de una bomba o una pistola, sino también el que difunde ideas contrarias a la civilización occidental y cristiana. Deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país”. Luego de dicha conferencia, ante requerimientos de la prensa, afirmó: “se avecina un baño de sangre”.

Recordemos que en Febrero de 1975, la Presidencia de La Nación había rubricado el Decreto Nº 261 que autorizaba al Ejército a «aniquilar el accionar subversivo». La oscuridad total llegó poco después de la medianoche del 23 de Marzo de 1976. Se instauraba una de las más sangrientas y nefastas etapas que registra nuestra historia argentina. La dictadura venía decidida a completar y profundizar la persecución y exterminio de miles de personas, que había comenzado sistemáticamente con la Triple A.

En marzo de 1976, el ERP y Montoneros tenían su estructura militar prácticamente reducida a menos de un tercio de lo que lograban movilizar apenas un año atrás.

Ya en enero de 1976, el propio general Videla, en ese entonces Comandante en Jefe del Ejército, elaboró un informe referido a las organizaciones insurgentes en general, el que se originó tras el frustrado copamiento del Batallón de Monte Chingolo por parte del ERP. En ese documento, aseguró que las organizaciones guerrilleras se encontraban en una “impotencia absoluta” respecto de su poder militar. De acuerdo a publicaciones del propio ámbito represivo, en el

territorio argentino «ya no quedaban más de 600 guerrilleros armados»; el resto pertenecía a las ramas política, logística y otras igualmente ajenas a las operaciones de combate.

Sin embargo, en los últimos meses del gobierno militar -abril de 1983- bajo la presidencia de Reynaldo Bignone, la junta de Comandantes difundiría un "Documento final" que, entre otras cosas, afirmaba que «los subversivos habían contado con 25.000 militantes, de los cuales 15.000 habían sido combatientes». Una exageración que contradecía los datos aportados por los propios militares, pero políticamente oportuna para obtener su impunidad por los horrendos crímenes cometidos. Estos crímenes no ocurrieron generalmente en campos de combate, sino en oscuras prisiones y sitios de detención clandestinos. Bueno es destacar que en la gran mayoría de los combates donde los militares no tuvieron la suficiente información previa para emboscar a la guerrilla, fueron batidos por ésta.

En Tucumán, el ERP, con Roby Santucho a la cabeza, iba siendo desarticulado. La expectativa que cobijaba el comandante guerrillero de recibir apoyo de los sectores urbanos no se concretó, por lo que inexorablemente iba viendo caer muertos a los mejores de sus combatientes en manos de las Fuerzas Armadas.

Luego del golpe militar Montoneros sufrió un gradual aislamiento de la base popular peronista en que se apoyaban. Hasta que fueron completamente aniquilados. En la semana previa al golpe militar los montoneros habían matado a 13 policías y habían perdido 25 combatientes en sus operaciones guerrilleras, más 63 militantes en atentados de la Triple A, como parte de su nueva ofensiva denominada "La Tercera Campaña Militar Nacional Montonera".

Con vías a aniquilar a sus opositores, este nuevo régimen dictatorial (cuyos dirigentes y cuadros militares habían sido entrenados en la “Escuela de las Américas” de EEUU, donde se les enseñaba técnicas de acción psicológica, tortura, terrorismo y control de población) inició una política institucionalizada de secuestro, desaparición forzada, torturas y exterminio en más de trescientos cuarenta centros clandestinos de detención.

El 25 de marzo de 1977, un día después de fechada su Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar, por una posible delación iba a ser capturado y posteriormente asesinado Rodolfo Walsh. Junto a Tosco y Ongaro, uno de los titanes de la lucha revolucionaria argentina.

Rodolfo Walsh esperaba a otro compañero que nunca vino, cerca del cruce de las avenidas San Juan y Entre Ríos en Buenos Aires, después de enviar por correo los primeros ejemplares de la Carta en un buzón de Plaza Constitución. Cuando repentinamente un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada le dio la orden de entregarse. En vez de eso Walsh se resistió con una pequeña arma que llevaba y fue herido de muerte.

Ricardo Coquet, un sobreviviente que testificó ante el juez Torres, relató que uno de los imputados, el oficial Weber, contó orgulloso: “Lo bajamos a Walsh. El hijo de puta se parapetó detrás de un árbol y se defendía con una 22. Lo cagamos a tiros y no se caía el hijo de puta”.

Según declaraciones de detenidos que sobrevivieron, en la ESMA (Escuela Mecánica de la Armada) su cuerpo fue exhibido posteriormente a los secuestrados.

La vida y obra de Walsh fue retratada en el documental “P4R+, Operación Walsh” (2000) de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y ha

recibido premios nacionales (Cóndor de Plata a mejor videofilme, año 2000) e internacionales.

Su Carta Abierta a La Junta Militar fue llevada al cine mediante el corto Las AAA son las tres armas, producido por el grupo Cine de La Base liderado por el desaparecido director Raymundo Gleyzer.

En ese período Montoneros continuó, contra la dictadura militar, la lucha que había iniciado luego de su ruptura con la derecha peronista. El 2 de julio de 1976 llevó a cabo un gran atentado en la Superintendencia de Seguridad Federal de la Policía Federal Argentina, que causó la muerte de 23 policías y heridas a otros 66. El 19 de agosto Montoneros interceptó el auto particular del general Omar Carlos Actis, a cargo de la organización del Mundial 78 de fútbol. Cuatro guerrilleros lo acribillaron. El 12 de septiembre destruyó un ómnibus policial en Rosario con un coche bomba, matando e hiriendo gravemente a por lo menos 33 policías.

En el barrio de Floresta, el 29 de septiembre, fuerzas de policía y tropas de ejército matan a cinco miembros de Montoneros. Muere en el enfrentamiento, por su propia mano, Maria Victoria Walsh, hija del escritor y periodista Rodolfo Walsh. El 2 de octubre, el comandante en jefe del ejército Jorge Rafael Videla escapa ileso de un atentado con una bomba montonera mientras presenciaba un desfile en Campo de Mayo. Durante el 8 de octubre fueron atacados con bombas las oficinas de las compañías Fiat, Mercedes Benz y Chevrolet. Durante el 16 de octubre otra bomba detonó en el club de cine del Círculo Militar, que no causó muertos pero hirió a 60 militares y parientes.

Durante los primeros tres días de noviembre cinco casas de cinco ejecutivos empleados por Laboratorios

Lazar fueron atacados con bombas y Carlos Roberto Souto, ejecutivo de Chrysler fue acribillado a balazos por miembros de los Montoneros. El 9 de noviembre de 1976, una bomba contra un comando policial en la ciudad de La Plata deja como saldo un policía muerto. El 16 de noviembre de 1976 en un tiroteo contra un puesto policial en Arana, provincia de Buenos Aires, se produce un número indeterminado de muertos. El 16 de diciembre Montoneros estalla otra bomba en la sala de películas del Ministerio de Defensa, allí mueren 14 militares y resultan heridos 30 oficiales y miembros de sus familias.

El 5 de abril de 1977 hicieron estallar, en el Edificio Cóndor, sede de la Fuerza Aérea Argentina, una bomba con 6 kilos de trotyl. El 11 de mayo de 1978, la misma guerrilla Montoneros coloca un coche-bomba en el estacionamiento del Centro Cultural General San Martín, causando la muerte de un policía. El 1 de agosto de 1978, Montoneros intenta matar al Almirante Armando Lambruschini, jefe de la represión ilegal y destituido más tarde, durante el regreso de la Democracia, debido a sus crímenes de lesa humanidad contra miles de prisioneros indefensos. La poderosa explosión causa 3 muertos, incluida Paula Lambruschini, adolescente de quince años, y 10 heridos. Paula era hija del alto oficial de la Marina: por alguna causa imprevista, la joven hija del represor había ocupado la cama de su padre, bajo la cual una de sus compañeras de colegio, luego de ingresar con ella, había depositado una poderosa bomba. Inmediatamente luego de la acción, Montoneros difunde profusamente entre la población un pedido de disculpas, por lo que considera una tragedia accidental.

Entre mediados y fines de 1976 la Conducción Nacional y los cuadros de más jerarquía de la organización guerrillera parten al exilio a México donde establecen su cuartel general. En enero de 1978 pasan a Cuba, por motivos de seguridad. En esos días un comando militar junto a militantes “doblados” intentaron atentar contra Firmenich en suelo mexicano. La operación pudo ser desbaratada gracias a uno de los integrantes del comando, Tulio Valenzuela, quien simulando estar “quebrado” y ser un militante “doblado”, al llegar a México se puso en contacto con la organización y denunció la maniobra.

En 1979, llegaron a Argentina cuatro pelotones de combatientes para luchar contra la junta militar encabezada por Jorge Rafael Videla. A Walter Klein, secretario de Coordinación Económica, le dinamitaron la casa dejándola en ruinas, pero sin víctimas. Al Secretario de Hacienda del gobierno nacional, Juan Alemán, lo ametrallaron cuando iba en coche blindado con su chofer, pero salieron vivos del atentado. Al empresario Francisco Soldati y su chofer los acribillaron a balazos en la avenida 9 de Julio, luego de tirarles varias granadas.

Muchos guerrilleros fueron descubiertos por los servicios de inteligencia militar. Y a otros los delataron sus compañeros, quebrados por las torturas y abusos brutales que padecieron. En 1980, la conducción montonera, refugiada en Cuba, continuó el plan de la contraofensiva. Y un nuevo pelotón fue secuestrado, desapareciendo para siempre sus miembros, en marzo de 1980, cuando llegó al país. Varios de ellos, como Tropas Especiales de Infantería, habían efectuado cursos en El Líbano. Casi un centenar de guerrilleros montoneros regresaron de manera clandestina al país

entre 1979 y 1980. Luego de una estadía en La Habana, la dirigencia de los Montoneros se trasladó a Europa. Finalmente, desistieron de toda «contraofensiva" y aceptaron públicamente su derrota.

En un quijotesco intento por revertir la derrota militar en Tucumán, en tanto, la compañía "Decididos de Córdoba" del ERP llegó a la zona de Monteros a principios de marzo de 1976. Pero los cordobeses fueron pronto derrotados por las fuerzas de paracaidistas y comandos con armamento pesado, desplegados en la zona. Los militares fueron poderosamente apoyadas por helicópteros artillados con lanzamisiles y satélites estadounidenses.

El 28 de marzo de 1976 comenzó a sesionar el Plenario del Comité Central del PRT en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires. Convocado por Mario Roberto Santucho, se proponía impulsar una reorganización, con el fin de "preparar al partido para la guerra". Un informe de Inteligencia del PRT consigna que "en total se reunieron 49 personas, en una casa quinta. 28 eran miembros del Comité Central –CC–, había invitados de la Junta Coordinadora Revolucionaria –JCR–, personal de logística , de Inteligencia, de servicios y la escuadra de defensa. Luego de sacar los datos sobre los efectivos de ese momento, "el Gringo Menna, responsable de Organización del Partido, expresó con entusiasmo: ¡Somos 6.000 compañeros organizados!"

Durante el día siguiente aparecieron tres autos con personal de policía de la Provincia de Buenos Aires, al parecer advertidos por algún infiltrado. Su avistamiento provocó una rápida retirada, de acuerdo a planes previstos. Primero, con custodios armados con

FAL, huyeron los miembros del Buró Político: Santucho, Arteaga, Menna, Castello, Mattini (Arnol Kremer), Carrizo y Merbilhaá. Luego, los invitados de la JCR: Enriquez (MIR chileno) y otros, después el resto del Comité Ejecutivo y los grupos A, B y C del Comité Central. Por último, los escribientes, los militantes de logística y la escuadra de contención, que estaba vestida con uniformes de combate.

La mayoría logró escapar con vehículos, en distintas direcciones. Que luego debieron abandonar, al aparecer helicópteros del Ejército recorriendo la zona. Otros escaparon a pie, como pudieron. Algunos responsables de la defensa escaparon antes, sin cumplir su misión. De los 49 asistentes, 37 lograron huir. Los diarios dieron como resultado 12 abatidos, pero Plis Steremberg, en su libro sobre el Combate de Monte Chingolo, dice que 8 fueron tomados con vida. Entre los muertos estaba Susana Gaggero de Pujals (Suplente en el CC) y el Teniente Néstor, Pedro Nicolás Maidana.

En el lugar se encontró gran cantidad de documentación que obligó al PRT a una costosa reorganización. Días después, en el mes de abril, a través de "El Combatiente", órgano oficial del PRT, Santucho lanzó la consigna "Argentinos a las armas". Mientras en Córdoba, el Ejército aniquilaba la Regional, "cayendo muerto en un enfrentamiento su jefe, Eduardo Castello y desbaratadas unas 100 células, compuestas de unos trescientos militantes".

El 20 de mayo, el jefe del Estado Mayor del ERP, José Manuel Carrizo (Comandante Francisco) fue capturado, junto con otros oficiales de la Compañía Castrogiovanni, de la Regional Norte-Oeste.

Durante las operaciones planeadas por la Brigada de Infantería Aerotransportada IV del Ejército contra el

PRT-ERP en Córdoba, 300 militantes desaparecieron a mediados de abril de 1976.

El 3 de julio de 1976, a tres meses del golpe militar, el Comité Ejecutivo del PRT se reunió y decidió replegarse. Y también enviar al exilio a Roby Santucho, para preservarlo. Pero el 19 de julio de 1976 fueron sorprendidos en un departamento de Villa Martelli. Se suscitaría allí un tiroteo, luego del cual resultaron muertos Benito Urteaga y Mario Roberto Santucho. Liliana Delfino, Fernando Gértel y Ana María Lanzilotto, fueron detenidos y luego torturados hasta morir en Campo de Mayo. En el enfrentamiento murió el capitán Juan Carlos Leonetti. Tras la muerte de Santucho se encontró en sus valijas valiosa información: nombres de 395 miembros de la Juventud Guevarista y los Comandos de Apoyo del ERP que iban a actuar durante el mundial 78. Todos fueron muertos entre 1976 y 1977.

Entre las últimas operaciones de importancia del ERP se contó el intento de asesinato de Videla, nombrado por los guerrilleros como «Operación Gaviota». Luis Mattini, miembro de la dirección del PRT, narra ese intento para aniquilar de una sola vez al dictador:

"Videla y parte de sus gobierno solían trasladarse en el avión presidencial Tango 02 partiendo del Aeroparque de Buenos Aires, un F 28, que luego pasaría a la historia de la aviación. Se tuvo en cuenta la existencia de un arroyo subterráneo que atraviesa la pista, el Maldonado, y se pensó en una carga explosiva para hacer estallar al momento del despegue.

"La operación la dirigió un explosivista del ERP, Alberto Strejer a quien le decíamos La Tía. [...]El grupo estudió la red pluvial y tomó un punto de ingreso por

una acantarilla que estaba a una considerable distancia del objetivo y trazó el itinerario subterráneo. Después perforaron el piso de una citroneta y la estacionaron sobre una boca de tormenta para entrar con todos los pertrechos sin llamar la atención, caminar por los caños y navegar sobre el Maldonado hasta el punto exacto. Se extendieron los cables hasta el detonador que estaba en un punto en que se aseguraba contacto visual con el observador para accionar en el segundo justo. Strejer decidió colocar una carga extra, de potencia algo menor, hacia un costado de la pista.

"Finalmente llegó el día D, el 18 de febrero de 1977 [...] La radio había anunciado que el dictador viajaría con sus comitiva hacia Bahía Blanca; el equipo tomó posiciones. El avión con Videla, Harguindeguy y Martínez de Hoz, carreteó aproximándose al punto en que el arroyo cruza debajo de la pista, el observador levantó el brazo cuando el Tango 02 pasaba por el sitio indicado y con su tren de aterrizaje ya a una altura considerable del suelo; el operador accionó el detonador. En la pista se produjo un crácter invertido, como surgencia de un pequeño volcán, pero el avión, quizás por ser un poco menor de tamaño que los comerciales, se había elevado lo suficiente como para que la onda expansiva no lo desestabilizara; recibió una andanada de cascotes de hormigón y se sacudió, no obstante el piloto lo pudo controlar y luego aterrizaría en el aeropuerto militar del Palomar. La magnitud de la explosión fue insuficiente para quitar sustento al aparato para que se estrellara. Al parecer habría estallado sólo la carga adicional, la que habría expulsado a la carga principal sin tampoco hacerla estallar por efecto de simpatía. [...] El equipo que efectuó el atentado no fue capturado, pero Alberto Strejer sería secuestrado y

desaparecido meses después, cuando continuaba sus tareas militantes."

A partir de allí asume la Secretaría General del PRT Luis Mattini, argentino de origen alemán cuyo nombre real es Arnol Kremer. Hacia fines de 1976 Mattini, junto a Gorriarán Merlo viajan al exterior. Luego de los últimos golpes fulminantes, que también costaron la vida a 36 policías tan sólo en Buenos Aires, se llevó adelante la segunda etapa del repliegue partidario, en mayo de 1977.

En el exilio el PRT se dividió en dos fracciones. La conducida por Mattini organizó, en Italia y en 1979, el Sexto Congreso del partido. Donde se dispuso, entre otras cosas, la disolución del ERP, decisión discutida y desobedecida por algunos militantes que se habían quedado en el país. El otro sector, comandado por Gorriarán Merlo, se dirigió a Nicaragua para combatir en las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Entre los miles de hombres y mujeres secuestrados y desaparecidos luego del golpe militar, dos grandes intelectuales argentinos cayeron víctimas de aquella metodología perversa: Haroldo Conti (extraordinario escritor) y Héctor Germán Oesterherld, el mayor creador de historietas de la historia argentina y entre los mayores de todo el mundo.

Haroldo Conti fue secuestrado en la madrugada del 5 de mayo de 1976 por una brigada del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército Argentino. Desde entonces continúa desaparecido.

Oesterheld fue secuestrado por militares en La Plata, el 27 de abril de 1977 habiendo ya desaparecido sus cuatro hijas; Diana (24 años), Beatriz (19 años), Estela (25 años) y Marina (18 años). También desaparecieron

sus yernos y nietos. De su paso por centros clandestinos de detención como el llamado “Sheraton” entre noviembre de 1977 y enero de 1978 quedan testimonios de algunos de sus compañeros:

“Su estado era terrible. Permanecimos juntos mucho tiempo. [...] Uno de los recuerdos más inolvidables que conservo de Héctor se refiere a la Nochebuena del '77. Los guardianes nos dieron permiso para sacarnos las capuchas y para fumar un cigarrillo. Y nos permitieron hablar entre nosotros cinco minutos. Entonces Héctor dijo que por ser el más viejo de todos los presos, quería saludar uno por uno a todos los presos que estábamos allí. Nunca olvidaré aquel último apretón de manos. Héctor Oesterheld tenía sesenta años cuando sucedieron estos hechos. Su estado físico era muy, muy penoso” (Eduardo Arias).

La represión militar argentina actuaba en coordinación con los militares uruguayos: en 1977-1978, en el marco de los operativos contra los GAU y otros grupos de izquierda, militantes Montoneros presentes en Uruguay fueron sistemáticamente perseguidos.

Durante el transcurso del “Proceso”, la mayoría de los cuadros activos de la organización Montoneros fueron muertos o secuestrados, quedando a disposición de las Fuerzas Armadas o de seguridad como “detenidos desaparecidos”.

Al fracaso de las fuerzas revolucionarias, iba a acompañar además el peor retroceso económico, social, cultural, moral y político que sufriera jamás la Argentina.

Pero eso ya es material de otro relato.

Referencias

La historia no es un ejercicio de creación. Por el contrario, cuanto más se respete el testimonio de quienes observaron de cerca los sucesos, mejor será la aproximación del historiador a la realidad. Por ello hemos cuidado escrupulosamente los textos donde abrevamos. En muchos casos, revistas que presentaban artículos con narraciones de los protagonistas. Si se trató de opiniones, las hemos reproducido entrecomilladas. Un agradecimiento especial debemos a la revista de izquierda Los 70. De la cual extrajimos numerosos pasajes, pues su testimonio nos pareció inmejorable. También al sargento del Ejército Víctor Ibáñez, quien desde el sector contrario aporta datos muy importantes. En numerosas ocasiones hemos usado información periodística de la época, hallada por medio de buscadores en Internet. Como protagonistas de ese periodo, teníamos un panorama general de la mayor parte de los temas tratados. Pese a ello, nos resultaba necesario corroborar fechas u otros datos. Para lo cual el esfuerzo de personas anónimas que scanearon información y la subieron a Internet nos fue de gran ayuda. Además de ellas, fue de gran utilidad *La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*, investigación de Sergio M. Nicanoff y Axel Castellano, que publicara el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en el año 2004. Así como las revistas Crisis, Posición y El Ortiba (esta última de Internet).

Entrevistas y Documentos

Entrevista con Félix Serravalle, comandante Puma de los Uturuncos

“Si hubiésemos triunfado esa vez, el país no estaría en la circunstancia que está ahora: entregado”

Por Julio Carreras

Félix Francisco Serravalle, comandante Puma del Ejército de Liberación Nacional - Movimiento Peronista de Liberación Uturuncos, falleció a los 78 años, en la ciudad de La Banda, Santiago del Estero. La presente conversación -grabador de por medio- fue efectuada para el diario El Liberal, en febrero de 1998. Un domingo por la mañana, fuimos con Daniel Pérez, fotógrafo, a la casa de Serravalle.

El lunes por la tarde presenté el texto completo con las fotografías y abundante documentación de la época, provista por el Comandante Puma, proponiendo la edición de un informe especial en dos entregas. El secretario adjunto a cargo de la Redacción me dijo que no le interesaba una edición de tal magnitud. Me indicó, en cambio, resumir el texto para publicarlo en una sola nota. Así lo hice. Pero la nota jamás se publicó, de una ni otra manera.

Transcripción de la entrevista

Julio Carreras : ... Cómo fue la operación de la Jefatura en Frías...

Félix Serravalle: Año 59. Nosotros, los que nos identificábamos dentro de un peronismo nacionalista, habíamos quedado, después del golpe del 55, bastante desmembrados por todas la detenciones que hubieron. Y nadie reaccionaba. Los militares le mentían a la gente... que el retorno de Perón..., pero nadie hacía nada.

Empezó el auge del terrorismo. Se empezaron a hacer cosas en forma indiscriminada. Entonces nosotros dijimos, no, si queremos producir el retorno del general tenemos que organizarnos:

Un ejército del pueblo. Un ejército popular.

En ese año estaba vigente el triunfo de Fidel Castro en La Habana con la derrota de Fulgencio Batista. Y se nos prendió la lamparita. Entonces dijimos: nosotros vamos a organizarnos a través del Comando 17 de Octubre. En Santiago, en Tucumán -que era la sede- nos extendimos a Catamarca, a Salta y a Jujuy. A mí se me asignó la tarea de servir de enlace. Hacía esos viajes desde Jujuy hasta La Rioja, donde solía estar

el cuñado de Albrieu, el Gordo Carrizo. Una prueba contundente para nuestra organización fue cuando llegó la orden del voto en blanco. En el 58, el acuerdo que hubo entre Frigerio, Frondizi y Perón. Luego de eso fue cuando asume Eduardo Miguel, aquí en Santiago.

JC.: Cuántas personas logran organizar ustedes aquí...

Serravalle: Bueno, en Santiago... teníamos células en todos los barrios. Pero el grupo original éramos seis

santiagueños, y en Tucumán había... dieciséis. Porque nadie sale a la lucha así, sin armas... Lo nuestro ha sido una aventura muy particular. Más bien romántica.

JC.: El operativo concreto cómo fue...

Serravalle: El operativo concreto fue la noche de Navidad...

JC.: Ustedes fueron ya armados...

Serravalle: No, nosotros no teníamos armas. La única arma de que disponíamos era una ametralladora de madera. La fabricamos en la casa de mi viejo. Mi viejo era ebanista, entonces le dije “papá yo necesito hacer algo así, para simular un armamento”... En ese entonces vivía el teniente coronel Pinto Bazán, compadre de Perón, en la calle 24 de Septiembre. Y él me facilitó el uniforme.

El campamento original que teníamos, donde los adoctrinaba a los muchachos, era en Chumillo. En la casa de don Manuel Paz, que era una ladrillería. Y ahí recluté a la gente. Y a través del Ferrocarril Mitre traía a “mis soldados”, de Tucumán. Los reclutaba en Tucumán y los traía de mozo en el coche comedor. Tenía un vínculo muy estrecho con uno de los encargados del ferrocarril, entonces los fui trayendo... no disponíamos de medios...

JC.: ¿Solamente con esa ametralladora de madera coparon la principal comisaría de la ciudad?

Serravalle: ¡Con esa ametralladora de madera!..., con el uniforme, vestido de teniente coronel y a todos mis muchachos los uniformamos de soldados... La Melitona Ledesma y las mujeres de Santiago nos ayudaron a hacer los uniformes. En Santiago estaba el Negro Uriondo que era el más chico... estaba Chaúd, el Negro... Cárdenas, Pocho... un chico Díaz Ruiz...

JC.: ¿Cómo es el nombre de Chaúd?

Serravalle: Nosotros le decíamos el Negro Chaúd... el que tenía sastrería, hacía ropa para hombres. El Toto Elías... Díaz Ruiz, un muchacho que desapareció luego de que fuera intendente en Santiago... muy buen compañero, ese está desaparecido en Tucumán... y el Negro Uriondo que después fue... (se ríe) diputado nacional... Se da cuenta... él era el más chico, tendría 16 años... Se entusiasmaron con la idea. El asunto del operativo de Frías fue así:

A mí me llamó el gobernador Eduardo Miguel, a través del arquitecto Del Vitto, que era ministro de Obras Públicas... Como sabía que formábamos parte de la Resistencia de Santiago del Estero, junto con el Negro Ibáñez que fue concejal por La Banda fuimos a la Casa de Gobierno y nos mostró que había llegado una cantidad de armamento nuevo... -ahí es cuando aparecieron las primeras ametralladoras PAM-...

J.C: ¿En la Casa de Gobierno?...

Serravalle: ...en la Casa de Gobierno... donde es ahora la Jefatura de Policía... ahí él nos hizo subir...

J.C.: Para quién eran esas armas... ¿para la policía?

Serravalle: Eran para la policía. Se hablaba de un supuesto golpe a Frondizi, y entonces, como nosotros teníamos un Comando, que nos reuníamos en Tucumán... bueno, y entonces ya empezamos a ponernos los apodos de combate...

J.C.: Eduardo Miguel les sugirió en aquella oportunidad que si actuaban tendrían apoyo del gobierno...

Serravalle: Exactamente. Sí, justamente. Julito Santillán sabía ser vicegobernador... de aquí de La Banda, el ingeniero. Entonces él nos dice bueno muchachos, quédense aquí con el arquitecto Del Vitto, que es de la misma riñonada que ustedes pa´que arreglen los detalles... era como decirle al zorro que vaya a cuidar el gallinero... se da cuenta...

Bueno, entonces habíamos programado nosotros un operativo para tomar la Policía, la noche del 24. Pero nunca falta el imponderable... El doctor Carral Tolosa que vivía en esa época en la calle Sáenz Peña, nos había preparado una damajuana de vino porque decía "qué santiagueño no toma vino la noche de Navidad"... con un narcótico... pero saltó uno y dijo: "¿pero si hay alguno que no toma vino?..." Bueno, esa fue una duda... Sabíamos cuántos eran los policías que estarían en la Casa de Gobierno esa noche y cuántos seríamos nosotros... nosotros éramos veintidós...

J.C.: ...el vino era para invitarles a los policías, por cierto...

Serravalle: ...ah!... en nombre del gobernador íbamos a invitarles, diciéndole que él había ordenado. Ya teníamos apalabrado a René Espeche, que era sindicalista de Luz y Fuerza, que con sus hombres de Agua y Energía iban a cortar la luz, y ya habíamos hablado con los compañeros de la telefónica también, para dejar incomunicada esa zona.

JC.: Iba a ser un operativo grande...

Serravalle: Claro, iba a ser... pero, el bocado iba a ser demasiado grande... Entonces alguien dijo: "si sacamos esas armas... ¿a quién se las damos después?"

Tienes razón, le dije, porque a la gente, para que se te sume, tienes que demostrarle capacidad... Bueno, entonces, como variante, se me ocurrió que vayamos a Frías (una comisaría más chica).

Y justo. Dio la casualidad que yo había trabajado en Obras Sanitarias un tiempo y cuando vino la revolución de Aramburu nos dejaron cesante; ahí había formado una célula peronista. De Obras Sanitarias sacamos el camión. Yo le imité la voz del viejo Alejandro Urlengue, que era el jefe del Taller, ahí en la calle Patagonia y Roca. Y le di la orden al sereno, de que se vaya a su casa a pasar la Navidad, cosa de no tener que violentar nada. Y el tipo se mandó a mudar; entonces, dejó el lugar sin guardia. Así que aproveché que había trabajado en Obras Sanitarias y saqué un camión, un Ford 7.000. Ya los compañeros me lo habían dejado cargado con nafta y con sogas, y en ese camión cargué la gente. A los muchachos... -la anécdota es un poco

risueña: yo tengo un compadre gitano que vivía en el barrio San Martín... ese se encargó de llevarme a los muchachos que estaban en Tucumán, a la ruta, allá en la curva del san... cerca de la curva de Luján, por la ruta 64... y al camión le habíamos hecho una especie de distintivos, así, le habíamos puesto unas cruces rojas en un faro verde, cosa de que ellos lo pudieran distinguir cuando se iba aproximando... Así que a las tres y pico de la mañana salimos nosotros...

El asunto es que llegamos a Frías, como a las cuatro y media. Y en ese momento se producía el relevo de guardia. Estaban todos los agentes juntos. Estaban por celebrar la Navidad los que entraban y los que salían.

Bueno. Me presenté diciendo que la revolución había triunfado, que me venía a hacer cargo de la Jefatura...

JC.: ¿Usted tendría unos cuarenta años, en esa época?

Serravalle: No, treinta...

JC.: ¿Y aparentaba ser un teniente coronel, con esa edad?

Serravalle: ¡Claro... bien equipado!... ¡además era delgadito, no gordo y panzón como ahora! Bueno, tenía cierta experiencia militar pues en el servicio fui Subteniente de Artillería, así que las voces de mando siempre me salían bien. Por eso fue que les dije “vengo a hacerme cargo de la Jefatura, así que todo el personal se me viene a formar aquí”... Y dirigiéndome a mis hombres: “a ver sargento, a ver subteniente, ordene la requisa de todas las armas”... Todos se pusieron ahí en

fila... tenían la mesa lista ya para cenar... un lechón que habían "confiscado"...

JC.: Quién estaba disfrazado de subteniente... ¿recuerda?

Serravalle: Sí, un muchacho de Buenos Aires... Alberto Joroma, que lo hice bajar... y un muchacho que estaba vestido con uniforme de la aviación era Genaro Carabajal, de Tucumán, alias El Pila. Yo le había puesto las insignias de sargento a este muchacho, Carabajal. Y el conductor del camión era un compañero que se llamaba Velárdez. Y bueno, todos estábamos uniformados, los agentes no ofrecieron ninguna resistencia cuando les dije "bueno, a ver formen, empiecen a darme los nombres". El Jefe de Policía en ese entonces era el viejo Arias... jubilado del Ejército... estaba en la planta alta -en Frías la Jefatura tiene dos plantas, en una esquina (no sé si conoce Frías). Bueno, el viejo había festejado abundantemente la Navidad y estaba dormido profundamente... entonces fui, abrí la pieza, vi que estaba durmiendo, y lo encerré con llave.

Y ordené que les requisen las armas a todos. Después que les requisaron las armas, siete carabinas, seis revólveres, dos o tres machetes, los hicimos desnudar... les ordenamos que se quitaran los uniformes, y los metimos en el último calabozo... Y les dije que al día siguiente íbamos a resolver la situación de ellos.

"¡Tarea cumplida, comandante Puma!", me dijo uno, el que iba como subteniente.

Bueno, después fue todo fácil. Cargamos el armamento que había allí, destruimos la estación de

radio. También cargamos un cajón de vino, un lechón asado y tomamos el camino hacia Catamarca. Fuimos por Las Viñas, Las Cañas, salimos por Lavalle y entramos al territorio Catamarqueño. Salimos por Río Huacra. En un destacamento policial que había en la frontera, porque nos pararon los hice hacer un poco de salto de rana a los milicos que estaban ahí, porque el camión tenía un cartel que decía "Ejército Argentino", se lo habíamos puesto nosotros, encima del cartel de obras sanitarias. Les dije que estábamos en un operativo secreto, y que cómo nos iban a detener si veían que era un camión del Ejército... así que los hice hacer salto de rana... en La Merced y Río Huacra, porque los tucumanos son más jodidos, y para mejor desconfiados. Había una cadena atravesada, así que les hice sacar la cadena, los hice saltar un rato y después seguimos viaje.

JC.: ¿Por qué le decían comandante Puma?

Serravalle: Ya nos habíamos bautizado adoptando el lenguaje Uturunco por la leyenda... y PUMA, era una sigla, significaba: "Por Una Mejor Argentina"... Era una sigla de combate... Bueno, y de ahí nos quedó "comandante Puma" y "Comandante Uturunco", que fuimos los dos que encabezábamos el movimiento...

JC.: Y siguieron viaje...

Serravalle: Entramos por Concepción, Alto Verde, Alpachiri, Arcángel, toda esa parte, y agarramos el camino de La Banderita... La Banderita -en el Cerro Santa María- es el límite que divide Catamarca de Tucumán. Y en la punta, hay un destacamento policial... nosotros llegamos...

JC.: ...qué se proponían ustedes con ese itinerario hacia los cerros y el monte que habían iniciado...

Serravalle: ...bueno, ya habíamos hecho una experiencia anterior... en el Cerro del Calá... queríamos formar una guerrilla rural... y concretar una Zona Liberada.

JC.: ...yo he leído por ahí que también había la promesa de que un regimiento de Rosario, creo, se iba a sublevar...

Serravalle: Sí, se iba a sublevar... En una reunión que tuve en Buenos Aires, en la casa de don Arturo Jauretche, estuvo Silenzi de Stagni, un hombre que era especialista en Petróleo... porque cuando usted empieza a incitar al pueblo, tiene que darle una proclama... Alonso Silenzi de Stagni me instruyó en los temas relativos al petróleo... es un gran nacionalista, que vive todavía... estaba el hermano de Arturo Frondizi, Silvio, que fue el fundador de PRAXIS... estaba el doctor Jauretche y otras personalidades más... y estaba el teniente coronel Iñíguez... Iñíquez me dice: “salgan ustedes, que salimos después nosotros, porque necesitamos que el pueblo se levante para que el Ejército nos siga...”

JC.: ¿Estaba en actividad Iñíguez en ese momento?

Serravalle: ...Él formaba parte de la Resistencia Peronista. Él decía que disponía de fuerzas y que una vez iniciada la rebelión el Ejército se iba a levantar. Pero no se vio nada... tan es así que todavía lo estoy

esperando al general Iñíguez... ¡nunca apareció!... Cuando vino en el año 1964 -ya hacía un año que yo había salido en libertad- y hubo una reunión en el Hotel Plaza, donde anduvo Isabel Perón, con el general Iñíguez y la Delia Parodi... me volvieron a llamar... para preguntarme con qué gente contábamos para poder responder si venía el general Perón, con qué lo íbamos a proteger... Yo le dije, “bueno, general, tengo el uno de honda y el dos de afata”... y se rió la gente... y me dice “¿¡Por qué me dice eso!?” Y le digo:

“¡General!... ¡en 1959 usted dijo que iba a salir con sus fuerzas militares! ¡lo estoy esperando todavía! ¡Nosotros salimos! ¡Y estuvimos tres años y medio en la cárcel de Usuahía y me pasearon por todas las cárceles del país... porque salimos!... Bueno, ahora le toca salir a usted.”

JC.: ...¿por qué “lo pasearon por todo el país”?...

Serravalle: Por una contestación... una mala contestación que le di a un coronel en (la prisión militar de) Magdalena... me dijo: “santiagueño, tenés pinta de no haber trabajado nunca”. Le contesté: “bueno, ¿y usted no se mirado la cara de nena que tiene?” Por eso me mandaron castigado a Usuhaía. Yo tenía condena de cuatro años y medio. Así que fui a parar a Usuahía... tres meses. Y de ahí me trajeron a Rawson, a Trelew, Viedma, de vuelta a Magdalena, de ahí me mandaron a Caseros y a la cárcel de castigo de Resistencia. Y a Lomitas...

JC.: Volviendo al tema del copamiento de Frías, ¿hasta donde llegaron ustedes en la...

Serravalle: ...¿Nosotros? Estuvimos recorriendo la parte sur de Tucumán durante tres meses, porque la policía nos tenía miedo y nosotros también...

JC.: ¿Ustedes lanzaron alguna proclama?...

Serravalle: Sí, claro, nosotros izamos una bandera nacional... pero la hicimos estampada con este símbolo (muestra una fotografía): la Estrella Federal. Se da cuenta. Para que no nos vayan a confundir o querer identificar... porque las estrellas de cinco puntas son el símbolo del comunismo, y nosotros nada que ver con el comunismo... Como nuestra gente, éramos realmente nacionalistas... Más adelante, habíamos hecho esta consigna: "Por Una Mejor Argentina... PUMA"... como una forma de unirlo al pueblo. Porque el pueblo estuvo y estará desunido, se da cuenta.

JC.: Por qué medio hicieron la proclama, ustedes...

Serravalle: Bueno, nosotros teníamos un compañero, en LV12, la radio de mayor potencia del Norte... allí estaba Karam... Él leyó por radio nuestra proclama (en aquel tiempo la radio era muy escuchada, no había televisión). Bueno, eso le costó bastante a Karam, porque sospecharon que estaba de acuerdo con el movimiento.

Por esa misma radio, también recibíamos los mensajes, a través de un programa muy popular de pedidos musicales. Las mujeres, compañeras de Tucumán de las distintas células, tenían una red de información... así que cuando había peligro para

nosotros, nos decían por ejemplo “para los chicos que están en vacaciones, en los cerros... la Polka del espiante”... (se ríe a carcajadas) ...Y cuando no había problemas... Fumando espero... (vuelve a reír). Así eran más o menos nuestras claves. Después, a través del tiempo, nos perdimos... y nos fuimos desperdigando. Porque habíamos pedido parte del transmisor, se cayó parte de un transformador en una quebrada y no lo pudimos recuperar. Y como estábamos desconectados del grueso de la gente, yo empecé a despachar a la gente. Primero al Negro Uriondo, que no se sentía bien, después otro y otro... así que al final quedamos siete. El mexicano, un chico al que le decíamos “Anguila” Fernández, el “Loco” Perón... el “Colorado” Martínez, que después lo encontré de comisario en Montesieri, en la provincia de Santa Fe...

JC.: ¿Cómo era el nombre de Martínez?

Serravalle: ...el Colorado... no recuerdo... lo encontré de comisario... yo cuando salí en libertad me costó mucho volver a conseguir trabajo, porque en esa época el que estaba preso... fui el último preso del Plan CONINTES en salir en libertad, por la Ley de Amnistía que se dictó el 12 de Octubre, cuando asumió el Dr. Illia... estaba el Dr. Zavalía... y había prometido que no iba a haber revanchismos, pero a mí no me reincorporaron a mi puesto... entonces, por diez años tuve que trabajar en carpintería metálica y herrería artística, un poco recomponer la economía, porque mis hijos eran chiquitos cuando me fui, yo tenía tres chicos...

JC.: ...ah, ya tenía su familia cuando se fue...

Serravalle: Ya... y tenía tres chicos: el varón y dos mujeres. El mayor está ahora en San Pedro de Jujuy, es licenciado en Química y trabaja en el ingenio La Esperanza; la segunda hija es la María Lidia que es farmacéutica, y en la época del proceso me la secuestró el "amigo" Musa Azar... y me la empezaron a perseguir en la universidad, estaba estudiando Ingeniería Forestal, tenía cuarto año... cuando la secuestraron a mucha gente la detenían y la hacían desaparecer. Tuve que irme a la calle Alsina (la cárcel de Santiago) y decirle a Musa Azar: "si le tocas un pelo a mi hija es lo último que haces en tu vida", porque los milicos son así... cuando salen en patota son bravos, cuando están solos no sirven para nada... se da cuenta... y más cuando se encuentran con un tipo dispuesto a todo, menos que menos... así que me la soltaron. Entonces me la persiguieron en la universidad y tuvo que ir... rindió las equivalencias y se hizo farmacéutica. En buena hora. Y la más chica, que voy a visitar ahora, está en Comodoro Rivadavia... ¡Y tengo doce nietos!

JC.: ¿Ustedes habían hecho algunas operaciones militares mientras estuvieron en el monte?

Serravalle: Sí... una vez llegó hasta muy cerca una patrulla policial, en un Jeep... les hicimos unos cuantos tiros, usted sabe que los tiros de carabina, entre los cerros retumban como cañonazos... dejaron el Jeep allí y se fueron... nosotros entonces agarramos en sentido contrario... hicimos 60 kilómetros a pie, en una jornada...

Había una policía rural, pagada por los grandes capitalistas azucareros, “La Volanta”, le llamaban... hicimos varias operaciones con ellos. Ellos trataban muy mal a la gente del lugar, los obreros de la zafra, se abusaban de ellos. Nosotros los poníamos en ridículo ante la gente. Los buscábamos por los caminos, entre los cerros, y cada vez que encontrábamos algunos de ellos los desnudábamos y los paseábamos por todo el pueblo, para que vean que no eran nada...

JC.: Con los alimentos, cómo se manejaban...

Serravalle: Habíamos llevado charqui... y comíamos lo que cazábamos. Había mucha hacienda baguala en los cerros. Y pescados. Ahí, encima del Cochuna, estaba la estación de piscicultura... las truchas... Nosotros hacíamos los fuegos a la par de los árboles, para que el mismo tronco sirva de chimenea, y el follaje desarme las columna de humo, que no veían, se mezclaban con las nubes... entonces no nos podían detectar... Hacíamos de noche las comidas. Y caminábamos.

JC.: Y cómo fue que lo detuvieron...

Serravalle: A mí me detuvieron... por subestimar al enemigo. Ese día estábamos preparando el asalto a la cárcel de Concepción, para poner en libertad a algunos compañeros que estaban ahí. El acento de la voz me delató. Venían dos capitanes del Ejército del Servicio de Informaciones -en el colectivo- y como les llamó la atención mi voz me detuvieron en Monteros. Me preguntaron qué andaba haciendo. Entonces les dije que estaba por poner un kiosco de venta de Coca Cola, en la terminal de ómnibus de Concepción... se rieron los dos

y me dijeron: “muy bien Serravalle, mire: ahí está su foto...” tenían un papel impreso con mi foto.

(De un montón de recortes y fotografías escoge una): ...aquí es cuando salí en libertad... me hicieron un recibimiento los compañeros (se ve un grupo numeroso, bajo de un árbol)... Aquí está Raúl Corbalán... “Añapa”... el que fue diputado... este es José Benito Argibay... Don Leocadio Carrizo, fue en la casa de él... está viejito ya... toda esta gente ha sido dirigente... este señor que está aquí ha sido secretario de Educación, en determinado momento... un muchacho de apellido... (vacila, al parecer no recuerda, luego deja de lado el tema) Bueno, y estas son distintas tomas... esta es una foto mía que sacó La Gaceta, me la facilitó el señor Leoni Pinto, que trabajaba ahí. Este es Velarde, el que manejó el camión... Aquí están Chaúd y Cárdenas, en Crónica (muestra un recorte)... los metieron presos y los llevaron a Buenos Aires, a Coordinación Federal, diciendo que estaban en la guerrilla de Taco Ralo... cuando fue el asalto al Policlínico Bancario... este es el escrito por el que salí en libertad, que me hace el doctor “Pacha” Aragonés (hermano de la esposa del gobernador Carlos Juárez).

JC.: ¿El gobernador Eduardo Miguel le dio algún tipo de apoyo, cuando usted cayó preso?

Serravalle: No, nunca, nadie... ni el peronismo tampoco.

JC.: Así que se arregló solo...

Serravalle: Nunca nadie me dio ningún tipo de apoyo... quedé librado a mis propios recursos... directamente. Nunca renegué de nada porque cuando salí a luchar, salí dispuesto a perder la vida. Y recibir alguna cosa me hubiera convertido en mercenario. Y yo creo que un hombre que se vende por un precio no puede representar a nadie.

JC.: Pero usted sería un referente de importancia para el peronismo, luego...

Serravalle: Sí... yo lo envié al que fue nuestro primer diputado hachero, a China, a un congreso internacional organizado por Mao Tse Tung... de España nos mandó la plata Perón, y cuando regresó, Chazarreta lo fue a visitar a Perón..

Incluso yo tuve una entrevista con el Ché Guevara, cuando pasó por Santiago del Estero...

JC,: ¿En qué año fue eso?

Serravalle: En el año 1965. Y le dije al Ché Guevara que no se fuera a luchar allí... como él estaba decidido, le di el nombre de alguna gente que yo tenía en Bolivia... el Coco y el Inti Peredo...

JC.: ¿Y qué le dijo el Ché Guevara?

Serravalle: Que me estaba perdiendo una gran oportunidad -porque yo no quería ir a Bolivia-. Vea, le dije, yo vengo del movimiento mayoritario en la Argentina... cuando nos levantamos tendríamos que haber sido miles porque la gente gritaba “La vida por

Perón"... y cuántos salieron a dar la vida por Perón... los locos como nosotros... los románticos, los que creíamos en algo. Después descubrimos la verdad. Perón no quiso volver a la Argentina. Incluso le dijo a John William Cooke: "cuidámelos a los muchachos, que no se me vayan a la izquierda". Él estaba en Panamá. Nosotros desde la cárcel de Resistencia le hicimos llegar una autocrítica y le dijimos que nos había restado el apoyo y nunca nos reconoció... Mi mujer no corrió la liebre con mis hijos gracias a mis suegros y a mis padres. Y algún apoyo de la gente de base. Pero de la dirigencia, nadie. John William Cooke me dijo una vez en una carta: "el viejo no los quiere a ustedes porque dice que ustedes se están yendo a la izquierda"...

JC.: ¿Perón sabía que ustedes iban a intentar el alzamiento?

Serravalle: ¡Claro!... él me regaló después una pistola Parabellum. Yo tenía ya una pistola que fue del general, una Browning... cuando fue el remate de sus cosas, la había comprado. Esa la perdí, era la que tenía en el monte; cuando dejé el refugio, me detuvieron, me dieron unos cuantos garrotazos, para que dijera algo, dónde estaban los otros, porque ellos eran gente de ciudad y no conocían los lugares, pero no consiguieron nada, detrás mío no cayó nadie...

JC.: ...cómo lo trataron en las cárceles...

Serravalle: Bueno, primero me tuvieron en Tucumán en el Regimiento 19... algunos... me trataron bien, porque también eran peronistas... en los Tribunales Militares que se instauraron fui el único que renunció a

la defensa y me hice la defensa yo solo. Lo planteé desde el punto de vista mío, es decir, que este asunto no era jurídico sino una defensa de los derechos del pueblo... les dije que los militares deberían ser quienes defiendan la Soberanía Nacional, que no tenía que ser el pueblo el que salga a luchar. En esa época Frondizi había entregado toda la Patagonia a la banca Loeb, la parte de Mendoza hasta... para la explotación petrolera. Y lo que son las cosas... el año pasado (1997) vino un coronel retirado de apellido Farreras. Él era teniente primero en esa época. A través del hermano sabía que yo vivía, vino y nos invitó con mi señora a almorzar en el barrio Mishky Mayu. Y se acordó de esa época y dice: “le guardo gran respeto a usted Seravalle; lo he venido a ver porque tenía curiosidad por saber como era su espíritu, su forma de ser, y lo veo bien”... Le digo: “vea, yo siempre estoy bien, porque cuando uno piensa en función de Patria, siempre tiene que estar bien”. Me dice: “qué razón tenía usted de luchar en esa época...” Le digo: “¿vio que la lucha mía no era en vano? (se ríe) Si hubiésemos triunfado esa vez, el país no estaría en la circunstancia que está ahora. Entregado. Ya no somos dueños de nada. Hemos tenido ya dos virreyes... mister Cheek y el otro, que han dado las órdenes de cómo tiene que ser nuestra economía... pero el asunto es que hay cada vez más pobres, y los pocos ricos que hay... son cada vez más ricos.

Nota: Francisco Santucho (h), nos contó que en una conversación con el comandante Puma Seravalle, este le manifestó que John William Cooke le había obsequiado una pistola. Según Seravalle, como llegó un momento cuando él pensó que ya no la usaría, se la obsequió, a su vez, a Mario Roberto, “Roby” Santucho. Comandante

general del ERP. Por quien él tenía gran simpatía y respeto. Es posible que, dado que Cooke era delegado personal de Perón, esa pistola sea la misma de la cual habla en este reportaje. Cuando dice que Perón le había mandado “una pistola Parabellum”.

Carta de John William Cooke al compañero Uturunco Cdte. Alhaja *

La Habana, Cuba, 18 de agosto de 1961

Querido compañero Alhaja:

Con gran emoción humana y revolucionaria recibimos su carta del 23 de junio. También, por intermedio de un argentino que estuvo preso en el penal de Viedma tuvimos noticias de Mena y Oliva. En todo este tiempo no ha pasado por acá un compatriota identificado con Cuba y que entienda el problema argentino al cual no le hayamos pedido que no se movilizara por ellos. Les escribimos inclusive por intermedio de abogados de confianza para que se comunicaran con ellos. Por fin ahora, por intermedio del camarada P., que es quien estuvo con ellos, tenemos noticias directas de ambos y de Olga[1], de quien sabemos que está bien, que no la molestan, y que tiene un chiquito que sin duda saldrá un revolucionario de primer orden, nacido de esos padres, y en estos tiempos. Para ella y para el chiquito, así como para todos los heroicos compañeros que hoy sufren cárcel y persecución por plantear por primera vez una forma definitivamente revolucionaria de lucha en el país, nuestro más entrañable afecto y nuestro constante recuerdo.

Alhaja, si quizás usted estuvo con un compañero abogado del Partido Socialista Argentino, abogado, defensor de presos, el compañero Elías Semán, que anduvo por acá un tiempo largo, sabrá cuales fueron los inconvenientes insalvables entonces, por lo menos para nosotros, para que usted y otros compañeros pudieran venir acá. Puede usted buscarlo y hablar con él.

Muchos los llamaron, sin duda alguna “aventureros”. Yo quisiera saber qué hicieron en concreto los que eso dicen. En la lucha revolucionaria siempre es igual. El que triunfa es un héroe nacional; el derrotado es un provocador. La historia, por lo demás, la escriben los triunfadores. Si Lenin no hubiera tomado el poder en

Octubre hubiera quedado como un espía alemán. Si Fidel no hubiese triunfado en Sierra Maestra, dirían de él hoy que fue un loquito, niño bien, que desató la represión contra el movimiento obrero. Eso no quiere decir, como usted bien expresa, que no haya que sacar conclusiones y experiencia. Si el núcleo inicial se hubiera podido consolidar, quizás otra sería la situación del país hoy, aunque la lucha no hubiera concluido y aun cuando después de un tiempo los hubieran aniquilado. Ustedes intentaron ser "el motor pequeño que pusiera en movimiento, que desencadenara, que largara a andar al grande", para decirlo con palabras de Fidel al referirse a ellos mismos al embarcarse en el Granma. Es indudable, sin embargo, que un núcleo inicial, por pequeño que sea, debe tener disciplina militar rígida, una dirección política UNICA e indiscutida, una organización vertical sin vacilaciones. Y usted recuerda que no fue así. Cada vivo quería la paternidad, cada sector la dirección política, y eso se aceptó a pesar de que, a ojos vista, era un error grave. Pero no es el momento de estar echando nada en cara, porque lo importante, lo fundamental, es que la experiencia fue válida y también fue heroica, y ojalá todos los doctores en revolución del país tuvieran la mitad del espíritu heroico, de la resolución, de la clara visión en cuanto a la concepción del problema, que ustedes tuvieron.

El hecho de tener que moverse dentro -principalmente- de un movimiento inmenso pero inorgánico, en el cual muy pocos dirigentes tenían o tienen una visión más o menos claras de las cosas, y sí ambiciones suicidas en cantidades agobiadoras, hizo todo muy difícil por no decir intransitable.

Por lo que usted me dice, comprendo que están formando cuadros y dando instrucción tanto doctrinaria como específicamente militar. Eso es lo que corresponde, a mi entender. La difusión de la Revolución Cubana, no su aprovechamiento, ayudará enormemente a crear en el país, sobre todo en grupos juveniles, la idea de cuál es la salida, cualesquiera sean las combinaciones electorales actuales, combinaciones que nada lograrán.

Mi comunicación con ustedes ha sido hasta ahora imposible. Por primera vez, por intermedio de Tristán[2], recibo una carta suya. En una oportunidad Alicia[3] les envió a Montevideo una carta de 40 carillas explicándoles este proceso hasta fines del año pasado. No se si usted alcanzó a leerla. Desde entonces a ahora el proceso se profundizó inmensamente, y las circunstancias mundiales se han tornado incalculablemente favorables.

Los americanos no pueden voltear una revolución socialista a 90 millas de sus costas. Quiere decir mucho, como casi lo más importante para nosotros. Los países socialistas no abandonan sino que se juegan en la defensa de los movimientos de liberación en América Latina. Quiere decir algo tan importante como lo anterior. Las juventudes de todos los partidos, y fuertes sectores aun de los partidos tradicionales comienzan a tener la clara visión de que el ajedrez electoral no resuelve nada, y que tampoco nada se puede resolver en el país si las masas peronistas no se movilizan revolucionariamente. El mundo del '61 no es el del '55, ni siquiera el del '59. Saltando el cerco doméstico de las pequeñas cosas que todo lo nublan, el panorama de todas partes se aclara rápidamente y positivamente en el sentido de las revoluciones populares. ¿Qué hacer

entonces? Pues construir la vanguardia de la revolución para realizar la insurrección popular, por un método, por otro, o por varios combinados. Pero lo fundamental es tener cuadros, y muchos cuadros, porque en la lucha se necesitará mucha gente y segura, y disciplinada, y con experiencia, que es lo que todos vamos adquiriendo. No hay que tener temor de decirle las verdades al pueblo, y debemos destruir el terrorismo ideológico que pretenden imponernos nuestros enemigos, así como la pasividad y el pacifismo de nuestros aliados en la lucha contra el imperialismo. Pacifismo puramente local, por otro lado, porque esa no es la línea en otros países, y eso poco tiene que ver con el marxismo leninismo. No hay que tropezar con ninguno de esos dos muros, y no hacer concesiones, sino tácticas. Cuando se tiene un estado mayor, es decir cuadros esclarecidos y disciplinados, y una línea estratégica clara, se pueden y se deben hacer todas las concesiones tácticas necesarias.

Mi querido compañero, mi querido hermano, permítame que así lo llame porque así lo siento, así lo sentimos a usted y a todos ustedes, porque el primer sentimiento que debe unir a los compañeros revolucionarios es una fraternidad profunda y más honda que cualquier otro sentimiento afectivo; la revolución social, es decir, la revolución socialista, avanza rápidamente en el Continente a partir de Cuba. La diferencia está en si la hace esta generación o llega aburridamente en una vuelta del cohete de Gagarin o de Titov. De cualquier manera llegará.

Pero nosotros la queremos en esta generación, y peleada con sangre criolla. Intentaré nuevamente el viaje de ustedes. Por lo menos de usted y de algún otro compañero que usted indique. Esta es, sería para todos ustedes una experiencia demasiado preciosa, demasiado

inmensa como para que nos resignemos a que no la realicen. Aquí aprenderán en muy poco tiempo lo que durante años no podrán aprender allá ni en ninguna parte, me atrevo a decir, porque esta es la revolución social en español, el socialismo en Latinoamérica y surgido de la tierra, con un vigor, con un sentido heroico, con un feroz sentimiento nacional como pocas veces se ha dado en el mundo. No quiero prometer cosas que no dependen de mí. No le puedo decir: prepárense para venir a Cuba porque no tengo la absoluta certeza de conseguirlo. Pero de todos modos le digo que usted, y dos o tres de los mejores muchachos consigan pasaporte, con el nombre que sea, que se estén en contacto con Tristán, que intentaremos nuevamente. Si tuvieran que comunicarse con nosotros, pueden hacerlo a nombre de: PRIMON DEL CASTILLO. NEPTUNO 973. LA HABANA. CUBA/ La carta debe ser despachada de Montevideo. Tan pronto como tengan los nombres de los pasaportes, háganlo, por favor.

Le envío un trabajo, aunque primera redacción, que es útil que lo lean, comenten y difundan. Es un programa para el movimiento. Es importante que lo hagan conocer, porque clarificar el nivel ideológico del pueblo es fundamental para toda nuestra lucha. Si el pueblo no entiende, cuando llegue el momento de cualquier forma de lucha, o bien no la hará, o más adelante se presentarán inconvenientes insalvables. También le envío colecciones de OBRA REVOLUCIONARIA. No son discursos políticos. Cada discurso (deben ser leídos en orden) es una explicación, un desarrollo, un anuncio de una ley revolucionaria. Siguiéndolos, pueden ustedes estudiar analíticamente este proceso que será el de toda nuestra América, ya que toda revolución, a esta altura del proceso, es socialista.

Estoy terminando otro trabajo que se llamará: CUBA, INFORME A LAS BASES PERONISTAS. También se lo haré llegar.

Hágame saber si recibió esta carta, y le seguiré escribiendo. Tengo la esperanza de tenerlos pronto por acá. Un abrazo muy afectuoso de Alicia y de

John W. Cooke

(*) Alhaja: Genaro Carabajal, uno de los comandantes Uturuncos.

[1]Hermana de “Alhaja” y esposa de Mena.

[2]Se trata de Héctor Tristán, llamado el “Worker” o el “workman” por su condición de obrero metalúrgico. Fue un hombre muy cercano a Cooke sobre todo en el período que va de 1955 a 1960. Falleció en Buenos Aires en el año 1994.

[3]Se trata de Alicia Eguren, esposa de John William Cooke y militante de la tendencia de izquierda del peronismo. Está desaparecida desde el año 1977.

Fuente: revista El Ortiba www.elortiba.org

Testimonio del Dr. Rolando Marcelo Guruceta

Por haber compartido la cárcel con el compañero Félix Francisco Serravalle "comandante puma" de los uturuncos, con motivo de su fallecimiento.

Cuando el Dr. Arturo Frondizi llega a la Presidencia de la Nación el año 1958 con el voto de los peronistas, respetando el compromiso que había asumido la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) con la firma de Frondizi y Rogelio Frigerio y por el peronismo con la firma de Juan Domingo Perón y John William Cooke comprometiéndose a cumplir una serie de acuerdos, entre los más importantes como: el reconocimiento y la legalización del Movimiento Peronista (que se encontraba totalmente en la clandestinidad debido al decreto Numero 4161 del Poder Ejecutivo Nacional en setiembre de 1955, en la administración de la "Revolución Libertadora"), devolución de los bienes del Partido Peronista (rama masculina y rama femenina) y de la Fundación "Eva Perón", normalizar la Confederación General del Trabajo (CGT) que estaba intervenida por militares, sindicatos y obras sociales, etcétera, en el término prudencial de seis meses.

Como preveíamos , no cumplió con los compromisos asumidos debido a que el Poder Militar en manos de los jerarcas gorilas que Perón los caracterizaba con el dicho "la fuerza es el Derecho de las bestias…" Y utilizando al gobierno de la UCRI como globo de ensayo sobre el pulso de la opinión de los electores argentinos, se convocó a elecciones en la

Provincia de Buenos Aires, imponiéndose el candidato peronista, compañero Andrés Framini, dirigente gremial. Frondizi, debido a la presión de los militares gorilas señalados, firmó el decreto junto a su Ministro del Interior, Roque Vítolo, anulando las elecciones legítimamente ganadas.

Provocó que en todo el Movimiento Peronista y motivados por los mensajes de Perón iniciara una lucha de presión sobre las autoridades ilegítimas del Gobierno, con protestas, huelgas, toma de fábricas, intimidación, paros, trabajo a desgano, aparición y proliferación de boletines, panfletos, publicaciones y análisis estratégicos entregados casa por casa con el objetivo de explicar a los argentinos el porqué de esta movilización. El país tembló y los militares encabezados por el General Toranzo Montero presionó a Frondizi para que firmara el Decreto secreto aplicando el Plan Conintes (Estado de Conmoción Interna) en 1959 y 1960 se lo implementó poniendo a todos los ciudadanos civiles en el área de la justicia militar a cargo de las Fuerzas Armadas.

Es así como se inicia la represión y el encarcelamiento de los trabajadores, las movilizaciones de obreros y empleados, de los militantes peronistas y estudiantes, y eran llevados a los cuarteles porque el decreto permitía a los militares llevar adelante la represión. Así que cada región militar operativa fue creando su Consejo de Guerra "Especial", en todo el Territorio Nacional.

A pesar de todas las gestiones realizadas por los valientes profesionales de la abogacía (Dres. Risso, Smith, Berardo, Romero Victorica, González, Antún, etcétera, ante los Tribunales Federales y Ordinarios solicitando "habeas corpus", identificación y

localización de las personas secuestradas, planteando la inconstitucionalidad del “PLAN CONINTES”, denunciando la aplicación de tormentos, físicos y psicológicos, simulacros de fusilamientos, torturas, secuestro, aplicación de la picana eléctrica, permanecer de pie a la intemperie ---día y noche--- sin dejarlo dormir, sin asistencia de ningún tipo (médica, jurídica, etc), con ropa ligera y únicamente cubierto con una manta con temperaturas de 2 y 3 grados centígrados bajo cero, buscando quebrar la solidez de la convicción ideológica y humana, etc. elaboraron pseudo-declaraciones y tuvieron que acceder a firmarlas ante las presiones y amenazas antes señaladas.

Luego se realizó el juicio a los detenidos siendo condenados, y trasladados en confinamiento a las cárceles del Sur. Primero se intentó levantar una estructura en el Archipiélago de las Islas de los Estados en el Atlántico Sur, pero al no conseguir recursos humanos para que cuidaran a los compañeros, rehabilitaron la cárcel de Ushuaia. En ella alojaron a los compañeros de Capital Federal, La Plata, Mar del Plata y Rosario, pero debido a un acto de protesta por los peronistas confinados realizaron una huelga de hambre con apoyo externo de familiares y compañeros, se logró el desplazamiento de una comisión del Honorable Congreso de la Nación comprobándose las pésimas condiciones en que estaban los militantes, resolviéndose cerrarla.

Cuando el grupo de cordobeses --yo era un joven de 23 años de edad, estudiante de medicina de la Universidad Nacional de Córdoba y me había casado en la cárcel con una joven llamada Estela Silvia Ledesma de mi misma edad y peronista, cuyo evento llamó mucho la atención por la divulgación que se realizó por

Radio “Carve” de la República Oriental del Uruguay, conocida popularmente como “viborita” que rompía el bloqueo de noticias que tenían las emisoras argentinas-- condenados que se encontraban en la Cárcel Penitenciaria del Barrio San Martin de la ciudad de Córdoba --posteriormente denominada UP1, Unidad Penal N° 1-- los desplazaron y fuimos distribuidos en el penal de Rawson (Chubut), Viedma (Río Negro) y Magdalena (Provincia de Buenos Aires). El grupo en que me encontraba fue recluído en Viedma y allí fue donde conocí y trabamos una amistad muy solidaria y afectiva con el compañero Félix Serravalle “El Puma” uno de los Comandantes “Uturuncos” junto con el gallego Mena y el Dr. Enrique Oliva, recientemente fallecido a principios de este año 2010.

Allí pudimos identificarnos, relacionarnos, convivimos y compartimos muchas horas de franca amistad. Hablamos de estrategias políticas especialmente las del Gral. Perón, comentarios, análisis geopolíticos, adoctrinamiento, el análisis de la ética política en la lucha clandestina y en las cárceles. Fue solidario con el acto realizado el 17 de octubre de 1960, en el cual fuimos sancionados por las autoridades del penal con 30 días de reclusión y nos retiraron todo los elementos personales (libros de lectura de historia, religiosos, científicos, ropas, cama, cobijas, correspondencia, mate y bombilla, pava y calentador, cigarrillos, etcétera. Únicamente nos sacaban de a una persona para asistir al baño y la comida.

El santiagueño Serravalle con su claro acento autóctono de su provincia, siempre estuvo presente con su humildad, lucidez intelectual, sencillez, diáfano en su expresión, firme en sus convicciones, fue un ejemplo conductual de disciplina y respeto durante la larga

convivencia de casi durante dos años. Siempre con expresiones sencillas, francas, cargadas de dulzura, --sirva pues este mensaje de recordación testimonial para el compañero peronista santiagueño, que con su característico acento norteño se ganaba el cariño y la voluntad de todos.

Con poca cabellera, de rostro redondeado, blanco por su palidez, de contextura física fuerte y de un andar cadencioso y tranquilo, seguro de sí mismo, se mostraba con cierta imponencia, mientras caminábamos por el patio de la prisión con otros compañeros (Rulli, Cassano, Sarmiento y otros) comentando las noticias que recibíamos censuradas de nuestra correspondencia y las auto-reflexiones propias del momento.

No teníamos ningún tipo de acceso a información desde afuera, no había radio, no había tv, no había diarios, ni revistas. Esas eran las condiciones de nuestro diario vivir. En otro sector, al lado del nuestro separados por una alta reja, se encontraban el compañero Andrés Framini, el Dr. Abogado Perelmann y otros ciudadanos que no recuerdo que estaban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, ellos a veces nos pasaban en los momentos que nos encontrábamos en los sanitarios algunos recortes de los periódicos que recibían pues ese servicio no estaba vetado a ellos, pero si a nosotros que estábamos bajo régimen de condenados.

Estábamos confinados y desarraigados de nuestros familiares, compañeros y amigos, situación que agravaba nuestra vida carcelaria, realizamos una huelga de hambre todos unidos durante más de nueve días, solicitando el traslado a lugares cercanos a nuestros domicilios, fuimos desplazados por tren a la Capital Federal arribando a la Estación de Constitución y alojados en la Cárcel Penitenciaria Nacional de Las

Heras (Unidad Penal N° 1) y desde allí se perdió el contacto con los compañeros. A nosotros nos llevaron a la Cárcel de la ciudad de Coronda en la Pcia. de Santa Fé y luego de otra huelga de hambre conseguimos que nos llevaran a la Cárcel Penitenciaria de Córdoba en donde nos recluyeron anteriormente al ser secuestrados.

Estas palabras de recordación que sirvan para testimoniar esta breve amistad en condiciones muy especial, y que lleguen a todos sus familiares y compañeros peronistas de Santiago del Estero y el resto del País que no hayan tenido la oportunidad de conocerlo, sepan de su intachable conducta peronista. Se fue de este mundo pero queda el recuerdo de un compañero imperecedero. Permanente en el cerebro de los militantes peronistas. Que en paz descanse.

Dr. Rolando Marcelo Guruceta

Médico argentino, psiquiatra, cordobés, asilado en Venezuela.

Lechería, Estado Anzoátegui – Venezuela, septiembre de 2010.

Fuente: http://www.peronvencealtiempo.com.ar

Santucho y los Uturuncos

Por: Julio Carreras

Entre los primeros pasos del ERP, Mario Roberto Santucho, su comandante, tomó contacto con los Uturuncos. Aquí uno de sus protagonistas narra con lujo de detalles aquel encuentro.

Julio César Robles -a quien sus compañeros de la Resistencia Peronista llamaban "Mickey"-, es uno de los últimos uturuncos que aún vive. Como se sabe, esta fue la primera guerrilla argentina. Cuya aparición en escena ocurrió con la toma de la Jefatura de Policía de la ciudad de Frías, Santiago el Estero. Desde allí -en el límite con Catamarca- los uturuncos, haciendo un rodeo, se internaron en la selvática montaña del Tucumán.

Robles tiene ahora setenta y ocho años; pese a haber nacido en Buenos Aires, reside actualmente en Córdoba.

Julio Carreras: ¿Cómo fue el vínculo entre los uturuncos y Mario Roberto Santucho?

Julio C. Robles: Tengo tendencia a dispersarme en mis conversaciones, por lo tanto trataré de ser ordenado en mi narración. Empezaré por contarle mi relación con los compañeros de Roberto Santucho.

La fecha exacta, esto sí que no lo recuerdo, pero sí la época, que fue a fines del año 1968... o los primeros meses de 1969.

Estando circunstancialmente en la casa de un compañero uturunco, Abshalón Leiva, en la localidad de Alto Verde, provincia de Tucumán, este me manifiesta que estaba en contacto con unos compañeros de la ciudad de Concepción y que pertenecían al PRT. Y que había congeniado con ellos, ya que tenían varios puntos de coincidencias, en los planteos programáticos.

J.C.: ¿Ellos vivían en Alto Verde?

Julio C. Robles: No, según me dijo Abshalón, de estos compañeros uno era de La Plata y otro de Tucumán... y un tercero que no recuerdo su procedencia. Se habían mimetizado entre la población de Concepción, y habían montado un pequeño taller de carpintería, desde donde realizaban una cautelosa militancia política revolucionaria.

Es así que tomamos contacto con estos “carpinteros” y luego de amistosas charlas, comprendo que para mí no había demasiada afinidad política... sólo unas pocas coincidencias ideológicas. Pero sí una fraterna solidaridad revolucionaria. Es luego de conocernos que nos invitan a participar en una reunión. Esta se realizaría en San Miguel de Tucumán , durante los próximos días.

Abshalón Leiva ya había participado en algunas reuniones anteriores, pero como la cosa parece que era algo importante para el grupo, les manifiesto que no era mi intención sumarme al movimiento. Aclarado esto, sí los acompañaría a Tucumán, para pasear un poco por la ciudad y al finalizar la reunión nos encontraríamos, para volver juntos a Alto Verde.

J.C.: Usted, entonces, no fue a la reunión con el PRT...

Julio C. Robles: No... me quedé dando vueltas por la ciudad de Tucumán... Cerca de la medianoche volvimos a encontrarnos, en un café, frente a la Plaza Independencia, en una esquina haciendo diagonal con la casa de gobierno, que era el lugar preestablecido para reencontrarnos. Además de los antes nombrados compañeros, llegaron acompañados por otra persona... que no era otra que Mario Roberto Santucho... Yo no lo conocía, ni su nombre significaba nada para mí, pues en ese entonces era alguien absolutamente desconocido. En rápida charla, café de por medio, y luego de un ameno intercambio de ideas, quedó en volvernos a encontrar a Leiva y a mí, en la localidad de Alto Verde para charlar de cosas importantes.

En el viaje de vuelta, en un viejo automóvil de mi propiedad, a través de la charla que mantenían entre los compañeros y en la cual yo poco participaba, me entero de lo que había ocurrido en la reunión. Esta se había realizado en una Iglesia Católica... había habido un rompimiento amistoso en las filas del PRT. Pues el grupo que lideraba Santucho había sostenido una firme resolución para prepararse en la lucha armada. Cosa que algunos de los otros concurrentes no compartían, por

considerar dicha postura como apresurada. Parece que no renegaban de la misma, pero pensaban que era prematura.

J.C.: ¿Su charla en el café fue el único encuentro con Santucho?

Julio C. Robles: No... A los pocos días nos encontramos nuevamente con Santucho... Esta vez venía acompañado por uno de los carpinteros. Fue en la casa de Leiva, lugar donde me alojaba en mis pasos por Alto Verde. Tuvimos una larga charla entre los cuatro presentes y en un momento dado Santucho nos propone unirnos al grupo definitivamente. Porque era su intención iniciar una lucha armada para derrotar al régimen imperante y establecer en el poder un gobierno popular y revolucionario.

Si bien la iniciativa despertaba en Leiva y en mí una inocultable simpatía, le manifestamos que como revolucionarios teníamos nuestra propia identidad: el Peronismo -con mayúsculas... (en ese entonces, todavía pensábamos que Perón podía volver, para concretar la revolución inconclusa en el año 1955). Y por lo tanto, le dijimos a Santucho, no los íbamos a acompañar en esa lucha. Porque además de la diferencia ideológica, pensábamos sinceramente en que la cosa no iba a andar...

J.C. ¿Qué opina a la distancia, de lo que llegó a ser el ERP de Santucho, posteriormente?

Julio C. Robles: ...ya ve lo equivocados que estábamos... porque el ERP llegó a ser una de las guerrillas más grandes de América Latina...

Si bien la lucha no llegó a un final deseado, la sangre derramada servirá como simiente a nuevas generaciones que estén dispuestas a pelear por la vida, la justicia y libertad. Aunque personalmente preferiría que los muertos estuvieran a nuestro lado, que no hubiera sangre como simiente para los que vendrán y estar con estos viejos compañeros, compartiendo un vino y una encendida charla debajo de una morera en algún paisaje perdido de la campiña tucumana.

Siguiendo con la narración, y llegado al punto de nuestra amistosa negativa a sumarnos al planteo realizado por Santucho, este nos pide una "colaboración". Esta colaboración consistía en acompañar a un grupo de futuros combatientes a los lugares que nosotros conocíamos en la montaña, para ver la factibilidad de, en un futuro, establecer campamentos y depósitos de elementos y víveres, para cuando empezaran a operar en la montaña. De inmediato el compañero Leiva y yo le transmitimos nuestra conformidad para acceder al pedido. Y fijamos una fecha muy próxima para subir al cerro.

J.C.: ¿Cómo fue esa exploración?...

En la fecha establecida nos preparamos, por nuestro lado los compañeros uturuncos Abshalón Leiva, Genaro Zuletta Nuñez y yo. El compañero Leiva, había tenido siempre sus puertas abiertas para los combatientes uturuncos, y además, había arriesgado su seguridad y la de sus pequeños hijos, en momentos difíciles... Como cuando estábamos en el monte, entre los años cincuenta y nueve y sesenta y tres... junto con su mujer Eugenia Rosa Almirón de Leiva: en una pequeña moto, nos trasladaban noticias y algunos pocos víveres hasta

orillas del rio Cochuna -que era el lugar de encuentro que habíamos fijado.

El compañero Genaro Zuletta Nuñez, oriundo de la localidad de Río Chico y radicado en Concepción, había estado preso en la cárcel de esa localidad, entre los años l959 y 1960, por su participación en la toma del destacamento de la policía ferroviaria del Ferrocarril Mitre, en la ciudad de Tucumán. Fue integrante de la Segunda Campaña, en el año 1963, cuando se sumaron compañeros venidos de Cuba, donde habían recibido instrucción sobre guerra de guerrillas en la Sierra Maestra.

J.C.: ¿Santucho también fue a explorar los cerros con ustedes?

Julio C. Robles: Sí... Los componentes del PRT que integraban esta exploración eran: un joven de alrededor de 25 años de apellido Hevia, su padre era para ese entonces el dueño de uno de los principales hoteles de aquella época, el Plaza Hotel de Tucumán, ubicado enfrente a la Plaza Independencia en su vereda Norte. El edificio, un hermoso ejemplar arquitectónico de aquellos tiempos, aún existe y creo que funciona allí una dependencia municipal o del gobierno de la provincia. Otro, un joven tal vez de la misma edad del anterior, probablemente estudiante universitario del sur, porteño o rosarino, deducción hecha por su forma de hablar. Otro, uno de los carpinteros... y el propio Santucho.

Partimos al anochecer desde Alto Verde, en el viejo automóvil que le conté anteriormente, manejado por un joven sobrino de Leiva, que una vez pasada la localidad

de Alpachiri, nos dejó a un costado de la ruta y regresó con el auto hasta el lugar de donde habíamos partido.

Además de algunas mochilas con elementos y víveres, llevamos una carpa liviana y, como todo armamento, una carabina de caza calibre 22 y un viejo revólver calibre 32, con una sola carga, de seis u ocho tiros, no recuerdo bien. Y sí bastantes municiones para la carabina, por si cazábamos algo... También algunas cañas de pescar, porque habíamos combinado que si teníamos algún contratiempo con alguna fuerza policial, nuestra versión sería que salíamos de campamento a cazar y pescar.

Durante toda la estadía no tuvimos contratiempos de ninguna naturaleza. La primera noche acampamos en una zona cercana al Río Cochuna, en el kilómetro treinta y dos y medio de la ruta. Este lugar era bien conocido por nosotros, porque allí se instaló el primer campamento de los Uturuncos, en Octubre del año 1959. Al amanecer del día siguiente, y luego de unas cuatro horas de caminata, llegamos a una espaciosa cueva, que nos había servido de refugio en oportunidades anteriores. Dentro de esa gran cueva armamos la carpa, y luego de comer, entre sorbos de reconfortante café instantáneo, en distendidas charlas convenimos que, a la mañana siguiente, Santucho y el carpintero volverían a la civilización para cumplir con compromisos que tenían pendientes. La tarde fue provechosa porque era la intención de Santucho tomar contacto con gente de Cuba y tal vez viajar a la isla. Y yo tenía la posibilidad de abrirle un camino, que al parecer funcionó

J.C.: Usted tenía alguna relación con el gobierno de Cuba, en ese entonces...

Julio C. Robles: En realidad, algo indirecto. Quien manejaba en ese entonces los contactos con los cubanos era Ricardo Rojo, un abogado amigo del Che... Rojo había sido, en representación de Frondizi, el que había firmado el pacto electoral Perón-Frondizi del año 1957, junto con John W. Cooke, representante de Perón. Ese pacto fue acordado y firmado en la República de Chile. Con Ricardo Rojo yo tenía un conocimiento bastante lejano, pero con posibilidades ciertas de llegar a él.

Le dí a Santucho la dirección de un bar de la calle Viamonte al 900, donde trabajaba como encargado de turno un compañero uturunco llamado José Frazzi, con quien fui a la escuela primaria. Y al tiempo, al volver a Buenos Aires, este amigo me dijo que le había concretado una entrevista a Santucho con Ricardo Rojo, pero que “no tenía más noticias del santiagueño”. Mientras tanto, los que quedamos en el cerro estuvimos aproximadamente diez días explorando los alrededores, marchando hacia unos viejos aserraderos abandonados, lugares que también nos sirvieron de refugio en los años sesenta. Y después de esas incursiones acompañamos hasta la ruta a los dos compañeros del PRT que marcharon hacia Tucumán.

J.C.: Supongo que le habrán venido recuerdos, al volver a internarse en el monte...

Julio C. Robles: Por supuesto... En los aserraderos que antes le mencioné, en junio del año sesenta fué donde tuvimos, como grupo, nuestro bautismo de fuego... cuando enfrentamos una numerosa patrulla de la policía y el ejército. Nos habían sorprendido con la guardia baja y por esta causa, resultó herido y detenido

el compañero Santiago Transelino Molina, (alias El Teniente Hacha). También fueron detenidos varios compañeros, luego de un intenso tiroteo. Varios pudimos ganar el monte. Ese hecho se conoció como la batalla de Santa Rosa, porque así se lo conocía al paraje donde sucedieron los enfrentamientos.

J.C.: Posteriormente, ¿la Compañía de Monte del ERP se instalaría allí?

Julio C. Robles: Creo que no, deben haberlo hecho en otra parte... Es probable que el informe de los compañeros sobre los lugares conocidos en esta incursión no fueran favorables para desarrollar actividades... porque los combates que mantuvo el ERP en Tucumán, contra las fuerzas de represión, tuvieron lugar bastante más al norte de lo que fue nuestra zona de operaciones.

J.C.: ¿Tuvo alguna otra oportunidad de encontrarse con Santucho u otros de aquellos jóvenes del ERP, luego de aquella vez?

Julio C. Robles: Nunca más tuve contactos con estos compañeros; sabía de Santucho por las crónicas periodísticas, y creo que a Hevia lo detuvieron en alguna oportunidad... De los carpinteros, hasta hace unos años vivía bastante enfermo uno de los que conocí, lo llamaban Lucho; de los otros nunca más supe nada.

J.C.: Usted dijo que la reunión con el PRT se había efectuado en una iglesia, ¿puede ser?

Julio C. Robles: Referente a lo extraño de esa reunión realizada en una iglesia Católica... en cierta oportunidad Abshalón Leiva me dijo que era porque en algún momento Santucho había pertenecido a grupos confesionales de dicha iglesia y tenía amigos dentro de la parroquia.

No sé si será cierto lo de su antigua pertenencia, pero estoy casi seguro de que esa reunión se realizó en un templo católico, cercano a los tribunales de Tucumán.

Creo que para esa época y con esas cosas que le cuento empieza a materializarse el nacimiento del ERP.

J.C.: De sus compañeros uturuncos, ¿puede decirnos algo más?

Julio C. Robles: Vive aún, inválido y completamente sordo el compañero José Frazzi, quien fuera el que contactara a Santucho con Ricardo Rojo y que facilitara su acercamiento con los cubanos. Es difícil la comunicación con este compañero, que vive en Buenos Aires ...periódicamente tengo contacto telefónico y el mecanismo de la charla es, primero le cuento a su esposa lo que quiero decirle, ella luego le escribe lo que le dije, y después él me contesta, sin parar de hablar, porque si quisiera hacer una repregunta no me escucha nada.

Si usted quisiera escuchar de boca de este compañero como fueron las tratativas en aquel momento, podría yo arreglar las cosas para una comunicación telefónica.

José Frazzi vive de una magra jubilación y de la ayuda de algunos compañeros de la Resistencia Peronista. Fue triste el final de muchos compañeros uturuncos, los combatientes en general salvo contados casos murieron en la más extrema pobreza. Las leyes de

reparación histórica sólo contemplaban a los compañeros presos, perseguidos, exiliados, etcétera, desde el año 1976 en adelante. Gracias a Dios muchos compañeros pudieron acogerse a dichas leyes, pues la mayoría tenían una vida destrozada, es difícil después de ciertas experiencias rehacer la vida, recuperar la familia, etcétera.

Recién para el año pasado, fue sancionada una Ley de reparación para los perseguidos, procesados, encarcelados, etcétera, durante los años que van desde 1955 al año 1963. Todavía está sin reglamentar, pero aunque se reglamente, los que más la necesitaron ya están muertos...

Perdone compañero por esta monserga, pero ya le dije en una anterior que soy de dispersarme cuando charlo...

El proletariado rural: detonante de la Revolución Argentina

Tesis política del FRIP

Autor: Francisco René Santucho
Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP
(Frente Revolucionario Indoamericano Popular)
NORTE ARGENTINO - 1964

TESIS I

La República Argentina es un país semicolonial seudoindustrializado

Caracterizamos a la Argentina como un país semicolonial seudoindustrializado. No es como sostienen algunos teóricos burgueses, y también algunos de izquierda, que la Argentina se encuentre en un desarrollo capitalista "clásico", es decir, no es que nuestro país haya llegado a través del desarrollo de sus fuerzas productivas al capitalismo y de lo que se trata

ahora sea de desbrozar el camino de las supervivencias feudales para un amplio desarrollo de ese capitalismo, esto es, que la burguesía argentina realice la inconclusa revolución democrático-burguesa.

La industrialización, mejor dicho, la seudoindustrialiazación de la Argentina, es promovida por el imperialismo. No es el resultado de una nueva clase en ascenso, de una burguesía nacional con intereses en el mercado interno, vale decir con intereses nacionales, sino que es el producto de nuevas formas de explotación de los países coloniales a que ha echado mano el imperialismo. Este, sin abandonar su rapiña financiera, explota económicamente a los países coloniales y semicoloniales, se introduce con industrias -la seudoindustrialización- en la estructura económica de estos países, pasa a ser un factor interno en su desarrollo.

No se limita a explotarnos en el comercio internacional, a vendernos productos manufacturados, sino que ahora los produce en nuestros propios países, con mano de obra barata, sin impuestos, sin competencia, en condiciones óptimas, extrayendo ganancias cada vez más fabulosas.

En el proceso de penetración, el imperialismo entrelaza sus intereses con los de la gran burguesía nacional y con la oligarquía terrateniente. Las convierte en sus socias menores, se inserta en las viejas formas de producción sin transformar con detenimiento la estructura económica. No desarrolla plenamente las industrias productoras de medios de producción -maquinaria pesada etcétera- que habrán de sostener el posterior crecimiento de los sectores industriales ligados a la producción de bienes de consumo -que en nuestro país sobrepasa a la de bienes de producción- sino que

deja intacto el poder de sus aliados -la gran burguesía industrial y rural y la oligarquía terrateniente- dándose entonces, en la sociedad política, una coparticipación en el poder de las clases dominantes, pese a las fricciones circunstanciales, y el aguzamiento en momentos de crisis, de las contradicciones interburguesas. El imperialismo, por otro lado, se favorece ante esta situación, porque sigue obteniendo altos rendimientos con sus inversiones, porque al mantener las viejas formas de explotación agraria -originadas por la división internacional del trabajo en la fase de predominancia del imperialismo mercantilista, exportador de manufactura- mantiene nuestros lazos de dependencia con el mercado internacional, todo lo cual indica que de ninguna manera la industrialización por sí sola juega un papel progresista en nuestros países.

Todo lo contrario, la industrialización, la seudoindustrialización, refuerza nuestros lazos de dependencia, significa un aumento del grado de explotación de nuestro pueblo.

TESIS II

La burguesía nacional en su conjunto, es incapaz de luchar por la liquidación de la dependencia en nuestra patria o por un desarrollo nacional e independiente.

Sólo sectores minoritarios -la pequeña y mediana burguesía industrial- pueden jugar un papel de aliados circunstanciales con el proletariado en la lucha antiimperialista.

Pero el imperialismo se limita a controlar las industrias más importantes; estas requieren de la colaboración de un gran número de industrias

subsidiarias pequeñas y medianas, las que quedan en manos de la burguesía nacional con intereses opuestos a los del imperialismo, lo mismo que la burguesía comercial menor, interesada en la expansión del consumo nacional. De esta manera la seudoindustrialización provoca la existencia de tres sectores burgueses:

1º) LA GRAN BURGUESÍA, aliada incondicional del imperialismo, cuyas ganancias comparte como socio menor, la que constituye por otra parte, el sector más importante y representativo de la burguesía nacional.

2º) LA BURGUESÍA COMERCIAL MEDIANA Y PEQUEÑA, no ligada al comercio internacional.

3º) LA BURGUESÍA DE LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS INDUSTRIAS.

Estos dos últimos sectores de la burguesía nacional son opuestos en sus intereses al imperialismo, pues necesitan de la ampliación del mercado interno y del aumento del poder adquisitivo de todo el pueblo, constituyéndose entonces en aliados circunstanciales del proletariado, que pueden incorporarse circunstancialmente a su lucha. Pero su debilidad y el hecho de tender hacia su fusión con el capital imperialista, despoja de iniciativa propia, de capacidad revolucionaria a estos dos sectores. Sólo se incorporarán circunstancialmente a la lucha antiimperialista que encabece el proletariado. En resumen, por sus vinculaciones económicas, la burguesía nacional está incapacitada -como lo demuestra la historia de los últimos treinta años- para imprimir a la nación un desarrollo capitalista independiente para cumplir las tareas democráticas que están aún a la orden del día para el desarrollo nacional. Estas vinculaciones económicas unen los intereses de la burguesía industrial con los de

la oligarquía terrateniente, vinculada tradicionalmente a los monopolios de la carne, cereales y otros productos primarios, y a los consorcios financieros imperialistas, lo que la ata completamente para realizar la reforma agraria y liberar al país de la dependencia exterior, tareas básicas sin las cuales no es posible el desarrollo económico.

TESIS III

La seudoindustralización acentúa los desniveles regionales, y aumenta la superexplotación de los obreros de las zonas coloniales más atrasadas.

El imperialismo, al introducirse como factor estructural en el desarrollo de la economía argentina promoviendo la desindustrialización, ha acentuado los desniveles regionales, l desarrollar unilateralmente la zona portuaria en detrimento del interior. En este sentido, l centrar el establecimiento de “islotes industriales” principalmente en Buenos Aires y el Litoral, provoca un crecimiento desmesurado de esa región con relación a otras zonas interiores. Y a la vez que acrecienta el proletariado industrial, establece en la región formas sociales más avanzadas, posibilitando la existencia de sectores obreros privilegiados. Sin embargo, el imperialismo mantiene la explotación colonial en las industrias primarias. Es por ello que la explotación de la clase obrera cobra características de superexplotación de las masas trabajadoras más atrasadas y ocupadas en actividades primarias. Es por ello que la explotación de la clase obrera cobra características de superexplotación de las masas trabajadoras más atrasadas y ocupadas en actividades

primarias. Tal es el caso de los obreros azucareros, mineros, forestales, peones agrarios, etcétera.

TESIS IV

La burocracia sindical centralizada en Buenos Aires es el principal obstáculo para el desarrollo del proletariado, y debe enfrentársela sobre la base del movimiento obrero del interior.

Para defender sus intereses profesionales, los obreros se organizan sindicalmente. El sindicato es entonces un aparato administrativo que el proletariado debe desarrollar para su lucha económica por sus reivindicaciones gremiales. Y como todo aparato administrativo es propenso a la burocratización, a un desarrollo exagerado que lo aleja de los intereses de las masas, creando sus propios intereses.

La presencia de sectores privilegiados en el seno de la clase trabajadora, centralizados en los grandes núcleos industriales proporciona una base social inmejorable, son el caldo de cultivo para la burocratización, para la consolidación de un poderoso aparato burocrático.

La inexistencia de un partido revolucionario capaz de someter la lucha económica a una lucha política revolucionaria, capaz de llevar al proletariado a superar las limitaciones de las reivindicaciones puramente económicas, también ha favorecido el fortalecimiento de la burocracia.

Estos son los factores que han permitido la formación de la poderosa burocracia que hace de dique de contención al proletariado y que éste debe liquidar en su ascenso revolucionario. Así, la burocracia centralizada

en Buenos Aires, controlando al conjunto del Movimiento Obrero a través del aparato cegetista, cumple su nefasto papel de desviar, de contener al proletariado, y como tal, debe ser combatida sin descanso por el Partido de la Revolución, dirección política de la clase obrera.

TESIS V

En la República Argentina, el eslabón más débil de la cadena es el Norte Argentino.

La existencia en el país de zonas económicas netamente diferenciadas, origina distintas relaciones de producción. Se pueden distinguir en forma global dos zonas.

1ª) Una zona avanzada, con gran crecimiento industrial y gran desarrollo capitalista en el campo.

2ª) Una zona colonial, subdesarrollada, con formas atrasadas de producción y asiento del sector industrial de actividad primaria. Tal es el caso del Norte, Cuyo y la Mesopotamia.

Estos desniveles regionales plantean a la vanguardia problemas tácticos, programáticos y formas de trabajo político que deben medirse cuidadosamente para el posterior planteo de la táctica insurreccional.

La existencia de estas zonas diferenciadas, genera distintos sectores y permite delimitar el sector de la clase obrera que se encuentra afectado en la zona colonial, soportando de manera más aguda las contradicciones del sistema capitalista. En el Norte, existe un numeroso proletariado rural afectado en sus relaciones con la oligarquía azucarera -sin tradición de burguesía aunque emplee las formas racionales de la

explotación capitalista-, con el imperialismo que controla el paquete accionario de muchos ingenios, perteneciéndole la totalidad de algunos, con la burguesía forestal que aún continúa utilizando en el seno del obraje las antiguas formas de pagos con vales, giros, etcétera. Este proletariado rural es sometido allí a una cruel explotación.

Es en el Noroeste donde al no darse un acentuado desarrollo capitalista no se ha originado el crecimiento de las capas medias, y donde la diferenciación social, la existencia de ostensibles desniveles en el ingreso es más evidente. Es en el Noroeste donde el aparato de represión del

Estado burgués es más débil, no habiendo desarrollado las clases dominantes las vías institucionales para incorporar a los sectores explotados dentro de los marcos del sistema, mejorando en algo sus condiciones de vida, amortiguando la lucha de clases. Es en el Noroeste el lugar donde el peso contrarrevolucionario de la burocracia sindical es menor, a diferencia de lo que ocurre en los grandes centros urbanos.

Estas características establecen:

1º.- Existen condiciones objetivas de superexplotación del proletariado rural.

2º.- Las posibilidades de desarrollo del FRIP entre el proletariado rural son óptimas.

La permanencia de éstas condiciones y la imposibilidad de la burguesía de suprimirla, provocando un ensanchamiento temporario de los marcos del sistema capitalista, incorporando en ese proceso a través de otros modos de integración social al proletariado rural, determina que el Noroeste sea el eslabón más débil de la cadena, el nudo que habrá de romper el

FRIP, poniendo a las masas en combate, haciendo funcionar el motor humano de la revolución.

TESIS VI

El proletariado rural, con su vanguardia y el proletariado azucarero es el detonante de la Revolución Argentina.

El proletariado del Noroeste está constituido en su inmensa mayoría por el proletariado rural, el proletariado ocupado en actividades primarias, localizado en zonas rurales, en el azúcar, la explotación forestal, las minas, el algodón, etcétera. Este proletariado alcanza a 400 mil trabajadores y cuenta con el proletariado azucarero nucleado en la FOTIA como vanguardia natural. También está la FOSIF, que nuclea al proletariado forestal de SDE, numerosos sindicatos mineros, peones agrarios (FATRE), petroleros, etcétera.

La tradición de lucha del proletariado rural encuentra su expresión en el proletariado rural tucumano, con un alto grado de politización, de conciencia de clase, los trabajadores azucareros han señalado en reiteradas oportunidades el camino de la lucha al resto de la clase obrera argentina. Han llevado a su más alto nivel de combatividad el método más avanzado de combate espontáneo alcanzado por la clase obrera argentina: la ocupación de fábricas. En la última huelga por mejoras salariales, el gobierno provincial debió recurrir a la Gendarmería Nacional por resultarle insuficiente la policía para detener la movilización azucarera.

La FOTIA agremia a 90 mil obreros con sus familias. El proletariado azucarero cuenta además con otra poderosa arma: la concentración. Tucumán es la

provincia con mayor cantidad de habitantes por Km cuadrado.

El resto del proletariado rural del Noroeste argentino tiene la característica común de que el grado de explotación a que se ve sometido lo obliga a buscar permanentemente una salida, una modificación sustancial, no puede aguantar por más tiempo. Pero a diferencia del proletariado azucarero, no se encuentra ni tan concentrado ni tan politizado, por el contrario, ha sido abandonado por toda la izquierda cuya prédica nunca se hizo escuchar. Y está listo para despertar, esperando quien lo dirija para ponerse en movimiento. La lucha del proletariado azucarero encabezado por la FOTIA, confirma la tesis de los desniveles regionales, de la existencia de una zona colonial-capitalista, en donde se agudizan críticamente las contradicciones no resueltas en el desarrollo capitalista por la burguesía. Y es de señalar que esta lucha quedó reducida a los límites del sistema capitalista por la ausencia de una vanguardia esclarecida que indique desde fuera de FOTIA una estrategia revolucionaria, llevando a la clase obrera a una abierta lucha contra el régimen.

TESIS VII

En toda Indoamérica, el proletariado rural es el sector más combativo de la clase obrera por su carácter de enemigo irreconciliable del imperialismo y por la superexplotación a que se ve sometido.

Las características enunciadas del proletariado rural así como la importancia del problema regional, no son exclusivas de la Argentina sino que es una característica general en toda Indoamérica. En la mayoría de los

países latinoamericanos el sector más combativo de la clase obrera es el proletariado rural, pues sobre él cae el mayor peso de toda la explotación -mineros, cafetaleros, bananeros, azucareros, etcétera.

TESIS VIII

El papel del proletariado urbano en el proceso de la revolución argentina no se desmerece por el carácter detonante, iniciador de la revolución que posee el proletariado rural.

La afirmación que antecede, señalando al proletariado rural como detonante de la revolución, no significa de manera alguna un desmerecimiento o subestimación para el rol del proletariado urbano en la revolución. La clase obrera forma un conjunto, es una totalidad y como tal es la clase más revolucionaria de la sociedad, la que representa el futuro, la que dirigirá a todo el pueblo en la liquidación del capitalismo y la instauración del socialismo. Sobre todo en la construcción del socialismo los obreros urbanos tendrán una importancia primordial por su preparación, por su número, pero en el proceso revolucionario en su faz inicial el destacamento de vanguardia de la clase obrera será el proletariado rural.

TESIS IX

El proletariado rural incorporará fácilmente al campesinado a la lucha por la liberación nacional y social.

Por los profundos lazos que unen al proletariado rural con el campesinado, el primero se encuentra en inmejorables condiciones para sellar la alianza obrero-campesina y arrastrarlo junto a él. Los obreros rurales están unidos a los campesinos por lazos familiares y locales. Son hijos, hermanos, vecinos. Ese hecho facilita enormemente su influencia sobre el campesinado: este es otro rasgo que otorga al proletariado rural el papel de mayor importancia en el proceso revolucionario.

Los campesinos explotados en el mercado, tienen intereses contrapuestos en la burguesía, la oligarquía y el imperialismo. Están por eso dispuestos a luchar contra ellos; mas por su carácter de clase, son incapaces de llevar adelante una lucha consecuente y por su heterogeneidad, por dispersión geográfica, no están en condiciones de constituir por sí solos una fuerza capaz de combatir abiertamente contra el régimen. Así el papel del campesinado en la Revolución Argentina es el de compañero, aliado, apoyo del proletariado. Sin embargo, es necesario ganarlo por esa alianza y el proletariado rural estará en inmejorables condiciones para conseguirlo.

Debemos señalar que en lo que respecta al resto de Indoamérica, tal como lo señala la experiencia peruana, mexicana, cubana, el campesinado disputa el liderazgo de la revolución al proletariado e incluso ha resultado terreno propicio -como lo enseña la revolución cubana y la formación del FIR en el Perú- para el desarrollo de una vanguardia revolucionaria.

TESIS X

El FRIP como vanguardia en construcción de la Revolución Argentina, debe dirigir su trabajo de desarrollo sobre la base social de los trabajadores rurales, especialmente sobre la FOTIA y la FOSIF, sin descuidar el trabajo sobre los otros sectores, en especial el proletariado urbano.

Entonces el FRIP debe organizarse como el Estado Mayor de la Revolución Argentina, sobre la base primordial del proletariado rural, especialmente sobre el proletariado azucarero. Debe dirigir sus esfuerzos a consolidarse organizativamente entre el proletariado rural, fundirse con él y con el resto de la clase obrera, ponerse a su cabeza y señalarle el camino de la lucha, el camino de la toma del poder. Sólo un partido revolucionario estructurado sobre esa base social, con una férrea organización, dirección centralizada, completa independencia ideológica y organizativa, estará en condiciones de llevar al pueblo a la victoria, liquidar al imperialismo, al capitalismo, la explotación del hombre por el hombre y abrir a la Argentina, a Indoamérica, el brillante futuro de una sociedad socialista. Y ese partido será el FRIP que constituiremos con nuestras propias manos, con nuestra actividad incansable de revolucionarios.

1955

Septiembre: El presidente Juan Domingo Perón es derrocado por un golpe militar. Asume la presidencia el general Eduardo Lonardi.

Perón parte al exilio.

Los sindicatos son intervenidos. Los comandos civiles antiperonistas atacan los locales obreros y los toman a punta de pistola.

Comienza a organizarse, espontáneamente, la Resistencia Peronista desde los sindicatos, las fábricas y los barrios. La característica sobresaliente en estos primeros años será la movilización popular.

Aparecen los primeros grupos comando peronistas que actúan en la clandestinidad.

Noviembre: Se producen paros y huelgas en diferentes lugares del país.

Asume la Presidencia de la Nación el general Pedro Eugenio Aramburu, secundado por el almirante Isaac Rojas.

El general Patrón Laplacette es nombrado interventor en la CGT.

Se pone en vigencia el decreto 4.161 que proscribe al peronismo.

Recrudece la política represiva. Miles de dirigentes sindicales y militantes peronistas son encarcelados.

El cuerpo de Evita es secuestrado del local de la CGT por orden de Aramburu.

La proscripción al movimiento peronista se mantendrá hasta 1972 y será el condicionante efectivo del proceso político abierto con el derrocamiento.

1956

Desde el exilio, Perón envía “directivas secretas” a los dirigentes peronistas para intentar organizar la Resistencia.

Abril: El presidente Aramburu aprueba por decreto las recomendaciones económicas de Raúl Prebisch, siguiendo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional.

Junio: Se produce un levantamiento cívico- militar peronista encabezado por los generales Valle y Tanco. Culmina con el fusilamiento por parte de la dictadura, de militares y civiles.

Noviembre: John William Cooke es nombrado delegado personal del general Perón.

Surge la CGT Auténtica en oposición a la CGT Negra integrada por sectores sindicales que intentan entrar en negociaciones con el sector militar desplazado por Aramburu.

Huelgas de textiles, telefónicos, bancarios, ferroviarios, construcción y transporte automotor. La UOM declara una huelga por tiempo indeterminado.

1957

Julio: Se realizan elecciones a Convencionales Constituyentes para reformar la Constitución, ya que la de 1949 había sido anulada por decreto. El peronismo vota en blanco demostrando que mantiene su caudal electoral.

Se forma la Comisión Intersindical con el objetivo de llamar a un congreso de la CGT intervenida.

Agosto: Surgen las 62 Organizaciones Peronistas, en un Congreso Normalizador de la CGT.

Septiembre. En pleno contexto de resistencia obrera contra la proscripción, el sindicalismo combativo realiza en la localidad cordobesa de La Falda un Plenario cuyo

programa contiene propuestas para la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social.

Noviembre: Distintos grupos de jóvenes peronistas convergen en una Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista.

1958

Febrero: Arturo Frondizi, dirigente de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), gana las elecciones nacionales con el voto de un sector del peronismo, a partir de un acuerdo electoral previo con Perón.

Mayo: El gobierno decreta la ley de Amnistía para detenidos políticos y gremiales, medida contemplada en el acuerdo electoral.

Con el "desarrollismo" se pone en marcha una nueva etapa en la política de sustitución de importaciones que propicia el ingreso del capital extranjero.

Julio: Se conocen los contratos petroleros firmados por el presidente Frondizi. Se realizan actos de protesta y huelgas contra la política petrolera del gobierno.

El gobierno da claras señales de no respetar los contenidos del pacto firmado con Perón.

Recrudecen las acciones de la Resistencia.

Agosto: Se sanciona la Ley de Asociaciones Profesionales.

Noviembre: El Poder Ejecutivo decreta el Estado de Sitio.

1959

Enero: Los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre toman el establecimiento al conocer la decisión del gobierno de privatizarlo.

Febrero: Huelgas de solidaridad con los trabajadores del frigorífico.

Abril: El gremio bancario permanece en huelga sesenta y nueve días.

Junio: Los medios dan a conocer el texto del pacto electoral Perón-Frondizi. El gobierno lo desmiente.

Álvaro Alsogaray es nombrado ministro de Economía. Al asumir lanza la famosa frase "Hay que pasar el invierno".

Agosto: El gremio metalúrgico comienza una huelga que se prolongará hasta octubre.

Diciembre: El grupo peronista Uturuncos asalta la comisaría de Frías en Santiago del Estero.

1960

Enero: Perón deja la República Dominicana y se asila en Madrid, en donde permanecerá hasta el final de su exilio.

Febrero: Para la renovación legislativa Perón vuelve a ordenar el voto en blanco.

Marzo: A raíz de varios atentados, el más importante, el incendio de la Shell-Mex en Córdoba se aplica el plan Conintes (Conmoción Interna del Estado).

Noviembre: El general peronista Iñíguez intenta, sin éxito, una insurrección cívico-militar con importancia en Rosario y Tartagal.

1961

Marzo: Por el decreto 1.619, Frondizi entrega la CGT a la Comisión de los 20.

Un grupo de jóvenes de la Juventud Peronista asalta una unidad militar en Ezeiza apoderándose de algunas armas.

Agosto: Ernesto "Che" Guevara, delegado cubano a la reunión de la Conferencia Económica y Social de la OEA en Punta del Este, viaja a la Argentina y se entrevista con Arturo Frondizi. Manifiesto desagrado en las Fuerzas Armadas.

Octubre: Paro general en contra de la política económica del gobierno.

Gran huelga ferroviaria a la que adhiere la CGT.

1962

Marzo: Triunfa la fórmula de la Unión Popular (Framini -Anglada) en la Provincia de Buenos Aires. Las provincias donde triunfó el peronismo son intervenidas y los comicios anulados. Recrudecen, sin embargo, los "planteamientos" militares al presidente.

Las Fuerzas Armadas destituyen a Arturo Frondizi. José María Guido, su vicepresidente, asume la presidencia.

Mayo: Plan de emergencia presentado por el ministro Álvaro Alsogaray que posterga el pago de sueldos y jubilaciones.

Se hacen más nítidas las dos tendencias dentro del movimiento sindical, características de toda la década: el vandorismo por un lado, y un sector más dispuesto a la confrontación, por otro. Este último impulsa un Plenario en Huerta Grande (Córdoba).

Agosto: Desaparece, luego de su secuestro, el obrero metalúrgico y militante de la juventud Peronista Felipe Vallese.

1963

Febrero: Guido establece la vigencia del decreto 4.161.

La CGT reclama la libertad de todos los presos sociales y políticos.

En un Congreso Normalizador de la CGT, José Alonso es elegido secretario general.

Marzo: En la Asamblea de la Civilidad los partidos políticos se comprometen a rechazar cualquier proscripción.

Julio: En las elecciones presidenciales, el peronismo proscripto vota en blanco, triunfando el radical del pueblo (UCRP) Arturo Illia, con un 25 por ciento de los votos.

Agosto: Un grupo de la juventud Peronista se apodera del sable corvo del general San Martín.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara asalta el Policlínico Bancario en la Capital Federal.

1964

Febrero: Ante la falta de respuestas del gobierno, la CGT profundiza el plan de lucha iniciado en 1963, produciéndose la toma de establecimientos industriales.

Abril: Fuerzas militares y policiales desarticulan al Ejército Guerrillero del pueblo. Jorge Ricardo Masetti, uno de sus líderes, desaparece luego de ese operativo.

Agosto: Se lleva adelante el Congreso Fundacional del Movimiento Revolucionario Peronista. Gustavo Rearte redacta la Declaración de Principios del movimiento y participa activamente en la Juventud Revolucionaria Peronista.

Octubre: El general Charles De Gaulle visita la Argentina.

En un acto multitudinario en la Plaza Once el peronismo anuncia el retorno de Perón a la Argentina.
Diciembre: Fracasa el "Operativo Retorno" al ser

detenido Perón en el Aeropuerto El Galeao, en Río de Janeiro.

1965

Enero: Aumenta el costo de vida. Se incrementan las tarifas eléctricas y el precio de los combustibles.

Se realiza el congreso “Felipe Vallese” de la CGT, resuelven sostener el plan de lucha.

Toma de ingenios azucareros en Tucumán.

Marzo: El peronismo gana elecciones parlamentarias en varias provincias, utilizando la sigla Unión Popular.

Octubre: María Estela Martínez de Perón llega al país, enviada por su esposo para operar sobre el neoperonismo en las elecciones de la provincia de Mendoza.

La CGT convoca a manifestaciones y paros sorpresivos. Represión y muertos.

Se incrementa, desde algunos medios de comunicación, la campaña de desprestigio hacia el presidente radical.

1966

Febrero: Se dividen las 62 Organizaciones. José Alonso lidera las “62 Organizaciones. De pie junto a Perón”, en oposición a la línea vandorista que promueve la autonomía respecto de las decisiones impartidas por Perón desde el exterior.

Abril: En las elecciones de la provincia de Mendoza triunfa el candidato Corvalán Nanclares sobre el neoperonista Serú García.

Junio: El presidente Arturo Illia es derrocado. Con la Revolución Argentina asume como presidente el general Juan Carlos Onganía.

Julio: Mediante la Ley 18,894 Onganía prohibe toda forma de participación política, consustanciado con la Doctrina de Seguridad Nacional.

Se pone fin a la autonomía universitaria y las facultades son intervenidas violentamente en lo que se conoce como Noche de los Bastones Largos.

Septiembre: Operativo Cóndor: un grupo liderado por el joven peronista Dardo Cabo secuestra un avión y se dirige a las Islas Malvinas para ratificar la Soberanía Nacional.

En una manifestación estudiantil en la Ciudad de Córdoba se asesinado el estudiante y obrero Santiago Pampillón.

Diciembre: Huelga general de la CGT.

Adalbert Krieger Vasena es designado ministro de Economía. Se profundiza la orientación liberal en materia económica. Nuevo ingreso de capitales extranjeros y liderazgo de las empresas trasnacionales.

1967

Enero: Se producen los conflictos en los gremios portuarios, Luz y Fuerza, la Fraternidad y la Unión Ferroviaria, entre otros.

En Tucumán es asesinada por las fuerzas represivas Hilda Guerrero de Molina, cocinera de ollas populares en la FOTIA.

Febrero: La CGT lanza un enérgico plan de lucha.

Octubre: Es asesinado, con otros guerrilleros, el Ché Guevara en Bolivia.

1968

Marzo: En un Congreso Normalizador nace la CGT de los Argentinos que encarna un sindicalismo más

cofrontacionista y combativo cuyo secretario general es dirigente gráfico Raimundo Ongaro.

Agosto: La CGT de los Argentinos aprueba un plan de “actos relámpago” en los barrios industriales. Septiembre: Es descubierto y apresado en Taco Ralo, Provincia de Tucumán, un destacamento guerrillero de las Fuerzas Armadas peronistas.

Muere John William Cooke, cuyo pensamiento influyera decisivamente en el peronismo revolucionario.

Diciembre: Jorge Daniel Paladino es designado delegado personal de Perón.

1969

Mayo: Como consecuencia de la derogación de regímenes laborales especiales por parte del gobierno, los trabajadores de varias provincias inician movilizaciones y huelgas.

En Corrientes, en un enfrentamiento entre estudiantes y policías muere el estudiante Juan José Cabral. En Rosario muere el estudiante Alberto Ramón Bello. En Rosario se realiza una marcha de protesta por la muerte del obrero metalúrgico Norberto Blanco.

29 de mayo. Se produce el Cordobazo, un estallido popular contra la dictadura. Enfrentamientos violentos de las fuerzas de seguridad con trabajadores y estudiantes en varias ciudades.

Junio: Son incendiados trece supermercados Minimax, ante la llegada de Nelson Rockefeller, uno de sus propietarios.

Muere en un atentado el dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor.

Septiembre: Violentos choques entre la policía y los trabajadores en una huelga ferroviaria en Rosario. Interviene el ejército.

Protesta popular de magnitud en Cipolletti.
En diversos puntos del país se generalizan las puebladas.
El clima político se tensa cada vez más.

1970
Mayo: Un grupo de jóvenes peronistas, Montoneros, secuestra y ejecuta a Pedro Eugenio Aramburu. Se incrementa el accionar de las organizaciones armadas.
Junio: Asume la presidencia el general Roberto Marcelo Levigston.
Julio: En un operativo comando un grupo de Montoneros ocupa la localidad cordobesa de La Calera.
Un comando de cuarenta y cinco personas toma la localidad de Garín distante unos cuarenta kilómetros de la Capital Federal. El hecho se lo atribuyen las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).
Es elegido Secretario General de la CGT José Ignacio Rucci.
Septiembre: Se producen más de veinte atentados con bombas como repudio al aniversario de la "Revolución Libertadora".
Octubre: La CGT aprueba un plan de lucha impuesto por las 62 Organizaciones y se convoca a una huelga general.
Noviembre: Diferentes partidos políticos - Justicialistas, Radical, Socialista Argentino, Conservador Popular- fundan La Hora del Pueblo.
Nucleamiento de docentes universitarios en las Cátedras Nacionales.
La Resistencia vuelve a nutrirse de la movilización popular, con una base social ampliada por el concurso de la juventud.

1971

Se extiende la actividad guerrillera en Capital Federal, el Gran Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Mendoza.

Marzo: Duros enfrentamientos en la provincia de Córdoba, conocidos como el Viborazo. El gobernador José Camilo Uriburu debe renunciar.

En varias ciudades del país se reiteran serios enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y lo que aparece como un frente de resistencia obrero - estudiantil.

El general levigston renuncia a la presidencia. Asume el general Alejandro Agustín Lanusse, que encarna el poder real en la última fase de la Revolución Argentina. Será el encargado de preparar una salida dolorosa para las Fuerzas Armadas y propiciar la vuelta a una democracia tutelada por el poder militar.

Abril: Un grupo comando, “Descamisados”, toma la casa de un militar en Los Polvorines, sustrayendo armas y dinero.

Mayo: El gobierno anuncia el Gran Acuerdo Nacional (GAN), en respuesta a la Hora del Pueblo.

Julio: Se promulga la Ley Orgánica de los Partidos Políticos.

Septiembre: En Madrid, los restos de Evita son devueltos a Perón.

Noviembre: Jorge D. Paladino es reemplazado por Héctor J. Cámpora como delegado de Perón.

1972

El retorno de Perón a la Argentina es el centro de la agenda política.

Enero: El Partido Justicialista obtiene su personería política.

Junio: Acto de la Unidad de la Juventud Peronista en la Federación de Box.

Julio: Lanusse anuncia las elecciones nacionales para el 11 de marzo. Los candidatos presidenciales deben estar en el país antes del 25 de agosto.

El exiliado se niega a aceptar las disposiciones de un régimen carente de legitimidad.

El general Lanusse manifiesta que a "Perón no le da el cuero" para volver.

Agosto: Luego de un intento de fuga del penal Rawson, del que logran escapar algunos dirigentes de las organizaciones armadas, otros dieciséis integrantes de Montoneros, FAR y ERP son asesinados en la base naval de Trelew a pesar de haberse rendido. El hecho genera el repudio unánime de la opinión pública.

Noviembre: Luego de diecisiete años de exilio, el General Perón retorna a la Argentina.

Nomeolvides, Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972;

Liliana Carulli, Noemí Charlier, Mercedes Cafiero, Liliana Caraballo.

Editorial Biblos, 2000.

Documentos del Padre Camilo Torres

Mensaje a los cristianos

Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos, posiblemente han llevado a los cristianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia, los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con su ley." (S. Pablo, Rom. XIII, 8). Este amor, para que sea verdadero, tiene que buscar eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, enemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. Por ejemplo, para lograr que haya más trabajo en Colombia, sería mejor que no se sacaran los capitales en forma de dólares y que más bien se invirtieran en el país en fuentes de trabajo.

Pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen el dinero y tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación.

Es necesario entonces quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de

una revolución. La Revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos. Es cierto que "no haya autoridad sino de parte de Dios" (S. Pablo, Rom. XXI, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20% de los electores y porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas.

Los defectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar. La Iglesia es humana. Lo importante es creer también que es divina y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia.

Yo he dejado los privilegios y deberes del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo, en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: "Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu

hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (S. Mateo v, 23-24).

Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado por el amor al prójimo.

La lucha es larga, comencemos ya...

Camilo Torres
Agosto 3 - 1965.

Mensaje a los campesinos

De acuerdo con los censos, la población campesina ha disminuido. Sin embargo, en ellos se considera que la población que vive en los centros urbanos de más de mil quinientos habitantes es población urbana. En realidad eso no es así.

Podemos decir que la mayoría de la población colombiana es rural.

Además de la cantidad, lo más importante es que el mayor aporte al ingreso nacional lo hacen los campesinos. El 90 por ciento de las exportaciones son agrícolas (café, banano, tabaco, azúcar). Sin agricultura no tendríamos forma de importar máquinas ni la comida que nos falta.

Desgraciadamente el aporte de los campesinos, como todo en ese sistema, no sirve sino para unos pocos. Los que manejan las federaciones (de cafetaleros, de algodoneros, la United Fruit, de bananeros, de tabacaleros, etc.) y los que manejan los bancos

(especialmente el banco de la república) concentran todas las ganancias.

Las ganancias que aprovecha el gobierno se emplean en lo que éste llama “funcionamiento”, es decir en pagar empleados (que se han duplicado para conservar la paridad) y para comprar armas viejas, para matar a los campesinos que han dado el dinero para comprarlas.

En contraste entre la importancia económica y social de los campesinos y el trato que reciben del presente sistema es manifiestamente escandaloso.

La violencia ha sido principalmente campesina. El gobierno fue el iniciador de la violencia; desde 1947 fue el que produjo con la policía primero y con el ejército después, desde 1948.

Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre sí. A los oligarcas no les hicieron ni un rasguño. Cuando la oligarquía no necesitó más de ellos, los declaró bandoleros, los cazó “como a fieras” y luego, cuando los asesinó, publicó fotos de sus cadáveres en la primera página de la gran prensa haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de “la paz, la justicia y la legalidad”.

Esa violencia gubernamental y financiada por las oligarquías después enseñó muchas cosas a los campesinos: les enseñó a reconocer en la oligarquía a su verdadero enemigo. Los enseñó a huir primero. Defenderse después y les enseñó a atacar para obtener lo que las oligarquías obtenían con la violencia: fincas, cosechas, ganado, poder. Estas cosas no se las daba el sistema. Todo lo contrario. Los salarios más bajos, el menor número de escuelas, las peores viviendas, las

menores posibilidades de progresar, las tienen los campesinos.

Cuando acabaron con los cabecillas notorios quedaban zonas campesinas controladas por los mismos agricultores.

La política represiva de los Estados Unidos impuestas a sus gobernantes, los gobernantes colombianos, no podía permitir zonas “sospechosas” aunque fueran pacíficas. El ejército necesitaba aumentar su importancia, para mostrar que era necesario y aumentar su presupuesto.

El Gobierno dice que los campesinos iniciaron la violencia. Los campesinos dicen que fue el gobierno. En Francia intelectuales de todas las corrientes, después de haber investigado, dicen que los campesinos tienen la razón.

Yo quiero retar al gobierno, para que pida, si se atreve, una comisión investigadora a las Naciones Unidas, constituida por países neutrales para que juzguen los casos de Marquetalia, Pato, Guayabero y Río Chiquito.

Sabemos que la similitud del desembarco de los “marines” en Santo Domingo son los desembarcos del ejército colombiano, dirigidos por la misión militar norteamericana en las “repúblicas independientes”.

Estos desembarcos continuarán. Ayer, en Río Chiquito, mañana Sumapaz, pasado mañana el Ariari y los Llanos. El ejército empieza con la acción cívico militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo bala. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal. La “república independiente” de Colombia seguirá obedeciendo a los norteamericanos para que destruya a sangre y fuego las otras repúblicas

de colombianos independientes. Así lo ha decretado la Cámara norteamericana.

Nuestros campesinos, ya saben a que atenerse. Ya saben para qué se tienen que preparar. Ellos no se lanzan a una aventura pero no rehuyen la lucha. Ya la oligarquía, con el estado de sitio, ha sacado al pueblo a las plazas públicas.

Ya lo persigue con ametralladoras en recintos cerrados, como en Medellín.

Cuando nos haga la vida imposible en la ciudad, tenemos que ir al campo.

Y del campo no podemos botarnos al mar. Allí tendremos que resistir.

Para eso debe prepararse el campesino, organizando ahora los comandos del Frente Unido con grupos de cinco o de diez. Purificando las zonas de traidores a la causa del pueblo.

Haciendo depósitos de comida y de ropa. Preparándose para esa lucha prolongada.

No dejándose provocar, ni presentar resistencia cuando las condiciones sean desfavorables para el pueblo.

La oligarquía seguirá reafirmando a los campesinos en su convencimiento de que tienen que apoyar a las fuerzas revolucionarias. ¿Por qué no se han acabado con la guerrilla de Simacota? Únicamente por el apoyo de los campesinos.

Cuando la oligarquía no deje otro camino, los campesinos tendrán que darnos refugio a los revolucionarios, a los obreros y estudiantes.

Por el momento deben unificarse y organizarse para recibirnos con el fin de emprender la larga lucha final.

Camilo Torres

Publicado en: Frente Unido, número 7, 7 de octubre de 1965.

El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana (1955 – 1976)

Matías Nahuel Oberlin Molina

(Fragmentos)

Lucha Sindical de ASA (Acción Sindical Argentina)

- Paro de Bancarios (año 1957).

El 24 de enero de 1957 en Buenos Aires, Argentina, la Asociación de Empleados de Bancos, realizó una huelga contra la "Junta Militar", que había tomado el poder después del Golpe de Estado contra el Gobierno de Domingo Perón.

El Gobierno intervino el sindicato de bancarios. El 30 de enero dictó el decreto 934 prohibiendo el derecho a la huelga de los trabajadores.

El 3 de febrero la policía ocupó la sede de la Acción Sindical Argentina (ASA), que apoyó la huelga bancaria. Las autoridades apresaron y "ficharon" 46 sindicalistas, que fueron condenados a la pena de entre 1 a 25 años de prisión, entre ellos estaba Emilio Máspero, Secretario General de ASA.

Por presión popular los sindicalistas fueron liberados, pero se mantuvo la orden de persecución.

- Huelga de los portuarios (año 1966).

Esta huelga fue la primera que se le declaró al gobierno de facto de Onganía. Uno de los líderes de la Huelga, Telmo Díaz, formaba parte del CEN (Comité Ejecutivo Nacional) de Acción Sindical Argentina. Juan Carlos Loureiro, secretario general de ASA, participó apoyando activamente y brindando la sede para las reuniones del gremio de portuarios. Durante el conflicto la sede de ASA sirvió como refugio para muchos de los activistas de la huelga.

- Fabril Financiera (año 1969).

El paro de Fabril Financiera sin duda fue uno de los más largos de la historia argentina con más de 120 días de huelga. El conflicto fue seguido con cercanía por la revista Cristianismo y Revolución y por el diario de la CGT de los Argentinos. En la misma cayó preso Dante Oberlin (Secretario General de ASA) y, en la Federación, Gómez Cerda, José, Emilio Máspero. El dirigente sindical, activo miembro de la CGT de los Argentinos, fue capturado tras repartir volantes cuando la empresa quiso contratar trabajadores traídos de Chile para romper con la huelga.

Hay una referencia a dicha huelga en CyR N° 11 Pág. 16, en el artículo publicado con motivo de la muerte de J. C. LOUREIRO.

Según Hernández (2007) esta huelga habría sido, junto con la de petroleros en la Ensenada, la que

empezó a revertir la tendencia de división entre la movilización obrera y estudiantil, proceso que

desencadenaría en el cordobazo.

- Toma de la Editorial Códex (año 1971).

La toma de Códex, empresa gráfica de renombre en la década del 70 que imprimía revistas como "Automundo", fue llevada a cabo por los trabajadores después de una larga huelga. El conflicto se produjo cuando los dueños de la empresa la "vaciaron", llevándola a la quiebra durante la feria judicial de enero de 1971. Después de varios meses de conflicto, de varias prisiones sufridas por los dirigentes del paro, se logró la expropiación de la fábrica y se la convirtió en cooperativa de trabajadores. Durante el conflicto Dante Oberlin tuvo un rol protagónico y fue junto a otros delegados sindicales procesado y condenado a tres años de prisión en suspenso.

EL ACERCAMIENTO DE ASA AL PERONISMO

Si bien el origen de Acción Sindical Argentina fue altamente antiperonista (como vimos en las declaraciones de Emilio Máspero) el proceso desatado por la proscripción del peronismo los fue acercando. El decreto 4161 que prohibía el uso de cualquier insignia peronista, los sindicatos intervenidos por el régimen y, sobre todo, la resistencia del pueblo al gobierno de

facto, fueron desencadenando una discusión al interior de la organización. Llegó una nueva oleada de jóvenes a ASA, provenientes también muchos de la JOC (Juventud Obrera Católica), pero que habían crecido ya con el peronismo clandestinizado. Los sacerdotes obreros y la Iglesia no jerárquica mostraban su cercanía con los ideales y con la doctrina peronista.

En esta segunda etapa, al producirse un relevo de los dirigentes más reaccionarios, ASA levanta la bandera de la Central Única de Trabajadores. El sacerdote Milan Viscovich, asesor espiritual de Acción Sindical Argentina en Córdoba y decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Córdoba, se manifiesta públicamente a favor del plan de lucha de la CGT en 1964. ASA acompañó ese proceso en todas sus regionales.

El ejemplo paradigmático probablemente sea el de Carlos Mugica, quien afirma que "se convirtió" al peronismo cuando derrocaron a Perón. Ver: Vernazza (1996).

El acercamiento de ASA al peronismo se dio bajo la presidencia de Mario Bravo. El mismo se proclamó públicamente a favor del movimiento peronista, hecho que le valió a Acción Sindical la separación de la CLASC. Más tarde, la evolución propia de la CLASC con Emilio Máspero (miembro fundador de ASA y luego Secretario General de la CLASC) y la fusión de ASA con el MSDC reestablecen la relación con la Central Latinoamericana.

La fusión con el Movimiento Sindical de la Democracia Cristiana

El Movimiento Sindical Demócrata Cristiano (MSDC) se creó el 7 de enero de. Surgió por iniciativa de varios militantes en distintos gremios que se acercaron a la Democracia Cristiana (DC) tanto porque habían tenido una militancia cristiana como porque el partido peronista estaba proscripto. Ingresaron en la DC atraídos por la línea de Horacio Sueldo que "veía en el peronismo una expresión criolla de los avances de la clase trabajadora". Junto con Acción Sindical Argentina fueron la expresión del sindicalismo cristiano, aunque siempre lo hicieron con menor fuerza que ASA ya que tenían un escaso número de sindicatos (vidrio, telefónicos, gráficos, papeleros, municipales). Al poco tiempo se constituyeron comisiones de enlace que culminaron en la fusión entre el MSDC y ASA que se produjo en el Congreso realizado en 1967.

En 1968 es electo Juan Carlos Loureiro (proveniente de ASA) como Secretario General y Dante Oberlin como Secretario Adjunto para sellar esta fusión.

La JOC a diferencia de ASA y del MSDC era un "movimiento especializado de Iglesia".

LA LUCHA ARMADA: FUSIÓN Y DESAPARICIÓN

Había varias tendencias al interior de la DC. La de Horacio Sueldo los "nacionales y populares" era la más cercana al peronismo. Entre 1968 y 1969 el contexto nacional y el contexto particular de la organización hizo que Acción Sindical Argentina atravesara por varias instancias que desembocarían en la aceptación de la lucha armada como "guerra justa" frente a un enemigo despótico.

En marzo de 1968 surge la CGT de los Argentinos con Raimundo Ongaro, gráfico, a la cabeza. En octubre del mismo año Juan Carlos Loureiro, Secretario General de ASA, muere en un “accidente” nunca esclarecido, a los pocos meses de ser electo. Un auto sin patente lo atropella en Quilmes, Juan Carlos queda atrapado debajo del auto, acuden varios compañeros a acudirlo y cuando logran sacarlo de abajo del automóvil el dueño huye con el vehículo. Juan Carlos muere camino al hospital.

En marzo de 1969 se desata la huelga de Fabril Financiera, de la que participa Dante Oberlin, Secretario General de ASA, activamente como dirigente y cae preso junto con otros compañeros del gremio gráfico. La huelga duró más de 120 días y durante el conflicto Dante es entrevistado por la Revista Cristianismo y Revolución. Esta manifestación no recibe el apoyo de la cúpula de Iglesia, pero sí del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) que había surgido en 1967 y del asesor espiritual de la JOC. En mayo del mismo año se desata el Cordobazo y varios de los militantes de ASA participan de él.

En octubre de 1969 se realiza un Consejo de la CLASC en Quito Ecuador, en el que el delegado por Acción Sindical Argentina habría postulado la legitimidad de la lucha armada en su país. Este Consejo se realizó del 20 al 24 de octubre de 1969 en Quito Ecuador. En el participó Dante Oberlin como delegado por Argentina. Estaban convocados 30 participantes. Participaron del mismo y se sumaron 3 más durante el Consejo. Si bien el documento final destaca el surgimiento de la guerrilla urbana como “un fenómeno de contestación del pueblo organizado a la violencia institucionalizada de los régimenes actuales y de las

sociedades imperantes” no se manifiesta abiertamente a favor de la lucha armada. Habría habido una moción para declararse a favor de la lucha armada que solo fue votada por los delegados de Argentina, Uruguay y la Guyana (Dante Oberlin, R. Bottaro y Patrick Tennasee).

Entre el sindicalismo, la iglesia combativa (MSTM) y las organizaciones armadas ASA cumplió un rol fundamental como nexo. En la revista “Cristianismo y Revolución” Acción Sindical fue un protagonista indiscutido.

En mayo de 1971 se puede ver en una asamblea de los gráficos cómo militantes de Acción Sindical Argentina ya han asumido completamente la opción de la lucha armada, pidiendo por la libertad de los presos políticos sindicales (como Ongaro, Acosta, Doña, Cufré), pero también por “aquellos que han tenido la valentía de empuñar un fusil, de esos patriotas hoy encarcelados por la dictadura”.

Recordemos que ASA tenía una estructura a nivel nacional, con militantes en las provincias más importantes y con una inserción directa en el movimiento obrero, lo que le habría dado, una vez que sus militantes se acercaron a la lucha armada, una “espalda” y una red de relaciones importante a las organizaciones armadas. Si bien, la pregunta sobre si esta organización es importante per se o porque sus cuadros tuvieron un rol protagónico va a quedar sin contestar debido a la extensión propia de este trabajo, la inserción nacional de Acción Sindical podría adelantar una respuesta a priori para esa pregunta.

Pablo Ponza (2008) cita al pasar la relación que habían establecido varias organizaciones con la Revista Cristianismo y Revolución (Peronismo de Base, Agrupación de Estudios Sociales, Integralismo, Ateneo

Santa Fe, Acción Sindical Argentina, Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica, Grupo Reconquista o Grupo Sabino Navarro), grupos que conformaron una red de relaciones políticas que más tarde darían "forma y contención a Montoneros".

En el transcurso de la década del 60, la seccional Santa Fe de ASA, cuyo primer presidente fue Dante Oberlin, habría participado activamente en la conformación de un grupo junto con el Ateneo de Santa Fe, que daría origen a una de las células básicas de Montoneros, la que Lucas Lanusse (2005) describe como célula Santa Fe.

Donatello (2003) describe la conformación de Montoneros en base a 3 redes: Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. En las mismas tienen un rol preponderante los sacerdotes del MSTM y los militantes católicos universitarios. Sin embargo el nexo entre los sacerdotes para el tercer mundo, el sindicalismo combativo y las organizaciones armadas habría estado dado, en gran parte, por Acción Sindical Argentina, que contactó a las células de Montoneros con la CGTA y que brindó un espacio de encuentro entre estas distintas corrientes, además de alimentar a las organizaciones, tanto armadas como sindicales, con militantes.

Hay una foto en la que están Raimundo Ongaro con sacerdotes del MSTM y de pie Dante Oberlin (quien habría organizado ese encuentro). A su vez el contacto de Montoneros con Ongaro para ofrecerle el puesto de diputado nacional por el partido Montonero también lo organizó Dante (entrevista a Dante Oberlin). Ongaro se habría negado a ser diputado nacional y le habría ofrecido el cargo a Dante, quién también se negó y se lo ofreció a Armando Croatto, quien fuera finalmente elegido como diputado nacional.

La sede de Acción Sindical Argentina, que en ese momento ya se situaba en Pozos 235 (última sede de ASA), era un lugar de encuentro entre distintas corrientes progresistas y combativas tanto dentro del cristianismo como dentro del sindicalismo y la lucha armada. Otro dato interesante es que el Movimiento Acción Sindical Argentina agrupaba militantes, no organizaciones. Cada uno de los militantes de ASA cumplía un rol en una organización sindical, ya sea como delegado de base oformando parte de los secretariados de cada sindicato.

La proscripción del peronismo y la dictadura creciente hicieron que muchos de sus miembros optaran por la lucha armada como única salida. La teoría de la "guerra justa" de Santo Tomás de Aquino influyó en este aspecto. Este proceso hizo que la ASA se fuera diluyendo en las estructuras de las organizaciones armadas.

En 1972 es apresado Felipe Burgos, Secretario de Asuntos Agrarios de ASA y Secretario General de la FUSTCA, porque habría participado del intento fallido de Montoneros de hacer volar las instalaciones Krupp en Ampascachi, Provincia de Salta. Burgos desapareció en febrero de 1976 probablemente en manos de la Triple A.

Dante Oberlin fundaría dos UBR (Unidades Básicas Revolucionarias), centros de acción de los Montoneros. Una de las prácticas las llevaron a cabo en el camping de los gráficos y eso le costaría un enfrentamiento con Raimundo Ongaro.

Armando Croatto es elegido en 1974 como diputado por el Partido Montonero. Armando provenía de ASA y murió luego en la contraofensiva de 1978.

Matar la muerte

Por Abelardo Castillo

Señor, concede a cada cual su propia muerte.
Rilke.

Le cortaron las manos y aún golpea con ellas.
Lo enterraron y hoy viene cantando con nosotros.
Neruda

El 8 de octubre, en Vallegrande, mataron al Che. Los generales bolivianos lo dicen, y debe de ser cierto. La muerte, al fin de cuentas, es la menos inesperada anécdota de la vida: la cuestión es no morir de muerte ajena, y el guerrillero que murió, murió de la que había

elegido. A eso, los que creen en Dios, por un malentendido lo llaman Salvación. Los que no creemos, también. Y yo hasta lo llamo no morirse, abolir la muerte: matarla. Hay un cadáver, es verdad.

Todos los diarios del mundo mostraron un muerto que se le parece, que seguramente es el Che. Una fotografía, sobre todo, impresiona: está de perfil, el grabado repite fríamente unos superciliares que sin duda no son de otro hombre (le daban ese aire de fauno joven; los que lo vieron reírse no pueden haber dejado de pensar que esa frente se contradecía un poco con su risa, y de ahí la cara de estar tramando una incomunicable travesura, ese gesto que no le pudieron borrar los generales), tiene los ojos abiertos y la cabeza medio alzada, tiene los brazos en la actitud del que va a incorporarse, tiene un balazo en el corazón. Nadie, sin embargo, aceptó que ese cadáver fuera el suyo.

Nadie, ni los que lo odiaban y diez veces antes fraguaron miserablemente su muerte, a manos de Fidel Castro, o en Santo Domingo, o por suicidio.

Los mismos generales que lo mataron, estoy seguro, ya han comenzado a dudarlo. Y yo creo que hacen bien.

Voy a escribirlo, voy a tratar de escribirlo sin caer en la trampa de las palabras, de las frases que aluden a los muertos que pese a la muerte siguen vivos. Voy a decir que el guerrillero muerto de Vallegrande no era el Che. Ya no lo era. Balearon un cuerpo, lo enterraron en algún sitio o incineraron una corruptible arcilla. Y hasta ahí operó la muerte. Y a partir de ese momento, a partir de sus diseminadas cenizas, de un cadáver que nunca se hallará, el Che volvió a ser libre de ir y venir por América pero sin cambiar su nombre y sin ocultar su cara.

Ustedes no han matado a nadie: han resucitado a un hombre. Y a algo más. Hasta el 8 de octubre se podía dudar que haya seres capaces de pelear por los otros, hacer una revolución, alcanzar el poder, abandonarlo todo y comenzar de nuevo: renunciar a lo temporal, que es lo mismo que negar el tiempo. Elegir y acatar un destino. Quién, con qué argumentos y sobre todo con qué ejemplo, puede hoy destruir esa mística. Digo mística y quiero decir mística. Hasta el 8 de octubre cualquiera podía pensar: es mentira, es Cuba que necesita inventar un fantasma para sobrevivir. Ahora se sabe que el Che está. Y no precisamente enterrado en la selva. Está. Hermoso e invulnerable como un héroe de novela, y frío y lúcido como una inexorable máquina de hacer justicia.

No toda muerte mata. Los diarios, sin querer, lo sabían. "Encontró la muerte en Vallegrande", dijeron. Y es así. Hay hombres que encuentran su muerte, la que los merece, como si debieran morir para quitarse la inquietud de ser mortales. Y el que mataron tenía una cuestión personal con la muerte ("si no vuelvo dentro de dos meses", le escribió a sus padres la primera vez que salió a la aventura, "vayan a buscar mi cabeza reducida por los jíbaros al museo de Nueva York", y el desafío se repite en todos sus escritos, en todas sus cartas hasta la última, ya en Bolivia: "de aquí no me salgo si no es con los pies para arriba"), le había perdido el respeto y se reía socarronamente de la muerte.

Un hombre, un poeta, se dejó morir de la muerte con que lo iba matando la espina de una rosa: él le había cantado a las rosas y a la muerte. Otro hombre se hizo crucificar porque ya era tiempo. El que crea que comparar a Rilke con Jesús es una herejía, el que imagine que esas muertes no son también la muerte de

la que hablo, hará bien en preguntarse qué pobre cosa ha entendido, hasta hoy, de la vida.

Me olvidaba: la muerte del Che no me duele. No tengo ganas de conmover, ni de conmoverme, con retóricas de cementerio. No quiero que este editorial sea patético o solemne, ni tiene porqué. Rebajar la muerte de Guevara a la intimidad del dolor no está en su estilo. Las muchachas argentinas ya lloraron lo suyo ante los aparatos de televisión cuando los generales mostraron su cadáver, ya hemos pegado su foto en la pared -entre Beatles y banderines-, y a lo mejor está bien. Ya empezaron los poetas a mandar elegías alusivas a las revistas.

Así que no hace falta lagrimear más. ¿Qué es lo que hice para que no lo mataran?, esa, en cambio, me parece una buena manera de encarar la cosa: una buena pregunta.

Evita las emociones fáciles.

Y hecha esta aclaración, puedo terminar. Desde ese asesinato, desde esa inmolación, los generales tienen miedo. O deberían tenerlo. Porque una vez que un hombre así dio con su muerte, ya no hay balas, ni rangers, ni marines que valgan. No “se sale” más de la vida. No tiene más que vida.

Es pura y múltiple y violenta vida que no se mata.

Editorial de la revista El escarabajo de Oro. Noviembre de 1967.

Cartas entre Montoneros y Perón sobre la ejecución de Aramburu:

Los Montoneros a Perón

Argentina, 9 de febrero de 1971.

Al General J. D. Perón:

Como hemos hecho en oportunidades anteriores, aprovechamos la comunicación que con Ud. tienen los compañeros del Movimiento, para hacerle llegar nuestras inquietudes con respecto al proceso revolucionarlo del pueblo argentino...

Deseamos hacerle conocer algunas consideraciones nuestras sobre hechos claves que determinan los pasos a dar por el Movimiento, tanto en el futuro inmediato, es decir tácticamente, como en el futuro a largo plazo, es decir dentro de la concepción estratégica. En primer lugar, creemos necesario explicar las serias y coherentes razones que nos movieron a detener, juzgar y ejecutar a Pedro Eugenio Aramburu.

Nos preocupan algunas versiones que hemos recogido, según las cuales nosotros con este hecho estropeamos sus planes políticos inmediatos.

De más está decir que no está en nuestros propósitos entorpecer la conducción de conjunto que Ud. realiza

para la marcha del Movimiento en su totalidad. Desgraciadamente, además, nuestros actos apuntan a señalar la única estrategia que consideramos correcta, sin tener, en general, vinculación táctica con otros sectores del Movimiento.

Perón o Muerte Viva la Patria

Respuesta de Perón a la organización Montoneros

(Fragmento)

Madrid, 20 de febrero de 1971.

A los compañeros Montoneros - Buenos Aires

Mis queridos compañeros:

Por mano y amabilidad del compañero Don... he recibido vuestras cosas y él les podrá comentar de viva voz mis pensamientos al recuerdo y saludo que retribuyo con mi mayor afecto... Comienzo por manifestar mi total acuerdo con la mayoría de los conceptos que esa comunicación contiene como cuestión de fondo:

1°) Estoy completamente de acuerdo y encomio con todo lo actuado.

Nada puede ser más falso que la afirmación que con ello Uds. estropearon mis planes tácticos porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas. Me hago un deber en manifestarles que si eso ha sido dicho, no puede haber sido sino con mala intención. El compañero les hará conocer mi

apreciación de situación y resolución para el año 1971 y por ella podrán quedar perfectamente en claro sobre la acción futura.

2°) Otro tanto sobre el asunto que este apartado menciona en su carta: es totalmente falso que haya perturbado plan táctico alguno.

Esta lucha también concurre a la Guerra Revolucionaria que es capaz de hacerlo.

Si Uds. leen la apreciación, resolución y consideraciones podrán percatarse que, en el fondo, estamos totalmente de acuerdo, como no podría haber sido de otra manera...

En estos planes intervienen todos los elementos de las organizaciones de superficie, como los grupos activistas empeñados en la Guerra Revolucionaria. Como les explicará el compañero, mientras las organizaciones de superficie obedecen a una conducción centralizada, las organizaciones que se encargan de la Guerra Revolucionaria tienen absoluta independencia en su Conducción y coordinación más que nada por los objetivos.

[...]

5°) Totalmente de acuerdo en cuanto afirman sobre la Guerra Revolucionaria. Es el concepto cabal de tal actividad beligerante.

Organizarse para ello y lanzar las operaciones para pegar cuando duele y donde duele es la regla. Donde la fuerza represiva esté: nada; donde no esté esa fuerza: todo. Pegar y desaparecer es la regla porque lo que se busca no es una decisión sino un desgaste progresivo de la fuerza enemiga...

Finalmente compañeros, les ruego que hagan llegar a los compañeros mis más afectuosos saludos y acepten mis mejores deseos. También les ruego les hagan

presente y trasmitan mis saludos a todos los compañeros que están presos o perseguidos por la dictadura y les lleven la persuasión que tal situación no ha de durar mucho.

Un gran abrazo

Perón

La cúpula del ERP-PRT se encontraba sesionando: La Pastoril, el mayor ataque contra la guerrilla en Moreno

Abril 9, 2010 | Por Rodrigo Solórzano
Semanario "Actualidad rodriguense y morenense", Buenos Aires.

Los gritos de alarma resonaron por la amplia vivienda. Era la advertencia más temida. Muchos de los casi setenta concurrentes pensaron que era un simulacro. Algunos de ellos estaban durmiendo la siesta, después de un opíparo almuerzo. Los estampidos de las armas de fuego, de distintos calibres, los volvió a la realidad. Santucho, Urteaga, Menna y los demás integrantes del buró político del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) fueron los primeros en escapar junto a invitados de otras organizaciones guerrilleras latinoamericanas. Había un plan de evacuación. Después saldrían los miembros del Comité Central. Últimos, los encargados de la contención y la logística. Eran las 14:30 del lunes 29 de marzo de 1976. Ha solo cinco días del golpe de estado más anunciado en la historia argentina. El oscuro velo había caído. Se desataba una de las mayores tragedias que recuerde la historia morenense.

La Reja era en aquella época uno de los lugares de descanso más atractivos para los fines de semana. Muchas familias invirtieron en la zona, construyendo chalets, imponentes piletas y mucho verde. El paraíso al alcance de la clase media argentina.

A principios de marzo de 1976. Carlos Gabetta (hoy director del mensuario Le Monde Diplomatique) fue el encargado de alquilar la quinta "La Pastoril". Gabetta pertenecía al servicio de inteligencia del ERP. La construcción está enclavada sobre la calle Monsegur casi esquina La Patria (hoy Padre Fahy), a pocos metros del complejo deportivo del Sindicato del Seguro, en la zona sur. Tiene un parque de una hectárea de extensión, una amplia casona con planta alta y pileta de dimensiones olímpicas.

Aquel marzo se presentaba cálido. Carlos Gabetta recuerda que "llegamos unos diez días antes del golpe, junto a mi pareja María Elena Amadio y otro matrimonio de compañeros. Con nosotros vinieron los chicos. Nos comportábamos como típicos burgueses. Tomábamos sol y nos bañábamos en la pileta. Todo parecía normal".

La guerrilla argentina venía de la mayor operación militar de su historia. Y también de su peor derrota. El 23 de diciembre de 1975, cuando aún se encontraba al frente del ejecutivo nacional María Estela Martínez de Perón, "Isabelita", el ERP entró a sangre y fuego al Batallón de Arsenales "Domingo Viejobueno", situado en Monte Chingolo, al sur del Gran Buenos Aires. El saldo fue desastroso. Más de setenta militantes erpianos murieron. Algunos en el combate, otros fusilados, y los restantes torturados. En "Monte Chingolo, la mayor batalla de la guerrilla argentina" su autor, Gustavo Plis-Sterenberg relata suplicios increíbles. Además sitúa la

cantidad de muertos en la población civil en un número cercano a los 40, cuando los partes oficiales señalan solamente 8. Las bajas en las fuerzas de seguridad, entre ejército y policías, no llegaron a la decena. Las autoridades de inteligencia estaban advertidas del ataque. Habían logrado infiltrar a un agente dentro de la estructura guerrillera. El 13 de enero, Jesús Ranier, el soplón, fue ajusticiado por decisión unánime de un tribunal revolucionario. Pero el golpe al ERP había sido impactante.

En marzo la quinta había sido alquilada por expresó pedido del buró político. Allí se iba a realizar un importante cónclave que incluía a miembros de la llamada Junta Coordinadora Revolucionaria, una suerte de articulación regional sudamericana para aquellas organizaciones que buscaban la toma del poder a través de las armas. A Moreno llegaría Edgardo "Pollo" Enríquez, hermano de Miguel Enríquez, este último máximo dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de chile, uno de los hermanos Peredo (no se logró identificar cual de ellos) fundadores de Ejercito de Liberación Nacional de Bolivia, miembros de los Tupamaros uruguayos y, en base a algunas versiones, Montoneros. El buró político del ERP-PRT (Ejercito Revolucionario del Pueblo y su brazo político, el Partido Revolucionario de los Trabajadores) estaba liderado por Mario Santucho y éste último estaba secundado por Benito Urteaga y Domingo Menna.

"Nosotros pensábamos que finalmente la reunión no se iba a hacer" señala Carlos Gabetta "con la llegada al poder de los militares, el miércoles 24 de marzo, creíamos que lo mejor era suspenderla". Pero no primó la precaución. El cónclave se llevaría a cabo.

El área de inteligencia del ERP había suscripto un informe donde se evaluaba como fecha posible del golpe el 19 de marzo. Incluso se definían quienes serían los titulares de la junta de manera precisa. Videla, Massera y Agosti eran quienes consideraba el trabajo como los miembros de la junta. Además se adelantaba la virulencia de la represión que se desataría. El error de cálculo fue de solamente cinco días. Estas consideraciones fueron elevadas al Comité Central pero, pese a esto, se decidió la continuidad de los planes.

No midieron el impacto de tener alojadas a más de setenta personas. En una zona tranquila, los almacenes de barrio mantenían una clientela fija y regular. Pero a finales de ese marzo sus ventas crecieron exponencialmente. Las verdulerías, las carnicerías y las panaderías también disfrutaron de ese incremento. Pero los movimientos llamaron la atención de los servicios de inteligencia. Pero la caída se iba a producir por una denuncia que habla de imprevisión.

Cuando Gabetta llegó a “La Pastoril” le preguntó al casero del lugar, indirectamente y dando algunos rodeos, si pertenecía al “partido”. Ante la respuesta negativa, supo que se encontraban ante un nuevo escollo. Sabía que la presencia masiva de miembros de la conducción llamaría la atención. Tenían que desembarazarse del trabajador. Gabetta cuenta que le daban plata para que saliera a pasear con su familia, pero era una solución momentánea.

Otro de los concurrentes a la reunión fue Daniel De Santis, responsable de la regional zona sur (que comprendía desde Avellaneda hasta La Plata) y posteriormente miembro del Comité Central. De Santis cobraría notoriedad años después, cuando ya radicado en Europa, se enfrentaría a Luis Mattini (sobre quien

recayó la conducción del ERP una vez que fueron muertos Santucho, Urteaga y Menna; Mattini también asistió a la reunión en la quinta) por la dirección ideológica que debería tener el partido.

De Santis relata que fue recogido en la zona de Ituzaingó, a la vera de la vieja avenida Gaona. Lo subieron a una combi con los vidrios tapados para que no advirtiera el destino. Allí se encontró con otros militantes. Una hora después ingresaron a la quinta. “En un acto de liberalismo decidimos armar un picado de fútbol” diría De Santis 34 años después. El encargado de parar los equipos fue Leopoldo, miembro del Comité Central, quien había realizado las divisiones inferiores en Gimnasia y Esgrima de La Plata, de donde era oriundo. Seguramente era llamativo ver a 18 jugadores (eran 9 contra 9) jugar vestidos de pantalones largos y zapatos. Era el domingo 28.

Ya en la mañana del lunes, con la presencia de todos los integrantes de la cúpula del ERP-PRT comenzó la discusión. El desayuno consistió en mate cocido y pan con mermelada. Se pensaba largar la consigna de “Argentinos a la armas”, cuestión que finalmente vería la luz en una editorial del periódico el Combatiente, órgano oficial del ERP el día siguiente, firmada por Mario Roberto Santucho.

José Manuel Carrizo, el jefe del estado mayor, tomó la palabra y anunció como sería el orden de evacuación ante un ataque de las fuerzas de seguridad. Después comenzó la discusión.

El análisis que realizó Santucho, leído por Benito Urteaga, señalaba que la junta militar no llamaría a elecciones en el corto plazo. Era el tipo de gobierno llamado para quedarse, en búsqueda de los objetivos planteados por las fuerza burguesas imperialistas. El

peronismo estaba acabado como representación popular y, además, la represión colocaría al pueblo argentino ante un desafío histórico, en la senda de la lucha revolucionaria ya desatada. Se entraría en una nueva etapa, donde el pueblo argentino velaría por su futuro y se levantaría en armas contra el régimen. Además sostenía que el gobierno militar no tenía posibilidades de asestar una profunda derrota al movimiento de masas al no poder tomar la iniciativa estratégica. La realidad se encargaría de denostarlo.

Solamente Eduardo Castello, de la regional Córdoba, manifestó ciertos reparos. Sostenía que existía la posibilidad que el golpe de estado provoque cierto reflujo en la resistencia popular. Santucho le señaló que esto podía ocurrir, pero que sería solamente momentáneo. Después de este intercambio, al que la mayoría de los asistentes presenció en el más absoluto silencio, se dio por terminada la primera parte y se llamó a un cuarto intermedio de tres horas para almorzar y descansar.

La comida fue abundante. Canelones era el plato principal. Varios miembros repitieron la ración. Muchos estaban acostumbrados a ambular con el dinero justo. El ERP pasaba un momento de asfixia económica. La organización peronista Montoneros salió en su rescate aportando una fuerte suma de dinero. Las fábricas de armamentos de la guerrilla guevarista habían sido desmanteladas casi en su totalidad.

El casero había salido con su familia cerca de las 13 horas. Su apodo habría sido "Lito" y abandonó la finca junto a su mujer y su pequeño hijo. Además de la enorme cantidad de gente, los movimientos sospechosos, habría visto armas. Se asustó. Fue hasta la estación de Moreno en colectivo y llamó

telefónicamente a su patrón, quien se encontraba en la Capital Federal.

Asombrado, el propietario de la quinta, se comunicó con la Policía Federal. Desde allí tomaron contacto con la Comisaría de Moreno (en aquel tiempo solamente existía la que hoy conocemos como la seccional 1º y tenía delegaciones en la localidades de Paso del Rey y Francisco Álvarez). El Comisario Omar E. Hernández envió al lugar un patrullero y una camioneta. Minutos después llegarían. Eran las 14:30 del lunes 29 de marzo de 1976.

Los gritos resonaron por la amplia vivienda. ¡Alarma! ¡Alarma! Era la advertencia. Algunos de los miembros dormían en el piso superior. Algunos deambulaban por las instalaciones. El personal policial entró en el amplio jardín y furtivamente se acercaron a la vivienda. Los disparos resonaban por el tranquilo barrio.

Daniel De Santis era uno de los que dormía. “Nosotros creíamos que el golpe iba a redoblar de la lucha popular, pero el pueblo replegó para observar como venía la dictadura. Nosotros no vimos esa postura y lanzamos la consigna “Argentinos a las armas”. No era pecaminosa la consigna, pero sí errada políticamente”.

“Termina la reunión y nos fuimos a descansar. En las reuniones del PRT se comía bien. Yo comí tres canelones morrocotudos y me fui a dormir la siesta. Cuando estaba profundamente dormido escucho que gritan ¡Alarma!. Yo pensé que era un simulacro, porque ¿cómo iba a caer la dirección de la revolución?, eso no podía pasar. Cuando bajo las escaleras la puerta principal estalló en un racimo de agujeros. Era un

escopetazo, pero todavía no me convencía. Recién cuando veo al compañero Tumbetta que sangraba de un ojo ahí me convencí que nos estaban rodeando y pensé que nos mataban a todos".

"Había que salir. Algunos compañeros que estaban de guardia sostuvieron la defensa de la casa y el grueso pudo salir". El ataque se produjo por el frente de la quinta, sobre la calle Monsegur. Pero el predio también tenía salida por la calle trasera, Pereda. Hacia allí se dirigió el desbande. "Casi todos pudimos salir, pero cuatro compañeros murieron dentro de la casa".

"Una de las caídas fue Susana Pujals de Gaggero. Era una compañera con la cual yo había militado mucho tiempo. Ella fue la última persona que vi, porque cuando miré para atrás la observé parapetada en la puerta. El resto de los compañeros muertos fueron secuestrados dentro de la casa o en las inmediaciones. De los doce muertos solo cuatro cayeron en combate. Los demás fueron asesinados".

"Había un compañero detrás de una pequeña pared tirando con FAL (Fusil de Asalto Liviano, arma utilizada por las fuerzas armadas argentinas). Era Víctor Hugo González, un obrero de la fábrica Perkins de Córdoba. Por ese sector salimos el grueso de los asistentes". González caería abatido por las balas, minutos después.

"Yo escape corriendo, para un caserío que se encontraba detrás y hacia la izquierda" se presume que sería el barrio Parque Levin. "era un barrio popular. Yo había perdido un zapato, porque el primer alambrado lo pase como el campeón olímpico de garrocha, pero el segundo, mucho más bajo, no lo podía saltar porque me había ahogado con los canelones. Vomité, recuperé el aire, pero en ese lugar perdí un zapato".

“Cuando llegamos al caserío sale una señora y nos pregunta que estaba pasando” De Santis escapaba junto a Osvaldo, un obrero metalúrgico de la empresa Tamet de Avellaneda. “Le respondí que no sabía y le pregunté sino tenía un par de zapatos para darme y me dio un par de zapatillas viejas, que me quedaban chicas. Seguimos corriendo con el compañero y llegamos a un monte de eucaliptos. Pregunté donde estábamos, porque nosotros no sabíamos, y me dijeron que en La Reja. Como soy de Chivilcoy, pasaba con el tren asiduamente por la estación de La Reja y me ubique rápidamente”.

“En eso llega un colectivo y nos fuimos para la estación de Moreno. Me tomé el tren a Mercedes y después un colectivo a Chivilcoy”.

Santucho, Urteaga, Carrizo, Mattini, Merbilhaá, Enríquez y Peredo fueron los primeros en escapar, de acuerdo al plan de contingencias preparado. Santucho y Carrizo “expropiaron” un automóvil. Benito Urteaga tomó un colectivo que también lo depositó en la estación de Moreno. Eduardo Merbilhaá y Enríquez se ocultaron en una zanja en medio de un maizal.

Mattini junto a Leandro Fote, dirigente sindical azucarero, y Reino Hietala abordaron un jeep. A las pocas cuadras se separaron. Hietala se escondió en un campo junto a otros militantes. El ejército rastrillaba el lugar. Recién al anochecer lograron eludir la vigilancia y caminaron por las vías ferroviarias cercanas. Ellos tampoco sabían donde estaban. Transitaron hacia el Oeste. Cuando amanecía, llegaron a Luján.

Gabetta también logró escapar. Pero en la huida fue herida mortalmente su compañera María Elena Amadio. La quiso reanimar. No había advertido el disparo que tenía en la espalda. “En el momento del ataque estaba paseando por el parque. La guardia comienza a repeler

la intentona. El grupo de contención estaba uniformado de verde oliva. Un verdadero despropósito como se vería después, porque vestidos así, cuando escaparan llamarían aún más la atención. Después que salieran los invitados, el Buró político, el Comité Central, empezamos a salir nosotros, los militantes, mientras los guardias se tiroteaban con la policía, que empezaban a recibir refuerzos militares. Yo tenía una pistola calibre 22 y una granada que estaba fabricada con un pote de yogurt, la que tire al pasto porque pensé que si la encendía me explotaba en la mano. Corrimos mi compañera y yo, cuando de pronto ella cayó. Volví, me tire al lado de ella, le pregunté que le pasaba y me dice que me vaya. Años después una compañera, Diana Cruce, que pasó al costado nuestro con un bebé en brazos me contó que María Elena tenía un tiro en la espalda. Del Gesso me salvó la vida. Se paró al lado mío con su itaka, en medio del tiroteo y me dijo que había una compañera con un bebé que no puede pasar el alambrado, que me vaya a ayudarla, que él sacaba a María Elena. Ahí me levanté y quedó mi compañera con Del Gesso. Los mataron a los dos. A María Elena la ejecutaron de un tiro en la sien".

"Ayudé a Diana a cruzar el alambrado y tire al bebé de un año y medio para el otro lado, donde lo atajó la mamá. Hace poco vi la foto de este chico con más de 35 años abrazado con Kirchner".

"Corrimos un par de metros y nos encontramos con unas casas muy humildes. Yo tenía un raspón en la cabeza y me sangraba mucho, tenía toda la camisa manchada. Nos metimos allí con una compañera de la guardia que había logrado escapar. Pero ella venía uniformada. Salió a nuestro encuentro una pareja de gente muy pobre. Les dijimos que nos ayudaran porque

sino nos mataban. Ella agarró a la compañera y le dio ropa, vino él y me lavó la cabeza en una bomba manual y me dio una camisa limpia, pero muy chica. Cuando nos íbamos le dije que prendiera fuego al uniforme y él me dijo “no se haga problemas, compañero”. Años después volví al lugar, para agradecer, junto a Manuel Gaggero. La señora había tenido un ataque cerebral, el marido había muerto, le conté que era el fulano al que habían ayudado y me dijo “¿usted que hacía ahí tiroteándose con la policía?” y le digo que era largo de contar pero que éramos militantes políticos y le pregunto por qué nos había ayudado y me contestó, simplemente, porque “los perseguía la policía”. Increíble”.

Dentro del perímetro de la quinta murieron Susana Gaggero, María Elena Amadio, Juan Del Gesso y Víctor González. Pero hubo ocho desaparecidos más, algunos de los cuales aún no se conoce la suerte que corrieron. Inclusive hay dos de ellos que no se pudieron certificar fehacientemente sus datos filiatorios.

En el caso de Rodolfo Ortiz, el “Negro”, sus restos se encontraron en la fosa común descubierta en diciembre del año 1983 en el cementerio de Moreno; fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense en el año 1998. Las circunstancias de su desaparición aún son una incógnita. Era el Secretario Nacional de la Juventud Guevarista, una organización de superficie vinculada con el PRT. Esta causa sigue adelante. Los expedientes tienen como carátula la de “Ibáñez”, ya que el hallazgo se produjo durante la intendencia del Dr. Héctor Francisco Ibáñez. Sí se pudo determinar que tanto Rodolfo Ortiz como Leonor Herrera de Mangini, otra de las concurrentes a la reunión de La Reja, estuvieron secuestrados en el

Vesubio entre 40 y 50 días. En el caso de Leonor Herrera, su cuerpo, con evidentes signos de tortura, aparecería meses después en la zona de Capital Federal. Las crónicas policiales de la época hablan de un supuesto "enfrentamiento" con fuerzas de seguridad.

También en las inmediaciones de la quinta cayó Juan Mangini, el "Capitán Pepe", Jefe de Inteligencia del ERP-PRT. Urteaga le contaría este dato a De Santis semanas después en una reunión secreta. También le relataría que Mangini estaba herido y que gritaba que no lo mataran. Esta circunstancia le fue relatada por un testigo presencial. Mangini era un de los cuadros más valiosos que tenía la organización y cumplía una función más que sensible. A Urteaga le llamaba la atención el pedido de clemencia y sospechaba que la inteligencia militar sabía las tareas que Mangini cumplía. Pero pese a esto, no se produjeron caídas que hicieran presumir que Mangini había sucumbido a la tortura.

Nelson Agorio logró escapar junto a dos compañeros más y a un chico de 7 años, al que se había comprometido a cuidar, luego que los padres del pequeño cayeran en diferentes operativos anteriores. Ofelia, hermana de Nelson, pudo reconstruir parte de la historia "logran interceptar un auto y escapan. Al llegar a la zona de Marcos Paz se encuentran con una partida policial. Allí se entregan y el nene cuenta que después ve a los tíos, como él les decía, todos desmayados en el suelo" el chico fue posteriormente liberado, pero también desconocen las circunstancias en lo que esto sucedió. "Con estos datos nos dirigimos primero a la Comisaría de Moreno, donde solamente la dejan entrar a mi mamá. Allí le muestran varias fotos para ver si identificaba a mi hermano pero su retrato no estaba

entre ellas. Mi mamá se descompuso. Después fuimos hasta la Comisaría de Marcos Paz, por el dato del nene. En Marcos Paz no la dejan entrar. Ella le dice que manejaba información que su hijo estaba ahí dentro. Pero negaron el dato".

"Los antropólogos en el año 2003 cruzan las huellas digitales de la Comisaría de Marcos Paz y coinciden en un 99% con las de mi hermano, con lo cual sabemos efectivamente que estuvo allí. No sabemos nada desde el relato del nene, pero sospechamos que los mataron allí, cuando se entregaron porque al otro día le tomaron las huellas digitales. Estimamos que los fusilaron en el momento. Todos los cuerpos fueron encontrados en el cementerio de Moreno" quienes habrían acompañado a Agorio en el escape serían Héctor Gerardo Chávez y Carlos Marcet.

Pero también hubo víctimas en la comunidad local. Después del enfrentamiento, los vecinos se acercaron al lugar de manera aislada. Algunos fueron detenidos por el ejército Argentino, que ya se habían hecho cargo de la situación. Fueron subidos a camiones y trasladados a la seccional policial de Moreno. Allí, según algunas denuncias, fueron sometidos a torturas. Posteriormente, y gracias a algunas presiones, fueron liberados. Testimonios de estas circunstancias se encuentran reflejados en el expediente que se instruye por el ataque a "La Pastoril" ante el titular del Juzgado Criminal y Correccional Federal Nº 3, Dr. Daniel Rafecas, quien además tiene a su cargo la investigación de los hechos delictuales atribuidos al Primer Cuerpo del Ejército.

Aún en las zonas cercanas a la quinta se recuerda el hecho. Hay testimonios de helicópteros volando furtivamente, ametrallando objetivos. De soldados conscriptos llorando, ante la magnitud de la tragedia. De

vecinos cabizbajos, mostrando signos de tortura. Pero también de solidaridad, de esa solidaridad que solamente es posible cuando, más allá de los errores cometidos por algunos actores políticos y sociales, el pueblo está oprimido y clama por justicia. La historia de "La Pastoril" merece ser contada y esclarecida.

Santucho en Campo de Mayo

(Del testimonio del ex sargento del Ejército Argentino, Víctor Ibáñez)

"Te digo la verdad, yo creo que no sabían que era Santucho.

“Te cuento lo que yo escuché por boca de los mismos que participaron en ese operativo. Parece que la cosa empezó cuando una vecina se encontró con que cerca de su casa, en el cruce de las avenidas Constituyentes y General Paz, gente de la Escuela de Mecánica de la Armada estaba haciendo un control de vehículos.

Esta señora, una chusma de barrio, tipo la 'Tota', se acercó cargando la bolsa de las compras hasta dónde estaban los efectivos y les dijo que en su edificio, en Villa Martelli, todos los días se reunía gente rara.

“Como estaba fuera de su zona, los marinos le pasaron el dato al Ejército, y Leonetti , que estaba de guardia, recibió el dato y se mandó para allá con su patota, integrada por gente del Colegio Militar. Llegó hasta el grupo de edificios en un Ford Falcón sin patente, al frente de un grupo de tres hombres vestidos de civil que portaban fusiles 'Para', que son como los FAL pero con la culata rebatible. Lo de 'Para' viene porque eran los que usaban en ese tiempo los paracaidistas. Buscaron al portero, que los guió hasta la entrada del departamento. Y tocaron el timbre sin saber quiénes estaban del otro lado.

“Liliana Delfino, que era la mujer de Santucho, abrió confiada la puerta como si estuviera esperando la llegada de algún conocido. Apenas vio a los de la patota se dio cuenta de cómo venía la mano y se puso a gritar:

'¡Los milicos!, ¡Son los milicos!' Le pegó un empujón a la puerta como para volver a cerrarla. Pero Leonetti ya había puesto un pie adentro, y la hoja rebotó en el borceguí que tenía apoyado en el marco de la entrada.

El portero se escabulló buscando refugio en el codo de la escalera, en el interior del departamento las mujeres gritaban que había que llevar a los niños a la

bañadera, mientras que los hombres no atinaron a tomar sus armas. La patota aprovechó el factor sorpresa para ingresar en la casa y reducirlos a todos.

"Según comentaron en 'El Campito' los que estaban en los grupos de tareas, a Santucho no le gustaba llevar armas. Era un especialista del pensamiento, de la concentración; por eso se había entrenado en las artes marciales.

"Ese día en el departamento de Villa Martelli parece que no lo reconocieron; él se había cambiado el aspecto. Lo acomodaron junto a los demás, con las manos apoyadas en la pared y abiertos de piernas, para palparlos de armas. Leonetti se puso la pistola en la cintura para revisar a los guerrilleros. Santucho esperó a que llegara hasta él y cuando Leonetti estaba a punto de revisarlo se dio vuelta, con una toma rápida lo agarró del cuello, le sacó la pistola y le disparó al cuerpo. Los de la patota, apenas escucharon el primer tiro, empezaron a ametrallarlos a todos.

Algunos se tiraron al piso, otro se tiró por la ventana y cayó en una especie de terraza que había en el segundo piso; lo agarraron con las piernas quebradas.

"Ese día yo estaba de guardia en la radio. Llegaron los autos y vi como de uno de ellos bajaban a tres prisioneros. Después me pidieron ayuda para cargar al que venía en otro de los autos, que estaba herido. Lo llevamos hasta el comedor de la tropa, donde comíamos nosotros. Lo acostamos en una de esas mesas largas de fórmica blanca. Un brazo le quedó colgando, lo tenía como quebrado por una bala. Todavía respiraba.

"Por la radio le pidieron al Hospital de Campo de Mayo que enviaran con urgencia a un médico. Mientras tanto el Gordo Dos, que era el jefe de los interrogadores, con esa pronunciación que cortaba las

palabras, como si fuera un intelectual, con tono de locutor, le recitaba a Santucho -sin saber que era él- lo mismo lo que le decía a cada prisionero que llegaba al campo: “Acá perdiste, con que me digas el cien por cien de lo que sabés no me voy a conformar, quiero el ciento diez por ciento de lo que tenés para decir...” Y seguía con el verso del hambre, la tortura, el terror que tenía por delante mientras estuviera prisionero en ese lugar; lo que era verdad.

“Después llegó el médico. Era un tipo grandote, de bigotes y que fumaba en pipa. Ya tenía sus buenos años, creo que era teniente coronel. El Gordo Dos y los otros del grupo de inteligencia que se habían juntado en el comedor le dijeron que necesitaban salvar al herido para poder interrogarlo, que hiciera algo para que no se muriera. Pero él parecía mantenerse ajeno a todo. Chupaba la pipa junto a la ventana mientras miraba como bajaban a los que llegaron muertos del operativo. Chupaba la pipa como si estuviera ido, como si quisiera mantenerse ajeno a todo lo que estaba pasando en ese momento. 'Doctor -le dijo el Gordo Uno- necesitamos que se presente ante el herido'. El tipo giró apenas la cabeza y lo miró a Santucho, que tenía los ojos como dados vuelta y apenas respiraba. 'Hay que llevarlo a cirugía', es todo lo que dijo.

“A mí me mandaron a buscar la ambulancia. Cuando llegué al hospital de Campo de Mayo la única que estaba disponible era una Ford nuevita, cero kilómetro. Una donación al Ejército que había hecho no sé quién, y que estrenó Santucho. La llevé a los pedos hasta El Campito donde lo cargamos en una camilla flamante; y volví a los pedos hasta el hospital.

“Cuando llegamos me llamó la atención el movimiento de coches y la cantidad de custodios de

oficiales que se iban juntando en la puerta del hospital, que no había notado cuando fui a buscar la ambulancia. Se ve que en el ínterin, por los papeles que encontraron en el departamento de

Villa Martelli, o por lo que pudieron deducir al identificar a los detenidos en ese operativo, cayeron en la cuenta de que el hombre que yo llevé en la ambulancia y que murió apenas ingresó en el hospital era Santucho, nada menos.

“Yo me quedé al volante de la ambulancia unos quince minutos, esperando a que me dijeran que debía hacer. Mientras tanto el desfile de coroneles que llegaban para comprobar la muerte del jefe del ERP era incesante. 'Parece que es Santucho nomás', decían. 'Lo necesitábamos vivo, ¡qué cagada que esté muerto!', se lamentaban al salir del hospital.

“Cuando el 'pelotón mudanza', que se ocupaba de los botines saqueando las casas de los secuestrados, trajo todo lo que había en el departamento de Villa Martelli, yo me quedé con una copa que había sido de Santucho. [...]

“En ese operativo, además de Santucho, también murió otro importante jefe del ERP, Benito Urteaga. Y se detuvo a Domingo Menna; a la mujer de Santucho que se llamaba Liliana Delfino, pero que era conocida como 'la alemana'; y a varios más de la cúpula guerrillera.

“A Menna lo torturaron durante meses, y nunca dijo nada. Cómo se la bancó ese hombre yo no lo sé. Lo dejaban con la picana automática mientras los interrogadores se iban a comer, y no una vez, días y días. Al final los del GT terminaron por tenerle respeto. Igual con tiempo lo 'trasladaron' como a todos los demás.

“Cuando Bussi se hizo cargo del Comando ordenó construir en un sector de Campo de Mayo un museo de la subversión. A Bussi le gustaban los museos. Ya había organizado uno en el Primer Cuerpo de Ejército, y otro en Tucumán. Ahí metía libros, panfletos, objetos y armas incautadas a los guerrilleros. También armaba como escenas que mostraban la actividad guerrillera personificadas con maniquíes, vestidos según cada caso.

“Pero en el museo de Campo de Mayo, en vez de un maniquí de Santucho, Bussi puso su verdadero cuerpo en exposición. No sé cómo habrán hecho para conservarlo durante dos años, ni dónde lo mantuvieron escondido todo ese tiempo. Pero lo cierto es que a Santucho lo usaron como maniquí de Santucho. Y Bussi estaba satisfecho, a él le gustaba hacer como que todo lo que hacía era perfecto.

Armaron el museo en un lugar chiquito, aprovechando lo que antes había sido la casa del intendente de la guarnición de Campo de Mayo. Y todos los días había un desfile militar que terminaba en la puerta del museo en el que estaba el cuerpo de Santucho, justo donde Bussi había ordenado construir un terraplén en el que él se instalaba para que cada mañana los efectivos le rindan honores. “Dentro del museo, en un subsuelo, Bussi hizo reproducir una cárcel del pueblo, como las que tenía la guerrilla. El día de la inauguración, Bussi se ocupó personalmente de acomodar en el sótano que estaba oculto por una losa, que se abría mediante un sistema mecánico, todos los objetos que se encontraron en el departamento en el que vivió Santucho. Ropa, cartas, documentación trucha, pelucas y bigotes postizos; y los pasajes de avión que se encontraron en su poder, con los que pensaba salir del país al día siguiente al de su captura.

También bajó una silla y sobre ella acomodó el cuerpo de Santucho, vestido con la misma ropa que tenía puesta el día en que lo hirieron de muerte, manchada de sangre; tal como llegó al El Campito.

"En la inauguración del museo no faltó ningún coronel, ningún obsecuente de los jefes del Comando. Todos querían desfilar ante el cadáver de Santucho. Me contaron que algunos oficiales llegaron a cuadrarse frente a él y gritaron:

"¡Viva la Patria!

"No sé que hicieron después con los restos de Santucho. Habría que preguntarle al jefe del Estado Mayor. Martín Balza fue quien se ocupó de demoler las instalaciones que con tanto orgullo había construido el general Bussi. Así que él debe saber cuál fue el destino final de su cuerpo."

Campo santo (1999). Libro de Fernando Almirón sobre los testimonios del sargento Víctor Ibañez, sobre el Centro de Torturas y Extermino instalado en Campo de Mayo, guarnición del Ejército Argentino.

Benito Jorge Urteaga, del PRT-ERP

Nota de la revista Estrella Roja

El 19 de julio de 1976 cayó combatiendo junto a Mario Santucho el compañero Benito Jorge Urteaga, el estupor que causó la muerte de Santucho y los homenajes posteriores postergaron el reconocimiento hacia uno de los más grandes dirigentes de nuestro Partido y de la Revolución en la Argentina.

Benito, o Mariano como lo llamábamos en la clandestinidad, era oriundo de la ciudad de San Nicolás, su padre era diputado radical durante la presidencia de Arturo Illía, cuando este fue derrocado por el golpe militar encabezado por el General Onganía, el 28 de junio de 1966. En ese

momento Benito tenía alrededor de 19 años, se había dirigido junto a sus compañeros a las inmediaciones del Congreso, reunidos en la confitería El Molino, fue el más decidido del grupo, la leyenda cuenta que allí afirmó que había que empuñar las armas.

No conocemos las circunstancias de su ligazón e incorporación al PRT, pero es evidente que inmediatamente se puso a concretar la propuesta hecha en El Molino.

Es así que los documentos partidarios ya lo mencionan jugando un papel destacado en la lucha interna desatada en el Partido a mediados de 1969.

Fue "la carta de Mariano, primera reacción del ala leninista" la que alertó sobre la inoperancia de la dirección en aplicar las resoluciones del IV Congreso partidario, convirtiéndose, de esta manera, en uno de los más firmes dirigentes de la Tendencia Leninista.

Participó en el V Congreso del PRT que fundó el ERP el 29 de julio de 1970, y fue activo participante de las primeras acciones armadas. En noviembre de 1970 fue detenido por su participación en la acción del Banco Comercial del Norte, y el 6 de setiembre del año siguiente se fugó del Penal de Villa Urquiza junto a 17 compañeros, él junto a otros lograron evadir el cerco que se montó en la ciudad de Tucumán.

Después de la detención de Santucho y Gorriarán en agosto de 1971 y del secuestro y desaparición de Pujals el 16 de setiembre, Mariano asumió la máxima dirección del Partido, y se instaló en Buenos Aires y en La Plata.

Además de dirigir al Partido y al ERP en momentos muy difíciles, debió asumir nuevamente la lucha interna en contra de dos corrientes que se oponían al leninismo del PRT, una orientada por el trotskysmo de la 4ta. Internacional y otra influenciada por el rebrote populista en las filas de la izquierda por la táctica confrontativa de Perón con la dictadura de Lanusse. En ese período lo conocimos orientando la construcción de los Comités de Base, sobre cuya estructura se proponía construir un partido electoral para responder a la dictadura también en ese terreno.

Participamos de la reunión en la que Mariano le propuso a Silvio Frondizi integrar la formula presidencial junto al ya legendario Agustín Tosco.

Donde comenzamos a conocer su calidad de dirigente fue su manejo de la situación ante los fusilamientos de nuestros compañeros en la base naval de Trelew. Ante la indignación y la furia de la militancia partidaria y del ERP, Mariano escribió una extensa declaración en la que pronosticaba el fin de la dictadura y denunciaba los fusilamientos, y respondía "Ante esta provocación respondemos serenamente, han muerto dieciséis revolucionarios ¡Viva la Revolución!".

Después del 25 de mayo de 1973, Benito jugó un extraordinario papel en la tarea de construcción del Partido en el proletariado industrial de las grandes fábricas, se conserva su conferencia sobre la formación multilateral de los cuadros de un partido revolucionario, en ella puso énfasis en la fusión del Partido con la vanguardia obrera. Por esa época además de sus responsabilidades en el BP partidario -inteligencia, dirigir la regional Buenos Aires y luego las tres en las que se dividió esta- fue designado también, para completar su formación, responsable del Frente partidario en la automotriz Ford, tarea a la que le imprimió un extraordinario dinamismo y no fue ajena a su intervención, el papel dirigente que los jóvenes y poco experimentados militantes obreros de esa fábrica, jugaron en las movilizaciones de la Ford y de toda la zona norte del Gran Bs. As.

Después de la caída del Comandante Juan Eliseo Ledesma, jefe del Estado Mayor del ERP, Mariano fue designado al mando de la operación de copamiento del Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo, la acción más grande que emprendió el ERP y en la que

participaron las tres compañías que formaban el Batallón General San Martín. La dura derrota sufrida en esta acción no doblegó su extraordinario optimismo y su voluntad de seguir firmemente en la lucha.

Mariano, o Benito era un muchacho alegre dicharachero, pese a que compartimos muchas reuniones pero siempre en su función de dirigente partidario, no podía ocultar su picardía y su buen humor, siempre dispuesto a contar un chiste, tomar un vino, tocar la guitarra y cantar con sus amigos. Una anécdota que cuenta Pola Augier lo pinta tal como era.

Como no podían casarse legalmente, un día que caminaban por Avellaneda le dijo a Pola que ya era hora de que se casaran: "Se metió en una joyería y compró dos anillos de compromiso. Salió muy contento y detuvo a una viejita que pasaba. Sin vacilar y con esa sonrisa compradora que conseguía todo, le dijo: 'Linda señora, hemos observado a todos los que pasan por esta calle y creemos que usted es la más respetable. Ella y yo nos queremos mucho y no podemos casarnos por razones poderosas.

Quisiera que usted nos casara, ahora, aquí mismo'...'ella dejó las bolsas y con una gran sonrisa preguntó a Mariano si teníamos anillos. Los tomó en sus manos, les dio un beso y mientras nos colocábamos mutuamente los anillos, dijo algo así como: 'Deberán amarse y respetarse hasta que la muerte los separe. Dios los Bendiga'. Nos dio un beso. Levantó las bolsas y retomó su camino". De su matrimonio con Pola Augier nació su hijo José.

El 19 de julio, el PRT sufrió su golpe más duro del cual no pudo reponerse, no sólo Robi y el Gringo Menna cayeron combatiendo sino sus compañeras

Liliana Delfino, miembro del Comité Ejecutivo, Ana María Lanciloto y Fernando Gertel.

También perdimos a nuestro jefe y querido compañero Benito Urteaga, Mariano.

Pese a todo sus enseñanzas no se han perdido, permanecen vigentes en la voluntad de las nuevas generaciones de revolucionarios quienes las llevarán como bandera hacia la victoria.

Publicado en Estrella Roja, órgano de difusión militar del ERP.

Las siete acciones más importantes del ERP

Las siete operaciones más importantes que realizó el Ejército Revolucionario del Pueblo, se efectuaron contra las Fuerzas Armadas, con el objetivo de adquirir

recursos e instrumentos de guerra que servirían para el anhelado y nunca conformado Ejercito Popular. Idea que fue tomada de las experiencias de la Guerra de Vietnam (1959 - 1975).

El ERP se dividía en seis Compañías: tres rurales y tres urbanas. Las primeras eran: el Estado Mayor Batallón Tucumán, la Compañía de Monte y la Compañía Héroes de San Gabriel, ambas también en Tucumán.

Las urbanas eran: la Compañía Decididos de Córdoba, la Compañía Combate de San Lorenzo en Paraná, y El Estado Mayor Batallón Buenos Aires "José de San Martín", que contenía, a su vez a la Compañía Héroes de Trelew, la Compañía José Luis Castrogiovani y la Compañía Guillermo Pérez.

La primer operación (exitosa) fue a principios de 1973 con un ataque y copamiento del Batallón 141 de Córdoba, con el cual nació la primer Compañía Urbana del ERP.

En Septiembre del mismo año, hubo un intento de copamiento del Comando de Sanidad del Ejército en Buenos Aires, con un saldo de dos bajas para el Ejército, dos guerrilleros heridos y 12 prisioneros.

A principios del 74 se realizó un copamiento parcial de la Base de Caballería Blindada en Azul, donde se perdió gran parte del armamento, y existieron problemas de comunicación, lo que causó la huida de un prisionero. Luego de esta operación, Santucho destituyó al jefe guerrillero.

A mediados de 1974 la Compañía "Decididos de Córdoba", con Juan Eliseo Ledesma al mando, tomó por asalto la fábrica de Explosivos de Villa María, capturando al jefe y obteniendo numerosas armas. Se

registraron nuevamente serios problemas de comunicación.

La quinta operación se dio días después por parte de la Compañía de Monte del ERP, bajo la dirección de Hugo Alfredo Irurzun (Capitán Santiago). Se intentó copar la Base Aerotransportadora de Catamarca. Operación que fracasa, con un saldo de 17 guerrilleros muerto, entre los cuales estaba el “Negrito Fernández”, personaje reconocido dentro del movimiento. Al parecer los guerrilleros muertos fueron ejecutados a sangre fría, luego de ser capturados por el Ejército.

Meses después, la Compañía “Combate de San Lorenzo” copó la Unidad del Ejército Acantonada en San Lorenzo, provincia de Santa Fe, donde no se recuperaron armas y hubo dos bajas, reiterándose las dificultades en comunicación.

El 23 de diciembre de 1975 comenzó el fin del ERP-PRT, con el copamiento de los Arsenales de Viejo Bueno en Monte Chingolo. Se registraron 70 bajas, prisioneros desaparecidos y la pérdida de la mayoría de las armas.

editorial.quipu@gmail.com
Santiago del Estero
Argentina